

ESCOCIA 2011

Viaje a tierra de lochs y castillos



KoldoS

Índice

Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO.....	2
0 – INTRODUCCIÓN.....	5
1 – VIAJE DE IDA A ESCOCIA.....	7
Día 1 (LUNES) QUE NO CUNDA EL PÁNICO.....	7
Día 2 (MARTES) UNA LARGA TRAVESÍA.....	9
Día 3 (MIÉRCOLES) EN LA GRAN ISLA.....	11
Día 4 (JUEVES) LA ENTRADA EN ESCOCIA.....	14
2 – LOWLANDS.....	18
Día 5 (VIERNES) LAS ABADÍAS DE LOS BORDERS.....	18
Día 6 (SÁBADO) LA PRIMERA EXCURSIÓN.....	23
3 – EDIMBURGO Y MIDLANDS.....	27
Día 7 (DOMINGO) LA CAPITAL.....	27
Día 8 (LUNES) UNA DE OBRAS DE INGENIERÍA.....	30
Día 9 (MARTES) LEYENDAS Y CASTILLOS.....	35
Día 10 (MIÉRCOLES) LAS TROSSACHS.....	40
4 – HIGHLANDS: EKIALDEA.....	46
Día 11 (JUEVES) SALUDANDO A NESSIE.....	46
Día 12 (VIERNES) CAMINO DEL NORTE.....	51
5 – HIGHLANDS: COSTA NORTE.....	55
Día 13 (SÁBADO) EL NORTE DEL NORTE.....	55
Día 14 (DOMINGO) PRIMER DÍA DE PLAYA.....	60
Día 15 (LUNES) ADIOS A LA COSTA NORTE.....	65
6 – HIGHLANDS: MENDABALDEA.....	70
Día 16 (MARTES) DE ASSYNT A WESTER ROSS.....	70
Día 17 (MIÉRCOLES) DÍA DE DUCHAS.....	75
Día 18 (JUEVES) UN PASEO POR TORRIDON.....	79
7 – HIGHLANDS: SKYE IDA.....	83
Día 19 (VIERNES) SAFARI FOTOGRÁFICO.....	83
Día 20 (SÁBADO) EL ESTE DE SKYE.....	88
Día 21 (DOMINGO) EL NORTE DE SKYE.....	94
Día 22 (LUNES) UN DÍA DE ESPERA.....	100
8 – HIGHLANDS: HÉBRIDAS EXTERIORES.....	104
Día 23 (MARTES) PIEDRAS Y PLAYAS.....	104
Día 24 (MIÉRCOLES) BUTT OF LEWIS Y PRIMER BAÑO ESCOCÉS.....	110
Día 25 (JUEVES) PALEANDO POR LAS ISLAS.....	115
Día 26 (VIERNES) EN EL REINO DE LOS VIENTOS.....	120
Día 27 (SÁBADO) NOT VERY NICE, NO.....	126
9 – HIGHLANDS: MORAR Y ARDNAMURCHAN.....	130
Día 28 (DOMINGO) NEIST POINT Y ADIÓS A SKYE.....	130
Día 29 (LUNES) UN IMPREVISTO.....	135
Día 30 (MARTES) ESPERANDO LOS RODAMIENTOS.....	138

DÍA 31 (MIÉRCOLES) EL EXTREMO OESTE DE LA GRAN ISLA.....	142
10 – HIGHLANDS: MULL.....	148
DÍA 32 (JUEVES) EL NORTE DE MULL.....	148
DÍA 33 (VIERNES) LA CALZADA DE LOS GIGANTES.....	155
11 – HIGHLANDS: FORT WILLIAM Y GLENCOE.....	163
DÍA 34 (SÁBADO) HARRY POTTER Y BONNIE PRINCE CHARLES.....	163
DÍA 35 (DOMINGO) BAIJO EL BEN NEVIS.....	168
DÍA 36 (LUNES) UN PASEO POR GLENCOE.....	173
12 – LOWLANDS Y VUELTA.....	178
DÍA 37 (MARTES) ADIÓS A LAS HIGHLANDS.....	178
DÍA 38 (MIÉRCOLES) EL SUR DE ESCOCIA.....	182
DÍA 39 (JUEVES) CRUZANDO INGLATERRA.....	188
DÍA 40 (VIERNES) UN CÍRCULO MÁGICO Y A CRUZAR EL CANAL.....	192
DÍA 41 (SÁBADO) ATRAVESANDO FRANCIA.....	196
DÍA 42 (DOMINGO) HOGAR DULCE O HOGAR.....	198
13 – CONCLUSIONES.....	200
CLIMA.....	201
CONDUCCIÓN Y CARRETERAS.....	201
PASES.....	202
¿MERECE LA PENA COGER EL FERRY DESDE EL NORTE DE ESPAÑA?	203
FERRIES EN ESCOCIA	204
PERNOCTA	204
VACIADO Y LLENADO DE DEPÓSITOS	205
CAMPINGS	205
MIDGES (MOSQUITOS).....	205
14 – LO MEJOR.....	206
15 – RESUMEN DE DATOS.....	207
16 –COORDENADAS.....	208

0 – Introducción

Desde que yo recuerde, siempre he tenido una especial predilección por Escocia. Creo recordar que todo empezó con las aventuras del héroe escocés Rob Roy, las cuales conocí leyendo una de las entregas de aquella colección que llevaba por título Joyas Literarias Juveniles (los que ya tenéis algunos años seguro que las conocéis). Desde aquel entonces, siempre me ha atraído esa tierra de leyendas, de castillos y de gentes con fama de ruda. Así, he visto muchos partidos de rugby enfundado en una vieja camiseta con el cardo en el pecho, que alguien me trajo hace ya muchos años, y no recuerdo campeonato fútbol en el que participara su selección y no la haya animado, aún a sabiendas de que su juego suele estar muy lejos del nivel de los mejores.

Pero hasta el año pasado, nunca me había planteado seriamente el visitar aquellas tierras. No sé si era la climatología, tener que pasar el canal o conducir por la izquierda lo que me hacía buscar siempre otros destinos. O, simplemente, mi temor a que la realidad no estuviera a la altura de una imagen idealizada a través de los años.

La cosa es que en el 2010 tuvimos Escocia en nuestro punto de mira y llegamos a comprar la guía del País-Aguilar y un par de mapas. Finalmente pospusimos este viaje y nos decantamos por un destino más cálido (Croacia). Sin embargo, la imagen de sus montañas, lagos y castillos habían sido refrescadas en mi memoria y tuve claro que más pronto que tarde iría a verlos y a disfrutarlos en vivo y en directo.

De este modo, cuando este año empezamos a darle vueltas a nuestras vacaciones, Escocia estuvo siempre en el primer plano. Mucha culpa de ello la tuvo también el hilo de las Islas Escocesas que EvaV abrió ¡en septiembre! y en el que, casi sin tiempo para regresar mentalmente de nuestro periplo por la costa croata, pude seguir alimentando mi hambre de conocer aquella tierra.

En cualquier caso, no tomamos la decisión definitiva hasta mucho tiempo después. Allá por el mes de mayo hice la reserva para el ferry Bilbao – Portsmouth. Por primera vez desde que tenemos la AC decidíamos con más de dos meses de antelación cuándo y hacia donde salíamos de vacaciones. Solo cogimos ida, porque preferimos no atarnos a ninguna fecha de vuelta. Ya lo decidiríamos sobre la marcha. Para hacer la reserva seguí el consejo de txusmari (mil gracias) y utilicé la página en inglés de Britany Ferries. Allí pagué 551 libras (me cargaron en cuenta 628,19 euros, incluidas las 5 libras de gastos de gestión o no sé qué) por la AC (<6,5m de largo, <4m de alto, y con portabicis), 2 adultos y 2 niños, en camarote interior de 4 camas. El mismo billete en la versión en castellano de la propia compañía se pagaba en ese momento a 753 euros. ¡¡Una diferencia de más de 100 euros!! Mi padre ya me decía que aprendiera inglés, que me iba a ser de provecho. Pero nunca me imaginé que se refería a estas cosas.

Por otro lado, me entró la duda de qué hacer con la nevera en una travesía que duraba del orden de 24 horas. Sabía que no era posible llevar el gas abierto (como así lo indicaban en la web de la naviera), así es que llamé para saber si se disponía de conexión a 220 V durante la travesía. La respuesta de la “amable” señorita no dejó lugar a dudas:

- *Amable señorita*: ¿Pero qué se cree usted, que es la única AC que viaja en el ferry?
- *Yo (soy un poco duro de entendederas)*: Es que como en la página web no se indica nada...
- *Amable señorita*: Pues claro que no aparece, porque la cogen todas las AC y caravanas que vienen de Inglaterra.

- Yo (no me pareció oportuno molestar más a la amable señorita): Muchas gracias.

Y así dejé cerrado el tema de la nevera. Bueno, en realidad no del todo, porque la experiencia me ha hecho dudar de las respuestas tajantes y rotundas, cuando no van acompañadas de unas explicaciones igualmente rotundas y convincentes. Así es que tomamos nuestras precauciones.

A partir de ahí empecé a recopilar toda la información que pude. Aunque la verdad sea dicha, este año me ha pillado un poco el toro y no he podido leer muchas de esas cosas hasta que ya estábamos en marcha. En todo caso, entre la cantidad de información que nos llevamos, nuestras guías de viaje fueron principalmente dos: las notas de EvaV en el hilo de las islas escocesas y el relato de Jota (<http://www.acpasion.net/foro/showthread.php?t=64702>). Información que hemos ido utilizando para construir nuestro viaje sobre la marcha y casi en tiempo real. Todas las noches me plantaba en la mesa con el mapa, esas guías y el pronóstico del tiempo, para decidir el plan del día siguiente.

Para cerrar esta introducción, y antes de empezar con el viaje en sí, me gustaría indicar algunas cuestiones que ayudarán a entender nuestra forma de viajar:

- Somos una familia con una niña de 10 y un niño de 12, que viajamos en una capuchina de 6,10m.
- Fundamentalmente, buscamos disfrutar de la naturaleza, en espacios abiertos y lejos de las grandes aglomeraciones. Algo que hacemos por convicción y por que nuestros viajes tienen que amoldarse a las especiales características de nuestro hijo mayor, que tiene una discapacidad psicomotriz severa y que requiere atención continua. Así, nos planteamos siempre un ritmo tranquilo, sin despertadores (rara vez arrancamos antes de las 10) y teniendo claro que estamos de vacaciones, no en una carrera.
- Prepararnos para salir de la AC nos lleva nuestro tiempo, así es que procuramos seleccionar los objetivos del día (2 o 3, no más) para no tener que andar entrando y saliendo.
- Siempre tenemos que estar listos para cambiar de planes sobre la marcha, porque en cualquier momento se nos puede torcer el día. Son las cosas que hay que asumir cuando se viaja con niños muy pequeños o con personas tan especiales como mi hijo.
- Solo yo he conducido. No es que no confíe en las dotes de conducción de mi mujer, pero ella nunca se ha mostrado interesada en manejar semejante armatoste y ninguno de los dos hemos considerado oportuno que empiece a hacerlo en un lugar donde conducen al revés.
- Viajamos a la antigua usanza y sin GPS. Así es que las coordenadas que pongo al final del documento están sacadas del *google maps*. Hace tiempo me compré un Sony, que me dio muy mal resultado y del que prefiero no acordarme, y llevo ya 3 veranos tirando de mapas. Sé que algún día de estos me compraré un tonton o así, pero como me voy arreglando con los mapas...

Y una última cosa. Nada de lo que cuento en este relato es una verdad absoluta, solamente es el recuerdo que me traje de Escocia y mis impresiones personales sobre lo que allí viví.

Gastos previos al viaje:

- Ferry Bilbao – Portsmouth: 628,19 euros
- Guías de viaje: 30,8 euros
- Bombona de propano: 13 euros
- Supermercados: 451,81 euros
- Otros: 21,91 euros

Total gastos previos: 1145,71 euros

Total parcial: 1145,71 euros

1 – Viaje de ida a Escocia

Día 1 (lunes) Que no cunda el pánico

Pernocta en Santurtzi (Bizkaia)

Recorrido día: 54 km (Total acumulado : 54 km)

Por fin había llegado el día. Mañana cogemos el ferry para Portsmouth. Sale a las 10:30, pero tenemos que hacer el *check in* antes de las 9:45. Como madrugar no es lo nuestro, tenemos serias dudas de llegar a tiempo si salimos desde casa esa misma mañana. Por eso, hace tiempo que tenemos decidido salir hoy y pasar la noche en la propia terminal del ferry en Zierbena. Algo que ya habíamos confirmado que era posible.

Sin embargo, todas nuestras previsiones se vinieron abajo el viernes pasado (seguro que Murphy tendrá alguna ley al respecto). A cuatro días para coger un ferry reservado con dos meses de antelación, llego al trabajo y... ¡zas, me doy cuenta de que he perdido la cartera!

Tranquilo, que no cunda el pánico. Llamo para anular las tarjetas y pregunto si es posible renovarlas de forma urgente. Les explico la situación, pero en el Banco de Santander me dicen que no es posible. En la BBK las cosas parecen más sencillas:

- *Eficiente empleada de la BBK*: Las tarjetas tardan 24 h, pero como hoy es viernes, tendrá que ser para el lunes.
- *Yo (con gran alivio)*: Perfecto, eso me vale (mi mujer también tiene tarjeta, pero no nos gusta viajar sólo con una, no vaya a ser que se estropee, se extravíe, no valga...)

Solucionado un tema, caigo en la cuenta de que también he perdido mi carnet de identidad. No pasa nada, tengo el pasaporte en casa. Pero... ¡oh cielos!... ¡mi carnet de conducir!

Procuro pensar en las alternativas posibles. No, decirle a mi mujer que coja por primera vez la AC para conducir un mes por la izquierda no es una alternativa. Mejor pienso en algo mejor. Así es que me veo camino de tráfico con la sensación de derrota que me producen mis terribles recuerdos de aquellas mañanas perdidas haciendo colas interminables. Algo que dejé de soportar hace años cuando me hice socio del RAC. De hecho, creo que sigo siéndolo únicamente para que me gestionen todas estas cosas y no tener que volver a sufrir esas colas.

Pues bien, no es cierto que todo tiempo pasado sea mejor. En poco más de 15 minutos salía de allí con mi resguardo de haber tramitado el carnet de conducir (válido para el territorio nacional) y con el carnet de conducir internacional (curiosamente, válido por 1 año para no sé cuántos países, pero no para el territorio nacional). La atención fue exquisita y, sobre todo, eficiente. Creo que me voy a replantear lo del RAC.

Con mi segundo gran problema solucionado, suena el teléfono y escucho con horror cómo resucita el primero:

- *Eficiente empleada de la BBK*: Señor, me temo que hay un problema. La tarjeta no podrá estar

hasta el martes, porque el lunes es festivo.

- *Yo (al borde del ataque):* ¿Cómo?...

(Aquí interviene un compañero de trabajo y me da una solución ingeniosa que traslado a mi interlocutora)

- *Yo (agarrándome a un clavo ardiendo):* Y si tienen la tarjeta en 24h, ¿no se podría remitir a una oficina de Cantabria, donde no es festivo, e ir yo allí a recogerla? Total, el lunes voy a ir a Zierbena que está en el límite con Cantabria.

- *Eficiente empleada de la BBK:* Espere un momento, que lo voy a confirmar....(tensa espera) ... Señor, lo siento mucho, pero si se envía fuera de Bizkaia tarda más de 24h y llegaría también el martes, como muy pronto. Lo más rápido posible sería remitírsela a la sucursal más cercana a la terminal del ferry, dentro de Bizkaia, y usted podría recogerla a primera hora, ya que se envía por baliza y ésta llega antes de que abran a las 8:30. ¿Le valdría a usted?

- *Yo (a la desesperada):* De acuerdo, creo que me servirá.

Y esa es la razón por la que nos vemos hoy aquí, durmiendo en el puerto de Santurtzi a escasos 200m de la sucursal. De aquí a la terminal del ferry no hay ni 10 minutos, cosa que hemos comprobado haciendo el recorrido a la inversa. Así es que nos dormimos tranquilos.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 1145,71 €

Día 2 (martes) — Una larga travesía

Santurtzi – Terminal ferry en Zierbena - Ferry

Recorrido día: 5 km (Total acumulado : 59 km)

Me despierto pronto. Los nervios propios del inicio de un viaje y el trajín del puerto, que empieza muy temprano de madrugada, no me han dejado descansar todo lo que yo hubiera querido. Me levanto y antes de las 8:30 estoy en la sucursal (para mi asombro no soy el primero). Abren puntuales y en 5 minutos salgo de allí con mi nueva tarjeta ya activada. ¡Bien por la eficiente empleada!

De vuelta a la AC me encuentro a la familia despierta y salimos sin más dilación hacia la terminal del ferry. Llegamos, nos ponemos a la cola, hacemos el *check in* y, sin casi esperar, embarcamos. No nos da tiempo ni a desayunar.

Por cierto, al preguntar sobre la conexión a 220V, me miran con cara de asombro y resulta que solo está disponible para camiones. Me acuerdo de la “amable” señorita que me atendió y de su santa madre. Afortunadamente, las empleadas de la terminal y del ferry son más eficientes que su compañera de “atención” telefónica al cliente. Me informan que puedo dejar el género en el arcón congelador del ferry y me indican dónde he de llevarlo. Eso sí, me dejan claro que solo puedo llevar una bolsa pequeña. Ignoro qué entienden por pequeña, pero vacío todo el congelador de la AC y lo llevo allí. El resto de los productos frescos tendrán que aguantar en la nevera desconectada. Como algo ya me olía, todo está sin abrir y creo que aguantará sin problemas.

Por lo demás, cogemos las bolsas que previamente habíamos preparado con algo de comida y todo lo necesario para pasar el día y la noche, ya que durante la travesía no es posible acceder a las bodegas.

Subimos a la cubierta que nos corresponde y vamos a nuestro camarote. Las tarjetas-llave nos las han dado al hacer el *check in*. Dejamos las cosas y los niños, ilusionados, revisan todo el camarote. Especialmente las literas. Y, evidentemente, escogen las de arriba.

Cuando conseguimos calmarlos, subimos a cubierta, con el tiempo justo para ver cómo zarpamos y salimos del puerto. El cielo está gris y nos despedimos con una fina lluvia. Con el verano que hemos tenido aquí en casa, creo que estamos más que aclimatados a lo que nos pueda esperar en Escocia. Seguimos alejándonos, los molinos de viento de Punta Lucero van empequeñeciendo y el vaivén del barco se va notando más.

Como mi mujer se marea hasta en la bañera, vamos bien provistos de las pastillas de biodramina. Esta vez las hemos tomado todos. No es que los demás nos solamos marear, pero tampoco hemos hecho nunca una travesía tan larga en alta mar. Así es que por si acaso...

Hacemos un reconocimiento del ferry y desayunamos en las mesas de la zona de juegos para niños. En el mismo sitio donde luego comeremos lo que hemos traído con nosotros. En este sentido, no hay ningún problema. Y, aunque hay bar y restaurante (además de tiendas, máquinas de juego, etc.), hay múltiples mesas donde descansar o comer lo que lleves de casa.

Justo al lado de la zona de juegos descubrimos la piscina. Lástima que el frío no invite a un baño, porque los críos lo hubieran disfrutado. Con el movimiento del ferry, había tantas olas en la piscina como en el mar.

Al poco de salir, empiezo a sentir que me duermo. La verdad es que mareo no noto, pero la dichosa biodramina me deja KO y tengo que ir a echar una cabezadita. Cuando despierto, relevo a mi mujer y me paso el resto del día detrás de mi hijo. Con la de escaleras que hemos subido y bajado, ¿quién necesita ir al gimnasio?

Finalmente, al caer la noche cenamos unas pizzas cogidas en uno de los bares y nos vamos a descansar, no sin antes cambiar la hora de nuestros relojes de acuerdo con la de las islas.

Mañana estaremos en el Reino Unido, sin pasar por las largas y aburridas horas de autopista. ¿Merece la pena pagar un billete tan caro para ahorrarse esos km? En este momento no lo sé, pero pienso que a la vuelta calcularé lo que nos cuesta bajar y que haré la comparación.

Gastos día:

- Cena en Ferry: 19,3 euros

Total gastos día: 19,3 €

Total parcial: 1165,01 €

Día 3 (miércoles) En la gran isla

Portsmouth (Ing) – Ripon (Ing)

Recorrido día: 456 km (Total acumulado : 515 km)

Portsmouth – M27 – M3 – A34 – M40 – A43 – M1 – M18 – A1 – A61 - Ripon



Hoy hemos puesto el despertador. La llegada a **Portsmouth** está prevista para las 9:30 hora local, y no queremos más sorpresas. Ya hemos tenido demasiadas emociones fuertes. Nos vestimos, recogemos todo y subimos a cubierta para ver cómo nos acercamos a la gran isla.

No me parecen nada del otro mundo ni la costa, ni la entrada al puerto. Nada que ver, al menos, con las fotos que había visto de los acantilados de Dover. Los cuales veremos a la vuelta.

Recogemos la bolsa del congelado y esperamos a que abran las puertas de las bodegas. Junto a las puertas se aglutina un gentío y vamos bajando poco a poco. Llegamos a la AC y comprobamos que todo está en orden. Lo que quedó en la nevera está en perfectas condiciones. Al estar todo sin empezar y cerrado en *blisters*, no se ha perdido nada. El único problema lo encontramos a la hora de meter el congelado en el minúsculo congelador. Creo recordar que era la entropía lo que explicaba el por qué las cosas tienden a desordenarse. La cosa es que fue imposible volver a meter todo lo que antes había entrado allí mismo.

En fin, un problema sin importancia, teniendo en cuenta los que habíamos solucionado ya y, sobre todo, lo que teníamos por delante: ¡a conducir por la izquierda!

Yo ya tenía una experiencia anterior, pero en aquella ocasión había conducido en Irlanda un coche local con el volante a la derecha. Así es que mis temores se centran, sobre todo, en cómo me las arreglaré con menos visibilidad de la acostumbrada en las incorporaciones a las autopistas, en los

cruces y en las rotondas. Como mi mujer debe viajar atrás con mi hijo, será la niña quién haga de copiloto. Viene ya concienciada de que su labor es muy importante. Y eso le hace sentirse orgullosa.

En poco tiempo salimos del ferry y vamos un poco obsesionados, mirando a todos lados, sin saber muy bien por dónde nos saldrán los coches. Nos encontramos con muchos carteles avisando a los continentales de que conduzcamos por la izquierda. La verdad es que al principio se agradecen.

Conseguimos coger la ruta prevista sin mayores problemas. La hemos seleccionado para tirar rectos hacia el norte, sin hacer paradas y procurando evitar las grandes metrópolis de Londres, Manchester, etc. Al de poco observo asombrado que en Inglaterra tampoco respeten los límites de velocidad. Se los saltan de largo. Aunque la verdad no me extraña nada, ya que son demasiado bajos para una autovía. En eso estoy pensando, cuando caigo en la cuenta de mi error. ¡Pero qué torpe soy! Todas las distancias y velocidades se indican en millas, no en km. ¡Ya me parecía a mí!

Rápidamente hago mi cálculo. Si no lo han cambiado de la época de Coe, Ovet, Abascal y demás leyendas del medio fondo, 1 milla era poco más de 1500 m. Así es que para ser conservador, ese será el cálculo que haré para no pasarme en la velocidad (30millas/h=45km/h; 40millas/h =60km/h; 60millas/h=90km/h...). Con las distancias igual, aunque pienso que no es mala idea hacerse una lista de conversión y llevarla a la vista. Para ser exactos, Wikipedia dixit, 1 milla son 1609 m.

Según van pasando los km, cojo confianza y veo que el conducir por la autopista o autovías no es mayor problema. La señalización es clara y facilita seguir la ruta sin sobresaltos del tipo “era por allí”. Además, los conductores son muy respetuosos y en las incorporaciones nadie apura. Siempre mantienen la velocidad, cambian de carril o deceleran un poco para dejarte hueco. Y en las grandes rotondas es casi imposible confundirse. La propia curva del acceso a la rotonda te lleva necesariamente a la izquierda. El mayor problema es el intensísimo tráfico que soportan estas vías. La verdad es que nunca había visto tanto tráfico de forma continuada. Ni siquiera en Alemania. Pero con la ayuda de mi eficiente copiloto, incluso me atrevo a adelantar a esos enormes camiones que ya había visto en el relato de jota.

¡Y hace un día precioso! Lo cual no deja de ser curioso. Venimos con miedo a la climatología británica y nos encontramos un día soleado después de haber dejado en casa la lluvia y un cielo gris plomizo.

Por lo demás, poco que contar. Hoy es un día de viaje. Nos habíamos planteado visitar Stonehenge a la subida, pero al final decidimos dejarlo para la bajada y tirar hacia al norte para llegar a Escocia lo antes posible. Realmente seguimos temiendo a la climatología escocesa y pensamos que si el mal tiempo nos acaba echando, tiempo tendremos de dedicarnos a visitar Inglaterra o Gales.

A media tarde nos plantamos en **Ripon**. Es pronto para parar, pero queremos ver **Fountains Abbey** y nos parece una buena idea parar a descansar antes de que los niños acaban hartos de km desde el primer día. Siguiendo las indicaciones de la carretera, llegamos al aparcamiento de la abadía sin problemas. A esta hora está todo cerrado, pero pensamos en dormir allí y verlo por la mañana. Sin embargo, vemos un cartel avisando que el parking se cierra a las 18:30 (ya debería estar cerrado, pero evidentemente no lo está). Interpretamos que no es posible la pernocta y una empleada nos lo confirma.

Así es que retrocedemos un poco hacia **Ripon** y entramos en un camping que habíamos visto de camino a la abadía, el River Laver Holiday Park. La recepción está cerrada, pero unos clientes nos dicen que preguntemos en la casa de la entrada (como no solemos llegar pronto, esa va a ser la tónica general en muchos de los campings que hemos utilizado). Nos indican nuestra parcela y pagamos en

efectivo, ya que no admiten tarjeta.

El camping es muy tranquilo y está bien cuidado. Las parcelas son amplias y combinan una zona de grava para meter la AC, con otra zona de un agradable césped verde. Evidentemente, estamos en Gran Bretaña. Cada parcela tiene su grifo de agua potable, su conexión eléctrica y el desagüe de grises. Esto último será muy cómodo para las caravanas, pero su situación no está pensada para las ACs. Y lo malo es que no hay ningún otro sitio para vaciarlas. Así es que tendremos que usar el viejo truco del balde. Es curioso, pero esto nos ha ocurrido en un par de campings.

Nos instalamos, duchamos y descansamos hasta la cena. Estas jornadas de viaje siempre son cansadas.

Gastos día:

- Gasoil: 89,76 € (76,71 libras a 1,469 libras/l, para un consumo de 12,12 l/100km)
- Camping River Laver Holiday Park en Ripon: 25,87 € * (22,5 libras, con electricidad)

Total gastos día: 115,63 €

Total parcial: 1280,64 €

* Los gastos efectuados en metálico con libras los paso a euros aplicando un cambio de 1,15 €/libra. Que es lo que resulta de calcular la media total que me costaron las 450 libras que compré en Bilbao y en el cajero de Escocia, incluidas las comisiones.

** Los gastos efectuados en libras con tarjeta los paso a € tal cual me los cargaron en cuenta.

Día 4 (jueves) La entrada en Escocia

Ripon (Ing) – Fountains Abbey (Ing) – Frontera escocesa – Jedburgh

Recorrido día: 210 km (Total acumulado : 725 km)

Ripon – A61 – A1 – A696 – A68 – Jedburgh



Hoy nos despertamos con la sensación de que ahora empiezan de verdad nuestras vacaciones. No en vano, hoy haremos nuestra primera visita, aún en Inglaterra, y llegaremos a Escocia, el destino de nuestro viaje.

Además, volvemos a tener un día radiante y nuestra moral está por las nubes. Empezamos a pensar que ver el sol por estas tierras quizás no sea tan raro como dicen. Así es que desayunamos fuera de la AC, bajo ese agradable sol mañanero. ¡Que poco nos imaginábamos entonces lo poco que íbamos a utilizar la mesa de camping!

Como siempre que dormimos en un camping, nos lo tomamos con calma. Supongo que será porque inconscientemente tratamos de aprovecharlo. Primero porque, ya que lo pagamos, queremos disfrutarlo y nos negamos a dormir y marchar. Y segundo, porque realizamos todas las operaciones de carga y descarga. Preferimos ir a nuestro aire, sin sentir la obligación de pernoctar en campings. Así es que, hasta ver cómo está el tema, hay que salir con la máxima autonomía posible.

Al final salimos del camping sobre las 11:00 y volvemos a **Fountains Abbey**, donde ayer no pudimos pernoctar (<http://www.fountainsabbey.org.uk/>). Cuando vi las fotos del relato de Jota y leí sus impresiones sobre ella, tuve claro que haríamos una parada aquí. Y en esas estamos.

Nada más llegar nos dirigimos hacia la taquilla y observamos que hay dos accesos. Uno para los miembros del *National Trust* que está vacío y otro para los no miembros, donde hay cola. Como habíamos leído lo del *Heritage pass*, pues preguntamos por él. No sé si es mi mal inglés o si no les interesa darle publicidad, pero el empleado que me atiende parece no conocerlo y me explica que puedo hacerme miembro del *National Trust* y visitar todos los lugares de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte que aparecen en un libro bastante gordo. Qué casualidad, de Escocia ni rastro. Se lo hago ver y le explico que Escocia es precisamente nuestro destino. Ante lo cual me dice que eso es porque allí funciona el *National Trust for Scotland*, que es un organismo independiente. Aunque existe un acuerdo por el que los miembros del primero pueden acceder a los lugares gestionados por el segundo

(lo que no recuerdo es si funciona también a la inversa). O sea, que nos vale.

Le echamos un vistazo al libro y a la fotocopia de los principales lugares del organismo escocés. Solo el pase familiar para entrar a esta abadía nos sale 23 libras. Más de una cuarta parte de lo que nos cuesta hacernos miembros del *National Trust* por un año. También entra el acceso a Stonehenge y a la muralla de Adriano, monumentos que queremos visitar. Además, tienes parking gratuito en todos los lugares a los que se accede con el pase. Lo cual no es tontería en este país. Sin embargo, la mayor parte de los castillos y monumentos de Escocia que nos suenan no entran en este pase. A pesar de ello, hacemos nuestros cálculos y decidimos hacernos miembros. Con precios como el de la abadía, a partir de cuatro visitas está ya amortizado.

Más tarde comprobaremos que, en lo que hace referencia a Escocia, en este pase entran fundamentalmente destinos de naturaleza (en los que realmente solo pagas el parking), jardines, pequeñas propiedades y algún que otro castillo. La verdad es que amortizamos su coste, pero no tanto como lo que había leído del *Heritage Pass*. Si alguien quiere conocer estos pases y comparar, puede mirar sus respectivas webs (algo que yo no hice) y podrá ir con las cosas más claras que yo:

Great Britain Heritage Pass: <http://www.britishheritagepass.com/>

National Trust: <http://www.nationaltrust.org.uk/main/>

National Trust for Scotland: <http://www.nts.org.uk/Home/>

Bueno, y ya con nuestro flamante pase en el bolsillo, nos disponemos a visitar la abadía. En realidad se trata de una extensa propiedad, en la que hay varios edificios ubicados en el verde entorno de un jardín georgiano, con sus estatuas y estanques.

Nosotros arrancamos desde el centro de visitantes y bajamos hacia el *Fountains Hall*, una mansión jacobita construida en parte con piedras provenientes de las ruinas de la abadía. No son muchas las estancias visitables. Apenas el hall de entrada y tres o cuatro salas. Con los críos, no solemos tener mucho tiempo para visitas reposadas en interiores de palacios y castillos, pero aquí nos entretenemos un buen rato probándonos los trajes y tocados que había en un viejo baúl a disposición de los visitantes. Esto fue algo que nos encontramos durante el viaje en varias visitas y que los niños disfrutaban entre risas.

A continuación nos dirigimos a las ruinas de la abadía. Allí podemos ver por primera vez una costumbre muy británica. El verde que rodea al monumento, lejos de ser un espacio cerrado junto al que pasas por los caminos creados al efecto, se integra perfectamente con las ruinas y es ocupado por multitud de pequeños corros, donde las familias comen, charlan animadamente o simplemente descansan admirando el entorno. La verdad es que no se respira ese aire de solemnidad que estos lugares acostumbra a tener por estos lares. Ya lo había leído en otros relatos, pero aún así me sorprendió. Es un ambiente más cercano, más humanizado, pero sin perder en ningún caso el respeto por lo que esos lugares significan.

Recorremos las que fueran estancias de la abadía, admirando su grandeza y tratando de intuir lo que fue. Además, lo hacemos con la tranquilidad que da el saber que los niños no pueden romper nada. Todo lo rompible lo derribaron otros hace ya mucho tiempo.

Desde luego el lugar nos encantó. A pesar de haberlo visto ya en fotografías, es uno de esos lugares que impresiona.



Fountains Abbey

Después visitamos el molino y seguimos la senda que, tras bordear el canal, sube hacia el mirador del asiento de Ana Bolena. Allí nos sentamos y admiramos una vista panorámica *wonderfull*, como la califica una inglesa con la que coincidimos. Después, bajamos al lago y cruzamos el prado donde habitualmente hay ciervos. Sin embargo, hoy es un día caluroso y, según nos dicen, los ciervos se refugian entre los árboles . Por lo que no podemos verlos y mi hija se lleva una decepción.

Para finalizar la visita, pasamos por la St Marys Church y cerramos el círculo, volviendo a la AC ya bastante tarde. El recorrido que hemos realizado está marcado para 1h30, pero dudo que alguien lo haya hecho alguna vez en ese tiempo. No es que sea largo, pero es imposible no pararse continuamente, no recorrer la abadía repetidamente o no sentarse en el césped. A nosotros nos lleva más de 3 horas y no comemos allí porque, al no conocer aún las costumbres locales, no hemos traído la comida.

Finalizada la visita de hoy, cogemos rumbo norte. Nuestro próximo objetivo está ya en Escocia. Tiramos hasta Newcastle por la autopista y salimos de ella para atravesar el parque nacional de Northumberland. La carretera no lleva demasiado tráfico y no se hace difícil acostumbrarnos a conducir fuera de la autopista. Además, el paisaje cambia y empieza a verse menos población y más naturaleza.

Cuando por fin llegamos al alto donde se ubica la frontera, paramos, nos hacemos las fotos de rigor bajo las banderas escocesas y contemplamos la panorámica de los **borders**. Increíble pero cierto, después de un día espléndido y soleado, fue llegar allí y nublarse. Y lo que es peor, las nubes más negras parecen negarse a abandonar Escocia y pasar a Inglaterra. Con los temores climatológicos que ya llevamos, no sabemos si tomárnoslo como una premonición o como una broma de dudoso gusto. La verdad es que este efecto tampoco nos es nada extraño. Los del norte me entenderéis perfectamente. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado los nubarrones negros esperándonos en Pancorbo a la vuelta de unas vacaciones?

Pero bueno, la emoción por llegar al destino de nuestro viaje pueden con eso y con mucho más.

Al atardecer llegamos a **Jedburgh**, donde esperamos dormir en el aparcamiento de la oficina de turismo. Lo encontramos fácilmente. Es un pequeño parking para unos 15 vehículos. Cuando ya hemos aparcado, observamos que justo debajo de él hay un parking mucho más grande, en el que pensamos estaremos más cómodos y discretos. Bajamos y comprobamos que está a lado de la estación de autobuses. Pero mientras estamos preparando la cena, vemos que en la parte más alejada del parking se concentran jóvenes en coches, que van entrando y saliendo del parking a gran velocidad y haciendo rallies entre los coches aparcados. Evidentemente, la cosa no pinta bien y menos aún habiendo leído en otros relatos episodios parecidos. Por lo que se ve, la afición de los escoceses por los rallies es elevada y gustan de practicarla a la menor ocasión.

Así es que volvemos a subir al pequeño parking superior, situado justo enfrente de la abadía, y allí nos quedamos. Damos un pequeño paseo, admiramos las ruinas de la abadía y los niños pasan un agradable rato en los columpios que hay junto a la oficina de turismo. En ese rato vemos varios coches pasar por el pueblo a elevada velocidad. Es tarde y no hay casi gente por la calle, pero la velocidad que llevan nos parece exagerada. Si siguen pasando así, es posible que tengamos ruido nocturno. Aunque en el pequeño parking estamos más protegidos y pensamos que dormiremos tranquilos. Además, hay wifi abierta y podemos comunicarnos con casa.

Gastos día:

- Tarjeta familiar anual del National Trust: 104,04 € (88,5 libras)

Total gastos día: 104,04 €

Total parcial: 1384,68 €

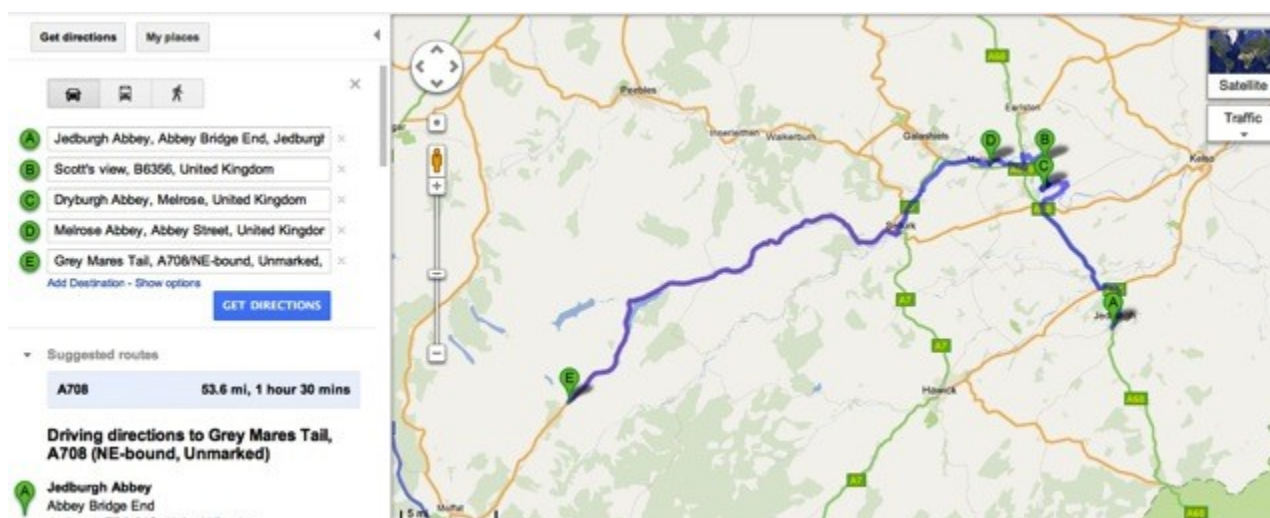
2 – Lowlands

Día 5 (viernes) Las abadías de los borders

Jedburgh – Dryburgh – Melrose – Grey Mares Tail

Recorrido día: 101 km (Total acumulado : 826 km)

Jedburgh – A68 – B6404 – B6356 – Dryburgh – B6356 – B6404 – A68 – A6091 – Melrose – A6091 – A7 – A708 – Grey Mares Tail



Al final hemos dormidos muy tranquilos, sin ruidos molestos. Ignoro si en el parking de abajo los rallies se prolongaron mucho, pero desde aquí no los hemos oído.

Tras el desayuno nos acercamos a la oficina de turismo. Buenas noticias. Aunque el día ha amanecido nublado, las previsiones climatológicas son buenas para los próximos días.

Cogemos un par de folletos de la zona y un librito con las visitas del *National Trust for Scotland*. Las abadías de la zona no entran en ese pase, sino en otro denominado *Explorer Pass* del organismo *Historic Scotland* (<http://www.historic-scotland.gov.uk/explorer>). ¡Vaya por Dios! Llevamos tres días en suelo británico y nos hemos encontrado ya con tres organismos diferentes, con sus respectivos monumentos y pases. Empiezo a pensar que hay que hacer un cursillo al respecto antes de venir para acá. Por cierto, del *Heritage Pass* aquí tampoco saben nada.

Bueno, la cosa es que comparamos los monumentos de uno y otro pase, y vemos que se vienen a complementar. Además, en el *Explores Pass* parecen entrar casi todos los monumentos que nos suenan del centro-sur escocés. En este caso no se trata de un pase anual, ni mensual. Hay dos modalidades, el pase para 3 días de 5 (lo que quiere decir que puedes entrar en todos los monumentos que quieras en tres días cualesquiera, pero dentro de los cinco días siguientes al momento en que haces uso del pase por primera vez) y el pase para 7 días de 14 (idem, pero eligiendo 7 días dentro de 2 semanas consecutivas).

En la propia publicidad del pase te explican muy gráficamente que con entrar al castillo de Edimburgo y hacer otra visita, ya has amortizado el pase. Como vamos a pasar por Edimburgo, salimos de allí con nuestro segundo pase en el bolsillo: el que sirve para 3 días de 5.

Cruzamos la calle y entramos en la **Jedburgh Abbey**, iniciando nuestro primer día del *Explorer Pass*. En realidad, como todas las de la zona, la abadía está en ruinas y no quedan en pie más que las paredes principales. Pero las ruinas están muy bien conservadas y, en este caso, el esqueleto de la iglesia se mantiene casi intacto. La nave principal impresiona por su magnitud, abierta hacia arriba y hacia sus costados por la falta de techumbre y vidrieras. Sin duda, la visita merece la pena. Además, te proporcionan una autoguía en castellano, que hace la visita mucho más interesante.

La verdad es que las ruinas de estas abadías dan qué pensar. Las destruyeron todas a conciencia, para que no volvieran a reconstruirse más veces de las que ya lo habían sido. Pero en todas ellas dejaron en pie lo suficiente como para que nadie olvidara que habían existido y lo que se había hecho con ellas. Un modo de actuar que, desgraciadamente, algunos siguen ejecutando hoy día en muchas partes del mundo.

Al salir de la abadía, dudamos si subir también al castillo. Pero sabiendo que aquí todo se cierra a las 17:00, pensamos que es más interesante seguir adelante y exprimir el primer día del pase: hoy era el día de las abadías.

Cuando volvemos a la AC, se nos acerca un escocés grandote que se baja de una camioneta de reparto. Señalando el mapa que porta, nos dice algo que no alcanzo a entender. Esta sí que es buena, pienso yo. ¿No habrá visto a nadie mejor a quien preguntar? Pero no, él sigue insistiendo hasta que entiendo que no me está preguntando nada, sino recomendando un lugar que no podemos perdernos en nuestro viaje por Escocia. Me explica las bondades del lugar. Pero al ver que yo no le entiendo demasiado, me regala el mapa (es del 2001 y él tiene ya otro nuevo) y se despide deseándonos un buen viaje por su tierra. ¡Para que luego se diga que los escoceses son huraños!

A partir de ese momento paso a utilizar el mapa del escocés (*Road Atlas, Great Britain & Ireland*) con una escala de 4 millas / 1 pulgada, muy superior a la del mapa que yo llevaba. Y la verdad es que luego me acordaré de ese escocés muchas veces. Gracias a su mapa encontraremos muchos lugares y nos aventuraremos por carreteras locales, invisibles en el mío. Sin duda, os lo recomiendo.

Salimos de Jedburgh en dirección a **Dryburgh**, a visitar la segunda abadía del día. Por primera vez, la señalización no es demasiado clara y no estoy seguro de haber ido por el camino más corto. Ni siquiera puedo afirmar que siguiéramos la ruta exacta que he indicado en el mapa.

Es aquí donde empezamos a conocer las carreteras estrechas escocesas. No son de un carril, pero lo parecen. Lo malo es que aquí no hay *passing places*. Afortunadamente no nos cruzamos con muchos coches, y los que pasan, van muy despacio.

Antes de llegar a la abadía, pasamos por el mirador **Scott's View**, con una bonita vista sobre las Eldon Hills y el río Tweed. También pasamos junto al parking del monumento a William Wallace, pero lo dejamos para la vuelta.

La **abadía de Dryburgh** parece más pequeña que las otras que hemos visto. Aunque también es cierto que sufrió más daños y que conserva menos partes en pie. Por contra, mientras que las de Jedburgh y Melrose son urbanas, las ruinas de esta abadía se hallan en un entorno bucólico, rodeadas por un bonito un bosque e invadidas por un tupido manto de césped. Además, es aquí donde se halla la tumba del escritor Sir Walter Scott, autor de conocidas obras como *Ivanhoe*, *La dama del lago* o

..... Rob Roy (sabiendo esto, ¡cómo no iba venir yo hasta aquí!).



Jedburgh Abbey



Dryburgh Abbey

Después de una visita muy relajada, deshacemos parte del camino y comemos en el pequeño parking del monumento a Willian Wallace. Tras lo cual, hacemos el corto paseo hasta la estatua de este héroe escocés (unos 10 minutos, aunque el camino continúa, bajando hacia el valle). El cartel del parking la califica de *dramatic*, lo cual eleva nuestras expectativas. Pero al llegar a ella nos asalta la duda de si dicho calificativo tiene en inglés el mismo significado que en castellano. Al recordarlo, la he buscado en el diccionario y significa impresionante o espectacular. Sin embargo, yo simplemente la calificaría como grande de tamaño. No le vi nada especial. Lo más llamativo era la vista del valle que se adivinaba entre los árboles.

A continuación, nos dirigimos a **Melrose**, donde encontramos dificultades para aparcar. El parking que hay junto a la abadía está a tope y damos un par de vueltas, hasta aparcar en St Marys Road, detrás de una AC italiana y junto a un campo de fútbol/rugby.

Desde el punto de vista arquitectónico, la abadía cisterciense de Melrose es, sin duda, la más interesante de hoy. Además de su esqueleto y de sus paredes de piedra rosa, aún se conservan un buen número de arbotantes, pináculos y gárgolas. Lo cual da una muy buena idea de la importancia que este lugar tuvo en su día. Un cementerio de fosas en tierra (en hierba más bien) rodea a las ruinas, dándole un mayor misticismo. Por si fuera poco, podemos disfrutar de la visita con un día espléndido y escuchando la información de las autoguías (también en castellano, lo cual se agradece un montón). Para hacer que la visita sea más amena para la txiki, jugamos a buscar la conocida gárgola con forma de cerdo que toca la gaita. Y después de encontrarla, juego yo solo a buscar el lugar donde está

enterrado el corazón de Robert de Bruce. Su rocambolesca historia no tiene nada que envidiar a la que tuvo su dueño en vida, y además, como conoceremos más tarde, con conexión española.

La visita a la abadía se complementa con la casa del *commendator*, que está al otro lado de una pequeña calle. Como curiosidad diré que para pasar de una a otra, solo hay que atravesar dos pequeñas puertas (una a cada lado de la calle), cuya única medida de seguridad es un cartel avisando que solo pueden entrar los poseedores de una entrada válida. Vamos, igual que por aquí.



Melrose Abbey

Seguidamente, nos acercamos a ver el Harmony Garden, que está justo en frente de la abadía y que entra en el pase del *National Trust*. Entramos y no vemos nada que merezca ser visto. No sé si es que se puede visitar la casa y ahí está lo interesante o qué. Pero lo que es el jardín no tiene nada. Como son ya más de las 17:00, nos vamos de allí con esa duda.

Damos una vuelta por Melrose y salimos en dirección al valle de Moffat. Esto supone desviarnos de nuestra ruta hacia Edimburgo, pero queremos ver la cascada de Grey Mares Tail y pensamos que a la vuelta bajaremos por el oeste, lejos de aquí.

Poco antes de llegar a nuestro objetivo, vemos un grupo de tiendas acampadas en la orilla del St Mary's lake. Nos parece un sitio estupendo para pasar la noche. Sin embargo, un cartel avisa de la prohibición para caravanas y ACs. Es el primero de otros parecidos que veremos a lo largo de nuestro viaje. Aunque la verdad sea dicha, no fueron muchos. La mayor parte de las prohibiciones que vimos, se limitaban a parkings con señalización de *No Overnight Parking*.

Finalmente, llegamos al parking de **Grey Mares Tail** y aparcamos junto a una AC escocesa, en la orilla derecha del riachuelo. Bajamos y miramos en ambas orillas del parking. Se trata de un parking del tipo *Pay and Display*, lo que significa que hay que pagar por aparcar (2 £/h). Pero a partir de las 17:00 es gratis. Además, como miembros del *National Trust*, nosotros no pagaremos mañana tampoco. No hay rastro de prohibiciones de pernocta, así es que allí nos quedamos.



Puente junto a parking Grey Mares Tail

En cuanto salimos de la AC, acude a darnos la bienvenida un nutrido grupo de molestos mosquitos. Es la primera vez que tenemos que hacer frente a los dichosos *midges*, y no resulta nada agradable. Mi hija va a jugar a la orilla y observo que a ella parecen no molestarle. Pronto descubro el por qué. Te atacan en cuanto te quedas quieto. Así es que a moverse o a estar dentro de la AC. Y por supuesto, nada de sentarse fuera. Lástima, porque el lugar invitaba a hacerlo.

Antes de cenar, me da tiempo a dar un paseo. Subo por el sendero corto, el que sale por la izquierda del riachuelo, y llego hasta ver la cascada casi cara a cara. El sendero parece seguir, pero una valla recomienda no continuar y, además, no se ve demasiado seguro. Así es que, después de contemplarla un buen rato, vuelvo a la AC.

Cenamos y nos dormimos. En un entorno maravilloso y en medio de la naturaleza. En un estrecho valle encerrado entre verdes paredes.

Gastos día:

- Pase Scotland Explorer 3 días de 5: 58,87 € (50 £)
- Gasoil: 29,44 € (25 £ a 1,429 £/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)

Total gastos día: 88,31 €

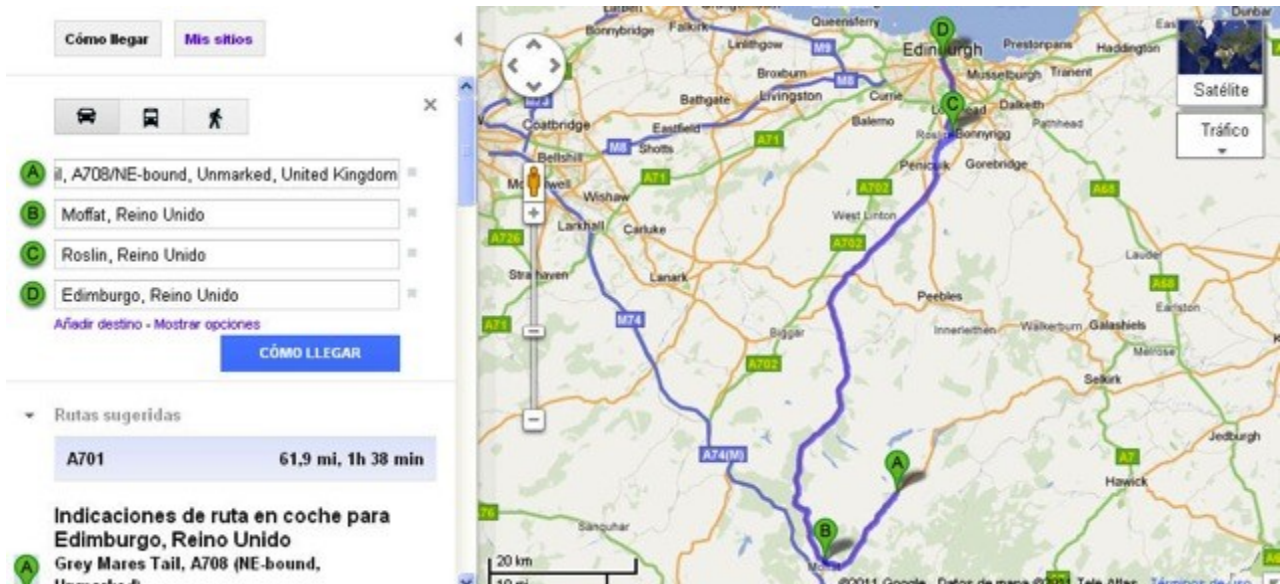
Total parcial: 1472,99 €

Día 6 (sábado) La primera excursión

Grey Mares Tail – Roslin – Edimburgo

Recorrido día: 136 km (Total acumulado : 962 km)

Grey Mares Tail – A708 – A701 – Roslin – Edimburgo



Hoy mi hijo se despierta pronto y, cuando eso ocurre, toca madrugar. Ha amanecido un día estupendo y nos disponemos a hacer nuestra primera excursión: **Grey Mares Tail y loch Skeen**. Se trata de una ruta que hemos conocido a través de la espléndida página de walkhighlands (<http://www.walkhighlands.co.uk/galloway/grey-mares-tail.shtml>), y que también es recomendada en otras páginas de senderismo por Gran Bretaña (<http://www.walkingenglishman.com/scotland09.htm>).

Desayunamos dentro de la AC (esos *midges*...) y preparamos todo para pasar el día en el monte. En los paneles informativos se marcan 2h para subir al loch Skeen (i/v) y 1h más si se circunvala el lago (también se pueden hacer recorridos más largos si se asciende a una de las cimas que lo rodean, en 4h - 5h). A nosotros nos gusta ir con calma, parándonos cuando nos apetece y comer unos bocatas en algún rincón que encontremos. Así es que salimos cargados con nuestras mochilas, donde llevamos la comida, agua abundante y, por supuesto, impermeables y capas. El día no amenaza lluvia, pero por estas tierras nunca se sabe.

Nada más arrancar, el sendero tira para arriba con una pendiente considerable, que te exige sin darte tiempo a calentar. Tampoco es una sorpresa, ya que la marca del sendero es perfectamente visible desde el parking y se ve cómo va subiendo hasta perderse de vista un poco después de la cascada. De hecho, los casi 300m de desnivel del recorrido se salvan en gran medida durante este primer tramo, que está muy bien preparado y tiene escalones hechos a base de piedras para subir más fácilmente. Después ya es bastante más tendido, y zigzaguea hasta el lago con pequeños sube-bajas.

En poco tiempo se alcanza un punto desde donde se tiene la mejor vista de la cascada. Después, avanzas hacia ella, hasta sobrepasarla por su lado derecho. Y, a partir de aquí, el sendero discurre paralelo al pequeño río que alimenta la “cola de la yegua gris”.

La ruta se hace agradable en medio de ese típico paisaje escocés, lleno de contrastes, que combina el

fuerte verde de la hierba con el rojo del brezo, el azul del cielo y el blanco (y no tan blanco) de las nubes. Esas nubes, siempre presentes, que se desplazan con asombrosa rapidez.



Grey Mares Tail



Valle de Moffat

Como el terreno es ondulado y nuestra paciencia poca, son varias las veces que pensamos tener el lago tras la siguiente loma. Pero éste se hace esperar. Hasta que de pronto, aparece detrás de una curva. Uff! ¡Qué gozada! No creo que ni mis palabras, ni mis fotos puedan hacerle justicia. Mejor dejarlo así, simplemente ¡qué gozada!

Hemos tardado 1h20 en llegar (para bajar necesitaremos 1h). ¡Bién por los niños! Han subido como unos campeones.

Nos acomodamos en un pequeño claro, junto a la orilla, y allí comemos los bocadillos, disfrutando de la vista. Para mayor satisfacción, no hay casi *midges* (no sé si es por la altura o por la hora del día) y estamos prácticamente solos (al subir nos cruzamos con una pareja y, estando allí en el lago, vimos a otra pareja dirigiéndose hacia el monte que se alzaba sobre el lago).

Tras disfrutar de la comida, emprendemos el camino de regreso, en el que nos encontramos bastante más gente que a la subida. Aunque algunos de ellos, a juzgar por su calzado y vestimenta, dudo que lleguen muy lejos.

Por cierto, es aquí donde vimos por primera vez a voluntarios del *National Trust* acondicionando los senderos. Después los veríamos en más lugares. Al verlos me digo que, después de todo, el dinero del pase está muy bien empleado.



Loch Skeen

A continuación, ponemos rumbo hacia Moffat. Hemos barajado hacer alguna visita cercana, pero al final decidimos acercarnos a ver la **Roslin chapel** y dormir ya hoy en Edimburgo. El estricto horario británico no nos deja mucho margen. Pero como hoy hemos madrugado, tenemos tiempo. De todas formas, me empieza a no gustar nada eso de que cierren todo tan pronto (17:00 o 17:30).

La carretera A708 hasta Moffat sigue discurriendo por un precioso valle glaciar. Después, a partir de

Moffat tomamos la A701. El paisaje se hace menos “salvaje” y pasa a discurrir entre prados y colinas más suaves, salpicadas con algún que otro pueblo.

Llegamos a **Roslin** a tiempo y podemos visitar la famosa capilla, que en la novela *El código Da Vinci* aparece como la clave de la búsqueda del Santo Grial. Resulta ser de titularidad privada y aquí no vale ningún pase. No, al menos, ninguno de los que tenemos. Así es que toca pasar por taquilla (7,4 £ los adultos y gratis los niños).

El exterior de la capilla no nos parece nada excepcional y, además, tampoco ayuda mucho la moderna techumbre que le han puesto a modo de protección. Sin embargo, la cosa cambia cuando entras dentro. Es allí donde se esconde su tesoro, la impresionante decoración de sus paredes, techo y columnas es simplemente maravillosa. Están talladas casi por completo, con una maestría que pocas veces hemos visto.

Sobre esto hay también una leyenda que dice que el maestro cantero tuvo que ausentarse durante un tiempo, mientras su aprendiz continuaba el trabajo. Al volver el maestro y ver la perfección de la obra de su pupilo, tuvo tal envidia que lo mató allí mismo en un ataque de ira.

En el poco espacio interior se arremolina una gran cantidad de gente. Pero, aún así, es un lugar digno de ser visto y que no hay que perderse. Además, para amenizar la visita, nos dedicamos a buscar las tallas que aparecen en una hoja con explicaciones plastificada. Algunas no son fáciles de encontrar y la niña nos gana casi siempre.

Finalizada la visita, salimos en dirección a la cercana **Edimburgo**. Teníamos pensado pernoctar en el *Park and Ride* de la ciudad, tal y como habíamos leído en el foro. Pero cuando llegamos son poco más de las 18:00 y nos parece demasiado pronto para quedarnos en un parking, sin nada que hacer. También nos parece tarde para acercarnos en autobús hasta el centro. Con lo que nos cuesta ponernos en marcha, para cuando llegáramos, tendríamos que volver. Así es que decidimos entrar en un camping.

Después de dar alguna que otra vuelta por el anillo que circunvala la ciudad, llegamos al Mortonhall Caravan & Camping Park. Es un camping grande y bien situado, que se comunica con el centro vía autobús. Hay bastante gente, pero el camping es agradable, tranquilo y con buenos servicios.

Nos instalamos en la parcela que nos asignan, por supuesto con hierba, y pasamos el resto de la tarde descansando.

Gastos día:

- Entrada Roslin Chapel: 18,13 € (15,4 £)
- Camping Mortonhall Caravan & Camping Park en Edimburgo (2 noches, con luz): 82,42 € (70 £)

Total gastos día: 100,55 €

Total parcial: 1573,54 €

3 – Edimburgo y Midlands

Día 7 (domingo) La capital

Edimburgo

Recorrido día: 0 km (Total acumulado : 962 km)

El día ha salido bastante falso. Con nubes y algo de viento que presagia la llegada de un cambio de tiempo. Mal asunto. Aún así, la temperatura es agradable y desayunamos tranquilamente fuera de la AC. Hay que aprovechar, porque aquí no hemos notado la presencia de los *midges*.

Hoy toca visitar la capital. Será el único día del viaje en el que no moveremos la AC, aunque eso no significa que vaya a ser un día relajado. Visitar ciudades siempre es cansado. Y más aún si se hace con niños. Esa es la razón por la que nosotros no solemos prodigarlas y, cuando lo hacemos, limitamos bastante la duración de la visita. Así, aunque una ciudad como Edimburgo merece varios días de visita, nosotros dedicaremos solo unas horas para conocer lo más significativo de la ciudad, sin cansar demasiado a los niños.

Preparamos las mochilas para pasar el día en el centro y salimos andando del camping, en dirección a la carretera. La parada del autobús está a unos 5 minutos. Al llegar vemos que toda la gente se halla en el otro lado de la carretera. No hay duda, el autobús al centro se coge allí.

Montamos en el bus nº 11 y, como todos los que subimos allí, le indicamos al conductor que queremos billetes de ida y vuelta al centro (*return to center*). Nos dice el precio (3,2 £ los adultos y 2 £ los niños) y, cuando le vamos a pagar, nos señala una especie de embudo. Ya venimos aleccionados y sabemos que hay que abonar la cantidad exacta (en el autobús no dan cambios), así es que echamos las monedas allí y el conductor nos extiende los billetes tras comprobar en la máquina que hemos introducido la cantidad correcta.

Después de 20 minutos de viaje, nos apeamos en Princess Street. Nos situamos en el mapa que hemos cogido en el camping y decidimos ir directamente al castillo. Allí nos encontramos un auténtico gentío. Pasamos por la explanada, con las gradas ya preparadas para el *Military Tattoo*, y llegamos a la puerta del castillo. La cola para sacar entradas es de aupa, pero los poseedores de los distintos pases entramos directamente. En nuestro caso, simplemente nos ponen un nuevo sello en el *Explorer pass* para indicar que es el segundo día que lo usamos.

Una vez dentro del recinto del castillo, vamos visitando las diferentes zonas y estancias: la *argyle battery*, la batería de la media luna, el gran salón, la capilla de St Margaret, el museo militar, la prisión militar y el palacio.

Para mi gusto, lo más destacable son el gran salón y la sala donde se hallan las joyas de la corona y la piedra del destino. Y, por supuesto, las vistas que se tienen desde las murallas sobre la ciudad y Calton Hill. A los niños también les gustó el viejo cañón *Mons Meg* (en realidad una lombarda del siglo XV), las mazmorras y las garitas donde tuvieron ocasión de montar guardia.

Como hay cantidad de gente por todas partes y no es posible encontrar un rincón tranquilo, salimos del castillo en cuanto consideramos que ya hemos visto lo más representativo. Seguramente hay muchos otros rincones por descubrir, pero preferimos evitar las multitudes.



Edimburgo castle

Al salir del castillo, nos adentramos en la *Royal Mile*. Se trata de la concatenación de las calles Castlehill, Lawnmarket, High Street y Canongate, y en ella se concentra una gran parte de la vida del viejo Edimburgo. Al recorrerla se pueden ver la catedral de St Giles y una bonita serie de edificios con mucha historia acumulada entre sus paredes. Todo ello aderezado con multitud de artistas callejeros, entre los que destacan los típicos gaiteros.

De todas formas, en algunos tramos no deja de ser una sucesión de tiendas de souvenirs y productos escoceses. Nosotros no podemos evitarlo y también caemos en la tentación. Yo me compro una camiseta de rugby (podré retirar la que he usado ya tantos años) y mi hija se compra un osito gaitero y un precioso gorro escocés, con borla y todo. Si embargo, mi mujer no se decide a comprar unos bonitos pendientes celtas y espera a ver qué hay por otras zonas de Escocia. Craso error. No volvimos a ver joyeros artesanos en todo el viaje. Nada que no fueran las típicas cosas de souvenirs o joyerías carísimas.

Comemos en una bocatería de esas en las que eliges tanto el tipo de pan, como las cosas que quieres meter dentro. A mi hija le parece de lo más guay.

Después seguimos hacia abajo, pasamos por la casa de John Knox y llegamos hasta el palacio de Holyroodhouse. Está cerrado y desde fuera no se ve gran cosa. Justo en frente se halla el bonito y moderno edificio del parlamento escocés, obra del arquitecto catalán Enric Miralles. Su interior se puede visitar, pero hoy domingo no es posible.

Para descansar un poco, nos quedamos en el Holyrood park, justo debajo de Arthur Seat. En el rato

que estamos allí, podemos ver mucha gente subiendo por los senderos y sus siluetas caminando por la loma cimera. Tiene que ser bonito ver Edimburgo desde allí, pero no queremos cansar más a los niños y volvemos hacia arriba por la *Royal Mile*.

Después nos acercamos hasta Geyfriars Kirk a ver la tumba y la estatua de Bobby, el perro que acudió durante años a la tumba de su amo, hasta que la muerte le llegó también a él. Lo curioso del caso es que, aunque está muy a la vista, nos cuesta un buen rato encontrar la estatua.

Finalmente nos dirigimos de nuevo a Princess St. a coger el autobús de vuelta. Nos queda mucho por ver y ni nos acercamos a la ciudad nueva, pero ya estamos todos cansados y tenemos muchos días por delante.

Mientras esperamos el autobús, aún tenemos tiempo de disfrutar de un concierto callejero. Es un trío (gaita – bajo – batería) que hace lo que podríamos definir como una fusión folclore – jazz. Realmente bonito. Nunca pensé que una gaita pudiera tener tanta marcha y dar tanto juego.

Por cierto, entre el público hay un escocés con el que entablamos conversación y que viene a confesarnos su perplejidad por la cantidad de españoles que llegan de vacaciones a Escocia. Cuando le decimos que viajamos en AC y que pensamos pasar un mes recorriendo esa tierra, se asombra aún más y nos pregunta a qué diablos vamos, teniendo el sol que tenemos por aquí. Yo le digo que somos vascos y que por el norte, tampoco es que luzca tanto el sol, que también es lluvioso (aunque no tanto como aquello). Pero el parece no acabar de entenderlo.

Para terminar de darle la razón al escocés del concierto, antes de que cojamos el autobús de vuelta, empieza a llover.

Gastos día:

- Compras en Edimburgo: 80,73 € (67,98 £)
- Entrada cripta catedral: 2,3 € (2 £)
- Bus a Edimburgo: 11,96 € (10,4 £)
- Bocadillos y bebida: 13,8 € (11,72 £)
- Varios Edimburgo: 5,81 € (5,05 £)

Total gastos día: 113,78 €

Total parcial: 1687,32 €

Día 8 (lunes) Una de obras de ingeniería

Edimburgo – South Queensferry – Falkirk – Culross - Stirling

Recorrido día: 145 km (Total acumulado : 1107 km)

Edimburgo – A720 – A902 – A90 – South Queensferry – A904 – M9 – A803 – Falkirk – A904 – M9 – A876 – Kincardine Bridge – A985 – Culross – A985 – A977 – A907 – Stirling



Recogemos el campamento y abandonamos el camping sobre las 12:00. Antes nos despedimos de nuestros vecinos. El mundo es un pañuelo y son de Ordizia.

Salimos de Edimburgo, circunvalándolo por el anillo que conocimos anteaer, y ponemos rumbo hacia Queensferry, o mejor dicho a su orilla sur o **South Queensferry**. Nuestro objetivo es el imponente puente ferroviario que salva el Firth of Forth, por una de sus puntos más estrechos.

Llegamos fácil al paseo que discurre junta a la orilla, pero aparcar nos cuesta algo más. No hay demasiadas plazas de aparcamiento y está todo lleno, incluidas las orillas de la carretera de acceso. Por si fuera poco, unas obras limitan aún más el espacio habilitado como parking. Al final, encontramos un hueco en una plaza reservada a minusválidos y allí aparcamos, dejando bien visible la tarjeta de mi hijo.

Nos bajamos y observamos esta magnífica obra de ingeniería de la época victoriana. El **Forth Railway Bridge** es una maraña de hierros rojizos que se entrelazan formando tres aparatosos pilares y sus correspondientes vanos. Para darle mayor contraste, a escasa distancia se eleva el moderno vial del Forth Road Bridge. Sinceramente, me gusta el lugar. El conjunto me recuerda a los escenarios de algunas películas americanas.

A continuación nos dirigimos a Falkirk. Allí tenemos ocasión de ver la segunda obra de ingeniería del día: la **Falkirk Wheel**. En este caso se trata de una singular esclusa giratoria, que hace las veces de un enorme ascensor para barcos, y que salva una altura de 24m para unir el Forth & Clyde Canal con el Union Canal. El primer canal cruza Escocia de mar a mar, comunicando el Firth of Forth (al este) con el Firth of Clyde (al oeste). Mientras que el Union Canal es un ramal posterior, que se construyó para llevar el canal hasta Edimburgo. La conexión original entre ambos canales consistía en un conjunto de 11 esclusas que se fueron destruyendo cuando el canal entró en desuso. Y fue

recientemente, al decidirse la recuperación de los canales, cuando se construyó la rueda de Falkirk.



Forth Railway Bridge

Pues bien, alrededor de la rueda se ha montado un pequeño complejo de atracciones. Hay una tienda, información turística, zona de picnic, zona de columpios y juegos para niños, y una zona para juegos de agua. Además, por supuesto, te puedes subir a una embarcación y probar el ascensor de barcos.

La entrada al complejo es gratis, solo hay que pagar por subir en el ascensor de barcos y por algunas de las actividades que se ofrecen. Así es que decidimos entrar, ver cómo funciona y decidir después si subir o no.

Dicho y hecho, mientras mi atención se dirige a ver cómo funciona la rueda/ascensor, mis hijos deciden que lo verdaderamente interesante son unas burbujas de plástico donde la gente se mete para lanzarse al canal y tratar de “andar” sobre el agua. Evidentemente, ganan ellos y vamos primero hacia allá.

Nos ponemos a la cola, mientras dudo si mi hijo podrá meterse ahí dentro sin acabar en el agua. Él lo tiene muy claro y no está dispuesto a ceder. Así es que cuando nos toca, le pregunto al encargado si lo ve posible. Me dice que es seguro y que no hay problema. Respiro aliviado. Después de la cola y viendo a su hermana dentro de la bola, cualquiera le dice que él no puede. Se mete cada uno en una bola y al agua. Allí pasan un rato divertido, tratando de andar la una e intentando levantarse el otro. Además, somos los últimos de la mañana y el encargado se enrolla, dejándoles más rato que a los anteriores.

Después de lo importante, me toca el turno y puedo ver con calma cómo funciona el dichoso tramanculo giratorio. Mientras tanto, los niños se distraen con un helado. Y la verdad es que resulta curioso y muy ingenioso. Encima, según la información que leo, consume menos energía que el sistema original. Con ver un par de giros nos damos por satisfechos. Creemos que no merece la pena

pagar 22 £ por subir y bajar los 4 en la barcaza.



Falkirk Wheel

Desde allí mismo salen algunas rutas para caminar. Una de ellas lleva hasta los restos de la **muralla antonina**. Por lo que he leído, se conservan muchos menos restos que en la más conocida muralla de Adriano. Así es que, como el tiempo no da para todo y ya tenemos pensado ir a la segunda, decidimos dejar ésta y tirar para adelante.

Comemos en el parking y salimos con el tiempo justo para nuestra última visita de hoy. Cruzamos el Forth por Kincardin y llegamos a **Culross** poco antes de las 16:30. Bien, ¡lo conseguimos! Aunque el stress que me producen estos horarios, no me gusta un pelo.

Dejamos la AC en el parking y, sin pérdida de tiempo, nos dirigimos al Palacio de Bruce, cuyo acceso entra dentro del pase del *National Trust*. A las 16:30 estamos ya en la puerta, y ¡sorpresa! Cierran a las 17:00, pero solo se admite la entrada hasta media hora antes del cierre. ¡Esta sí que es buena! No doy crédito y para mis adentros hago un rápido recordatorio de todo el santoral, de los súbditos británicos y de todos sus antepasados.

La mujer de la recepción nos confirma que ya no se puede entrar en las edificaciones que componen el palacio. Pero, si queremos, podemos verlo desde el patio y visitar el jardín, que al parecer se queda abierto.

Entramos desilusionados, dispuestos a ver lo que podamos. Definitivamente, se acabó esto de planificar el viaje en función de este horario tan reñido con nuestro ritmo vacacional. En este momento decidimos que, a partir de ahora, iremos a nuestro ritmo y llegaremos a los sitios cuando toque. Y si no podemos entrar, pues los veremos desde fuera y a correr.

El conjunto del palacio está compuesto por 2 o 3 edificios arremolinados en torno a un patio. Los

edificios tienen una modesta decoración exterior, en la que destaca el contraste entre el amarillo de sus fachadas y el rojo de los tejados. Pasamos por dentro de uno de ellas, para llegar al jardín. La verdad es que no sé que les ven los escoceses a estos jardines. Ya es el segundo que veo y no les encuentro nada de especial. Seguramente es que las especies que allí florecen son muy raras o valiosas, pero yo desde luego no sé apreciarlo.

Cuando vamos a salir, vemos que aún hay gente visitando el edificio anexo al jardín. Nos dirigimos allí y el hombre que cuida la puerta se apiada de nosotros. Nos deja entrar para hacer una visita rápida antes de que cierre. Recorremos las estancias sin detenernos y podemos observar que son unas casas muy antiguas, del siglo XVI, con habitaciones oscuras de techos bajos y con sus paredes de madera pintadas. Una escalera de madera igual de vieja, comunica las distintas estancias.

Volvemos al patio y vemos de refilón las estancias de la planta baja del otro edificio, donde se hallan la cocina y la despensa. Ha sido una visita relámpago, pero suficiente como para comprobar que es un bonito palacio, sobrio y muy lejos de la suntuosidad de otros que hemos visto.



Palacio de Bruce en Culross

Salimos de allí y damos un paseo por este pueblo, patria chica de San Mungo. Es muy pequeño y está bastante bien conservado, con alguna calle y varias casas que bien merecen el corto paseo. Nosotros pasamos por la plaza y subimos por la bonita Back Causeway hasta la casa-torreón de Study. Evidentemente, a esta hora tan tardía (poco más de las 17:00), todo está cerrado y no hay un alma por la calle.

Después del paseo volvemos al parking y dudamos si quedarnos allí a dormir, con la vista del Forth y su área industrial enfrente nuestro. Pero como nos pasará otras veces, pensamos que aún es pronto y que podemos aprovechar para avanzar hacia delante.

Tomada la decisión, ponemos rumbo a **Stirling**, donde mañana tenemos pensado utilizar nuestro

último día del *Explorer pass*. Tenía leído que es posible pernoctar en el parking del monumento a Wallace, a las afueras de la ciudad. Así es que hacia allí nos dirigimos. Cuando llegamos aún queda algún coche, pero se marchan enseguida. Después, aún irán llegando algunos más, y la gente sube andando hasta el monumento (solo se paga por entrar en él).

Nosotros nos contentamos con verlo emerger de entre los árboles, justo delante nuestro y bien iluminado. Ya subiremos mañana.

Al anoecer nos quedamos solos. Retrocedo hasta la entrada al parking y no veo ningún signo de que esté prohibida la pernocta, por lo que nos quedamos tranquilos. Curiosamente, mañana al salir descubriremos que, en la zona del parking situada a la salida, sí que hay un cartel con el “*No overnight*” (uno de los primeros que vemos). Extraño, por ahí no se puede entrar, así es que solo lo ves cuando sales. En nuestro caso, después de haber dormido plácidamente.

Gastos día:

- Gasoil: 106,89 € (90,52 £ a 1,379 £/l, para un consumo de 14,77 l/100km)
- Atracción de bolas sobre agua en Falkirk: 11,5 € (10 £)
- Helados: 5,52 € (4,8 £)

Total gastos día: 123,91 €

Total parcial: 1811,23 €

Día 9 (martes) Leyendas y castillos

Stirling – Doune – Loch Katrine – Loch Achray

Recorrido día: 60 km (Total acumulado : 1167 km)

Stirling – A84 – M9 – A9 – A820 – Doune – A84 – A821 – Duke's Pass – A821 – N. Main St – Loch Katrine – N. Main St – Ben Venue (Loch Achray)



Hemos dormido solos en el parking del **monumento de William Wallace**, muy tranquilos y sin ningún ruido, ya que la carretera queda más abajo. Pero al despertar oímos un sonido conocido y muy poco apreciado. Un tac-tac continuo sobre nuestras cabezas nos indica que está lloviendo. No es una lluvia fuerte y hemos venido concienciados para no desanimarnos a las primeras de cambio. Así es que desayunamos y nos preparamos para disfrutar del día.

Cuando vamos a salir, mi hijo decide que él se queda en la AC. Lo tiene muy claro y no queremos empezar el día discutiendo, por lo que subo al monumento con la niña, mientras mi mujer se queda con el niño. La subida se hace por un sendero que va cruzándose con la pequeña carretera de acceso y que, a ratos, tiene bastante pendiente. También se puede subir por esa carretera en unos microbuses que salen del parking, pero nosotros subimos dando un paseo, protegidos con un paraguas.

Llegamos al pie de la torre y la rodeamos. Yo no estoy seguro de entrar, casi me apetece más prolongar el paseo hasta un mirador que se anuncia en los carteles informativos. Pero a mi hija le hace ilusión subir hasta arriba y ya se sabe. Donde manda patrón, no manda marinero. Pagamos la entrada, que me parece excesivamente cara, aún con el 10 % de descuento que nos hacen por ser miembros del *National Trust* (7,5 £ los adultos, 4 £ los niños y 1 £ la autoguía), y empezamos a subir la escalera de caracol.

En cada uno de los pisos hay una sala con distintos motivos y objetos. Nada del otro mundo. La más interesante me parece aquella en la que se cuenta la historia del héroe escocés. A estas alturas del viaje, ya conocemos la mayor parte de ella, pero siempre se aprende algo nuevo. Como nota curiosa, en esa sala hay un montaje audiovisual, donde dos personajes van contando la historia. La mayor parte de los visitantes se paran allí a escucharla, pero como mi inglés no es lo suficientemente bueno,

seguimos subiendo y llegamos a la terraza superior de la torre, rematada con unos arcos que le dan un aspecto peculiar y que debe ser típico en Escocia (me recuerda al remate de la torre en la catedral de Edimburgo). Desde allí se tiene una bonita vista, que para mi gusto es lo más atractivo del monumento. Lamentablemente, sigue lloviendo y el cielo está bastante cerrado, por lo que bajamos enseguida.

Al salir del monumento pienso en acercarme al mirador, pero el resto de la familia espera abajo y la lluvia tampoco invita a alargar el paseo. Así es que bajamos.

Le contamos a mi mujer lo que hemos visto y decide no subir ella. Realmente no creo que merezca la pena entrar en el monumento, aunque con buen tiempo el paseo hasta el mirador tiene pinta de ser muy agradable.

Con el primer objetivo del día medio cubierto, nos acercamos a **Stirling** a ver su castillo. Hoy es el último día para utilizar nuestro *Explorer pass* y, aunque ya lo hemos amortizado, hay que sacarle todo el jugo que podamos. Siguiendo las indicaciones, nos metemos al centro de la ciudad y subimos la cuesta por la que se accede al castillo. No encontramos ningún sitio para aparcar y nos acabamos topando con un policía que nos impide el paso al parking del castillo (está lleno). Sin dar explicaciones, nos manda hacia delante, por una calle que no sabemos hacia donde nos lleva. Tampoco se ve ningún hueco, ni para una AC, ni para un mini. Así es que nos vemos obligados a seguir. Encima, la calle empieza a estrecharse y tira hacia abajo.

Empiezo a acordarme del policía, cuando veo que ya estamos casi abajo. Y, en la primera rotonda, aparecen las señales del *Park & Ride*. Las seguimos y lo encontramos sin más contratiempos. Aparcamos en la zona del fondo, junto a varias ACs, y cogemos un autobús que sale cada 30 minutos hacia el castillo (i/v: 1,2 £ los adultos y 0,6 £ los niños).

Al igual que el de Edimburgo, el **castillo de Stirling** es un conjunto de edificaciones protegidas por un recinto amurallado y está situado en un promontorio que domina la zona. No tiene quizás la grandeza de aquél, pero está muy bien conservado y tiene los suficientes atractivos como para merecer la visita. Aunque tampoco se puede decir que sea espectacular. Como solemos decir nosotros, es más un castillo-palacio que un castillo-castillo de esos que se nos vienen a la cabeza cuando pensamos en Escocia.

Entramos con nuestro pase, sin pasar por taquilla, y hacemos una visita reposada. De lo que vimos, yo destacaría el palacio real, el gran salón, la capilla real y las vistas sobre el valle. El palacio real encadena una serie de estancias restauradas en las que llama la atención la decoración de vivos colores en algunas paredes y techos. Allí se pueden ver la silla del trono, tapices colgados en las paredes, mobiliario diverso y actores vestidos con atuendos de época que ambientan las salas.

El gran salón es el mayor de su tipo construido en Escocia y la capilla real, último edificio real construido en Stirling, tiene un curioso origen. Fue construida en apenas 7 meses. ¿Por qué? Pues porque la reina Anna quedó embarazada y el rey James estimó que un heredero al trono debía ser bautizado en una capilla acorde a tal fin.

Para los niños, nada de lo anterior tiene demasiado atractivo. Para ellos, sin duda, lo más interesante se encuentra en los sótanos del palacio. Allí, a ambos lados de una galería se suceden pequeños espacios, habilitados con distintos juegos y ambientaciones. Así, en la sala del sastre se pueden probar vestidos y tocados de la época, y en la sala de la música se pueden tocar algunos instrumentos de entonces.



Monumento a Wallace en Stirling



Doune castle



Palacio real del Stirling castle

Por cierto, cuando entramos en esta última sala, mi hija se acerca a una especie de piano antiguo o clavicordio, y empieza a tocar una de las piezas aprendidas en sus clases de música. Resulta muy gracioso el ver cómo toda la gente de la sala se gira a la vez, sorprendida, al distinguir claramente una melodía entre el conjunto de ruidos que los demás hacemos con el resto de instrumentos. Más

gracioso resulta ver sus caras de asombro al comprobar que la responsable es una niña de 11 años. Mi hija se queda cortada al darse cuenta de que todos le miran. Pero sus padres salen de allí todo orgullosos, pensando lo bien invertido que está el dinero de esas clases.

Al salir del castillo, y mientras esperamos el autobús de vuelta, aún tenemos tiempo para sacar unas fotos a la estatua de Robert de Bruce desenvainado su espada, con el monumento de Wallace al fondo.

Volvemos al *Park & Ride* y comemos allí mismo. Después, ponemos rumbo a **Doune** y visitamos su castillo (incluido en el *Explorer pass*). Este sí que es un castillo-castillo. De los que ofrecen pocos flancos al enemigo, con sus torreones y sus paredes en apariencia inexpugnables, y que tienen un patio interior de hierba, con un pozo en medio. Tiene algunas zonas cerradas por ruinas y son pocas las estancias con mobiliario. Pero a quién le importa. Los niños lo recorren sin miedo, subiendo y bajando escaleras, descubriendo pasadizos e imaginando aventuras. Encima ha dejado de llover y ha salido el sol. ¿quién da más? Y todo eso sin apenas gente (hay visitantes, pero viniendo de Edimburgo y Stirling...).

Bueno, se nota que hemos pasado un buen rato. Cuando salimos, son ya las 17:00. Ha sido un buen colofón a nuestro *Explorer pass*. Eso sí, con esto damos por terminada nuestra carrera contra los horarios de visitas y nos olvidamos de más pases. Seguimos teniendo el del *National Trust*, pero tenemos claro que eso no nos marcará la ruta.

Ya más tranquilos y sabiendo que lo que nos queda del día lo vamos a dedicar a conocer lugares de naturaleza (que no cierran), cogemos la A84 en dirección a la región de las **Trossachs**. La parte más conocida de este parque natural es quizás el loch Lommond. Pero en nuestro camino de subida hacia el norte, vamos a ver la parte este del parque y dejaremos para la vuelta su parte oeste y el loch Lommond.

Un poco después de Calander tomamos la A821 y bordeamos los lochs Venachar y Achray. Hemos leído que subiendo hacia el Duke's Pass hay un mirador con grandes vistas sobre los lagos y la región de las Trossachs, pero subimos hasta el puerto y no lo encontramos. En algunas curvas sí que se ve el más cercano loch Achray, pero ni rastro de un mirador. Lo que sí encontramos es el acceso a la ruta circular por el Queen Elizabeth Forest Park. Pero vista la pista de tierra y que no sabemos qué nos podemos encontrar (no tenemos información al respecto), decidimos no aventurarnos y damos la vuelta. Después he leído que alguna AC la ha hecho sin problemas, pero...

Llegamos al loch Achray y nos desviamos hacia el **loch Katrine**. Aparcamos en su orilla sur, en el parking del puerto desde el que salen los barcos turistas (Loch Katrine Pier). Allí vemos el viejo vapor llamado *Sir Walter Scott*, descansando del ajetreado día, y damos un corto paseo a pie, disfrutando de una agradable tarde. Sin lluvia y sin mosquitos.

Tras el paseo, dudamos si quedarnos a dormir en el parking. Está expresamente permitido y cobran 10 £/noche. Durante el día también es de pago (por horas), pero con la tarjeta de minusválidos estamos exentos de pagar (al menos durante el día, lo otro no me queda claro). Esto de los parkings es habitual en el Reino Unido. Hay muchos parkings de pago, aún en medio de la nada, pero la mayoría son gratuitos para los minusválidos.

En esas estamos, cuando pasa una pareja catalana en furgoneta. Ellos van a ir a un parking cercano, que han visto junto al loch Achray, y en el que no está prohibida la pernocta. Esto decanta la balanza definitivamente. Mejor dormir acompañados.

El parking en cuestión es el de Ben Venue, situado a pie de la carretera A821, junto al cruce con la carretera al loch Katrine, dirección a Aberfoyle. Allí volvemos a coincidir con la paraje catalana, con los que entablamos una agradable conversación, mientras peleamos con los dichosos *midges* (a los que hace nada no se les veía en el Katrine). Ellos (los catalanes, no los *midges*) están ya de retirada y nos comentan lo que han visto por el norte y por las islas.

En el parking hay además una AC alemana y una pareja autóctona bastante peculiar. Nos llama la atención tanto su aspecto, como su comportamiento. Él, con pantalón de camuflaje, tiene pinta de marine y anda dando vueltas buscando algo. Mientras, ella, que ocupa cinco veces lo que él, le grita a menudo y se mueve lentamente con una red cubriéndole la cara. Me imagino que será un buen remedio para los mosquitos, pero la imagen es de lo más esperpéntica. Más que una red, parece una media de atracador. Se va haciendo de noche y ellos siguen sin montar la tienda que tienen a medio poner. De repente, ella se marcha con el coche, dejándole a él allí.

Cuando me acerco a ver el letrero informativo de las rutas (hay un par que salen de allí mismo), me pregunta algo sobre el agua. Me parece entenderle que me dice si se puede beber. Yo no sé de qué me habla y él parece darse cuenta. Se da por vencido y se aleja hacia el lago. Al de un rato vuelve con un bote, del que viene bebiendo. No sé qué pensar. ¿Está bebiendo el agua del lago? ¿Se trata en realidad de un juego de supervivencia?

La cosa empeora cuando empiezan a caer gotas. El hombre sigue allí, sin montar la tienda y se resguarda con una manta térmica. Parece Rambo escondido en la selva. Empezamos a preguntarnos si es seguro quedarnos aquí. Entonces, aparece de nuevo ella. Rápidamente se ponen en acción y acaban de montar la tienda. Definitivamente, habían olvidado algo. ¿Quizás los clavos? Y nosotros descubrimos que tenemos más prejuicios de los que pensamos. Las apariencias nos habían hecho desconfiar.

Después de eso nos dormimos plácidamente, riéndonos de nosotros mismos. ¡Cuántas películas hemos visto!

Gastos día:

- Entrada Monumento a Wallace en Stirling: 13,3 € (11,26 £)
- Autoguía Monumento a Wallace en Stirling: 1,15 € (1 £)
- Bus en Stirling desde el *Park & Ride* al castillo (i/v): 4,14 € (3,6 £)

Total gastos día: 18,59 €

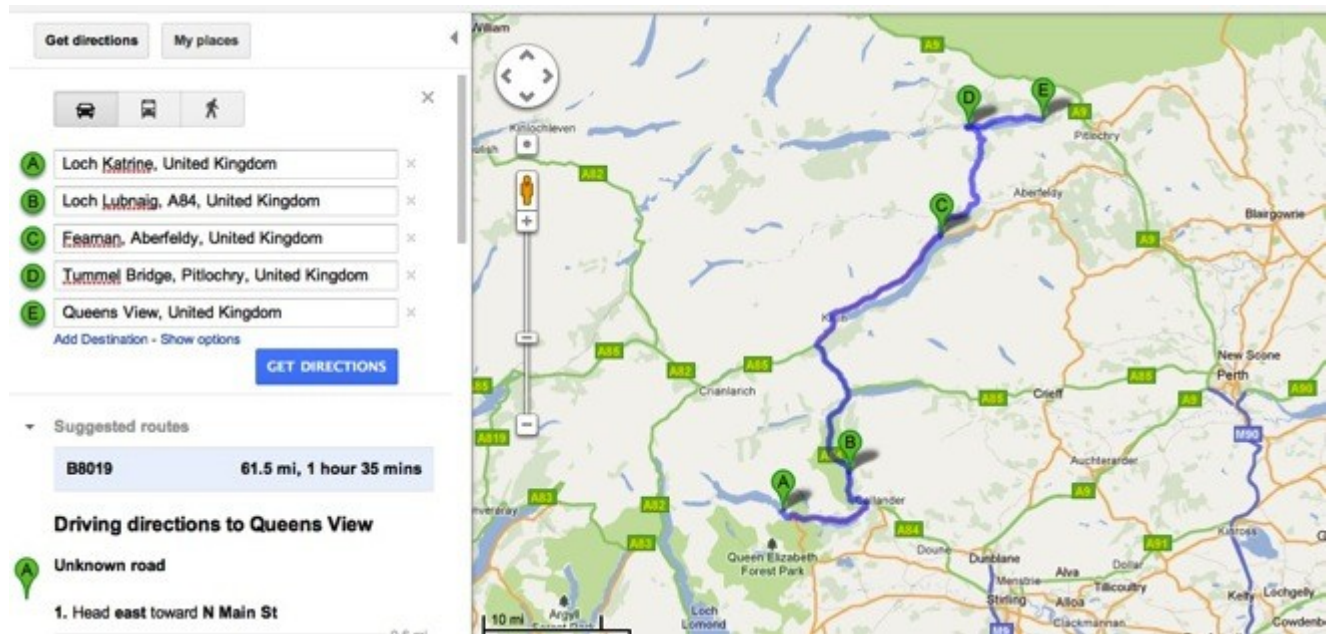
Total parcial: 1829,82 €

Día 10 (miércoles) Las Trossachs

Loch Achray – Loch Katrine – Queen's View (Loch Tummel)

Recorrido día: 99 km (Total acumulado : 1266 km)

Ben Venue (Loch Achray) – N. Main St – Loch Katrine – N. Main St – A821 (Loch Venachar) – A84 (Loch Lubnaig) – A85 – A827 (Loch Tay) – Fortingall – B846 – B8019 – Queen's View (Loch Tummel)



Nos despertamos después de haber dormido plácidamente toda la noche. Para cuando queremos ponernos en marcha, los catalanes ya se van. Nos despedimos y nos dan un catálogo con horarios de la mayor parte de las líneas de ferries de Escocia. Lo guardamos como oro en paño, ya que nos será muy útil a lo largo del viaje.

Desayunamos y volvemos al **Loch Katrine Pier** con la intención de recorrer su orilla norte en bicicleta. Cuando llegamos ya hay bastante gente, pero encontramos sitio sin problemas. Como aún es pronto, tengo sitio de sobra para bajar las bicis del porta-bicicletas y, sobre todo, para sacar del garaje el triciclo de mi hijo y montarlo. Esto último no es broma, ya que es todo un armatoste y, aún desmontado, me ocupa casi todo el garaje. De modo que va rodeado de multitud de cosas que tengo que sacar y meter cada vez que necesitamos el triciclo. En fin, es lo que hay. Pero verle disfrutar pedaleando como cualquier otro niño, lo justifica todo.

La mayoría de los visitantes cogen los barcos y hacen alguno de los recorridos por el lago. Pero otros alquilan bicicletas allí mismo y se disponen a hacer la misma ruta que hemos venido a hacer nosotros. El recorrido hasta el embarcadero del otro extremo del lago es de 20 km (línea naranja en el cartel) y, una vez allí, se puede completar con un paseo de 6 km hasta la orilla este del Loch Lommond. Nos parece interesante. Pero está claro que, encadenar (entre ida y vuelta) un total de 40 km en bici y 12 km más a pie en una misma jornada, es algo que queda fuera de nuestro alcance.



Plano del loch Katrine

Otra opción es hacer solo los 20 km de ida (o de vuelta) y coger el barco que cruza el Loch Katrine para hacer en bici solo la vuelta (o la ida). Pero nos echa para atrás tanto el precio del trayecto (12 £ cada adulto, solo ida), como el no conocer el terreno para estar seguros de que podremos hacer los 20 km de vuelta. Así es que decidimos arrancar desde el parking y llegar hasta donde nos apetezca. Sin ninguna obligación de llegar hasta un punto determinado y con tranquilidad para parar el tiempo que se tercié en los sitios que nos gusten.

Con este plan y toda la mañana por delante, salimos del parking y empezamos a pedalear por el tramo que ya recorrimos ayer a pie. Al poco de salir, empezamos un continuo sube-baja, salvando las ondulaciones de la pequeña carretera, que en este primer tramo discurre casi siempre paralela a la orilla del lago. La mañana es espléndida y el sol radiante ilumina el paisaje, provocando en el lago los reflejos de las nubes y de las montañas que lo rodean.



Pedaleando por el loch Katrine

En un recodo encontramos un panel informativo y un poste con auriculares. Allí descubrimos que estamos ante la isla donde Sir Walter Scott situó la morada de *La dama del lago*. Mira por donde, estamos recorriendo la orilla de un lago de novela. En ese mismo panel leemos que el autor pudo basarse en la vida de una mujer que supuestamente se escondió y refugió en dicha isla.

Más adelante encontramos una preciosa playa y, después, una pequeña lengua que entra en el lago. En esta última han puesto unas losas con inscripciones donde se hace un pequeño homenaje al arte, recogiendo algunos pensamientos y citas de artistas de distintas disciplinas. La verdad es que es un bonito detalle, sencillo en sus formas, pero grandioso en su mensaje y ubicación. Nos parece un lugar estupendo para comer, pero aún es muy pronto. Así es que pasamos un buen rato allí sentados y luego continuamos hacia delante.



Loch Katrine

Ese primer tramo es el más vistoso. Después, la carretera abandona la orilla del lago y éste deja de ser visible. Pasamos por delante de una casa que parece un pequeño hotel o casa rural y los sube-bajas se acentúan. Allí nos topamos con nuestras primeras vacas de las highlands. Nos paramos para que éstas pasen conducidas por los pastores y, por supuesto, les sacamos unas cuantas fotos. Somos de un municipio rural y estamos acostumbrados a ver vacas, ovejas y demás ganado, pero no podemos resistirnos a llevarnos una foto de una de las imágenes más típicas de las highlands. Aunque ahora estemos aún en las midlands.

Al de poco encontramos un par de bancos mirando al lago y nos paramos a comer los sandwiches que hemos traído. De allí bajamos a la orilla por un camino, pero la aparición de los molestos *midges* nos hacen retroceder. Y, poco a poco volvemos a desandar el camino, con múltiples paradas. No sabemos muy bien hasta dónde hemos llegado, ni nos importa demasiado. Hemos pasado una mañana muy agradable y ese era nuestro objetivo.

Cuando regresamos al parking, nos tomamos nuestro premio. Unas cervezas los adultos y unos

helados los niños. Estamos rodeados de gente y el parking está a tope con bastantes autobuses. No sé muy bien cómo me las voy a arreglar para subir las bicis.

En este punto hago un inciso. Otras veces me han preguntado si merece la pena llevar las bicis. Pues bien, he de decir que este día es el único que utilizaremos las bicis en todo el viaje. Nuestro caso es muy especial porque necesitamos un triciclo y, con haber podido disfrutar de esta mañana, doy por bueno el haberlas traído. Pero si se va con bicis normales, dudo mucho que compense llevarlas desde casa. Allí se pueden alquilar todas las que se quieran y no creo que salga más caro que acarrearlas todo el viaje. En el resto de las vacaciones, y a excepción del camping de Edimburgo, no encontramos otro lugar para bajarlas y dar un paseo. Seguro que los hay a montones, pero nosotros no los vimos.

En fin, a lo que íbamos. Después de disfrutar del premio, muevo la AC hasta el principio del parking y allí, de mala manera, subo las bicis todo lo rápido que puedo. Finalmente, pasadas las 16:00 salimos en dirección norte.

Esta vez tratamos de evitar las vías principales y cogemos la A84 hacia el norte. En estas carreteras estrechas compruebo que no tenemos hecho el ojo para calcular la distancia con la que nos cruzamos con otros vehículos, cuando éstos pasan por nuestra derecha. Es curioso, puedo calcular esa distancia perfectamente y sin dudas para no salirme de una carretera sin arcén o para no darle a una pared con el espejo derecho. Pero aquí se me hace difícil mantener la velocidad al cruzarme con otro vehículo y acabo reduciendo muchísimo. Además, me pego tanto a la izquierda que casi acabo sacando de la vía mis ruedas izquierdas. Con los días le iré cogiendo el truco, pero al principio cuesta lo suyo. A mí por lo menos, me costó más esto, que el acostumbrarme a conducir por las autopistas o a tomar las temidas rotondas.

Al bordear el **loch Lubnaig** vemos un lugar donde hay varios coches con tiendas y una caravana con avance y todo. Evidentemente se trata de una zona de *wildcamping*, pero no nos gusta demasiado lo que vemos. Parece que están allí apalancados de seguido. Paramos un rato y comemos algo. Pero seguimos hacia delante. Después de haber disfrutado de una mañana larga de relax, a la tarde queremos hacer km. De otro modo, nunca llegaríamos a las highlands.

Después continuamos hasta torcer por la A827 y bordear el loch Tay por su orilla norte. En Fearnan me salgo de esta vía y tomo una carretera local. Es nuestro estreno con las carreteras de un solo carril y *passing places*. La primera parte, al pasar por Fortingal, es muy muy estrecha y mi mujer me pregunta dónde me he metido y a ver si sé a dónde voy. Realmente no lo tengo muy claro, pero eso no se lo confieso. Mejor mantener la calma.

Pasamos entre granjas y landas, y nos cruzamos con algún lugareño. Para nuestro alivio, siempre hay algún apartadero a mano y alcanzamos sin mayores problemas el cruce con la B846. Se trata de otra carretera con *passing places*, pero ahora nos parece hasta ancha. De ahí hasta Tummel Bridge se atraviesa una zona de naturaleza, casi deshabitada. En realidad, todo el recorrido del día ha sido una continua sucesión de tramos panorámicos, con bonitas vistas sobre lagos y montañas. Y esta última parte, al cruzar el Glengoulandie Park y Tay Forest Park, viene acompañada de una sensación de soledad, solo rota cuando pasamos cerca de alguna granja solitaria. Nos parece una estupenda zona para acabar el día y empezamos a buscar algún sitio donde quedarnos a pernoctar. Pero los dos únicos parkings que nos encontramos lucen unos amenazantes carteles amarillos de “*No overnight*”. Nos parece muy llamativo encontrarlos en esos parkings situados en medio de la nada y empezamos a temer que la pernocta libre no va a ser nada fácil.



Carretera B846

Así llegamos hasta Tummel Bridge y empezamos a bordear el enésimo lago del día. Pero el **loch Tummel** es muy poco visible desde la B8019, ya que los árboles y la vegetación lo ocultan casi por completo. Además, parece que es una zona más habitada y, por la cantidad de vallas que vemos a nuestra derecha, nos da la impresión de que la orilla del lago no es fácilmente accesible.

Se nos está haciendo tarde (son las 19:30) y aún no sabemos dónde dormir. De pronto, a nuestra izquierda vemos la señalización de un parking. Entramos y resulta ser un precioso parking de una zona forestal, desde la que salen distintos recorridos. Tiene mesas de picnic y servicios abiertos. Pero son ecológicos y no podemos vaciar. Y lo que es peor, el parking luce también el correspondiente cartel de “*No Overnight Parking*”. Estamos cansados y dudamos si hacer caso omiso y quedarnos. Pero nuestra hija también ha visto el dichoso cartel y no queremos confundirla, saltándonos una prohibición tan clara y expresa. Así es que, muy a nuestro pesar, salimos de ese parking y proseguimos la búsqueda de un lugar para dormir.

Afortunadamente, solo un par de km después, nos damos de narices con el **mirador de Queen’s View**. Allí hay un centro de interpretación o algo similar, pero a esas horas está ya cerrado. No nos importa, tiene un parking libre de carteles prohibitivos. Es un *pay & display*, pero de noche no se paga. Aparcamos y damos un paseo hasta el mirador. La vista sobre el lago es preciosa y allí nos quedamos un buen rato admirando el paisaje.

Volvemos a la AC, cenamos y metemos a los niños a la cama. Después de un día tan ajetreado, se duermen enseguida. Aún tengo tiempo de volver al mirador y disfrutar de un patxaran, mientras veo cómo la luz que ilumina el lago se va apagando poco a poco. Bonita forma de acabar un día. Por momentos como éste es por lo que me encanta viajar en AC.



Queen's View

Gastos día:

- Varios Loch Katrine: 5,31 € (4,64 £)

Total gastos día: 5,31 €

Total parcial: 1835,13 €

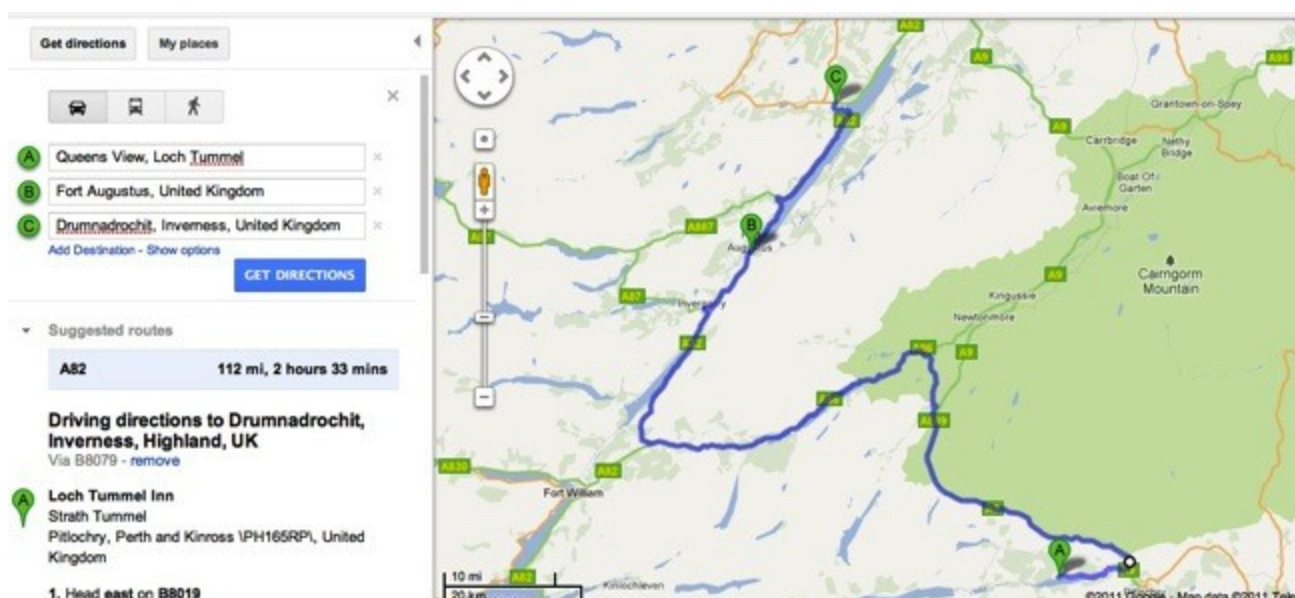
4 – Highlands: Ekialdea

Día 11 (jueves) Saludando a Nessie

Queen's View (Loch Tummel) – Killiecrankie – Fort August – Urquhart castle – Drumnadrochit (Loch Ness)

Recorrido día: 173 km (Total acumulado : 1439 km)

Queen's View (Loch Tummel) – B8019 – Killiecrankie – A9 (Glen Garry – Pass of Drumochter) – A889 (Loch Venachar) – A84 – A86 (Loch Lagan – Loch Spean) – Commando Memorial – A82 (Loch Lochy – Loch Oich) – Fort August – A82 (Loch Ness) – Urquhart castle – Drumnadrochit



El plan de hoy es conocer las Cairngorms. Más concretamente, su parte norte. Hemos leído que hay un funicular que sube al Cairn Gorm (1245 m) y que las vistas desde allí son impresionantes. Además tenemos información de un recorrido por el loch Inish.

Sin embargo, cuando nos despertamos, nos encontramos con un cielo plomizo y totalmente cerrado, que amenaza lluvia. Las nubes negras nos hacen dudar de que subir al Cairn Gorm sea una buena opción. Lo más seguro es que arriba no se vea nada.

Llenos de dudas, nos levantamos y retrocedemos al parking forestal de ayer. Allí desayunamos tranquilamente y los niños pueden jugar un rato en la zona verde.

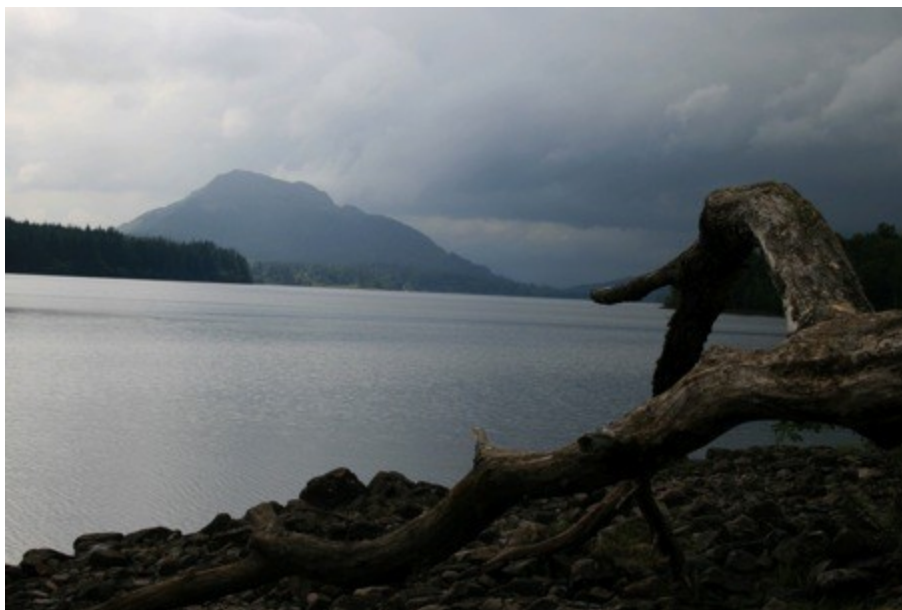
Antes de que nos pongamos en marcha, la lluvia hace acto de presencia y nuestras dudas se despejan. Definitivamente, no tiene sentido aferrarse a un plan que tiene todos los visos de ser un desastre. Esto no es un viaje organizado y tenemos la suerte de poder cambiar los planes cuando queramos. Así es que decidimos dejar las Cairngorms para otra ocasión y aprovechar el día para ir subiendo hacia el norte. Ya llegarán días mejores.

Cuando se va a un país con una climatología tan cambiante como la escocesa, esto es algo que hay que tener bien asumido. O tiras para adelante sin hacer algo que tenías planeado o inviertes más días de los previstos, esperando el tiempo propicio para hacerlo. No hay otra.

En fin, asumida la decisión, arrancamos y en poco tiempo llegamos a **Killiecrankie**. Justo antes del puente que une la B8019 con la A9, paramos en un parking donde vemos dos autobuses de turistas. Allí nos encontramos con uno de los accesos a un paseo que teníamos ya fichado: el **Lin of Tummel**. Como la lluvia no es muy intensa, nos animamos y decidimos estirar un poco las piernas, bien provistos de impermeables y paraguas.

El paseo discurre junto al río Garry y atraviesa un tramo boscoso. A pesar de la fina lluvia, pasamos un rato agradable y llegamos hasta la confluencia con el río Tummel, que baja del lago en el que hemos dormido hoy. Allí encontramos unos pequeños rápidos, donde el agua presenta ese característico color de muchos ríos escoceses (más que agua, parece que traen cerveza negra). En ese momento la lluvia empieza a hacerse más fuerte, así es que volvemos sobre nuestros pasos y regresamos a la AC.

De ahí subimos por la A9, recorriendo el Glen Garry. La lluvia y la niebla limitan mucho la visibilidad. Pero, por lo que podemos ver, nos parece un bonito valle. Algo parecido nos pasa al circular por la A86, cuando pasamos junto al loch Lagan y al loch Spean, desde el que parte el río del mismo nombre.



Loch Lagan

En un punto de esta carretera, paramos a comer y nos encontramos con nuestra primera cabina solitaria. La verdad es que nos sorprende verla allí, en medio de la nada. Aunque, en realidad, se halla justo en el cruce con una pequeña carretera. Por ello, suponemos que está puesta allí para dar servicio a las granjas que puedan situarse carretera arriba. Aún así, no deja de ser muy curioso.

No mucho más adelante llegamos a Spean Bridge y nos topamos con el Comando Memorial, un homenaje a los comandos especiales. Como no somos amantes de los temas bélicos, no le encontramos mayor interés.

Estamos a menos de 10 km de Fort Williams y del Ben Nevis, lugares que tenemos previsto visitar. Pero eso será a la vuelta, dentro de unos días. Ahora nos encaminamos hacia el norte, siguiendo el **Gran Glen**. Este gran valle es en realidad una gran falla geológica, que atraviesa Escocia de este a oeste por uno de sus puntos más estrechos. Falla que está en gran parte cubierta de agua, encadenando una sucesión de lochs. El loch Linhe nos queda hacia el sur y lo recorreremos a la bajada, mientras que, desde Spean Bridge hasta Inverness, pasaremos sucesivamente por el loch Lochy, el loch Oich y el archiconocido loch Ness. Todos ellos están unidos por una vía navegable, conformando el Caledonian Canal.

En esta zona los lochs son más amplios y están mucho más habitados. Nos parecen menos “salvajes”. De todas formas, la lluvia tampoco nos deja ver demasiado.

Cuando llegamos a **Fort August**, nos encontramos con un pueblo muy turístico y lleno de gente. Paramos en un parking que, como todos los demás, luce el ya conocido cartel de “*No Overnight*”. Nos bajamos con los paraguas y nos acercamos a ver las esclusas del canal.



Fort August

A partir de aquí, empezamos a bordear el **loch Ness** por su orilla oeste. ¡Qué emoción! Toda la tripulación está en alerta máxima. Hay que estar atentos y buscar a Nessie. Sin embargo, durante la mayor parte del trayecto, los árboles de la orilla nos tapan la vista y el lago no es visible. Además, como vamos por la izquierda, estamos al otro lado. ¡Así es imposible ver a Nessie!

Como la esperanza es lo último que se pierde, paramos en un apartadero/parking de la carretera y nos bajamos para echar un vistazo desde el otro lado. La panorámica sobre el lago es misteriosa a más no poder (digna del programa televisivo 4º milenio). El lago está cubierto por una espesa niebla que permite a Nessie pasearse sin ser vista por los cazadores de misterios. Pero, en un momento dado, nos parece ver algo oscuro escondido entre la niebla. ¡Qué emoción! No hay duda, es ella. Bueno, lo mismo podría haber sido un ovni, un submarino ruso o un portaviones. Pero estamos en el lago Ness y queremos creer que Nessie ha salido a saludarnos. Así es que nos volvemos a la AC satisfechos y prometiendo que le guardaríamos el secreto. Como estamos entre amigos, os lo cuento, pero que quede entre nosotros.

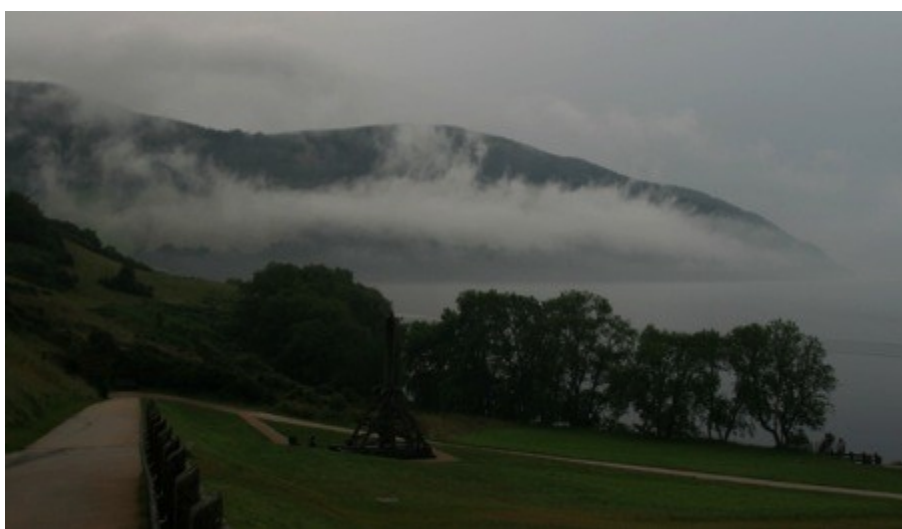
Seguimos camino y, para cuando llegamos, al **Urquart castle** está ya ha cerrado hace rato. Paramos en el parking de autobuses junto a varias ACs y bajamos a ver el castillo. En el parking de coches vemos varias ACs más y también el omnipresente cartel de “*No Overnight*”. Realmente, esta zona está plagado de ellos y no hay un triste parking o recucho libre de él.

Ha dejado de llover, pero desde el parking no se ve gran cosa. Estamos a punto de marcharnos cuando vemos a varias personas saliendo de una puerta, que parece el acceso al castillo. Probamos y la puerta está abierta. Como no vemos nada que impida la entrada, pasamos y bajamos unos metros hasta una segunda puerta que, esta sí, está cerrada. Algunas personas la saltan y siguen hacia abajo, pero nosotros nos conformamos con ver el castillo desde aquí.

La vista de las ruinas, envueltas en la niebla y con el lago de fondo, nos parecen fantasmagóricas. Y, aunque no los llegamos a ver, estamos seguros de que el castillo está habitado por fantasmas. Había leído que no merecía la pena pagar la entrada. Seguramente será verdad. Pero a nosotros nos gustó lo que vimos. No tanto por el propio castillo (que evidentemente no lo vimos más que a cierta distancia), como por el entorno y por las condiciones meteorológicas que le daban ese aire tan misterioso.



Urquart castle



Loch Ness

De vuelta a la AC nos preguntamos dónde vamos a dormir hoy. Es ya tarde y está claro que todas estas ACs se van a quedar aquí. Los del parking de coches van a hacer caso omiso del cartel y los del parking de autobuses se van a hacer los orejas. Al fin y al cabo, aquí no se indica nada y los carteles solo los ves si vas al parking de abajo. La verdad es que nos parece un poco surrealista y nos preguntamos si eso les libraría de una posible multa.

En cualquier caso, hoy no tenemos muchas dudas. Después de tres noches por libre, vamos cargados y necesitamos vaciar. No hemos visto demasiadas facilidades para hacer estas operaciones de carga y descarga, y hemos decidido despreocuparnos del asunto y entrar en campings cuando nos haga falta. Eso significa que entraremos cada 3 o 4 días, y hoy toca. Así es que nos ponemos en marcha, esperando encontrar algo pronto.

Afortunadamente, en pocos km y sin pasar **Drumnadrochit**, encontramos una granja en la que vemos varias ACs, caravanas y tiendas. Entramos y preguntamos. Se trata de una granja de caballos (Borlum Farm) que funciona también como un pequeño camping. Cobran 6 £ por adulto y 4 £ por niño, pero no se paga ni la parcela ni la AC. Como somos 4, nos sale por un precio similar a otros campings, pero para una pareja resulta un precio realmente atractivo.

Nos ubicamos en la landa de la parte inferior, donde hay unos servicios y duchas. Bastante rústicos, pero aceptables. También hay zona con fregaderos y la arqueta para grises, pero el químico hay que vaciarlo en la parte superior de la granja, junto a los establos y una zona acondicionada para caravanas. Se trata de un lugar modesto y muy tranquilo, en el que dormimos a pierna suelta.

Gastos día:

- Gasoil: 35,6 € (30 £ a 1,465 £/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Pernocta en Borlum Farm en Drumnadrochit: 23 € (20 £, sin electricidad)

Total gastos día: 58,59 €

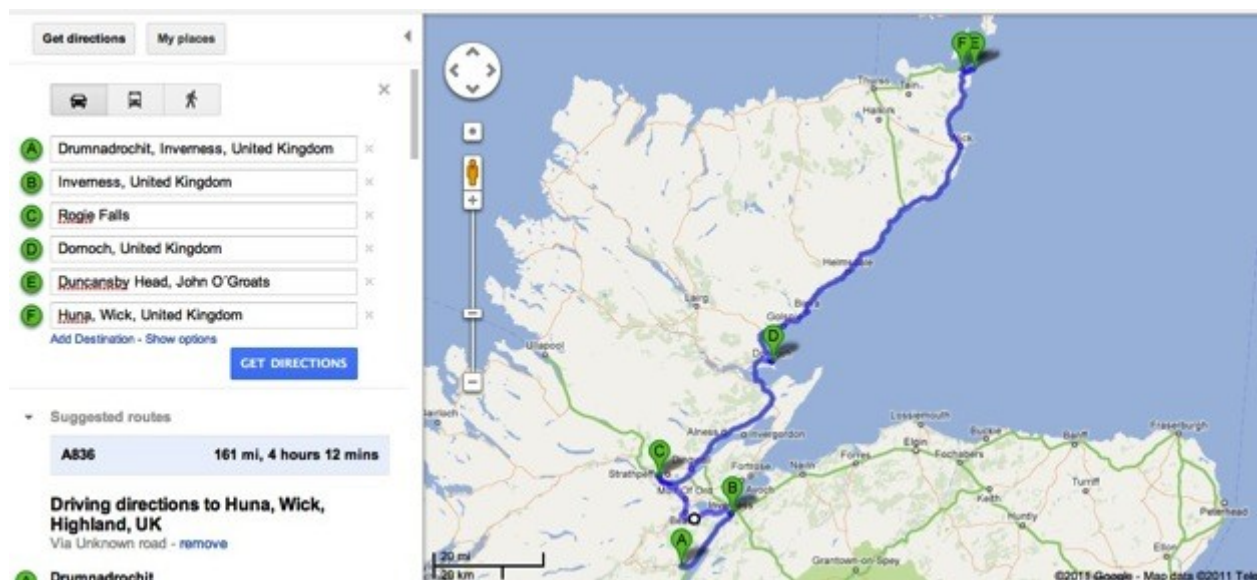
Total parcial: 1893,73 €

Día 12 (viernes) Camino del norte

Drumnadrochit (Loch Ness) – Rogie Falls – Dornoch – Duncansby Head - Huna

Recorrido día: 264 km (Total acumulado : 1703 km)

Drumnadrochit (Loch Ness) – A82 – A862 (Beaully Firth) – A832 – A835 – Rogie Falls – A835 – A834 – A862 – A9 (Cromarty Firth) – Dornoch – A9 – A99 – Duncansby Head – A836 – Huna



Hoy nos despertamos con mejor tiempo que ayer. No llueve y se ven algunos claros. Mientras desayunamos, pensamos si volver a cambiar los planes sobre la marcha. Ayer decidimos aprovechar estos días de mal tiempo para alcanzar la punta norte de Escocia y, luego ir bajando con más calma. De hecho, ya nos hemos saltado toda la costa este, desde Culross hasta Inverness. En esa zona teníamos anotados algunos puntos de interés (St Andrews, Dundee, Glamis castle, Elgin y su costa, y Fort George), pero el tiempo es limitado y hay que elegir. Nuestros objetivos principales son la costa oeste y algunas islas, y no da tiempo a todo. Así es que, como siempre, hay que renunciar a muchas cosas y dejarlas para otra ocasión.

El caso es que dudamos si retomar el plan del funicular al Cairn Gorm. Pero no nos convence volver hacia atrás y lo olvidamos definitivamente. También pensamos en desviarnos a Glen Affric. Lo tenemos cerca, pero hemos leído opiniones contradictorias sobre el mismo. Hay quien lo alaba mucho y quien no vio nada que no hubiera visto en otros valles. Ante la duda, y como el día tampoco es demasiado brillante, decidimos mantener nuestro plan de ayer. Tiramos para arriba.

Tomada la decisión, realizamos todas las operaciones de carga y descarga. Vemos a varias personas que salen a caballo y los dueños nos preguntan si queremos montar, pero declinamos la oferta. No sé ni cuánto cuesta, ni cual es el plan, pero lo cuento por si a alguien le interesa. La verdad es que para aquellos que sepan montar, puede ser una buena opción (dormir allí y pasar un buen rato paseando a caballo).

Finalmente, salimos de la granja y seguimos nuestro recorrido por la orilla del **loch Ness**. En esta zona el lago es más visible y la niebla ha desaparecido. Es curioso, ahora el lago se ve mejor, pero a

mi me gustó más ayer. No sé, así parece un loch más. Pierde ese halo misterioso que le daba la niebla.

Por cierto, una vez más y como suele ocurrir con los aparcamientos en las ciudades, ahora que no necesitamos vemos un par de parkings sin la dichosa prohibición nocturna. Mi hija tiene una teoría al respecto. A partir de las 19:00 horas, todos los lugareños salen a poner los carteles en todas las esquinas y luego los van quitando a la mañana. No la hemos comprobado científicamente, pero indicios como éste nos hacen pensar que puede ser una teoría cierta.

Llegamos a Inverness y nos despedimos de Nessie. Ahora no la vemos, pero seguro que ella nos oye. Y el cielo se ha despejado casi por completo, aún no nos hemos acostumbrado a estos cambios de tiempo tan rápidos. Ayer parecía que llegaba una borrasca y toda la noche ha estado lloviendo. Y en pocas horas nos encontramos con un día que, de momento, parece espléndido. Definitivamente, habrá que olvidarse de los planes y tomar las cosas como vengan.

Sin entrar en Inverness, bordeamos el Beaully Firth por la A862 y después nos metemos por la carretera turística A832, que discurre entre granjas. Observamos que el paisaje ha cambiado. Ahora atravesamos una zona donde los cultivos y los campos de cereales son la tónica dominante. Con la luz de ahora mismo, disfrutamos de unas bonitas panorámicas con gran variedad cromática: amarillos, verdes, grises y azules. Nos recuerdan a algunas pinturas de paisajes.

Cuando llegamos al cruce con la A835, decidimos desviarnos a ver las **Rogie falls**. Estas cascadas están a poca distancia y no queremos desaprovechar esta mejoría de tiempo conduciendo todo el día.

Llegamos al parking, donde vemos el letrero que comentaba Jota en su relato y que aconseja no dejar cosas en los coches por el peligro de los cacos. Para compensar, no hay cartel de “*No Overnight*”. Además, hay unos servicios públicos (ignoro si estarán abiertos por la noche), en los que veo por primera vez un cartel bilingüe inglés – gaélico. Me entretengo en leerlo y le saco una foto. ¡Para que luego se vaya diciendo por ahí que el euskera es difícil!

Aparcamos, nos aprovisionamos y salimos dispuestos a realizar uno de los recorridos que se anuncian en el panel informativo. Se trata de un paseo circular muy fácil, que se marca para 1h. Pero a eso hay que sumarle el tiempo que te tiras en las cascadas (nosotros pasamos más de 2 horas entre una cosa y otra). Eso sí, si solo se va a las cascadas y se vuelve por el mismo camino, es mucho más corto.

Las cascadas no presentan unos saltos demasiado espectaculares, pero traen bastante agua y aquí el color de la Guinness es aún más pronunciado que el de las que hemos visto otros días. Supongo que será la luz, que hoy es más intensa. Además, las cascadas tienen sorpresa. Cuando pasamos por el puente tibetano vemos caer algo al agua. Pensamos que alguien ha tirado una piedra, pero no. En poco tiempo volvemos a verlo. ¡Son salmones! No me lo puedo creer, están tratando de remontar la cascada. Tras un buen rato observándolos, vemos bastantes saltos. Debe de haber 4 o 5 intentándolo, pero ninguno lo consigue. A decir verdad, a mi me parece imposible conseguirlo.

Como en el puente se limita el número de personas, pasamos al otro lado y encontramos una escalera para salmones. Esto ya me parece más lógico (los de antes deben andar un poco despistados). Nos sentamos junto a ella y comemos allí mismo. También vemos salmones saltando las escaleras, pero hay que estar atentos porque pasan muy rápido. Algunos dan saltos bastante grandes, pero otros pasan casi sin salirse del flujo de agua.

En esas estamos, cuando oímos el sonido de una gaita. Nos parece raro por el lugar, pero pensamos que alguien la toca para ganar algún dinerillo de los turistas. Pues no, no es eso. Cuando volvemos a

pasar el puente, nos encontramos en medio de una boda y el gaitero ha dado paso al sacerdote, que se haya oficiando de pie frente a los novios y todos los invitados. La ceremonia se celebra allí mismo, junto a la cascada. Bonito lugar para ello, pero ¡vaya corte! Como podemos, pasamos en silencio por detrás de ellos y retomamos el camino para remontar el río y volver a la AC dando un pequeño rodeo por el bosque.



Rogie falls

De aquí vamos a Dingwall, donde entramos en un Tesco a llenar la despensa y acabamos saliendo con dos sillas de camping que estaban de oferta. Pero antes, de camino, nos topamos con otra agradable sorpresa. Justo delante nuestro, una preciosa cierva cruza la carretera y la vemos perfectamente. ¡Qué emoción! Aunque los pasajeros de atrás no sé si se sobresaltan más por el frenazo o por los gritos de alegría de mi pequeña copiloto.

Hechas las compras continuamos camino y llegamos a la A9, donde volvemos a encontrarnos con una carretera ancha y rápida. Lo agradecemos, porque el resto de la tarde toca hacer kms, con una pequeña parada para ver **Dornoch**. Había leído que era un bonito pueblo medieval, pero a nosotros no nos gustó. Algo tiene que tener, porque allí bautizó a su hijo Madonna, pero nosotros no lo encontramos o no lo sabemos apreciar. Por suerte, la parada no es en vano. Coincidimos con una fiesta popular, donde tenemos ocasión de ver el final de unos juegos tradicionales de las highlands y otros juegos no tan tradicionales. Entre los primeros, nos sorprende ver que allí no hacen txingeroate, sino que lanzan la txinga hacia arriba (una especie de lanzamiento de peso, pero hacia arriba). Y respecto a los segundos, más sorprendente es un juego en el que un participante lleva a otro en una carretilla y éste último, armado con una vara, tiene que derribar un balde lleno de agua, antes de que su contenido les caiga encima. Ni qué decir tiene, que la mayoría acaba mojada. No hace temperatura para ello, pero se ve que están acostumbrados.

A partir de Dornoch la carretera va paralela a la costa y el paisaje vuelve a cambiar, ofreciendo algunas bonitas vistas de una costa poco abrupta. Pero al pasar Wick, la carretera se estrecha y los kms nos empiezan a pesar. Es tarde y estamos cansados, pero alargamos el día para llegar a Duncansby Head, donde hemos leído que se puede pernoctar.

Al final llegamos a John O'Groats y, a la entrada del pueblo, cogemos el desvío a **Duncansby Head**. Una estrecha carretera de *passing places* nos lleva hasta el faro y paramos en su parking. La sorpresa

ahora es negativa, allí está el dichoso cartelito. Esta vez me siento como un tiro y me enfado con el mundo. Hay varias ACs dispuestas a pasar allí la noche, pero con cabreo o sin él, seguimos firmes en no saltarnos una prohibición expresa.

No obstante, antes de buscar un lugar donde dormir, salimos a dar un paseo hasta ver los stacks o peñascos puntiagudos que emergen del mar frente a la costa. Paseo al que mi hijo, emocionado con la nueva compra, se empeña en ir con silla plegable a cuestas. La panorámica de la costa, iluminada con una maravillosa luz del atardecer y con las islas Órcadas a la vista, me levantan el ánimo. Realmente es un lugar maravilloso para quedarse, pero...



Duncansby Head

En John O'Groats no encontramos tampoco ningún lugar sin prohibición donde quedarnos y mi mosqueo me impide entrar al camping. Así es que salimos en dirección a Thurso. Pero al llegar a **Huna** sin encontrar nada, la cordura de mi mujer se impone a mi obcecación y acabamos parando en un pequeño minicamp familiar (5,5 £ la AC, 2,5 £ cada adulto, 1,5 £ cada niño y 1,5 £ la luz). La verdad es que el lugar es agradable y tranquilo, con unos caseros pero muy cuidados baños. Allí dormimos estupendamente con la única compañía de los dueños y de una pareja que viajaba en coche y tienda de campaña.

Gastos día:

- Gasoil: 79,38 € (66,93 £ a 1,399 £/l, para un consumo de 13,05 l/100km)
- Sillas de camping: 14,23 € (12 £)
- Supermercado Tesco: 26,62 € (22,36 £)
- Stroma Camping & Caravan Site en Huna: 17,24 € (15 £, con electricidad)
- Varios Dornoch: 8,55 € (7,44 £)

Total gastos día: 146,02 €

Total parcial: 2039,75 €

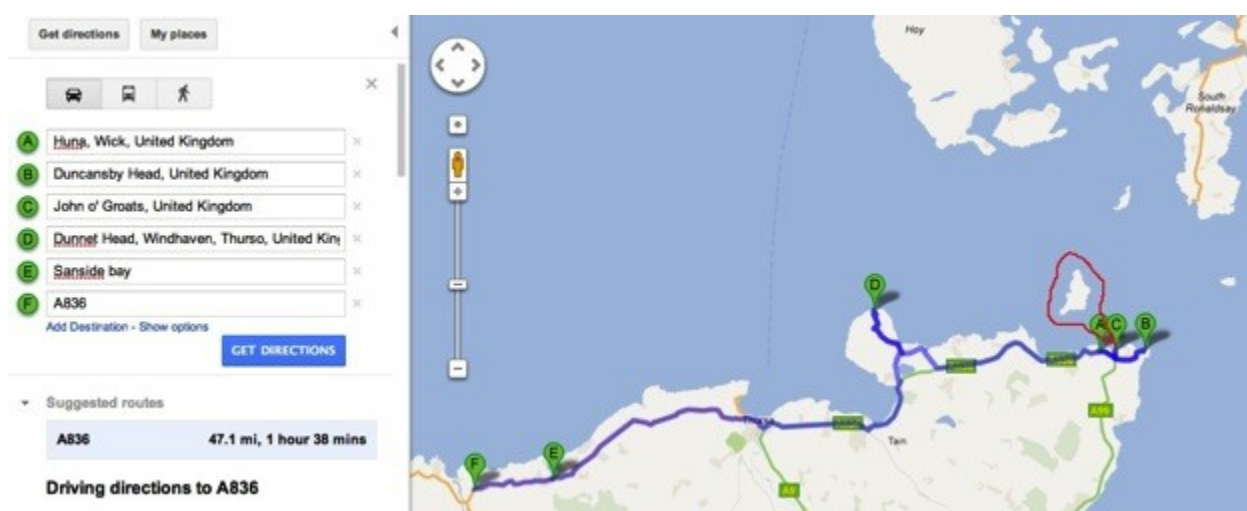
5 – Highlands: Costa norte

Día 13 (sábado) El norte del norte

Huna – Duncansby Head – John O’Groats (Wildlife Cruise) – Dunnet Head – Sandside bay – A836

Recorrido día: 79 km (Total acumulado : 1782 km)

Huna – A836 – Duncansby Head – John O’Groats – A836 – Dunnet Head – A836 – Sandside bay – A836



La señora del camping nos da un folleto de excursiones organizadas desde John O’Groats. Las de todo el día a las Órcadas tienen buena pinta, pero salen muy temprano y nos da miedo embarcarnos en algo de tanta duración, de lo que no podamos salir si nuestro hijo se aburre. Así es que optamos por una excursión de 90 minutos para ver la vida salvaje de la zona (<http://www.jogferry.co.uk/wild.htm>).

Como la excursión es después de comer, volvemos a **Duncansby Head** a completar el paseo de ayer. Al llegar nos encontramos con una pareja de Abaltzisketa que viajan en furgoneta. Me paro a hablar con ellos y me dicen que se ven focas desde los acantilados (lerro hauek irrakurriz gero, goraintziak Bizkaialdetik, espero dot bidaia oso disfrutatu izana). Así es que hacia allá que nos vamos con prismáticos y todo.

Llegamos hasta los stacks y volvemos a admirar lo bonito del entorno. No tenemos la misma luz de ayer por la tarde, pero esas landas salpicadas de ovejas de cara negra, esos acantilados de verticales caídas y las caprichosas formas de los stacks, siguen ofreciendo unas vistas impresionantes. De hecho, me atrevería a decir que es uno de los lugares que más nos han gustado.

Pero de las focas ni rastro. Por más que miramos entre las rocas, no vemos nada. Hasta que en un momento dado, mi hija empieza a gritar y a dar saltos. Ha visto una roca que se movía. Y no, no era una roca. ¡Era la cabeza de una foca! A su alrededor se ven más cabecitas que entran y salen del agua. La verdad es que hay unas cuantas. Lo que hace el no saber, nosotros las estábamos buscando

en la orilla y resulta que estaban nadando en nuestras narices. Mi hija está que no cabe en sí y no le faltan razones. Después de los salmones y de la cierva de ayer, hoy hemos visto focas, y además ha sido precisamente ella quien las ha encontrado.

Todo emocionados, seguimos el paseo hasta más allá de los stacks y vamos parando cada dos por tres a ver más focas y a sacar fotos de los acantilados, de los cardos, de las ovejas y de lo que sea. Al final, también vemos unos grupos de focas descansando en peñascos que apenas sobresalen del mar.



Stacks de Duncansby Head



Duncansby Head

Satisfechos, volvemos a la AC y nos acercamos a **John O’Groats**. Allí aparcamos en el amplio “*No Overnight Parking*” del pequeño puerto y vamos a contratar la excursión *Wildlife Cruise* (37,5 £ el billete familiar). Sale a las 14:30, así es que tenemos tiempo para comer en la AC y para tomarnos un café.

Al parecer la excursión tiene dos variantes, que se realizan en función de las condiciones del mar y de las mareas. La que nos toca a nosotros consiste básicamente en dar la vuelta a la cercana isla de Stroma, que se haya justo frente a la costa, en el Pentland Firth o lengua de mar que separa las Órcadas de la Gran Bretaña. Durante la travesía tenemos ocasión de ver una gran cantidad de aves y numerosos grupos de focas. Objetivo cumplido. Lástima que en esta época no haya ya frailecillos, es lo que nos hubiera faltado para completar el día. También vemos la punta de Duncansby y su faro desde el mar. Y en la parte sur de Stroma, hoy deshabitada, hay pequeñas edificaciones que indican que la isla tuvo en tiempos una considerable población estable. La mayoría están en ruinas, pero otras parecen mantenerse para labores de pastoreo, ya que las landas de alrededor están llenas de ovejas.



Grupo de focas junto a la isla de Stroma

El estupendo día de ayer ha dado paso a un día mucho más tristón, que amenaza un cambio de tiempo. Pero de momento aguanta y hemos podido disfrutar de la excursión (eso sí, bien abrigados, que la brisa marina pega fuerte). Y para los que se marean, un aviso. La travesía es tranquila, pero en un punto de la misma parece que se juntan dos corrientes de agua, porque daba la impresión de que allí habían puesto una hélice que removía toda el agua. Aunque no duró mucho y en poco tiempo salimos de la corriente, algunos pasajeros no lo pasaron muy bien en ese punto.

Regresamos al puerto y desembarcamos. Los primeros en hacerlo son unos padres, ya mayores, que viajan con su hijo, afectado por una parálisis cerebral y que va en una silla de ruedas muy aparatosa. Para salvar obstáculos como el del bordillo del barco y poder alcanzar la rampa del muelle, ellos llevan incluso una mini rampa plegable. Realmente admirable. Estas personas son las que nos recuerdan que los obstáculos son menores si se afrontan con determinación. Se niegan a que su hijo tenga que quedarse en casa o que no pueda hacer estos viajes, y se lanzan a superar todo lo que se les ponga por delante. Sinceramente, me gustaría poder seguir estos ejemplos y llegar a esas edades viajando así.

Una vez en tierra, damos un paseo por el pueblo con más calma. En realidad se trata de una pequeña población de casas desperdigadas, cuyo centro gira exclusivamente en torno al puerto y al trasiego de turistas que van y vienen de las Órcadas. Como notas curiosas, nos llaman la atención la “última casa” de Escocia (se supone que en este extremo de la gran isla) y un letrero, que incide en eso mismo (*First & Last*) y que marca las distancias a otros señalados puntos como el polo norte o Londres. Así, nos enteramos también de que hay 876 millas (1410 km) de punta a punta de Gran Bretaña y solo 6 hasta a las islas Órcadas.

Bueno, ya hemos cumplido los objetivos del día. Pero son poco más de las 16:00 y tenemos luz para rato. Así es que nos ponemos en marcha y tomamos la A836, que recorre la costa norte de Escocia, de una punta a otra. Un poco antes de llegar a Thurso nos desviamos a **Dunnet Head**. Hoy hemos empezado el día en la punta noreste de Escocia (Duncansby) y no vamos a dejar pasar de largo la

oportunidad de llegar a su punta más septentrional (Dunnet). Como dice mi tripulación, este año parece que me he empeñado en llegar a todas las puntas que encuentro en el mapa. No es del todo cierto, pero sí que hemos llegado a unas cuantas.

Para llegar al faro se recorre otra pequeña carretera de *passing places* con bastantes curvas. El parking luce el omnipresente cartel de prohibición. Pero justo antes de pasar la valla de entrada, hay una zona en la que supongo que se podrá pernoctar sin incumplir ninguna prohibición. Tampoco nos preocupa de momento, porque tenemos intención de seguir hacia el oeste.

Desde el parking del faro damos un pequeño paseo hasta un punto panorámico en el que hay una mesa de orientación. Desde allí vemos perfectamente Duncansby head y la isla de Hoy (Órcadas). Y lo que es más impresionante, el Old Man of Hoy es perfectamente distinguible. Entre él y nosotros tenemos incluso una lengua de tierra de la propia isla de Hoy, pero la altura de ese monolito natural es tal, que su parte superior sobresale por encima de dicha lengua de tierra y la podemos ver desde aquí sin dificultad. Si la mesa de orientación no lo identificase, no me lo hubiera imaginado. Ciertamente, tiene que ser impactante verlo de cerca.



Old Man of Hoy desde Dunnet Head

De allí retomamos la marcha hacia Thurso, en la que ni entramos. Lo que sí hacemos es parar a fotografiar unas vacas de las highlands. Las que vimos en el loch Katrine iban al trote y casi no pudimos ni enfocarlas. Pero éstas están pastando tranquilamente y no tienen inconveniente en posar para nosotros.

Algo más adelante llegamos a Reay y nos metemos a ver **Sandside bay**. Como siempre que abandonamos la carretera principal, nos metemos por otra estrecha carretera de un solo carril y *passing places*. La verdad es que ya les estoy perdiendo el miedo, una vez comprobado que los apartaderos están siempre a la vista y que no hay problema para cruzarte con otros vehículos.

Cuando llegamos a la pequeña zona de parking, nos llevamos otra desilusión. Son las 19:00 pasadas y hemos pensado que quizás podríamos pernoctar aquí. Pero los lugareños ya han pasado a poner el cartelito de marras. Dado que en esta zona los hemos visto por todas partes, no es que sea una sorpresa, pero esto está lo suficientemente a desmano como para pensar que quizás aquí no lo encontraríamos. En fin, qué se le va a hacer.

De todas formas, en este caso el “*No Overnight*” nos parece un mensaje inofensivo. Cuando bajamos de la AC y nos encaminamos a la playa, nos damos de bruces con otro letrero. Éste sí que acojona de verdad. Al parecer en la playa se han encontrado partículas radiactivas que no son distinguibles a simple vista. No sé si es una estratagema de las autoridades locales para evitar a las AC que ignoran la prohibición, pero nosotros salimos de allí pitando. Eso sí, no sin antes sacar un par de fotos a la contaminada, pero bonita bahía.



Vaca de las Highlands



Sandside Bay

Bueno, la cosa es que tiramos para delante y acabamos parando junto a la carretera, en un pequeño trozo de asfalto perteneciente a un viejo trazado que ahora ha quedado sin uso. Justo en frente de un cruce en el que ha instalado su tienda de campaña una pareja que viaja en coche. Es, quizás, el peor de los sitios en los que hemos dormido. Aunque, a decir verdad, dormimos tranquilos, ya que hay muy poco tráfico y los dos metros que nos separan de la carretera son suficientes para no notar el rebufo de los pocos que pasan.

Gastos día:

- Gasoil: 57,49 € (48,47 £ a 1,479 £/l, para un consumo de 13,77 l/100km)
- Wildlife Cruise (billete familiar): 44,48 € (37,5 £)
- Postal: 0,57 € euros (0,5 £)

Total gastos día: 102,54 €

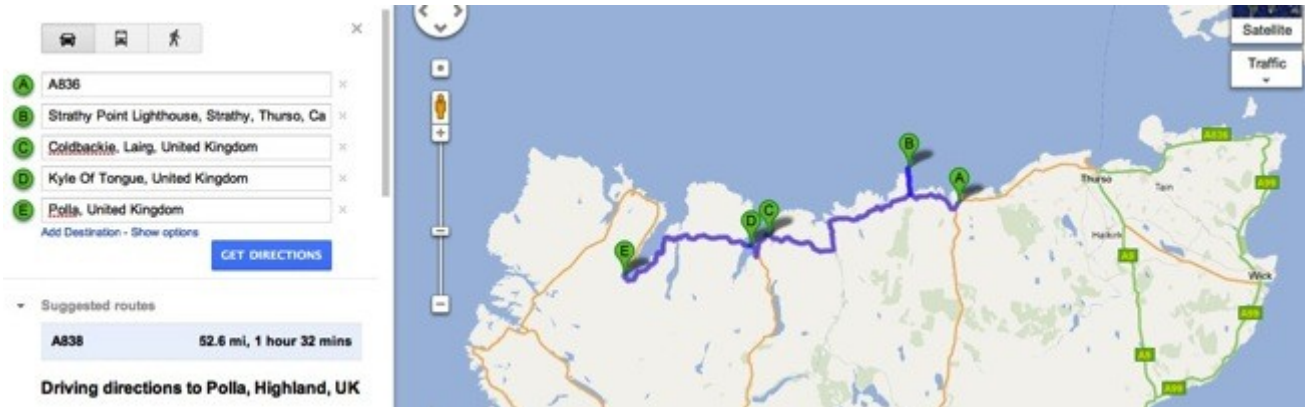
Total parcial: 2142,29 €

Día 14 (domingo) Primer día de playa

A836 – Strathy Point – Coldbackie – Kyle of Tongue – Loch Eriboll

Recorrido día: 79 km (Total acumulado : 1861 km)

A836 – Strathy Point – A836 – Coldbackie – A836 – Kyle of Tongue – A838 – Loch Eriboll



Hoy hemos amanecido lloviendo. Ya está aquí el cambio de tiempo que ayer se intuía. Esperemos que no dure y que vuelva a cambiar pronto. Por cierto, hace tres días que no notamos la presencia de los molestos *midges*. Ignoro si es que en esta zona no son habituales, o si la climatología tan cambiante que hemos tenido aminora su presencia.

Para cuando nos levantamos, nuestros vecinos ya han volado. Estamos solos y casi no pasan coches. Pero cuando estamos desayunando, oímos un claxon y vemos pasar una AC. No nos ha dado tiempo ni a ver cómo era, pero pronto sabremos quién ha sido.

Nos ponemos en marcha y a menos de 1 km pasamos el cruce con la A897, que se dirige al sur. A partir de aquí, la A836 se estrecha y pasa a ser una sucesión de tramos de *passing places*. En adelante esa será la tónica del viaje. Hasta llegar a Fort William, y cerrar el círculo, alternaremos carreteras estrechas de un carril por sentido y carreteras de *passing places* con un solo carril para ambos sentidos. Pronto nos acostumbraremos ellas y después las echaremos de menos.

Al de poco llegamos a nuestra primera parada del día. Y cómo no, se trata de otra punta con faro: **Strathy Point**. En este caso, la carretera pública no llega hasta el propio faro y muere en un pequeño “*No overnight parking*”. Allí aparcamos junto a unos alemanes que viajan en dos camiones de bomberos reconvertidos. Me imagino que en los atascos se abrirán paso a sirenazo limpio. No está mal pensado.

La lluvia sigue cayendo, pero qué le vamos a hacer. Esto es Escocia y nadie nos ha engañado, sabíamos a donde veníamos. Así es que nos protegemos y, como bien dice Mikel, salimos con todo el kit de lluvia (chubasqueros, pantalones impermeables, paraguas...). Afortunadamente, la lluvia es constante, pero fina, y no nos lo pone muy difícil.

Un camino asfaltado nos lleva en poco tiempo hasta el faro, pasando junto a una granja con ovejas. El verde de los prados, hoy más apagado por la falta de luz, lo domina todo y se prolonga hasta casi caer por el acantilado. Y en una pequeña laguna, alguien ha puesto un pequeño faro en miniatura. La

verdad es que no se puede decir que sea una punta espectacular, pero el paseo nos pareció muy agradable, a pesar del mal tiempo. Y, además, fue aquí donde coincidimos con Lofini. Tuvimos ocasión de charlar un rato sobre nuestras rutas y de comentar lo que habíamos visto hasta el momento. Fue así como supimos quienes habían pasado junto a nosotros esta mañana (un saludo desde aquí).

Tras despedirnos, continuamos nuestra marcha por la costa norte. Para nuestro gusto, y en lo que hace referencia al paisaje visto desde la propia carretera, es a partir de aquí donde empieza lo mejor de la costa norte. La carretera ofrece paisajes variados, con bonitas vistas. Ahora discurre paralela a la costa o bordeando estrechas y profundas entradas de mar (los lochs marinos) y ahora se mete hacia el interior, atravesando páramos y colinas salpicadas de lagos (los lochs interiores). Y como la velocidad por estas carreteras es muy baja (¿50-60 km/h?), vas disfrutando del paisaje con toda tranquilidad (eso sí, no vayas con prisa). Lástima que las nubes y la lluvia no nos dejen verlo con más claridad. Aún así, nos gustó y nos recordó en parte a la sensación de naturaleza cuasi virgen que vivimos en Noruega. No es que sean paisajes similares, pero se atraviesan también zonas con poca o nula presencia humana.



Strathy Point

A la hora de comer llegamos a **Coldbackie** y paramos en un recuchú de la carretera, justo a la salida del pequeño pueblo. Allí comemos y vemos pasar de nuevo a Lofini. También vemos como algunas personas bajan por un pequeño sendero que sale de allí mismo y desciende hacia el mar. Como la lluvia nos da una tregua, decidimos bajar nosotros también (por supuesto, con las sillas nuevas a cuestas).

El sendero baja rápidamente entre helechos, hasta alcanzar la zona de dunas. Éstas tienen un tamaño considerable y están cubiertas por vegetación. ¡Cómo se nota que no viene mucha gente! Esa vegetación ha crecido libremente, sin necesidad de que acoten la zona de dunas. Vamos, como por aquí.

Tras las dunas descubrimos una bonita playa, de arena blanca y fina. La playa está dividida en dos zonas por una roca que hace de improvisada atalaya. Allí plantamos las sillas y pasamos un rato vigilando por si llegan piratas. Como parece que hoy no vienen, los niños van en busca de aventuras

y encuentran la cueva del tesoro. Para ellos fue todo un éxito, aunque yo hubiera preferido que encontraran una cueva del tesoro..... con tesoro incluido.



Playa de Coldbackie

Tras la aventura, volvemos a subir hasta la AC y reemprendemos la marcha. En poco tiempo alcanzamos la cercana Tongue y descendemos sobre el **Kyle of Tongue** con unas bonitas vistas de esta entrada de mar. Entrada cuyo inicio veíamos ya desde Coldbackie. Abandonamos la A836 que baja hacia el sur y tomamos la A838 para seguir hacia el oeste. En este caso no hay que bordear la bahía, ya que la carretera discurre sobre un dique que lo cruza de lado a lado. Tal y como decía Jota en su relato, al inicio de ese dique hay un parking libre de prohibiciones.



Kyle of Tongue

Allí paramos un momento y observamos el paisaje. Desde aquí, no se ve la salida al mar, porque las islas de los conejos (Rabbit islands), situadas a su entrada, protegen y casi cierran la bahía. Aprovechando que sigue sin llover, sacamos unas fotos con una ambientación muy escocesa: el agua azul-verde salpicada de algas con tonos amarillos, las montañas siempre presentes y todo ello coronado por un cielo cerrado y oscuro que amenaza tormenta.

Por cierto, por esta zona hemos dejado de ver los dichosos letreros prohibitivos que antes veíamos por todas partes. Afortunadamente, esto es algo que seguirá así en adelante y prácticamente se mantendrá hasta el final de nuestro periplo por tierras escocesas. De hecho, al acabar las vacaciones tendremos una percepción sobre el tema de la pernocta libre muy diferente a la que nos habíamos hecho hasta este momento del viaje. A partir de aquí, encontraremos aún algún “*No overnight*”, pero ya no serán generalizados y se limitarán a parkings concretos. Vamos, que no será difícil encontrar un parking o lugar donde pernoctar sin prohibiciones.

Pasado el Kyle of Tongue, la carretera vuelve a subir y se mete hacia el interior, atravesando una zona bastante inhóspita, hasta bajar otra vez para alcanzar el loch Eriboll.

Ya ha empezado a llover y volvemos a estar envueltos por una fina cortina de agua que difumina el paisaje y provoca una considerable disminución en la intensidad de la luz. El paisaje pierde mucho colorido, pero aún así el **loch Eriboll** nos parece un lugar encantador. Tanto que nos da pena pasarlo con este tiempo y decidimos acabar el día aquí. Aún son las 18:00 y es pronto, pero estamos ya cerca de nuestro gran objetivo de mañana (el cabo de la ira) y pensamos que quizás mañana podamos ver todo esto con más luz. Creemos que lo merece y nos disponemos a pasar unas horas de relax. Tampoco es mal plan.

Tomada la decisión buscamos un lugar donde parar y lo encontramos en el cruce a las Polla Cottages. El nombrecito se las trae y no es más que un recuchu, pero está en medio de la naturaleza y no nos apetece buscar nada mejor. Una vez situados, nos planteamos salir a dar un paseo, pero los niños prefieren quedarse en la AC jugando y se niegan a salir con este tiempo. Así es que mi mujer y yo nos turnamos para dar un relajante paseo bajo la lluvia.



Loch Eriboll

Salgo yo primero y doy un paseo hasta el río por la propia carretera. Es curioso, pero en gran parte de Escocia es imposible dar un paseo campo a través. Solo es posible hacerlo por los caminos o carreteras. Principalmente por dos motivos. Primero porque, aunque estés en medio de la nada, prácticamente todo el campo está vallado (supongo que será por el ganado, pero me llamó mucho la atención). Y segundo, porque donde no lo está, es difícil dar un paso sin hundirte hasta el tobillo. Hay tanta agua, que el campo no puede absorberla toda.

En cualquier caso, el paseo es reparador. Realmente es un entorno maravilloso. Y además, después de dos semanas de continua convivencia familiar, estos momentos de paz, soledad y silencio se disfrutaban un montón.

De vuelta a la AC, se acabó el silencio. Relevo a mi mujer y me sumerjo en el mundo de los juegos con los niños. Que dicho sea de paso, necesitan también de estos momentos de juegos caseros. Hay tiempo para todo, aunque a veces temo que nos desmonten la AC.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

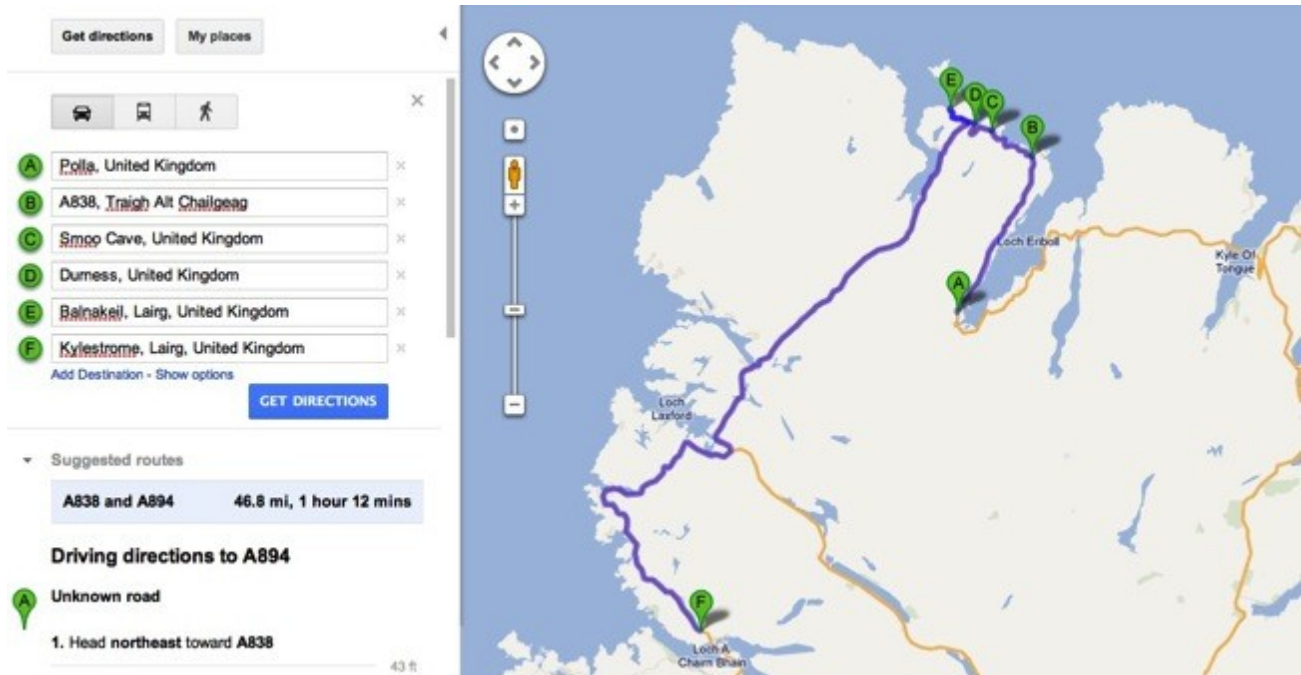
Total parcial: 2142,29 €

Día 15 (lunes) Adios a la costa norte

Loch Eriboll – Traigh Allt Chailgen – Durness – Smoo Cave – Balnakeil – Kylestrome

Recorrido día: 75 km (Total acumulado : 1936 km)

Loch Eriboll – A838 – Durness – Smoo Cave – Balnakeil – A838 – A894 – Kylestrome



Pues no. No ha llegado el cambio que esperábamos. Ha estado lloviendo toda la noche y nos despertamos con un tiempo igual o más triste que el de ayer. ¡Qué le vamos a hacer!

Desayunamos tranquilamente y nos ponemos en marcha. En poco tiempo acabamos de bordear el **loch Eriboll**, sin poder apreciar en toda su magnitud lo que, sin duda, este lugar puede ofrecer.

Casi sin darnos tiempo a calentar motores, encontramos un estupendo parking para hacer una pernocta. Se trata del parking de **Ceannabinne beach**, también conocida como **Traigh Allt Chailgeag** por la leyenda de una anciana que se ahogó tras caer desde las rocas al arroyo que desemboca en la playa. Habiendo visto el arroyo, me parece poco creíble. Pero cualquiera sabe el agua que puede traer en una crecida.

El caso es que un corto sendero baja del parking a la bonita playa que, como casi todas, está completamente vacía. Como en estos momentos no llueve, allá que nos vamos dispuestos a pasar un rato de playa a la escocesa: con katiuskas, ropa de abrigo, chubasqueros y gorros. Aquí los bañadores son sustituidos por las katiuskas, como atuendo imprescindible para que los niños puedan jugar un rato en el agua.

Llegamos hasta el final de la playa, por donde desemboca el susodicho arroyo, y allí nos quedamos un rato, protegidos del fuerte viento que sopla del mar y que a su paso levanta la fina arena. Pero en este caso vemos en el viento a un aliado, ya que allá a lo lejos parece que las nubes no son tan

oscuras y pensamos que puede mejorar a lo largo del día (por mejorar quiero decir que deje de llover).



Traigh Allt Chailgeag

A continuación nos dirigimos a **Durness**, donde queremos hacer la excursión al **Cape Wrath** o cabo de la ira. Paramos en el parking de la oficina de turismo, donde leemos los horarios de salida. Pero al ir a contratar la excursión, nos informan de que hoy se ha suspendido por el mal tiempo, o mejor dicho por el estado de la mar. Nos extraña un poco, porque tampoco nos parece que el tiempo sea tan malo para lo que acostumbran por aquí. Pero hay que tener en cuenta que a la punta noroeste de la gran isla no se puede acceder por carretera y que si se llama el cabo de la ira, por algo será.

Por si eso no fuera suficiente, las previsiones meteorológicas son descorazonadoras. Por lo que se ve, el tiempo va a empeorar en los próximos días.

Compuestos y sin novia, retrocedemos hasta **Smoo Cave**. Como el parking principal está lleno, paramos en unas plazas en cordón que hay junto a la propia carretera, y bajamos a la cueva. Ésta se halla al fondo de un estrecho entrante de mar, que el río y la propia mar han ido tallado a lo largo del tiempo. La boca de la cueva es muy amplia y en uno de sus lados han puesto unas rústicas pasarelas para salvar el riachuelo y acceder a un pequeño mirador desde el que contemplar una mágica cascada. Al parecer, desde esas pasarelas se puede coger una barca (3 £) y acercarte a la cascada, pero una nota manuscrita avisa de que hoy tampoco funciona por el mal tiempo.

Después, siguiendo el sendero, llegamos hasta los acantilados en un corto paseo que merece la pena. Desde allí vemos una mar muy enfadada, que nos explica por qué han anulado la excursión. El fuerte viento está agitando el mar y levantando muchas olas. Pero al mismo tiempo, está arrastrando las nubes y mar adentro se empiezan a ver algunos claros. ¡Hay que ser optimistas!

De vuelta a la AC vemos una pasarela junto al parking y comprobamos que hemos aparcado justo sobre la cueva y al lado del agujero por donde cae el agua de la cascada.



Smoo Cave

Para cuando salimos de aquí ya es la hora de comer. Así es que pensamos en pasar Durness y buscar un sitio tranquilo donde comer y pasar la tarde. Sin embargo, en la primera curva tras pasar la oficina de turismo, vemos un letrero que marca hacia la playa. Como tenemos hambre, cogemos el desvío a mano derecha y seguimos por una calle que acaba dando paso a otra estrecha carretera. Al final de la misma (un par de kms) encontramos la preciosa **playa de Balnakeil**, arenal que ocupa toda la parte oeste de la punta **Faraid Head**. Justo a pie de playa, al lado de un cementerio, hay una pequeña zona de aparcamiento (sin prohibiciones) donde se libra un hueco y aparcamos la AC. La verdad es que hemos tenido suerte, porque no había espacios libres y hemos llegado justo cuando se libraba un sitio. En realidad no hay espacio para muchos coches y menos aún para dejar la AC más o menos nivelada. De todas formas, unos metros antes hemos visto otro pequeño parking (este sí que era “*No overnight*”).

Bueno, la cosa es que podemos comer tranquilamente, con la playa a la vista. Y lo que es más reconfortante, vemos que los claros son cada vez más abundantes. Parece que vamos a tener suerte en eso también.

Después de comer, salimos a dar un paseo, bien provistos de capas, gorros y forros para protegernos del viento y de la cada vez menos incesante lluvia. En este caso, los paraguas son totalmente inútiles. La marea está baja y el paseo por la playa es agradable. Hemos salido con intención de hacer el recorrido de Faraid Head que se indica en la página de walkhighlands, pero no llegaremos a completarlo. Es corto (6,5 km) y sin desnivel apreciable, pero para los niños son mucho más interesantes los juegos en la playa.

Mientras estamos allí, asistimos a una carrera desenfadada entre los claros y todo tipo de nubes (blancas, negras y negrísimas). A veces es tal su velocidad, que incluso la lluvia se queda rezagada (o se adelanta, no sabría decirlo). Lo que sí podemos comprobar es que en Escocia llueve aunque no haya nubes. No es el único lugar donde nos pasará, pero sí el primero en el que paseamos bajo un cielo despejado y, sin embargo, nos mojamos con la lluvia.

Cuando por fin llegamos al final de la playa y alcanzamos la zona herbosa de la punta, los nubarrones negros se imponen y la lluvia se vuelve más persistente. Aún nos da tiempo a llegar a una segunda playa en la que dos personas pasean, pero decidimos volver sobre nuestros pasos y regresar a la AC antes de que la cosa se ponga más fea.



Balnakeil

Todavía no son las 18:00, pero ya tenemos decidido seguir hacia el sur. La previsión que hemos visto en la oficina de turismo desaconseja quedarse para probar suerte. Mal que nos pese, el Cape Wrath tendrá que esperar a otra ocasión. Ya son varias las cosas que hemos ido dejando atrás, así es que hay que volver sí o sí. Pero bueno, eso no es una novedad, nos pasa en todos nuestros destinos.

En fin, tiramos para el sur por la A838 y nos vemos gratamente sorprendidos. Se trata de una impresionante carretera de *passing places*, que ofrece una buena visibilidad de los parajes que atraviesa. A pesar de la escasa luz que dejan pasar los nubarrones, nos parece una de las mejores carreteras que hemos hecho hasta ahora. Llena de bonitos paisajes conformados por montañas, lochs y páramos. Me vuelve a recordar a algunas carreteras turísticas del interior de Noruega. Son paisajes diferentes y aquí falta la nieve que tanto abunda por allá arriba, pero volvemos a sentir esa agradable sensación de paz y sosiego que envuelve a estos lugares de naturaleza pura.

Por si fuera poco, en el trayecto vemos bastantes lugares donde pernoctar sin problemas. Muchos parkings y miradores están libres de prohibiciones.



Carretera A838

Finalmente, tras poco más de 1h30 de conducción, llegamos a **Kylestrome** y encontramos un pequeño área de descanso junto a un mirador, cercano al punto en que se unen el locha Chairn Bhain, el loch Glendlu y el loch Glencoul. Cuando llegamos, hay otra AC aparcando en el mejor sitio, junto a una mesa y protegida por unos setos. Nosotros evitamos ponernos junto a ellos en lo que consideramos el segundo mejor lugar (sabemos que los niños pueden molestar) y nos ponemos al otro lado.

Sin embargo, para nuestra sorpresa, según acabamos la maniobra vemos que ellos se van. No sé si no les llega a convencer el lugar o si nuestra presencia les ha molestado. En cualquier caso, no es nuestro problema. Así es que aprovechamos para ocupar su lugar y quedarnos con el mejor sitio.

Poco después llega una AC alemana, que aparca junto a nosotros y nos pregunta si molesta allí. Le digo que no, por supuesto. Y entablamos una de esas conversaciones en las que suplimos nuestra falta de dominio del idioma (inglés, claro) con unas buenas dosis de imaginación y gran variedad de gestos. Vienen de Lewis/Harris y han llegado en ferry hasta Ullapool, para continuar hacia el norte. Como llevamos sentidos opuestos, nos intercambiamos información.

Más tarde, llega también una camper que aparca en el primer lugar en que lo hemos hecho nosotros. Y allí dormimos todos la mar de bien.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 2142,29 €

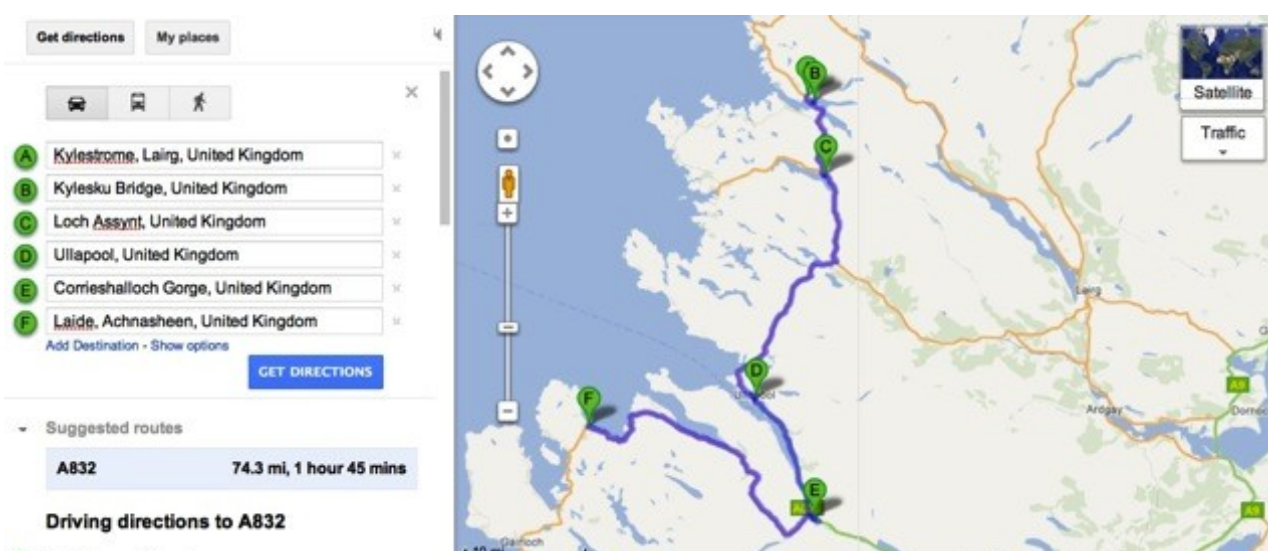
6 – Highlands: Mendabaldea

Día 16 (martes) De Assynt a Wester Ross

Kylestrome – Loch Assynt – Ullapool – Falls of Meseach – Wester Ross – Laide

Recorrido día: 125 km (Total acumulado : 2061 km)

Kylestrome – A894 – Loch Assynt (Ardvreck castle) – A837 – A835 – Ullapool – A835 (Loch Broom) – A832 – Corrieshalloch Gorge y Falls of Meseach – A832 (Little Loch Broom y Gruinard Bay) – Laide

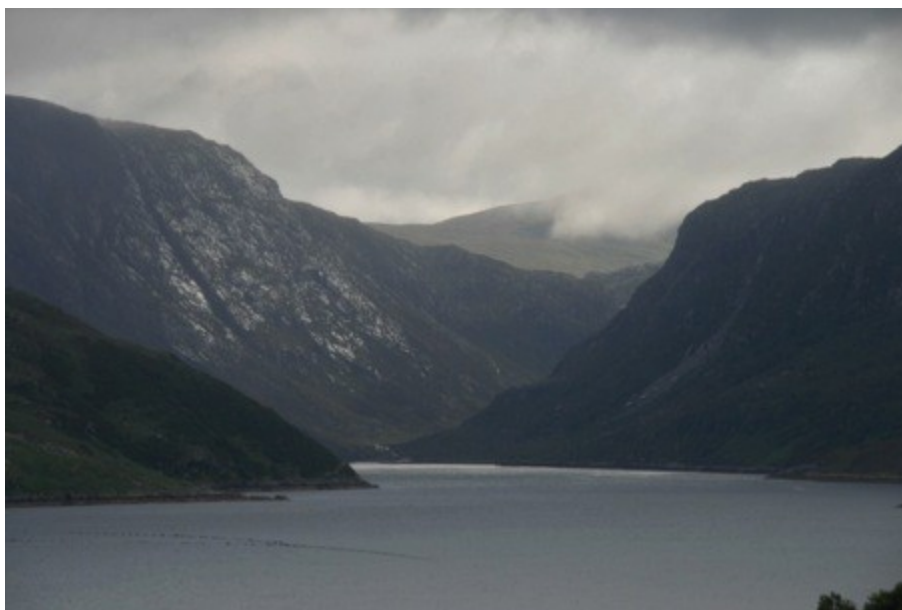


El día amanece tristón y las previsiones anunciaban *heavy rain* para hoy y “duchas” para mañana. Vamos, nada esperanzador. Por cierto, me parece muy curioso que utilicen el término *shower* (ducha) para referirse a los chaparrones (*heavy showers*) y lluvias esporádicas (*light showers*). Después de haberlas sufrido, creo que es un término muy bien empleado. Realmente, muchas veces eran auténticas duchas, que empezaban de repente, te duchaban y finalizaban con la misma brusquedad con la que se habían iniciado.

En fin, teníamos la intención de hacer la carretera panorámica B869 hasta Lochinver y volver luego por la A837. Pero con estas perspectivas y la escasa visibilidad que hay ahora mismo, dudamos que sea una buena opción. Así es que, mientras desayunamos y nos preparamos, hacemos una de esas recapitulaciones generales del viaje, en las que calculamos los días que nos quedan y las cosas interesantes que tenemos por delante, para acabar haciendo un reparto de días que nunca cumplimos después. Pero bueno, eso ya lo sabemos. Lo que pasa es que nos sirven para situarnos mentalmente.

En este caso, pensamos en una semana para las Hébridas exteriores, otra para Skye y alrededores, otra para la zona de Mull y Fort William, y otra para el sur de Escocia y bajar a casa. No solemos hacer planes muy detallados, con una idea así ya nos vale para tomar una decisión: el objetivo de hoy es ir bajando, sin una meta definida, y aprovechar sobre la marcha cualquier oportunidad que la meteorología quiera darnos.

Con esa idea nos ponemos en marcha y en un momento bajamos hasta **Kylesku Bridge**, el puente que salva la entrada de Locha' Chairm Bhain, justo en el punto donde se une con el loch Glendlhu y el loch Glencoul. Paramos en el parking que hay una vez pasado el puente y observamos un paisaje típico de las highlands. También parece un buen sitio para pernoctar.



Kylesku Bridge

Poco más adelante pasamos el desvío de la carretera costera a Lochinver, que finalmente hemos desechado, y alcanzamos el **Loch Assynt**. Son las 11:00 y aparcamos en un pequeño parking a pie de carretera, justo frente al istmo sobre el que aún se elevan las ruinas del **Ardvreck castle**. Nos parece un lugar estupendo para tomarnos un café y, aprovechando que nuestra casita lleva ruedas, la situamos de forma que vemos el castillo desde la ventana del salón. La escena es idílica y no puedo evitar la tentación de salir a sacar unas fotos en las que se combinan tres motivos típicamente escoceses: un loch, un castillo y unas ovejas.

Mientras nos tomamos el café, vemos que se abren unos claros y me acuerdo de las fotos del relato de Jota en las que se ve cómo el castillo se va diluyendo entre la niebla y la lluvia que se les echa encima en un momento. Y pienso que quizás nosotros tengamos más suerte y nos pase al revés. No será así, ya que los claros se irán con la misma rapidez que llegaron. Pero duran lo suficiente como para que nos animemos a salir de la AC y vayamos hasta el castillo.

El acceso al castillo se efectúa por una estrecha franja de terreno, por la que baja un pequeño riachuelo y que está muy encharcada por las continuas lluvias. Como no nos hemos puesto las katiuskas, nos cuesta encontrar un paso por el que llegar sin mojar el calzado. Más o menos lo conseguimos y llegamos a las ruinas. En realidad, se conserva muy poco en pie. Únicamente parte de las paredes de la torre. No nos importa demasiado. Realmente, su atractivo se debe al entorno en el que se halla.

Cuando la lluvia nos hace retirarnos a la AC, nos damos cuenta del tiempo transcurrido. Son casi las 13:00. Sin darnos cuenta, hemos pasado la mañana paseando tranquilamente por el istmo e imaginando las batallas de las que aquellas viejas piedras han sido testigo. Hay quien considera estas mañanas como perdidas. Nosotros, en cambio, creemos que están muy bien aprovechadas y que estos ratos son parte fundamental de nuestros viajes.



Loch Assynt y Ardvreck Castle

La carretera que rodea al lago Assynt ofrece bonitas vistas y, después, seguimos en la misma línea que estos días pasados. Tanto la A837, como la A835 que llevan a Ullapool, pasan por parajes de naturaleza, sin poblaciones y sin carteles con prohibiciones.

Son ya casi las 15:00 cuando divisamos **Ullapool** desde un alto. Paramos junto a la carretera y decidimos comer allí mismo. Es tarde, no nos apetece comer en un entorno urbano y tampoco conocemos Ullapool, así es comemos en ese alto con una bonita vista del pueblo y de la parte más externa del Loch Broon.



Ullapool

Después de comer bajamos al pueblo/ciudad y aparcamos en el Tesco, donde, ya de paso, entramos a hacer la compra. Tras lo cual, damos un paseo por Ullapool y comprobamos que es bonito, aunque tampoco se puede decir que sea una maravilla. Tiene muchas tiendas y bastante movimiento de gente. Indudablemente, la actividad del puerto desde el que parten los ferries a Stornoway (isla de Lewis) tiene mucho que ver en ello y convierte a esta población en una de las más importantes del norte. También cuenta con un amplio camping, situado en la orilla del loch, que tiene muy buena pinta.

Como hace ya días que no pasamos más que por aldeas, aprovechamos para tomarnos unos helados y echamos un ojo en alguna tienda. Al final acabamos comprando la pegatina que representará a Escocia en nuestra AC. Hasta ahora no hemos visto mucha variedad, así es que nos hemos decidido por la bandera amarilla con el león rojo. Una cosa menos de la que ocuparse.

De vuelta a la AC, seguimos por la A835 y bordeamos la parte más interna del loch Broom. Esta carretera nos lleva hacia Inverness, pero enseguida cogemos la A832 y volvemos a parar a pocos metros del cruce, en el parking de **Corrieshalloch Gorge**. Se trata de una profunda garganta que puede ser visitada siguiendo dos cortos recorridos que se combinan, formando un círculo de poco más de 1,5 kms. Nosotros bajamos por el más corto, que nos lleva directamente a una pasarela sobre la garganta. En el camino de bajada vemos que la gente sube tapada hasta arriba. Nos llama la atención, porque no hace tanto frío. En seguida comprendemos la razón.

Según llegamos a la pasarela una impresionante nube de *midges* se nos echa encima, de una forma que no habíamos conocido hasta ahora. Hacía días que no los sufríamos y nos preguntábamos el por qué. Ahora ya lo sabemos, estaban todos aquí, esperándonos, porque sabían que acabaríamos pasando.

Es totalmente insoportable y mi mujer se vuelve con los niños a la AC. Yo sigo un poco más adelante, hasta un mirador frente a la cascada **Falls of Measach**. Estoy el tiempo justo para sacar un par de fotos y me vuelvo rápidamente. No ha sido una parada nada agradable.

En fin, se va haciendo tarde y empezamos a pensar en el lugar de pernocta. Ya llevamos varios días por libre y hoy toca camping. Reviso mis notas y me fijo en un pequeño camping de Laide, del que tengo muy buenas referencias. No está muy lejos, así es que hacia allí nos dirigimos sin darle más vueltas.

A partir de aquí el paisaje cambia y entramos en una zona boscosa, que poco después da paso al enorme páramo de **Wester Ross**. Realmente atravesamos solo una pequeña parte del mismo, porque la carretera toma rumbo norte y en seguida vuelve a salir al mar, para discurrir paralelo a la orilla del Little Loch Broom, primero, y de Gruinard Bay, después. Por esta zona vemos varios sitios que invitan a quedarse, pero vamos llenos y necesitamos un punto de servicio para ACs.

Finalmente, sobre las 20:00 llegamos a **Laide** y entramos en el Gruinard Bay Caravan Park, situado en la orilla de la bahía que le da nombre. Como casi siempre, hay que ir a buscar a la dueña. Vive en una casa al final del camping. Pagamos (18 £ los cuatro + 3 £ de electricidad) y nos ubicamos en una amplia parcela de cuidada hierba. La verdad es que es muy tranquilo y está en un bonito entorno, junto a una playa de piedra hasta la que llegan las parcelas.

Como nota negativa, reseñar la presencia de los molestos *midges*. Después de sufrir lo de esta tarde no nos parecen excesivos, pero sí los suficientes como para no plantearnos el sentarnos fuera. Ya habíamos leído que en la costa oeste eran más frecuentes. Y, por lo que hemos visto hoy, parece que es así.

Además, ha empezado a llover. Bueno, no nos podemos quejar. Después de todo, el día no ha sido tan malo como anunciaban las previsiones. Que siga así.



Falls of Measach



Laide

Gastos día:

- Gasoil: 68,14 € (57,71 £ a 1,499 £/l, para un consumo de 16,38 l/100km)
- Supermercado Tesco (Ullapool): 62,83 € (18,49 £)
- Varios Ullapool: 21,26 € (18,49 £)
- Gruinard Bay Caravan Park (Laide): 24,14 € (21 £, con electricidad)

Total gastos día: 176,37 €

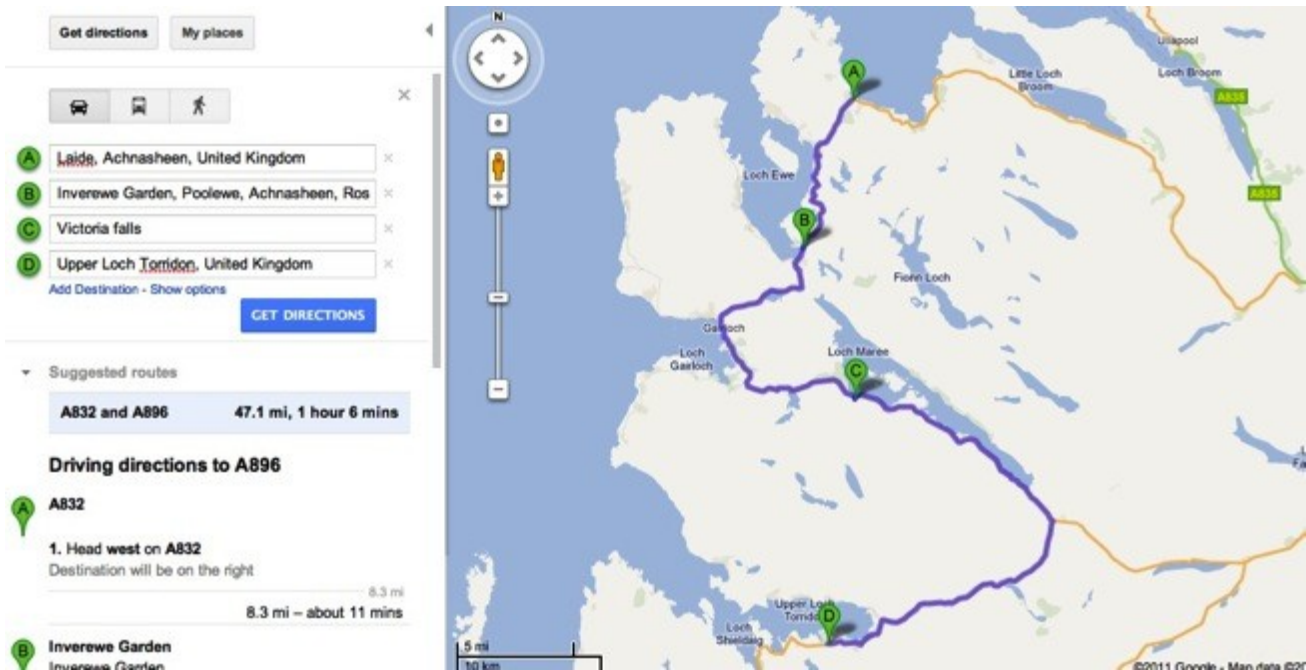
Total parcial: 2318,66 €

Día 17 (miércoles) Día de duchas

Laide – Inverewe Garden – Victoria Falls – Upper Loch Torridon

Recorrido día: 79 km (Total acumulado : 2140 km)

Laide – A832 (Loch Awe) – Poolewe (Inverewe Garden) – A832 (Loch Gairloch, Loch Maree, Victoria Falls) – A896 (Glen Torridon) – Upper Loch Torridon



Hoy nos despertamos lloviendo a cántaros. Parece que se ha retrasado un día la *heavy rain* prevista para ayer. Además es una lluvia constante y no sopla el viento. Si estuviéramos en casa, diría que va para largo, pero en Escocia cualquiera sabe.

Aprovechando que estamos en camping, hoy toca disfrutar de las duchas. Los baños del camping están en unos fríos barracones y son muy modestos, como en la mayoría de los que encontraremos en Escocia. No nos importa demasiado. Tomamos unas largas y placenteras duchas de agua a presión. Creo que es una de las cosas que más aprecio de los campings, y no soy el único de la familia que lo piensa.

Antes de salir, realizamos todas las operaciones de carga y descarga. Como no encuentro ningún lugar donde vaciar las grises, me veo obligado a vaciar a baldes en el punto de vaciado del químico. No es la primera vez, ni será la última.

Para cuando salimos del camping son las 12:30. Creo que esta vez hemos batido nuestro record. En estos casos suelo arengar a la familia diciéndoles que hay que arrear, que la vida del turista es dura y que a ver si se creen que estamos de vacaciones. Nunca surte efecto, pero nos echamos unas risas.

Seguimos hacia el sur por la A832 y bordeamos el Loch Ewe. He leído que es muy bonito, pero no lo puedo atestiguar, porque la lluvia es intensa y la visibilidad muy reducida.

En estas condiciones llegamos a Poolowe y paramos en el parking de **Inverewe Gardens**. El tiempo no invita a hacer una visita al aire libre, pero no queremos pasarnos todo el día metidos en la AC y nos parece que puede ser interesante. Así es que decidimos entrar. Seguramente no lo haríamos si tuviéramos que pagar la entrada (23 £ el pase familiar) para visitarlo en estas condiciones tan adversas. Pero como entra dentro del pase del *National Trust*, no perdemos nada por intentarlo. Si vemos que no hay manera de ver nada, con darnos la vuelta tenemos todo hecho.

Dicho y hecho. Salimos bien pertrechados con los chubasqueros y paraguas para visitar los jardines bajo una lluvia, que a ratos se convierte en aguacero. La verdad es que tiene una enorme variedad de especies, que están ordenadas en zonas de acuerdo a su origen. La visita se realiza por unos senderos bien señalizados, que te ayudan a recorrer la flora de los 5 continentes, sin perderte por el camino. La información que te entregan a la entrada también es de gran ayuda para sacar un mayor provecho a la visita, aunque con la lluvia no nos es nada cómodo andar consultándolo a menudo. Por lo que nos dedicamos a hacer una visita ligera, sin detenernos demasiado.

La parte inferior de los jardines dan al loch Ewe, pero la bruma nos impide ver el paisaje. Después de casi una hora bajo la lluvia, regresamos bastante mojados. No lo hemos disfrutado demasiado, pero nos parece que es un lugar que merece ser visitado.



Inverewe Gardens

De camino a la AC pasamos por la tienda y a mi hija se le van los ojos con el peluche de una nutria. Desde que se ha enterado que hay nutrias en Escocia, anda como loca por ver una. Ya ha visto focas, y una cierva, los frailecillos los damos por imposible, y lo de las nutrias lo vemos muy difícil. Pero ella no pierde la esperanza. Como ya se ha comprado su peluche del viaje, nos hacemos los duros y regresamos a la AC. Comemos allí mismo y, cuando el tema de peluche ya se ha olvidado, mi mujer vuelve a la tienda para comprar la nutria y un calendario de frailecillos. No sabemos cuándo se lo daremos a la niña, pero siempre conviene tener un comodín en la manga para provocar una agradable sorpresa.

Salimos de allí y seguimos por la A832. Bordeamos el Loch Gairloch y llegamos al loch Maree. En esta zona el paisaje se va haciendo menos salvaje e inhóspito. La presencia del hombre vuelve a estar mucho más presente que en el norte.

En la zona del **loch Maree** vemos varios parkings donde es posible pernoctar, todos junto a la carretera. Sin embargo, cuando nos metemos hacia el loch y llegamos a un parking con mesas a pie de lago, vemos que allí no está permitido. En cualquier caso nos parece un buen lugar para comer y pasar un buen rato, si el tiempo lo permitiera.



Loch Maree

También paramos a ver de las **Victoria Falls**. El parking está a mano derecha de la carretera y no está muy bien indicado, pero damos con él, un poco de casualidad. Sin embargo, las cascadas no nos parecen nada del otro mundo. Igual es por que teniendo un nombre tan prometedor, nos esperábamos una mayor espectacularidad, pero reemprendemos la marcha un poco decepcionados. De todas formas, están a solo 150m del parking, por lo que tampoco cuesta nada hacer una paradita.

En Kinlochewe tomamos la A896, en dirección a Torridon. Se trata de otra carretera de *passing places*, que atraviesa el impresionante **Glen Torridon**. No habíamos leído nada sobre él y nos sorprende muy gratamente. La lluvia hace rato que ha bajado de intensidad y la visibilidad aumenta, aunque sigue estando bastante oscuro. Echamos de menos esa especial luz escocesa, porque lo que vemos nos gusta mucho. En muchos kms no se ve ninguna construcción y la carretera de un carril discurre por un precioso y estrecho valle glaciar en forma de U. Pensamos en quedarnos a dormir por aquí, pero no vemos ningún lugar apropiado para la pernocta. En realidad, salvo los *passing places* no parece haber ningún recuchu o desviación. Lo dicho, más bien parece una carretera fantasma que pasa por medio de la nada.



Victoria Falls

Así es que seguimos y llegamos hasta el **Upper Loch Torridon**. Pasamos por delante del centro de información, pero tiramos para adelante, buscando una habitación con vistas. La encontramos un poco más allá, en un pequeño mirador sobre el loch, donde ya hay una AC alemana. Un lugar perfecto para disfrutar de la vista, aunque algo expuesto al viento.

Gastos día:

- Peluche de nutria y calendario frailecillos: 23,44 € (19,69 £)

Total gastos día: 23,44 €

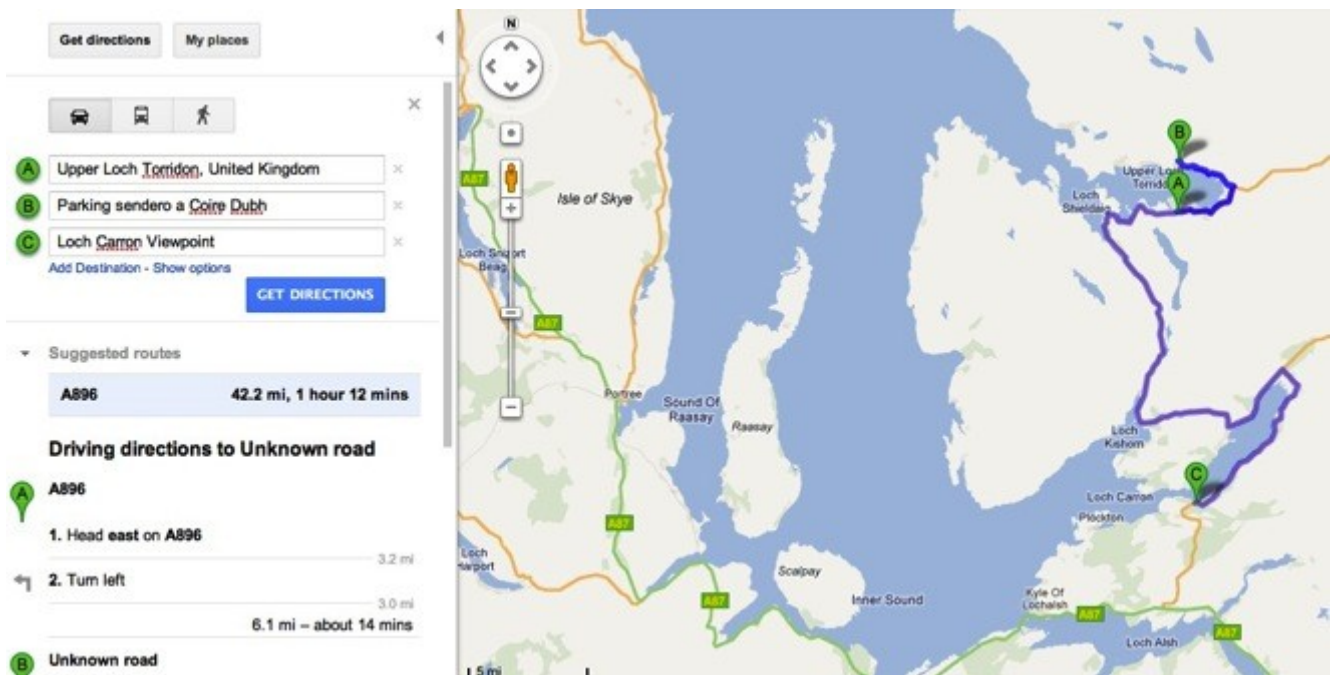
Total parcial: 2342,29 €

Día 18 (jueves) Un paseo por Torridon

Upper Loch Torridon – Sendero a Coire Dubh – Loch Carron Viewpoint

Recorrido día: 67 km (Total acumulado : 2207 km)

Upper Loch Torridon – A896 – Torridon (Sendero a Coire Dubh) – A896 – A890 – Loch Carron Viewpoint



La noche ha sido bastante ventosa y me he despertado varias veces. La verdad es que no me acostumbro al movimiento de la AC cuando sopla el viento. Me da sensación de inseguridad y creo que es lo que peor llevo.

Pero bueno, todo se olvida cuando te despiertas con unas vistas como las de hoy. Desayunamos calentitos, mientras admiramos la vista sobre el **loch Torridon**. Por detrás del loch, se elevan unos montes de considerable altura, cuyas redondeadas cimas revelan su longevidad. Y por la izquierda, el agua y las lenguas de tierra se confunden hasta ocultar la vía de salida al mar.

El día ha salido nublado y sigue soplando el viento. Pero, después del día de lluvia que sufrimos ayer, el panorama nos parece alentador y decidimos retroceder al centro de información para preguntar por algún recorrido que se pueda hacer por la zona. Allí nos recomiendan el **sendero a Coire Dubh**.

Siguiendo sus indicaciones, abandonamos allí mismo la carretera principal y nos metemos por una carretera de *passing places* hacia Torridon. Pasamos las cuatro casas que componen el pueblo y empezamos a bordear el loch, hasta llegar al desvío particular que lleva a Torridon House. A partir de aquí, la carretera empieza a subir y pronto se interna en el bosque, hasta perder de vista el loch. Unos 2 km más adelante encontramos un parking a mano izquierda, justo después de pasar un pequeño puente. Es el inicio del recorrido y allí dejamos la AC. Parece un buen sitio para pernoctar, tranquilo, protegido del viento y libre de prohibiciones. Sin embargo, carece de las vistas que hemos disfrutado desde nuestro mirador. Todo no puede ser.



Loch Torridon

Salimos del parking y cruzamos la carretera. Desde el puente se ve una pequeña cascada y a mano derecha hay un cartel con un plano donde aparecen los senderos de la zona. De las dos rutas que salen de allí, decidimos hacer la más corta y emprendemos la marcha, dejando la cascada a nuestra izquierda.

Al principio atravesamos una zona boscosa, pero en seguida salimos de ella y nos encontramos recorriendo un pequeño valle que zigzaguea entre las montañas. El sendero discurre en todo momento junto a un río de montaña, a lo largo del cual se van sucediendo tramos de rápidos y alguna que otra cascada. Sin apenas salvar ningún desnivel apreciable, llegamos a un puente que cruza el río, justo en el punto donde éste recibe el agua de un arroyo. Cruzamos el puente y, poco después, llegamos a una bifurcación del camino. Por la derecha se continúa por el valle y, posiblemente, se llegue hasta Glen Torridon. Nosotros continuamos por la izquierda y seguimos paralelos al arroyo, por un sendero que ya empieza a picar para arriba.

El viento empieza a ser un poco desagradable, pero vamos bien protegidos con cortavientos, gorros y bragas de cuello. Y además, no hay mal que por bien no venga: no hay ni rastro de los *midges*. En un recodo del camino encontramos una tabla dispuesta a modo de banco y comemos allí nuestros bocadillos. Se ve que el viento es algo habitual por aquí, ya que el banco está bien protegido por una de las pocas rocas que tienen el tamaño suficiente para tal fin.

Una vez satisfecho el estómago, continuamos la marcha bajo un cielo cada vez más azul. El viento va ganando la batalla y está barriendo todas las nubes que nos saludaron al despertar. Un poco más adelante, nos encontramos un segundo puente, por el que atravesamos el arroyo. Desde aquí, el sendero aumenta su pendiente y continúa en búsqueda del collado. Hacia allí nos dirigimos, pero no llegamos a alcanzarlo. Después de subir la enésima cuesta, pensando que al fin encontraríamos el collado, finalmente nos conformamos con ver la parte superior de las cumbres que hay al otro lado y nos damos la vuelta. Por hoy ya ha sido suficiente. Así es que retrocedemos por el mismo recorrido, con vistas sobre una pequeña parte del loch Torridon.

Regresamos a la AC satisfechos. En estos viajes, siempre se agradece aminorar el ritmo y tener tiempo para estirar las piernas haciendo una pequeña ruta. La cual, todo sea dicho de paso, no ha sido nada exigente. Más bien un paseo.



Sendero a Coire Dubh

Nos tomamos un café y arrancamos dirección sur. Primeramente desandamos el camino hasta Torridon y volvemos a tomar la A896 para, sucesivamente, bordear el Upper loch Torridon y el loch Shildaig. Trayecto en el que, por supuesto, hacemos varias paradas para intentar atrapar esos paisajes con nuestras cámaras. No lo conseguiremos totalmente, pero sí lo suficiente como para recordarlos cuando pase el tiempo.



Loch Shildaig

Después de Shildaig la carretera se mete hacia el interior, dejando a un lado la península de Applecross. Un lugar que estaba en nuestra agenda, pero que finalmente hemos desechado.

Vamos pasando por zonas deshabitadas, hasta que alcanzamos de nuevo la costa en el **Loch Carron**. A su orilla se halla el pueblo homónimo de Lochcarron. Hacemos una parada y aprovechamos para comprar algunas cosas en una tienda de comestibles que encontramos abierta. Damos una vuelta por el paseo del loch y vemos que es un pequeño pueblo con casas de una o dos alturas. Parece de veraneo. También tratamos de llamar a casa desde una cabina, con la tarjeta de prepago que compramos hace unos días. Hacemos mil pruebas y nos resulta imposible. Nuestro inglés de andar por casa tampoco ayuda mucho, ya que no entendemos lo que dice la voz grabada que trata de darnos instrucciones. Lo malo es que tampoco tenemos activo el *roaming* del móvil. Hace poco cambiamos de compañía y no nos acordamos de ello hasta estar ya en Escocia. En fin, ya lo solucionaremos.

Se va haciendo tarde y empezamos a pensar en la pernocta. Así es que salimos del pueblo y seguimos por la A896 hasta el cruce con la A890. Cogemos esta última y seguimos rodeando el loch, paralelos a su orilla y junto a la vía férrea. Al final del loch, la carretera gana altura y llegamos a un mirador con mesas y bancos, donde hay ya una autocaravana dispuesta a pasar la noche.

Paramos y rápidamente reconozco el lugar. Se trata del **Loch Carron Viewpoint**, lugar en el que también Jota pasó noche. Comprobamos que no hay prohibiciones y aparcamos la AC al abrigo de unos árboles. Aunque parece que ya no hay viento, preferimos curarnos en salud.

Antes de cenar, disfrutamos de las vistas sobre el loch desde el mirador y nos sentamos en un banco estratégicamente situado. Pero en cuanto nos sentamos, sentimos la presencia de los molestos *midges*. Aguantamos un momento, deleitándonos con la panorámica, pero acabamos desistiendo y nos refugiamos en la AC. Cenamos y, antes de irnos a dormir, vemos llegar otra AC.



Loch Carron

Gastos día:

- Tienda Lochcarron: 16,91 € (14,41 £)

Total gastos día: 16,91 €

Total parcial: 2359,01 €

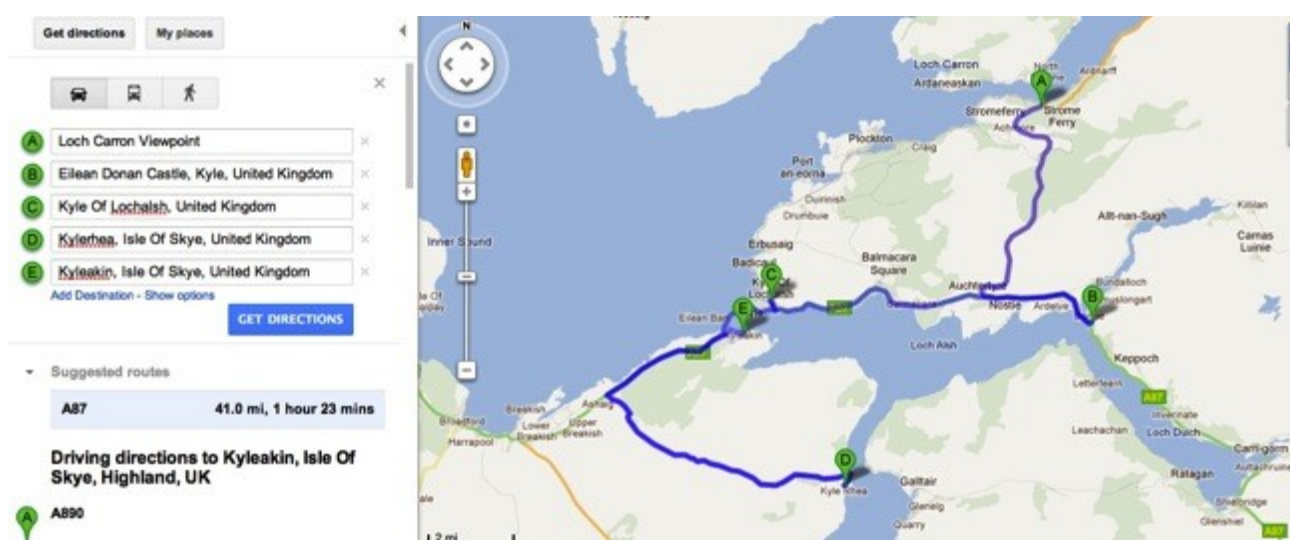
7 – Highlands: Skye ida

Día 19 (viernes) Safari fotográfico

Loch Carron Viewpoint – Eilean Donan Castle – Kyle of Lochalsh (Spirit of Adventure)– Kylerhea – Kyleakin

Recorrido día: 67 km (Total acumulado : 2274 km)

Loch Carron Viewpoint – A890 – A87 – Eilean Donan Castle – A87 (Loch Alsh) – Kyle of Lochalsh – A87 – Kylerhea – A87 - Kyleakin



Hoy todos hemos dormido de cine. Sin viento y sin ruidos, a pesar de estar muy cerca de la carretera. Seguramente, también habrá tenido algo que ver la caminata de ayer. La cosa es que nos despertamos descansados y con unas tremendas ganas de aprovechar el día, ya que las previsiones auguran un empeoramiento del tiempo para mañana.

Mientras desayunamos, observamos que tenemos un nuevo vecino. Debió de llegar bastante tarde, porque ni nos enteramos. Es la furgoneta de una pareja joven, que resultan ser de Arrasate. Cuando me bajo de la AC, él ya se ha levantado y me saluda con un egun on, que me sorprende porque no me había fijado ni en la matrícula, ni en las pegatinas que revelan su procedencia. Charlamos un rato y nos despedimos deseándonos mutuamente un buen viaje.

Nuestro primer objetivo del día es el archiconocido **Eilean Donan Castle**, que multiplicó su fama tras aparecer en la película *Los inmortales*. Hemos dormido a apenas 15 km de él, así es que en muy poco tiempo lo tenemos a la vista. Sin embargo, no conseguimos llegar hasta él. Se acaba de producir un accidente en el puente que cruza el loch Long y, justo cuando llegamos, la policía está acordonando la zona para impedir el paso de vehículos y peatones.

¡Vaya por Dios! No teníamos muy claro si entrar o no, ya que nos habían advertido que no merecía la pena pagar la entrada, que lo mejor era el exterior. Pero queríamos acercarnos, pasear por el puente de piedra que da acceso al castillo y rodearlo.

En vista de la situación, aparcamos en el parking que hay a este lado del puente, y nos acercamos a ver cómo se plantea la cosa. Por lo que se ve, no parece nada demasiado grave. Han chocado una moto y un coche, ninguno de ellos tiene un gran golpe y, afortunadamente, no se ven heridos. Sin embargo, la policía va informando de que el tráfico no se reanudará hasta dentro de 4 o 5 horas. ¡Vaya con los escoceses! Se toman las cosas muy en serio, porque no se plantean dar paso alternativo por el carril que ha quedado libre, ni dejar pasar a los peatones. No sé si será porque estamos en un puente o si habrá peligro de que se incendie alguno de los vehículos implicados, pero la que se está montando es de órdago. El final de la fila de coches parados ya ni se ve y la policía les está desviando por alguna otra ruta. Ruta que yo soy incapaz de ver en mi mapa, salvo que implique recorrer una kilómetro o incluso coger algún ferry.

No, si al final hemos tenido hasta suerte. Podemos ver el dichoso castillo a una distancia aceptable y nuestra ruta ya preveía tirar para Skye, volviendo por el mismo camino que hemos recorrido para venir. Si hubiéramos llegado a tiempo para pasar al otro lado, cualquiera sabe lo que habríamos tardado en poder continuar.

El caso es que nos quedamos un rato admirando el conjunto y sacando algunas fotos. La verdad es que no desmerece en nada a su fama. El castillo, que parece estar muy bien conservado, se halla construido sobre una isla, unida a tierra por un viejo puente. La imagen es muy fotogénica, como así lo atestigua la cantidad de fotos del lugar que aparecen en las guías turísticas. Pero, sobre todo, el castillo queda realzado por su ubicación en un entorno maravilloso y altamente estratégico, justo en la confluencia de tres lochs: el loch Alsh, el loch Long y el loch Duich.



Eilean Donan Castle

Con nuestro primer objetivo del día a medio cumplir, nos dirigimos a **Kyle of Lochalsh**, población en la que se haya situado el enorme puente que une la gran isla con la muy turística isla de Skye. Por ese puente pasaremos también nosotros. Pero antes nos reservamos una as en la manga, para dar una grata sorpresa a nuestros hijos. Hace días que le tenemos echado el ojo al anuncio del *Spirit of Adventure*, en uno de los múltiples folletos que hemos ido cogiendo a lo largo del viaje. Se trata de una excursión en barco que promete el avistamiento de ¡delfines! Incluso se asegura que, en caso de no verlos, se podrá realizar otro viaje de forma totalmente gratuita. Con esa publicidad, nos parece que no podemos dejar pasar la posibilidad de ver delfines en libertad. De todas formas, aún no les hemos dicho nada a los niños, no vaya a ser que no podamos hacerla por cualquier motivo. Mejor que sea una sorpresa.

Con esa intención llegamos al pueblo y damos un par de vueltas buscando sitio para aparcar. La cosa pinta mal. No hay demasiadas plazas y está todo a tope. Finalmente, acabamos en el parking del supermercado *co-operative* que está justo sobre el puerto desde el que sale el *Spirit of Adventure*. Dejamos allí la AC y bajamos al puerto. Sin embargo, un cartel nos avisa de que la excursión se contrata en la cercana oficina de turismo. Allí nos informan de los pormenores de la excursión y nos confirman lo del viaje extra, si no logramos ver los delfines. De todas formas, nos dicen, eso es bastante raro. Casi siempre se ve alguno. Yo ignoraba que los delfines fueran sedentarios, pero por lo que se ve, hay al menos una pareja de delfines que viven en la zona.

La cosa es que contratamos la excursión (69 £ el billete familiar) y mi hija da brincos de alegría al enterarse del asunto. Lo malo es que la excursión sale a primera hora de la tarde, por lo que toca esperar. Para hacer esa espera más llevadera, compramos unos *fish & chips* y los comemos junto al embarcadero. Hay unas mesas en una zona verde, pero los carteles avisan que su uso es exclusivo para los clientes del hotel. Algunos turistas hacen caso omiso del mismo, pero un empleado sale rápidamente para echarlos de allí, con esa cortesía británica, que no por sosegada deja de ser menos severa.

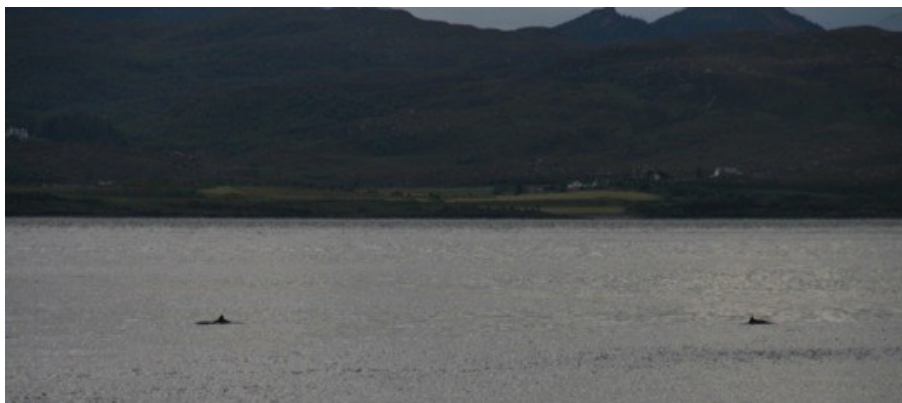
Cuando se acerca la hora de la salida, vemos disgustados que la zona se va llenando de gente. Afortunadamente, todos suben a otro barco, salvo una pareja que viene con nosotros en el *Spirit of Adventure*. ¡Qué alivio! Así iremos más tranquilos y podremos movernos libremente por la pequeña cubierta del barco.

Sin más dilación, salimos del puerto acompañados de la tripulación. La madre lleva la embarcación y el hijo hace las veces de vigía y de guía turístico. Mientras cogemos velocidad, el chico nos reparte unos prismáticos y nos explica lo que vamos a ver. Para nuestro disgusto nos dice que hoy no va a ser fácil ver delfines, ya que amenaza tormenta. ¡Vaya por Dios! Nos tiene que tocar la china.

Pasamos por debajo del gran puente que lleva a Skye y vemos un grupo de piragüistas que parecen estar de travesía. ¡Qué envidia!

Rápidamente, nos dirigimos hacia una isla. El chico nos va explicando cosas, pero nosotros solo tenemos delfines en la cabeza. Vemos multitud de aves, pero, por más que buscamos con los prismáticos, ni rastro de delfines. La verdad es que tampoco sabemos muy bien cómo ni donde buscarlos, y las olas nos confunden varias veces. Empezamos a pensar que no va a haber suerte y vemos que ponen rumbo hacia la entrada del loch Carron. En una pasada de los prismáticos, me parece ver algo. Retrocedo hasta ese punto y no, no hay nada. Pero, de repente, sale una aleta y vuelve a desaparecer. ¡Allí está! O mejor dicho, ¡allí están! Son dos y se mueven con rapidez. ¡No me lo puedo creer! Los he encontrado yo, que no veo tres en un burro.

La algarabía que se monta es de impresión. Pero el ruido no parece afectar a los delfines, que continúan su camino. Les seguimos un buen rato y, aunque no los vemos saltando junto a la embarcación como en los documentales, niños y mayores acabamos satisfechos del todo.



Delfines

Después, nos llevan hacia la costa y vemos un buen grupo de focas, grises y también blancas. Están descansando sobre unas rocas y las vemos de más cerca que en John O'Groats. Es un buen colofón para una excursión, en la que también se disfruta de un bonito paisaje. Sin duda, merece la pena.

De vuelta al puerto, montamos en la AC y pasamos el puente que, apoyándose en un islote intermedio, nos lleva en dos tramos a la **isla de Skye**. Aún es pronto y, animados por el éxito de la excursión que acabamos de hacer, decidimos desviarnos a **Kylerhea**. No tenemos demasiado claro qué es lo que nos vamos a encontrar allí, pero en nuestra guía de viaje hay una pequeña referencia a un refugio desde el que es posible ver..... ¡nutrias!

Sabemos que estos animales no se suelen dejar ver, por lo que a la niña le dejamos claro que será muy difícil que las veamos. Sus ojos abiertos como platos, me hacen pensar que no hemos conseguido nuestro propósito de impedir que las expectativas se desboquen.

Con mucha ilusión, seguimos unos kilómetros por la A87 y cogemos el desvío, que no deja de ser el acceso al pequeño ferry que une Kylerhea con Glenelg. Según abandonamos la vía principal, comprobamos que la carretera es especialmente estrecha. Pero no hay miedo, después de un par de semanas en Escocia, conduzco tranquilo, confiando en los *passing places*.

Al final, acaban siendo 7 millas, con bastantes curvas, que recorreremos despacio. Realmente, solo la última parte tiene alguna complicación. Es un tramo con mucha pendiente, que baja rápidamente hasta el nivel del mar y que, en algunos puntos, va encajonada y protegida por un pequeño petril de piedra que nos separa de una hondonada bastante profunda. De todas formas, no nos cruzamos con muchos coches. Pero cuando eso sucede, hay que tomárselo con calma, ya que vienen varios seguidos. Supongo que han llegado en el mismo ferry.

Cuando llegamos a Kylerhea, nos pasamos el cruce al mirador y acabamos en la terminal del ferry. Bueno, a decir verdad, no es más que una carretera de un carril que muere en la rampa de acceso al ferry. Con cierta dificultad conseguimos dar la vuelta, porque casi no hay espacio. Por suerte, un ferry acaba de salir y no hay nadie esperando. No sé cuántos coches cabrán en el pequeño ferry, pero no deben de ser muchos. Más que nada, porque no me imagino cómo puede evacuarse un ferry, si la carretera está ocupada por los que están esperando para cogerlo en sentido contrario. Realmente, hay muy poco espacio para cruzarse.

En fin, retrocedemos un poco y nos metemos por el desvío donde hemos visto la señalización del *Otter Haven*. Ahora sí que rezo por que no me venga nadie de frente. El camino es aún más estrecho y solo veo un par de lugares donde cruzarse (y con dificultad). Por suerte, son solo unos 300m y llegamos a un parking, donde aparcamos sin problemas.

Dejamos allí la AC y, siguiendo las indicaciones, damos un [paseo hasta una cabaña que sirve de observatorio](#). Cuando llegamos hay allí varias personas en absoluto silencio, mirando con los prismáticos que hay en la cabaña, y cuya única medida antirrobo es una cadena que los ata a las mesas. Mientras esperamos a que se libre alguno, pienso en lo que durarían por aquí. También observo una pizarra, donde la gente ha ido anotando los animales que han sido avistados. Entre ellos, veo bastantes *otters*. Al parecer, no debe de ser tan raro verlas.

Finalmente, nos toca el turno, y en seguida nos quedamos solos. La verdad es que no se ve gran cosa y, una vez más, no sabemos cómo ni donde debemos buscar las nutrias. Por no saber, no sabíamos ni que vivieran en el mar. Siempre había pensado que era un animal de agua dulce. Pero bueno, mi hija descubrió las focas en Duncansby Head, a mi me ha tocado ver los delfines esta tarde y, por lo que se ve, la “busca-nutrias” es mi mujer. Ya que a ella le corresponde el honor de ver la primera.

De vez en cuando, y solo por un momento, alguna nutria saca su cabecita fuera del agua y deja como rastro un pequeño círculo de ondas en el agua. Una vez detectado, hay que vigilar el entorno de ese círculo y esperar a que vuelva a aparecer. El problema es que se mueven rápido y puede haber mucha distancia entre el lugar de una aparición y de otra. Lo cual, sumado al tamaño de su cabeza y a la distancia desde las que las observamos, hace que no sea tan fácil verlas. Las más de las veces, llegamos tarde y solo vemos el rastro que van dejando en forma de pequeños círculos en el agua.

Después de un buen rato allí sentados, prismáticos en ristre, mi hija está que no cabe en sí de gozo. Focas, una cierva, salmones, delfines y nutrias, ¿se puede pedir más?

Apuntamos lo avistado en la pizarra y volvemos a la AC. Ya es hora de buscar un lugar para dormir y el parking en el que estamos es un buen lugar. Pero, por desgracia, luce el dichoso cartel prohibitivo. Hace ya bastante que no nos topábamos con ninguno y tampoco veremos muchos en los próximos días, pero tenemos que movernos.

Como no nos apetece empezar a buscar, tiro de relatos y veo que alguien pernoctó en **Kyleakin**, a la entrada de Skye y casi debajo del puente. No estamos lejos, así es que desandamos el camino hasta la A87 y retrocedemos hasta Kyleakin.

Justo a la entrada, encontramos el parking de lo que parece ser un edificio público. Hay sitio de sobra, está llano y parece un lugar tranquilo. Así es que allí nos quedamos. Cenamos y nos vamos a dormir. Lo malo es que, como estaba anunciado, empieza a llover con ganas. Ya veremos mañana...

Gastos día:

- Spirit of Adventure (billete familiar): 81,24 € (69 £)
- Fish & Chips: 18,97 € (16,5 £)
- Gastos varios en Kyle of Lochalsh: 10,58 € (9,2 £)

Total gastos día: 110,79 €

Total parcial: 2469,8 €

Día 20 (sábado) El este de Skye

Kyleakin – Portree – Old Man of Storr – Diatomite Mine – Kilt Rock – Staffin

Recorrido día: 81 km (Total acumulado : 2355 km)

Kyleakin – A87 – Broadford – A87 – Sligachan – A87 – Portree – A855 – Old Man of Storr – A855 – Diatomite Mine – A855 – Kilt Rock – A855 – Staffin



A veces, las apariencias engañan. Eso es lo que nos ha pasado esta noche. El parking donde hemos dormido tiene todo lo que solemos pedir cuando buscamos un lugar tranquilo. Es un parking pequeño, sin espacio para que los fitipaldis del lugar hagan sus pinitos, no hay bares a la vista y estamos junto a una casa habitada. Sin embargo, esta ha sido una noche de viernes y, al parecer, estamos en un lugar de paso hacia algún local de ambiente nocturno. El caso es que hasta bien entrada la madrugada, hemos oído pasar, de forma intermitente, a grupos de jóvenes más o menos ruidosos. En ningún momento se han acercado, ni nos han hecho nada. Ni siquiera diría que su comportamiento se saliera de lo normal, pero sus conversaciones y risas eran claramente distinguibles en el silencio de la noche, y suficientes para despertarnos de vez en cuando. En fin, es lo que hay que asumir cuando pernoctamos en una AC.

Además, y para no dejar en mal lugar a los meteorólogos, nos despertamos lloviendo con un día de perros. Me temo que hoy toca pasar el día como buenamente se pueda. Así es que desayunamos tranquilamente y, sin prisa, nos ponemos en marcha. Sin mucho convencimiento, retomamos nuestra ruta por la A87 (un carril por sentido) y nos disponemos a recorrer la costa este de la **isla de Skye**.

En poco tiempo, llegamos a **Broadford** y paramos a coger gasoil. Ya de paso, entramos en la oficina de turismo colindante y consultamos las previsiones meteorológicas. Por lo que se ve, se esperan días bastante revueltos, con cambios de tiempo constantes. Bueno, no es que nos llene de alegría, pero parece que son menos negativas que ayer mismo. La verdad es que hay que consultar las previsiones de forma continua, ya que el clima es muy cambiante y las previsiones van cambiando de un día para otro. No es nada fácil hacer planes a dos o tres días vista. Para plazos mayores no creo ni que merezca la pena mirarlos.

En todo caso, salimos de allí pensando que igual no es mala idea buscar un camping urbano, donde pasar el día tranquilamente e irnos a alguna piscina municipal cubierta. Además, siguiendo nuestra cadencia de camping cada tres o cuatro días, hoy toca entrar a uno, para realizar las operaciones de carga y vaciado. Con esa idea salimos hacia Portree, donde hemos visto que hay un camping.

De todas formas, nos tomamos la jornada con mucha calma. Así, sobre las 11:30 llegamos a la altura del **loch Ainort** y, en una curva de la carretera, paramos a ver una cascada. Aparcamos junto a varios coches en el parking que hay a pie de carretera y, aprovechando una tregua del cielo, salimos a sacar unas fotos. Pero, temerosos de los nubarrones que se nos van echando encima, nos recogemos rápidamente y nos tomamos un reparador café al calor de la AC.

Antes de arrancar, ya ha empezado a llover con fuerza. Con la lluvia se va la luz y nos vemos envuelto en un paisaje oscuro. Las nubes negras lo dominan todo y la cortina de agua nos impide ver gran cosa. Así las cosas, tiramos hacia delante, pensando que el trayecto de hoy es terreno perdido. No vamos a ver nada de fundamento.

Inmunes al desaliento, hacemos otra paradita al llegar al cruce de **Sligachan**. La foto del puente me supone volver a la AC con todo el pantalón hundido, ya que mi capa no es suficiente protección ante la lluvia y el viento a los que debo hacer frente. Mi breve salida, me sirve también para ver un poste indicativo de varios recorridos que se adentran en las **Cuillins**. Una de las cordilleras más bellas de Gran Bretaña, a la que se puede acceder desde aquí. Lo apunto en mis notas y pienso que quizás podamos hacer algo a la vuelta.

Seguimos nuestro camino y llegamos a **Portree** poco antes de las 13:00. Del trayecto hasta aquí, no puedo decir nada. La visibilidad paisajística ha sido prácticamente nula. Aparcamos en un parking de larga estancia, donde no está permitida la pernocta, y salimos de la AC pertrechados con toda la artillería anti-lluvia.

El caso es que deja de llover y empiezan a aparecer algunos claros. A ratos, incluso tenemos que quitarnos las chaquetas, para no pasar calor. Con este nuevo panorama, nos olvidamos de nuestros planes sedentarios y decidimos seguir hacia el norte. Antes de eso, damos una vuelta por el pueblo y aprovechamos para hacer una pequeña compra en el supermercado. Lo más destacable es su reducido y pintoresco puerto, abierto al estrecho de Raasay y con sus casas pintadas de colores pastel. No llega ni de lejos a la belleza de Tobermory, pero también éste tiene su encanto.



Portree

Pasamos por la oficina de turismo, donde una amable empleada nos acompaña a un teléfono público de la calle y nos explica el funcionamiento de la dichosa tarjeta, comprada días antes. ¡Eureka! Funciona, y no es tan complicado. Todo felices llamamos a casa y soportamos estoicos la bronca por tantos días sin llamar (las noticias remitidas vía correo electrónico no cuentan para las amamas).

Antes de salir de Portree, tenemos ocasión de ver una banda de gaiteros, haciendo las delicias de los turistas. Entre los cuales nos encontramos, por supuesto. Con paso marcial, van recorriendo la calle mientras hacen sonar sus gaitas. Los dirige un señor de pelo cano, que va al frente de ellos y que parece tomarse el asunto muy a pecho. A juzgar por la seriedad de su rostro y de sus orgullosos gestos, su cometido debe de tener una gran relevancia. Cuanto menos, a la altura de la chupinera de la Aste Nagusi bilbaina, el tamborrero mayor de Donostia, el Celedón Gazteiztarra o los generales de los alardes gipuzkoarrak.



Portree

Finalizada nuestra corta visita a Portree, cogemos la AC y atravesamos el pueblo, para seguir por la A855 en dirección norte. Esta carretera, que en muchos tramos es de *passing places*, conforma uno de los dos anillos típicos que se recorren para visitar Skye. La A855 es su anillo superior y va recorriendo toda la costa hasta Uig, donde se vuelve a encontrar la A87.

Nuestro próximo objetivo es el **Old Man of Storr**, un monolito de 49 m de altura que se haya cerca de la carretera. Las nubes bajas nos hacen temer que no lo lleguemos siquiera a ver. Pero en un momento dado, según vamos por la carretera, el viento levanta las nubes, justo lo suficiente para que el viejo hombre se nos aparezca, erguido y altivo, mirando al horizonte. ¡Qué ilusión! Paro la AC en un ribazo, y le saco unas fotos desde allí mismo. No vaya a ser que se vuelva a esconder, tan rápido como se ha descubierto.



Old Man of Storr desde la A855

Un poco más adelante, paramos en el parking desde el que sale el sendero y comemos allí mismo. Después, como el tiempo parece que va a aguantar sin llover, decidimos corresponder el detalle que ha tenido al asomarse y tirar hacia arriba, con la intención de saludarle. El sendero arranca por una zona arbolada y tiene una cierta pendiente. No en vano, el desnivel que hay desde la carretera a su base, se salva en una distancia bastante corta. El panel informativo del parking indica 1h hasta el monolito, pero en unos 30 minutos nos plantamos en una zona herbosa desde la que se tiene una inmejorable visión del Old Man of Storr. A partir de aquí se pierde la protección de los árboles y el viento se deja sentir. Supongo que por eso se queda aquí la mayoría de los que suben.

Nosotros pensamos lo mismo y mi mujer se queda con los niños, mientras yo sigo hacia arriba. El sendero aumenta su pendiente y en unos 15 minutos llego a una zona en la que acorto por las bravas, derecho hacia el objetivo. La cosa se complica un poco, más por el viento que por otra cosa, pero tras una corta trepada presento mis respetos al viejo hombre y le doy personalmente la mano.

Como el viento no es agradable, bajo por el canal que hay tras el monolito, mucho más protegido. Una vez abajo, me encuentro con la gente que llegaba hasta allí, siguiendo el sendero hasta el final. Al leer el cartel que tenían ante sí, comprendo el por qué de sus miradas: ¡no continuar hacia arriba!

¡Pues vaya! Lo podían haber puesto más abajo, porque yo no me salté ninguno. Solo había visto los carteles que durante el recorrido avisaban del peligro de desprendimientos, pero nada de prohibiciones. De todas formas, me vuelvo tranquilo. El viejo hombre no me reprochó nada por subir a saludarle.

Emprendo la bajada y a medio camino me encuentra a la familia. Mi hijo no se ha debido quedar conforme al verme partir, y ha decidido tirar para arriba él también. Es lo que tiene. Si quieres que suba, hay que pelearse. Pero si él decide subir, casi tienes que correr para seguirle. Bueno, reunida la familia al completo, volvemos a la AC y reemprendemos la marcha.



Old Man of Storr



Cascada de Kilt Rock

Para nuestro disgusto, regresa la lluvia y el cielo se vuelve a cerrar. Seguimos por la A855 y hacemos una pequeña parada en otro parking, a pie de carretera, en el que vemos un cartel y el inicio de un sendero. En un salto, nos plantamos en un mirador desde el que se ven las instalaciones de una antigua mina de *diatomite*. Al parecer, la *diatomite* es una roca que ha sido explotada para su uso en aplicaciones tan dispares como estabilizar la nitroglicerina al hacer la dinamita o, sin duda mucho más importante, como filtro en la elaboración de la cerveza.

Son ya las 18:00 y empezamos a pensar en llegar a un camping donde pasar la noche. Pero antes, aún nos queda una última parada. Se trata de uno de los destinos más típicos y fotografiados de la isla de Skye: **Kilt Rock**.

Paramos en el parking y nos acercamos al mirador con la incógnita de saber si el lugar será realmente tan espectacular como hemos leído en muchas guías y relatos. En cuanto nos asomamos, desaparecen todas las dudas. La escasa luminosidad de la tarde, no consigue apagar la fuerza del paisaje.

En un primer término, acaparando la mayor parte de nuestra atención, la conocida cascada se precipita al mar por el acantilado, desde una altura de 105 m. Hay marea alta y el agua de la cascada cae ahora sobre las rocas, ahora sobre las olas. Todo un espectáculo, que nos mantiene absortos por un rato. Es increíble el efecto relajante que tiene el agua cayendo continuamente. Las cascadas suelen atraparme, mientras trato de seguir hasta el final el rastro del agua que veo caer.

Cuando consigo liberarme de esa atracción, levanto la vista y me fijo en el segundo plano. Allí atrás, reclamando nuestra atención, se elevan las formaciones rocosas que, curiosamente, dan nombre al lugar. Nombre que viene precisamente de la forma de estas rocas, que recuerda a los pliegues de un kilt escocés.

La espectacularidad del lado norte del mirador, donde se concentran todos los turistas, eclipsa la panorámica sur. Que, sin embargo, ofrece también una preciosa estampa.

Como el viento y la lluvia vuelven a arreciar, nos despedimos del lugar, no sin antes disfrutar de un bonito arco iris. Bonita despedida.

Del mirador a **Staffin** no hay ni 3 km. Así es que llegamos en un salto. A la entrada del pueblo, encontramos el Staffin Camping & Caravanning, donde nos metemos (18 £ con electricidad + 6 £ por 24h de conexión WIFI). Es un camping relativamente grande para lo que hemos visto por aquí, pero sigue manteniendo la mayor parte del resto de características típicas de los campings escoceses. Es tranquilo y muy agradable, aunque los servicios son limitados y modestos. Solo que, para variar, éste tiene concentrados en un mismo lugar todos los servicios de carga y descarga. Lo cual agradecemos mucho, porque nos facilita la tarea.

Nos situamos en la zona superior del camping, sin hierba, donde nos aconsejan ubicarnos para tener una mejor conexión a la red WIFI (también tienen tarifas de 4 £ por 70 minutos reales de conexión o 3 £ por media hora de conexión continuada). Como hemos llegado relativamente pronto, aún tenemos tiempo para descansar, mandar mensajes a la familia y jugar una partida de cartas familiar.

Cuando por fin nos vamos a dormir, pienso que ha sido un día estupendo. De esos en que, tras verlo todo negro por la mañana, las cosas se van arreglando y acabas disfrutando del día como no te podías haber imaginado al despertar.

Gastos día:

- Gasoil: 73,86 € (62,74 £ a 1,449 £/l, para un consumo de 14,68 l/100km)
- Supermercado Cooperative Group: 25,85 € (21,71 £)
- Camping de Staffin: 27,59 € (24 £, con electricidad y WIFI)
- Gastos varios en Portree: 1,9 € (1,65 £)

Total gastos día: 129,20 €

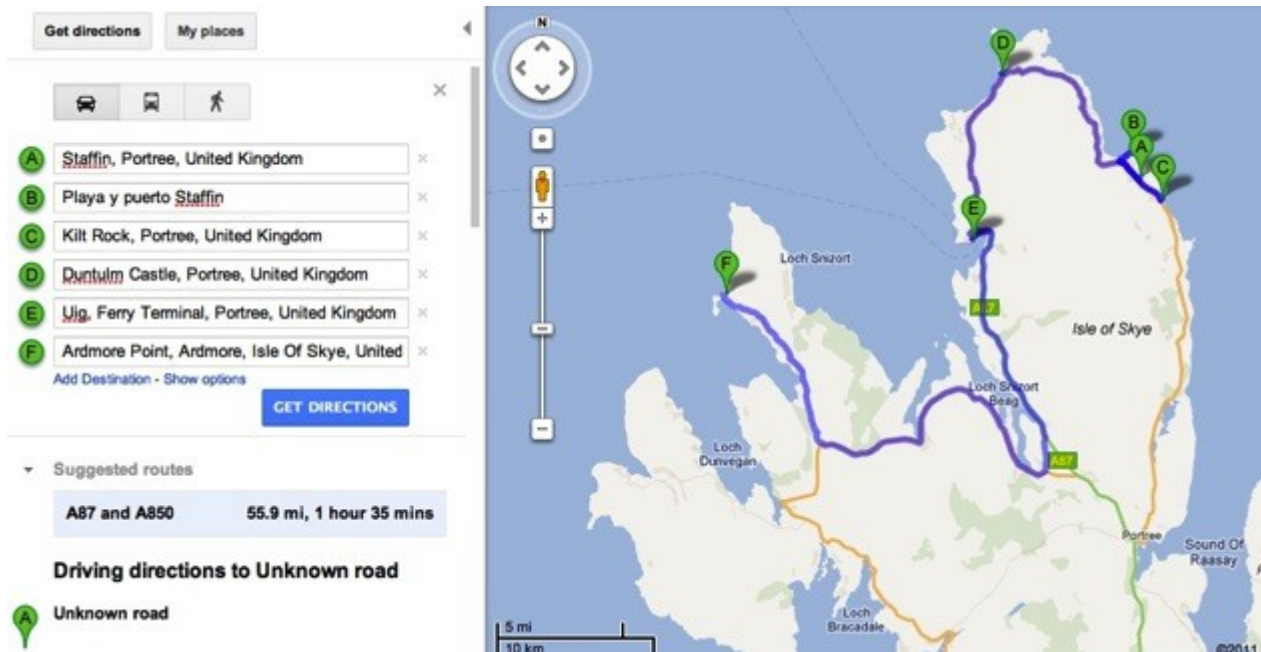
Total parcial: 2599,00 €

Día 21 (domingo) El norte de Skye

Staffin – Duntulm castle – Uig – Ardmore Point

Recorrido día: 89 km (Total acumulado : 2444 km)

Staffin – A855 – Kilt Rock – A855 – Duntulm castle – A855 – Uig – A87 – A850 – B886 – Trumpan – Ardmore Point



Nos despertamos a las 9:00, con un cielo más prometedor que el de ayer. Las nubes y los claros se suceden con esa velocidad que ya nos es familiar. Pero hoy tenemos la impresión de que, al final, se impondrán los claros.

De todas formas, nos lo tomamos con calma. No hay prisa. Desayunamos y aprovecho los últimos momentos de wifi para conectarme y leer la prensa digital. No tenemos muchas oportunidades de saber qué pasa por casa y hay que aprovecharlas. Además, volvemos a vaciar y llenamos el depósito de aguas limpias. Pronto pasaremos a las Hébridas exteriores y no sabemos muy bien cómo estará el tema por allí. Mejor ir con toda la autonomía posible.

Cuando salimos del camping y volvemos a la A855, no hemos recorrido nada, cuando en la primera curva vemos un cartel que anuncia una playa. Todo optimistas, nos metemos por el desvío que, casi de inmediato, se estrecha bastante. Tanto se estrecha, que empezamos a pensar que nos hemos metido en un lío. Por fortuna, la aparición del primer *passing place* salvador nos devuelve la confianza y seguimos para adelante. Tras un segundo cruce, que cogemos a la derecha, y un tramo de ramas demasiado bajas, pasamos por encima de un pequeño puente y llegamos a una zona más abierta, en la que hay sitio para aparcar.

Dejamos allí la AC y salimos a dar un paseo bajo un cielo cada vez más azul. Seguimos caminando por la carretera hasta doblar un cabo y llegar hasta una pequeña playa. Junto a ella, hay otra zona de aparcamiento, donde varias ACs tienen pinta de haber dormido allí mismo. Bonito lugar, que me

empieza a resultar conocido (más tarde descubriré que es otro de los lugares de pernocta utilizados por Jota).

Bajamos a la playita, donde los niños pasan un agradable rato jugando con las katiuskas en el agua. Y yo aprovecho la luz que ahora mismo tenemos, para sacar unas bonitas fotos. Los montones de algas, apilados sobre la arena, brillan de una manera especial y un barquito, fondeado junto a la isla, da a la imagen un toque costumbrista.

Después, continuamos nuestro paseo hasta un pequeño puerto, donde hay alguna AC más. Parece que es un lugar habitual de pernocta, ya que hasta en el *google street view* se ven ACs en este punto. Desde allí, pensamos en continuar por un sendero que sube ladera arriba, hacia los tres farallones que se alzan ante nosotros. Pero el barro que han traído las últimas lluvias nos hace dudar. En esas estamos cuando, sorprendentemente, empieza a chispear. Miramos al cielo y no vemos una sola nube en muchos metros. Una muestra más de que en Escocia no hacen falta nubes para que llueva.



Playa de Staffin

El caso es que emprendemos el camino de vuelta a la AC. Sin darnos cuenta son ya las 14:00 y decidimos quedarnos a comer aquí. Cogemos la AC y vamos hacia el parking de la playita donde hemos estado. Un coche, que viene de frente, a más velocidad de la recomendable, nos hace jurar en arameo por primera vez desde que llegamos a Escocia. Ha sido la única vez de todo el viaje en la que un coche no se ha parado en un *passing place* y ha acelerado para forzar a que fuéramos nosotros quienes se detuvieran y dieran marcha atrás hasta el que ya habíamos superado. Evidentemente era un joven quien conducía.

Cuando llegamos a la playita, una familia que hemos visto en el camping está bajando por el sendero de los farallones. Como he podido comprobar posteriormente, lo que hemos hecho nosotros forma parte de una [ruta circular](#) (4 km) que pasa por el camping.

Después de comer, decidimos acercarnos de nuevo a **Kilt Rock**. No hay más que 3 km y nos apetece verlo con la luz que ahora mismo tenemos. Es una parada rápida, que nos confirma la belleza del lugar. La luminosidad realza la panorámica, pero ahora estamos en marea baja y el agua de la cascada ya no se funde en un abrazo con las olas que llegan a su encuentro. Lo cual le resta un punto de encanto. Vaya lo uno por lo otro.



Kilt Rock

Cuando volvemos al parking, nos encontramos con un grupo de turistas españolas. Una de las cuales conecta rápidamente con mi hijo, que le sigue el juego encantado. Es curioso lo dispar de la gente en sus reacciones. Muchos pasan a nuestro lado, mirando a mi hijo sin ningún disimulo y con una expresión difícil de describir, pero en ningún caso agradable. Mientras que otros, son capaces de acercarse y tratarle con total naturalidad. Supongo que irá en función de la sensibilidad de cada uno, de su educación y del alcance que la integración tenga en su entorno.

A continuación, nos ponemos en marcha y seguimos por la A855, en dirección norte. En seguida nos fijamos en el macizo de Quiraing, que ya se veía desde la playita de Staffin. No es excesivamente alto, ni aparenta ocupar una gran superficie, pero presenta una zona de paredes verticales que se asemejan a una muralla. Me recuerda un poco a la Sierra Salvada, límite natural entre el País Vasco y Burgos. Da la impresión de que tras esas paredes hay también una meseta.

Hemos leído que una estrecha carretera atraviesa ese macizo y que recorre una zona de gran belleza. No tenemos claro si desviarnos por ella, para llegar directamente a Uig. Pero, cuando llegamos al cruce, se nos despejan todas las dudas. Un cartel avisa de que la carretera está cortada por obras. Así es que continuamos por la bonita carretera de la costa, que es toda de un solo carril.

Poco después, y casi en el punto más al norte de la isla, nos encontramos el **Duntulm castle**. Hay muy poco sitio para aparcar, pero tenemos suerte y encontramos un hueco en el margen de la carretera. Nos bajamos y recorremos el corto sendero que lleva a lo poco que queda en pie del

castillo. Realmente, lo más bonito es verlo de abajo, desde la landa que se extiende sobre una punta anexa. Aprovechando que luce el sol, descansamos un buen rato tumbados en la hierba. Aquí estamos prácticamente solos. La mayor parte de los que paran aquí, se limitan a llegar al castillo.



Duntulm Castle

Cuando arrancamos de nuevo son casi las 17:00. No tenemos demasiada prisa. Nuestro próximo objetivo es saltar a las Hébridas exteriores y hoy domingo no hay ferries. Tenemos que esperar hasta mañana.

Un poco más adelante pasamos junto al Skye Museum of Highland Life, que está ya cerrado, y llegamos a una zona que empieza a estar más poblada. Esto significa que nos vamos encontrando casas sueltas junto a la carretera, de una forma más o menos continua.

Seguimos y llegamos al cruce de la carretera que cruza el Quiraing. Desde esta zona también se ve la subida al macizo, pero aquí es mucho menos brusca que por el lado este.

Pasado el cruce, la carretera baja rápidamente hasta el nivel del mar, haciendo un par de curvas de herradura. Hemos llegado a **Uig**, pequeño pueblo en el que todo parece girar en torno a la terminal del ferry. Desde aquí salen los ferries hacia las Hébridas exteriores, por lo que hacemos una parada para reconocer el terreno y confirmar los horarios que hemos visto en los folletos.

Cuando paramos en la zona de embarque, nos encontramos con que está todo desierto. No se ve a nadie por los alrededores y la terminal está cerrada a cal y canto. Nos acercamos a la puerta y vemos un panel con los horarios. El de North Uist sale a las 9:40 y el de Harris a las 14:00. Por otro lado, las previsiones meteorológicas dan un empeoramiento a partir de mañana y tiempo bastante pobre para los próximos dos o tres días. Después se supone que mejora y se esperan varios días despejados.

Aún sabiendo que las previsiones no son demasiado fiables por aquí, decidimos ir primero a Harris/Lewis y saltar de allí a las Uist. Ya que la información que tenemos de estas últimas es fundamentalmente sobre playas y lugares abiertos, mientras que en las primeras hay más cosas susceptibles de ser vistas con mal tiempo.

Tomada la decisión, salimos de Uig dispuestos a aprovechar lo que queda de tarde y buscar un lugar donde merezca la pena dormir.

Con esa intención, bajamos por la A87, carretera de dos carriles, que ahora nos parece una auténtica vía rápida. El paisaje se humaniza cada vez más y en seguida llegamos al cruce con la A850. Cogemos el desvío y tratamos de buscar el cementerio medieval de Skeabost. Nos parece verlo a mano izquierda, pero nos es imposible encontrar el acceso.

Así es que seguimos adelante y, mirando el mapa, nos fijamos en Waternish Point. No está a mucha distancia y es una de las dos puntas de este lado de Skye que nos gustaría ver. Si la vemos ahora, a la vuelta podremos centrarnos en Neist Point.

Hacia allí nos dirigimos y, llegado el momento, cogemos el desvío por la B886. Volvemos a los *passing places*, pero la carretera está en buenas condiciones. Por lo menos hasta Lusta. A partir de aquí, la cosa se complica un poco. Hay menos *passing places* y la carretera se estrecha bastante. Pasado Hallin no hemos visto ningún lugar donde podamos meter la AC y empezamos a pensar que quizás nos hallamos equivocado. Seguimos y, dejado a un lado el desvío a Geary, llegamos a un punto con dos opciones: Ardmore o Trumdan. Nos decantamos por la primera, pero pronto nos arrepentimos. Es una ratonera sin apenas espacio para hacer pasar la AC y mucho menos para pensar en dar la vuelta. Los *passing places* son escasos en número y, sobre todo en espacio. Paramos en uno de ellos y sopesamos el dar la vuelta.

Parece complicado y, mirando el plano, nos damos cuenta de que estamos en un anillo cerrado, que supone el final de la carretera. Si seguimos adelante, pasaremos sucesivamente por **Ardmore Point** y por el pueblo de Trumdan, para acabar en el mismo punto donde nos hemos incorporado al anillo en el que estamos.

Con todas las dudas del mundo, arrancamos y seguimos. Por suerte, un poco más adelante nos espera el premio a nuestra osadía. Al final de una cuesta, encontramos el pequeño aparcamiento de un viejo cementerio. Junto al aparcamiento hay un cercado con dos mesas de picnic. En una de ellas, alguien nos ha dejado un ramito de flores. ¡Vaya detalle! Desde aquí se tiene una bonita panorámica de Ardmore Point, un pequeño istmo cubierto de hierba, en el que hay un par de granjas con vacas pastando. Al fondo, los acantilados de Dunvengan Point se elevan sobre el mar.

Y en el otro lado de la carretera, el coqueto cementerio. Una edificación derruida y rodeada de lápidas y estelas hincadas en la hierba, con Ardmore Point de fondo, conforman una imagen de postal.

Un lugar perfecto para pasar la noche. Y además, para nuestra sorpresa, no estaremos solos. A pesar de estar en una punta perdida, hay ya una destartalada furgoneta y más tarde llegará otra AC. Ambas británicas.



Ardmore Point

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

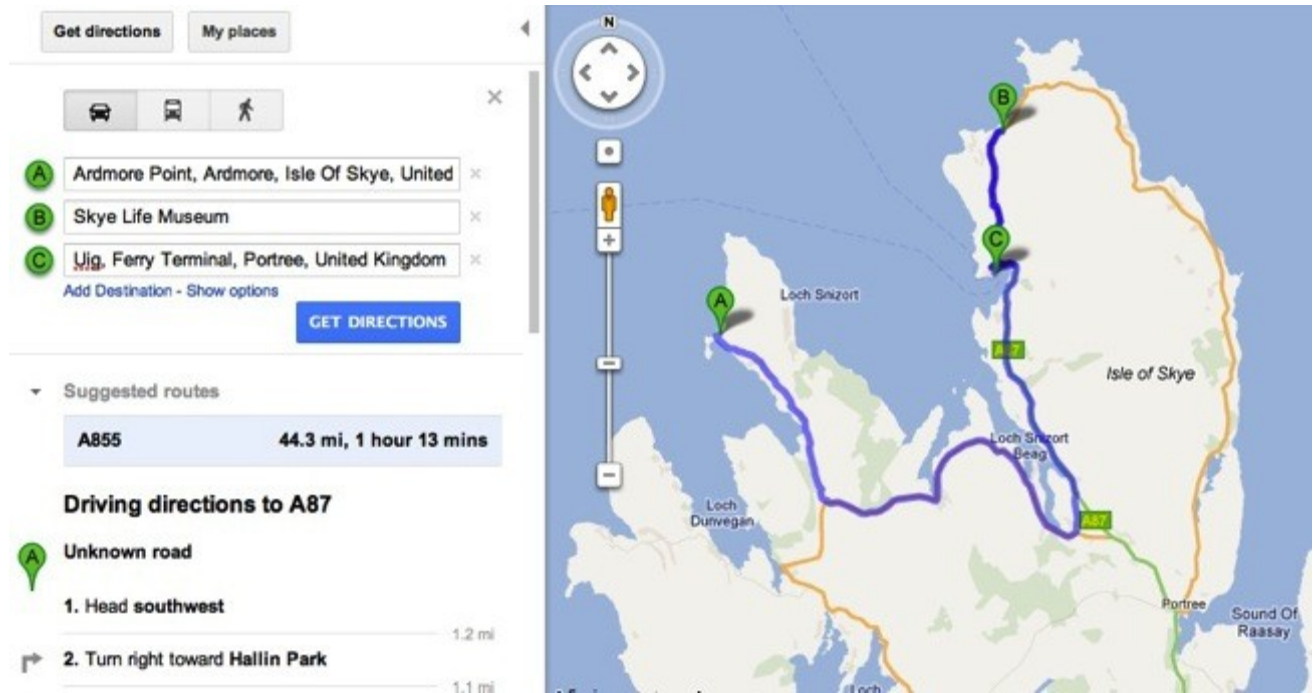
Total parcial: 2599,00 €

Día 22 (lunes) — Un día de espera

Ardmore Point – Uig – Skye Life Museum – Uig

Recorrido día: 80 km (Total acumulado : 2524 km)

Ardmore Point – B886 – A850 – A87 – Uig – A855 – Skye Life Museum – A855 – Uig



Hemos tenido una noche de absoluta tranquilidad, rodeados por un silencio y una oscuridad totales. En un lugar alejado de los circuitos turísticos, que puede colmar los deseos de cualquiera que busque alejarse de las multitudes. Además, el día luce espléndido y la luz matinal reafirma todas nuestras impresiones sobre el entorno en el que hemos dormido.

Desayunamos relajadamente y, antes de partir, damos un paseo por **Waternish point**. Hay señalada una [ruta circular](#) de unas 11 millas que llega hasta la punta, pasando por algunos restos de interés (piedras, torres de vigilancia y cosas similares). Pero nosotros no tenemos demasiado tiempo, porque hay que volver a coger el ferry. Así es que nos limitamos a estirar las piernas durante poco más de una hora. La verdad es que la primera parte de la ruta no tiene gran cosa, pero nos sirve para salir de allí bien relajados.

Como no tenemos el billete reservado, no queremos llegar justo a la hora de la salida. Por eso salimos relativamente pronto y desandamos el camino hasta **Uig**. Cuando llegamos a la terminal nos encontramos con un panorama muy distinto al de ayer. Hay bastante movimiento y en las filas de espera ya se ve un buen número de vehículos. Antes de ponerme a la cola, lleno el depósito de gasoil. Supongo que en las islas, será bastante más caro.

Después, dejo la AC en la fila indicada para los vehículos sin reserva y me acerco al edificio de la terminal. Cuando me toca el turno, pido los billetes para Tarbert y ¡sorpresa! El ferry está completo. ¡Vaya bajón! Nunca me había pasado y fíjate que he cogido ferries en Noruega y Croacia. En fin,

alguna vez tenía que pasar. En ese momento me acuerdo de Eva, su planificación y la reserva de todos estos ferries. Evidentemente, tenía razón. Pero bueno, hay que asumir las consecuencias de nuestra forma de ser. Yo soy incapaz de diseñar un plan de viaje y luego mantenerlo. Me gusta ir decidiendo sobre la marcha, según lo que nos vamos encontrando. Así es que estas cosas nos suelen pasar. Al mal tiempo buena cara.

Por lo que me dicen en la terminal, si quiero puedo esperar a ver si hay suerte y no viene alguien o por si queda sitio libre después de que entren todos los vehículos con billete. Según el hombre de la taquilla, no es raro que queden huecos. No sé si es cierto o, simplemente, es un buen vendedor. Pero como no tengo ningún plan alternativo pensado, acepto la propuesta y compro los billetes. Y ya de paso, contrato también el circuito completo, para pasar luego de Harris a las Uist y volver desde allí hasta aquí. No vaya a ser que nos vuelva a pasar esto. Rápidamente, hago las cuentas y decido: tengo prevista una semana para ambas y reparto los días (4 en Harris/Lewis y 3 en las Uist).

Y con las mismas, me vuelvo a la AC. Cuando cuento las nuevas noticias, las caras de la familia son todo un poema. Además, en la fila de espera para los “reservas”, somos los cuartos. Delante tenemos un coche, una furgó y otra AC. En poco tiempo, irán llegando más “reservas”, hasta superar la docena. Bueno, pues igual es cierto que suele quedar sitio, porque nadie se va.

Allí comemos y pasamos el tiempo de la mejor forma posible. Pero, según se va acercando la hora, los nervios afloran. Llega el ferry, se vacía y empiezan a subir los coches, mientras nosotros nos preparamos por si acaso. Cuando suben todos los afortunados que tienen reserva, los empleados se acercan a la fila de los “reservas”. ¡Qué nervios!

Hacen subir al primer coche y... dan un salto hasta el siguiente coche, que está detrás nuestro. Le hacen pasar a él y a tres o cuatro coches más. Cuando me acerco al empleado, no me da tiempo ni a protestar: *very long, very big*. Ignoro si es cierto que han llenado huecos en los que no entramos (es muy posible, bien por longitud o bien por altura) o si más coches suponen más dinero (también es posible). La cosa es que nos quedamos en tierra. Bueno, nosotros y la furgó que estaba segunda. ¡Uf! No quiero ni pensar cómo estarán ellos. Seguro que fumando en pipa. Porque es difícil de entender que no hayan subido.

Vuelvo a la oficina de ventas y cambio mi billete para mañana. De rebote, en nuestro planning hemos perdido un día para Harris/Lewis. Como el ferry de mañana es pronto, le pregunto a la mujer que me atiende:

- Yo: ¿Se puede pasar la noche en la fila?
- Empleada (*siguiendo el protocolo establecido*): No podemos garantizar su seguridad si se queda ahí, pero tiene usted un camping aquí al lado
- Yo: Bien, me parece muy bien, pero ¿hay algún problema?
- Empleada (*sin salirse una línea del protocolo*): Yo no puedo recomendárselo, porque no podemos garantizar su seguridad.
- Yo (*un poco mosca*): Vale, de acuerdo, pero ¿hay alguna ley o normativa que lo prohíba?
- Empleada (*siguiendo el protocolo hasta el final*): No, pero yo no puedo recomendarlo.

Vale, ya lo he entendido. La pobre señorita, que empezaba a sudar tinta, no está autorizada para recomendarlo, pero poder se puede y no hay ninguna norma que lo impida. Decidido, volveremos a dormir a la terminal, ya que nuestro ferry sale a las 9:40 y hay que estar media hora antes.

En fin, son poco más de las 14:00 y habrá que pensar en aprovechar la tarde. Lástima. De haberlo sabido esta mañana, hubiéramos completado la ruta circular de Waternish point.

Con las mismas, retomamos la A855 y volvemos al **Skye Museum of Highland Life**. Cuando aparcamos en el parking, mi hijo decide que no va a entrar. Así es que entramos por turnos. Primero voy yo con mi hija y luego entra mi mujer con la niña, que repite y le hace de guía. Allí nos encontramos un conjunto de cabañas tradicionales, cada una de las cuales está dedicada a un aspecto diferente de la vida en la isla (la pesca, el herrero, la casa, la escuela...). No es que se encuentre nada del otro mundo, pero es barato e interesante. Sin duda, merece una parada. Y a nosotros nos sirve para matar el tiempo.

Por cierto, en la cabaña dedicada a la escuela se puede ver un documento sobre el gaélico escocés en la isla. Habla de su preocupante situación, de los planes de recuperación, de su uso en la escuela y de los obstáculos que van apareciendo en su proceso de normalización. ¡Cómo me suena todo eso que leo! Diferentes países, diferentes culturas y diferentes situaciones de partida, pero los mismos problemas, los mismos miedos y los mismos conflictos entre lenguas que comparten un mismo espacio (más bien entre sus hablantes).



Skye Museum of Highland Life

Finalizada la visita, paramos en el pequeño parking de unos restos de la edad de hierro, que hemos visto por el camino. Dichos restos consisten en una estrecha galería subterránea de unos 17m, que arranca al pasar una puerta de hierro y llega hasta una pequeña apertura. Junto a la puerta de hierro hay dos cascós, que resultan muy útiles. No en vano, la altura de la galería no llegará al metro y medio. Hay que ir agachado y, aún así, te das con la cabeza en el techo. También es necesario llevar

linternas, porque no se ve nada, y calzar katuskas, ya que la galería está inundada.

Como no somos expertos en construcciones prehistóricas, no nos parece nada del otro mundo. Pero tampoco tenemos ningún plan mejor. Así es que aquí nos quedamos a pasar la tarde. Hace un tiempo agradable y jugamos en el parking a pala y a fútbol. Y los niños juegan a descubridores, recorriendo la galería mil y una veces. Se puede decir que ha sido una tarde de relax, acompañados por las ovejas que pastan tranquilamente junto a la galería. Tampoco es mal plan de vez en cuando.



Passing places en la A855

Cuando empieza a anochecer, y como en este parking no está permitida la pernocta, volvemos a la terminal de **Uig**. No hay nadie en la fila. Así es que nos ponemos en el parking de camiones, junto a varias ACs y a algún camión. Estamos todos muy apelotonados, con apenas espacio para abrir las puertas. Se puede decir que es el lugar menos agradecido en el que hemos pernoctado. Aún así, disfrutamos de una bonita puesta de sol.

Gastos día:

- Gasoil: 53,09 € (45,35 £ a 1,489 £/l, para un consumo de 14,30 l/100km)
- Combinado de ferries Skye – Harris/Lewis – Uist – Skye: 180,44 € (153,8 £)
- Entrada Skye Museum of Highland Life: 3,45 € (3 £)

Total gastos día: 236,98 €

Total parcial: 2835,98 €

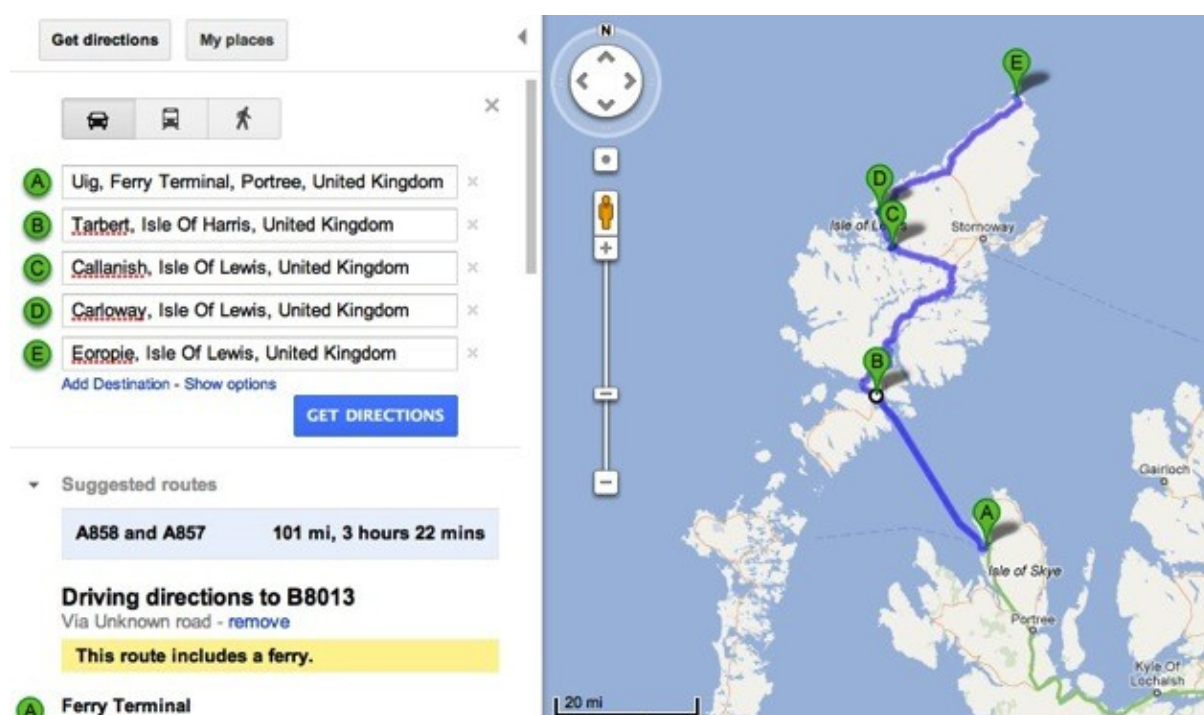
8 – Highlands: Hébridas exteriores

Día 23 (martes) Piedras y playas

Uig – Callanish Standing Stones (Lewis)– Dun Carloway Iron Age Broch (Lewis) – Eoropie (Lewis)

Recorrido día: 120 km (Total acumulado : 2644 km)

Uig – Ferry Uig (Skye) a Tarbert (Harris) – A868 – A859 – A858 – Callanish – A858 – Carloway – A858 – A857 – B8013 – Eoropie



El despertador suena a las 8:00. ¡Qué poco me gusta utilizarlo en vacaciones! Pero bueno, hoy es un día especial. Hay que coger el ferry y toca madrugar. En cualquier caso, se puede decir que hemos dormido plácidamente, a pesar de que la terminal de un ferry no parece el mejor lugar para ello.

Nos ponemos en la cola y desayunamos allí mismo. Entre recoger y prepararnos, no tenemos que esperar mucho antes de ver al ferry haciendo la maniobra de atraque. En un visto y no visto, vacía sus bodegas y sobre las 9:15 estamos embarcando.

La travesía es corta (poco más de hora y media) y la hacemos resguardados en la zona cerrada. El viento y la lluvia, no invitan a salir fuera.

Cuando desembarcamos en **Tarbert**, llueve a jarros. No nos sorprende. Es lo que indicaban los pronósticos que habíamos leído. Lo que sí nos deja atónitos es la previsión meteorológica expuesta en la oficina de turismo local. Dice todo lo contrario de lo que leímos anteayer y anuncia una sorprendente mejora para hoy mismo. Viendo la que está cayendo fuera, me parece imposible. Casi

una broma de mal gusto. Pero como soy un optimista, salgo de allí con un librito de rutas de senderismo por las Hébridas.

También aprovechamos para hacer algunas compras en un pequeño supermercado y llegamos a la AC calados. Han sido apenas 200 metros, pero una *heavy shower* es lo que tiene. Nos cambiamos y salimos de Tarbert sin ver nada que nos llame la atención.

Tras un corto recorrido por la A868, llegamos a la A859, que constituye la arteria principal de Harris/Lewis y la cruza desde su extremo sur hasta Stornoway, capital de Lewis. Nosotros cogemos dirección norte y, en seguida, empezamos a subir un puerto de montaña. Por él atravesamos las montañas que separan las islas de Harris y Lewis. Hecho sobre el que bien merece la pena detenerse.

Es bien conocida la afición de los británicos por utilizar normas y medidas, que en ninguna otra parte del mundo hubieran podido surgir. ¿Alguien puede explicar cómo es posible que aún hoy se sigan usando como medidas el pulgar o el pie de una persona? ¿Y por qué en el tenis los dos primeros tantos valen 15 y el tercero 10? Pues bien, en esta apartada zona tenemos otro misterio insondable. Nunca jamás había oído que dos islas estuvieran separadas por una cadena montañosa. No hay agua entre ellas y dudo mucho que la haya habido nunca. Con permiso de los escoceses diré que, en realidad, se trata de una sola isla. Pero ni ellos son capaces de entenderse. De modo que a la parte sur le llaman la isla de Harris y la parte norte la isla de Lewis. Ver para creer.

En fin, la cosa es que atravesamos esa frontera natural, bajo una lluvia persistente y un cielo cerrado que no nos deja ver gran cosa. Parece bonito, ya que pasamos junto a lagos y en algunos tramos se intuyen vistas panorámicas sobre el larguísimo loch Seaforth. Pero la visibilidad es casi nula y nos tememos que la previsión de Tarbert la haya hecho algún becario mal enseñado. En todo caso, no tenemos nada que hacer con este tiempo y seguimos hasta Callanish. Para ello, bastante antes de llegar a Stornoway, cogemos una desviación que acorta mucho la incorporación a la A858. Dicha desviación está bien indicada en la carretera. No así en varios de los mapas que hemos manejado.

En **Calanish** vamos a visitar sus famosos círculos de piedra. Todos los turistas hemos debido pensar lo mismo, porque el parking del centro de visitantes está muy concurrido. Por fortuna, se libra un hueco y metemos nuestra AC, encajonada entre dos turismos. Allí mismo comemos, mientras vemos caer la lluvia.

Después de comer, salimos con paraguas y capas, dispuestos a hacer la visita. En los paneles de información vemos que, en realidad, hay 3 círculos de piedra. Hay un [recorrido que permite enlazar los 3](#), pero el día no invita a dar un paseo. Así es que nos dirigimos directamente a Callanish 1, que es el mayor de los tres y al que se accede directamente desde el centro de visitantes. La verdad es que es un lugar mágico. Impresiona, tanto por el tamaño de las piedras, como por el entorno en el que se hallan. Además, la lluvia (que ahora ha perdido intensidad y es mucho más fina) lo envuelve todo de un halo misterioso. No tiene la majestuosidad de Stonehenge y las piedras alineadas no son tantas como en Carnac. Pero, sin duda, tiene la misma magia y, a diferencia de los anteriores, puedes caminar entre las piedras, tocándolas, sintiéndolas. La verdad es que es una visita obligada. Encima es gratuita, no se cierra y en el parking no hay prohibiciones. Cuando salimos, pienso que tiene que ser muy especial pernoctar aquí y ver la puesta de sol paseando entre las piedras.

A continuación, nos dirigimos al segundo de los círculos y aparcamos junto a una granja. Es mucho más pequeño que el principal, pero estamos solos y ha dejado de llover. A pesar de su cercanía, da la impresión de que muy pocos llegan hasta aquí. Mejor para nosotros. A escasos metros, se halla el tercero de los círculos, algo mejor conservado que el anterior. Desde aquí se divisa Callanish 1 perfectamente y sigue impresionando.



Callanish 1



Callanish 1 visto desde Callanish 2

Son las 17:30 pasadas y seguimos nuestra ruta por la A858. Poco antes de llegar a Carloway, vemos una señal que anuncia el **Dun Carloway Iron Age Broch**. Hacia allí nos metemos y paramos en su pequeño parking. Desde donde subimos al broch, una torre picta de más de 2000 años. Se conserva bastante bien y, en una de sus paredes, aún se mantiene parte de la escalera dispuesta entre los dos paños concéntricos que conforman la pared de la torre. Un buen lugar para imaginar aventuras. Así, mientras mi hijo se dedica a subir y bajar escaleras, la niña se erige en la guardiana del reino, vigilante sobre el dintel de la puerta de entrada.

Un poco más arriba del broch, desde el punto superior de la colina, nos sorprende una hermosa panorámica de la costa, con el entrante del loch Carloway en primer término. Todo ello, aderezado por un fenómeno muy típico de esta tierra. En un abrir y cerrar de ojos, los nubarrones son borrados del cielo y la luz se abre camino con fuerza. Al final va a tener razón el becario meteorólogo. Y ese cielo azul, salpicado de nubes blancas, acaba por regalarnos un momento entrañable, lleno de paz y tranquilidad.



Loch Carloway

Momento al que, sintiéndolo mucho, tenemos que dar fin. Son ya las 19:00 y queremos llegar a la punta norte para pasar la noche allí. Dicho y hecho, arrancamos y continuamos por la cornisa norte de la isla, hasta llegar al cruce con la A857. Seguimos por esta última y, a partir de cierto punto, la conducción se hace algo más lenta. La carretera sigue siendo buena, pero el cansancio empieza a hacer mella. Se nos va haciendo tarde y hoy hemos madrugado.

Vemos un par de sitios para dormir y dudamos. Pero, animados por no haber visto ninguna prohibición en toda la isla, seguimos hasta el final. Poco antes de que la A857 muera en Port of Ness, vemos la indicación de Butt of Lewis. Sin dudarlo, seguimos esa ruta. Se trata del extremo norte de la isla y no podemos resistir la tentación de llegar a la enésima punta de este viaje. Además, tenemos echado el ojo a un recorrido circular que pasa por el faro.

De esta forma llegamos a **Eoropie**, la última población antes de llegar al faro y punto de salida de dicho recorrido. Siguiendo las indicaciones del librito de rutas comprado esta mañana, paramos a la entrada del pueblo, en el acceso a la playa. No hay mucho sitio, pero a estas horas está vacío. Nosotros aparcamos junto a una casa en construcción, pero unos 50 m más adelante hay sitio para 3 o 4 coches, junto a una mesa de picnic. Es mejor sitio, pero una pareja está preparando el coche para pernoctar allí. Optamos por respetar su intimidad y quedarnos donde estamos.

El atardecer es espléndido (¡quién lo hubiera dicho esta misma mañana!) y decidimos salir a estirar las piernas antes de cenar. Pensamos en llegar a la playa, pero nos es imposible. Junto a la AC está el **Ness Megga Play Park**, un espléndido parque de juegos para niños que nos deja boquiabiertos. No esperábamos encontrar algo así en un rincón tan apartado de Escocia. Al parecer, se trata de una iniciativa de las madres de la zona que, hartas de ver cómo sus hijos no tenían dónde jugar, empezaron a construir ellas mismas una zona de juegos artesanal. Posteriormente, acudieron a las instituciones para solicitar ayudas y éstas, viendo la determinación de estas madres, apoyaron la iniciativa con subvenciones. El resultado es un impresionante parque con zonas de juegos para niños

de distintas edades, con tirolina, laberinto, tiiovivo, toboganes y demás. Todo ello de madera y construido sobre las dunas. Evidentemente, con semejante plan, los niños no quieren saber nada de continuar el paseo.



Ness Megga Play Park

Después de un buen rato de tirolina y como nadie tiene intención de salir de allí, los dejo entretenidos y salgo hacia la playa. Se ve que están acondicionando el camino, porque está recién nivelado y la arena amontonada en los costados revelan un importante movimiento de tierras. Algunas rodadas delatan que los vehículos llegan hasta aquí. Pero ni el suelo de arena, ni el hecho de que sea terreno ganado a las dunas, me ofrecen garantías suficientes como para traer la AC.

Las dunas tienen un considerable tamaño y, como en otros lugares, están cubiertas por abundante vegetación. Aunque no veo el mar, lo oigo allí mismo. Así es que me decido a subir la duna y acortar el camino. Cuando alcanzo la cima de la duna, me quedo alucinado. La playa es preciosa y la luz del atardecer nórdico le confiere un aura especial. Si no fuera por algunas pisadas, bien parecería el arenal de una isla desierta.

Cuando consigo cerrar la boca, bajo a la playa y pierdo la noción del tiempo. Saco mil y una fotos. Allí tengo la fortuna de ver una magnífica puesta de sol. A las 21:12, el sol se esconde tras el mar, dejando como despedida un luminoso rastro rojizo. Una vez más, pienso que son momentos como éste los que hacen maravilloso el viajar en AC.

En resumen, uno de los mejores lugares donde hemos pernoctado. Ideal para familias con niños.



Playa de Eoropie

Gastos día:

- Supermercado (Tarbert): 31,58 € (26,53 £)
- Guía de senderos por las islas: 3,39 € (2,95 £)

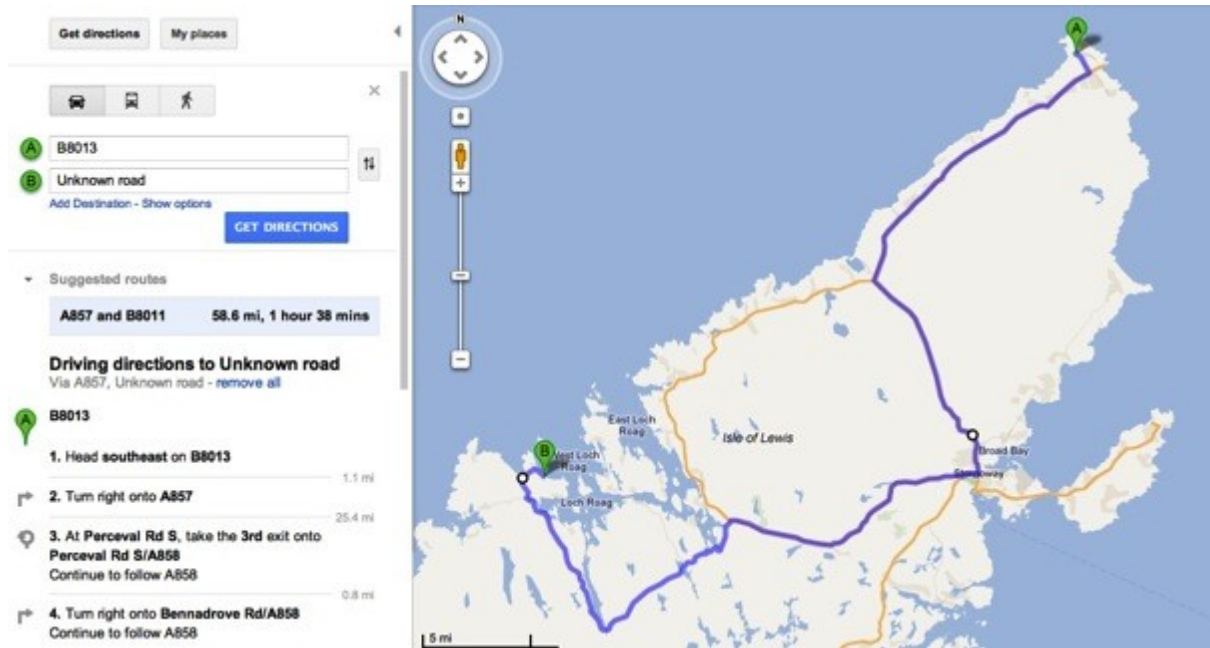
Total gastos día: 34,97 €
Total parcial: 2870,95 €

Día 24 (miércoles) Butt of Lewis y primer baño escocés

Eorpie (Lewis) – Butt of Lewis – Reef (Lewis)

Recorrido día: 96 km (Total acumulado : 2740 km)

Eorpie – A857 – Stornoway – A858 – B8011 – Cliff - Reef



Esta mañana nos hemos despertado con buen tiempo. No es que sea un día veraniego de los que conocemos por aquí, pero estamos en Escocia y un buen día de verano consiste en que los claros predominen sobre las nubes la mayor parte del tiempo, que no aparezca la lluvia y que el viento no sea exagerado. Y si además no hay *midges*, el día se convierte en perfecto. Hablando de estos últimos, no los hemos visto desde que andamos por las islas.

Desayunamos tranquilamente y, mientras preparamos todo, los niños aprovechan el rato en el parque de juegos. Entre una cosa y otra, salimos de la AC sobre las 10:20.

El sendero de **Butt of Lewis** es un [recorrido circular de unos 6 km](#), que está en parte marcado por postes. La ruta arranca del mismo lugar donde hemos dormido y atraviesa el pueblo, para tomar la estrecha carretera que lleva al faro. En su primer tramo es una enorme recta, por la que caminamos entre pastos. Eso sí, siempre separados de ellos por las interminables alambradas. Seguramente no nos meteríamos en la hierba, ni aunque pudiéramos, ya que nos calaríamos. Pero llama la atención que todo esté vallado. ¡Qué diferencia con Noruega, Suiza o muchas partes del Pirineo, donde el ganado pasta libremente. Donde ni la carretera está vedada para las ovejas, ni la hierba para los caminantes.

Al final de la recta, nos topamos con una bonita cala. Está muy protegida y nos parece un lugar ideal para pasar la noche. Al menos, yo lo recomiendo para aquellos que viajéis sin niños y prefiráis los sitios apartados. Justo sobre ella, hay un suelo de cemento, que supongo será el resto de un antiguo edificio. La cosa es que nos parece puesto a propósito para aparcar la AC, sin necesidad de nivelarla.



Cala en Butt of Lewis

Un poco más adelante, llegamos al faro. Allí nos encontramos un autobús que espera para recoger a los excursionistas que luego encontraremos haciendo el recorrido en sentido inverso. Tampoco es mal lugar para pernoctar.

A partir del faro, abandonamos el asfalto y seguimos los postes que indican el camino a seguir campo a través. La verdad es que no se han molestado en poner demasiados, y las señales están bastante más espaciadas de lo que es habitual por aquí. Con el tiempo que tenemos hoy, no es difícil ver el siguiente poste a lo lejos, pero con la visibilidad reducida por la lluvia, igual no es tan evidente.

Esta es la parte más bonita del recorrido. Se camina paralelo a los acantilados, donde contribuimos con nuestro propio montón de piedras. Después, el sendero dobla hacia el sur y, ya muy cerca del pueblo, empiezan a sucederse pequeñas calas de piedras y de arena. Finalmente, llegamos a la playa de Eoropie.



Acantilados y faro de Butt of Lewis

Cuando vamos hacia la AC, vemos varios vehículos aparcados en la zona acondicionada entre las dunas. También hay una AC de alquiler, que ha quedado atrapada en la arena. Están llamando al servicio de asistencia, porque de allí parece difícil salir. Sus ruedas delanteras están ya muy hundidas y el chasis casi descansa sobre el suelo. Ya me parecía a mi que no era una buena idea llegar hasta aquí. De novato ya me tuvieron que ayudar a salir una vez, y desde entonces miro muy bien dónde me meto.

Es ya la hora de comer. Así es que, aprovechando el buen tiempo, decidimos comer en las mesas del Ness Megga Play Park. ¡Todo un lujo! No han sido muchas las ocasiones en las que hemos comido fuera de la AC. Y de propina, tenemos la mejor sobremesa del viaje. Con semejante entretenimiento, los niños nos dejan tranquilos un buen rato.

Después de comer, volvemos a la playa. Esta vez, dejamos el kit de lluvia y vamos con todos los enseres que tan optimistamente hemos traído hasta aquí: toallas, palas y cubos. Al final, los niños acaban bañándose en las balsas de agua que se forman en la playa al retirarse la marea. ¡Y sin neopreno! Son unos valientes. Es su primer baño en Escocia, pero ya tienen cierta experiencia en estas cosas. No en vano se han bañado en las Lofoten, dentro del círculo polar ártico, e incluso en la playa de Esteiro (está en Galicia, pero dudo que el agua de aquí esté mucho más fría que aquella).



Primer baño escocés

Al final, nos ponemos en marcha sobre las 18:00, dudando entre ir a Tolsta o a Uig Sands. Nos han recomendado las playas de ambas, aunque la primera está bastante más cerca. En realidad, no está muy lejos de aquí y hay una ruta a pie ([Western Isles Walk](#)) por la que se puede bajar hasta allí, siguiendo la costa. Pero por carretera hay que dar un buen rodeo y acceder por el sur, pasando por Stornoway. Por lo que he leído, había un proyecto para prolongar esa carretera y llegar hasta Port of Ness, pero se quedó a medias y ahora tienen un puente llamado *Bridge to Nowhere*. Otra muestra del sentido del humor escocés.

Con esa duda, retrocedemos por la A857 hasta el cruce con la A858. Allí decidimos continuar por la A857 en dirección Stornoway. El paisaje que vamos viendo es muy similar al que hemos podido ver en el norte de la isla. Demasiado parecido, pensamos. Así es que, para cuando llegamos a Stornoway,

ya tenemos decidido ir a la parte oeste de la isla. Después de perder un día por el ferry, solo tenemos un día y medio más para esta isla. Preferimos aprovecharlo, viendo otros paisajes. Aunque me hubiera gustado ver ese puente a ninguna parte.

Dicho y hecho. En Stornoway cogemos la A858 y cerramos un círculo. Volvemos a pasar por sitios que recorrimos ayer. Bueno, eso es lo que dice nuestro rutómetro. Porque, con esta luz, lo que vemos ahora no tiene nada que ver con lo de ayer. ¡Qué diferencia! Las montañas del sur son claramente visibles y, en primer término, se extiende un vasto manto verde de varios tonalidades, salpicado de lagunas aquí y allá.

Otra cosa que nos llama la atención es que, a falta de otros cultivos, parece que explotan la propia tierra. Ya lo hemos visto antes, pero aquí es mucho más acentuado. En algunos campos se han levantado grandes tiras de terreno, dejando surcos poco profundos, pero muy largos. En ocasiones, los trozos rectangulares de tierra, se ven amontonados para su transporte. Supongo que se tratará de producir turba para abono o con fines energéticos. Pero no deja de ser curioso.

Antes de llegar a Callanish, cogemos la B8011. En nuestro plano aparece como blanca, pero es una buena carretera, llena de vistas preciosas. Los entrantes de mar, los lochs y las rocas, iluminados por la luz del atardecer, van conformando un paisaje impresionante. Está claro que hemos acertado con la decisión de venir hasta aquí. Es uno de los tramos de carretera de los que mejor recuerdo guardo. Disfruto mucho de la conducción y paro cada poco a sacar infinidad de fotos.



Passing place en la carretera B8011

Vemos varios sitios estupendos para pasar la noche, pero queremos entrar en camping. No tenemos información de muchos campings en las islas y preferimos no apurar.

En un momento dado, vemos un cartel anunciando un camping a mano derecha. Tras consultar el mapa, comprobamos que hay una carretera circular que da servicio a los pueblos (más bien aldeas)

repartidos por una pequeña península. La cogemos en sentido horario y pasamos junta a la playa de Cliff. Desde la carretera vemos un minúsculo parking, donde hay una AC parada. Un lugar idílico para pasar la noche, pero seguimos hacia delante en busca del camping. Después atravesamos Bhaltos, donde paramos a preguntar en una casa con un curioso invernadero de forma esférica. La dueña nos indica que encontraremos el camping después de subir la cuesta que tenemos en frente.

Respiramos aliviados. Con tanta parada, nos hemos retrasado bastante y son ya las 20:00. Así es que subimos la cuesta y, al llegar arriba, nos quedamos de una pieza. Lo que ven nuestros ojos supera todas nuestras expectativas. Una larga y hermosa playa de arena blanca, rodeada de prados. El camping está en uno de ellos. Las ACs y las caravanas están a pie de playa, casi sobre la arena.

Bajamos hasta allí y entramos. El camping es una gran landa y no hay recepción. Así es que preguntamos a un cliente. El cual nos explica que los dueños ya pasarán a cobrar, que nos pongamos donde queramos. Y eso hacemos, después de cargar agua y vaciar los depósitos. Las grises a baldes, ya que no hay más lugar que el desagüe de negras.

Al de poco, pasa la dueña y nos cobra 9 £. Aunque haya que pagar también el agua caliente de las duchas (1 £ por ducha), nos parece un buen precio para estar en el paraíso. No tiene los lujos y comodidades de otros campings, pero quién los necesita en un entorno como éste. Tampoco hay demasiada gente. Posiblemente sea el camping que más hemos disfrutado.



Camping de Reef

Gastos día:

- Gasoil: 46,06 € (39,07 £ a 1,529 £/l, para un consumo de 14,94 l/100km)
- Camping en Reef: 12,65 € (11 £, con electricidad + duchas)

Total gastos día: 58,71 €

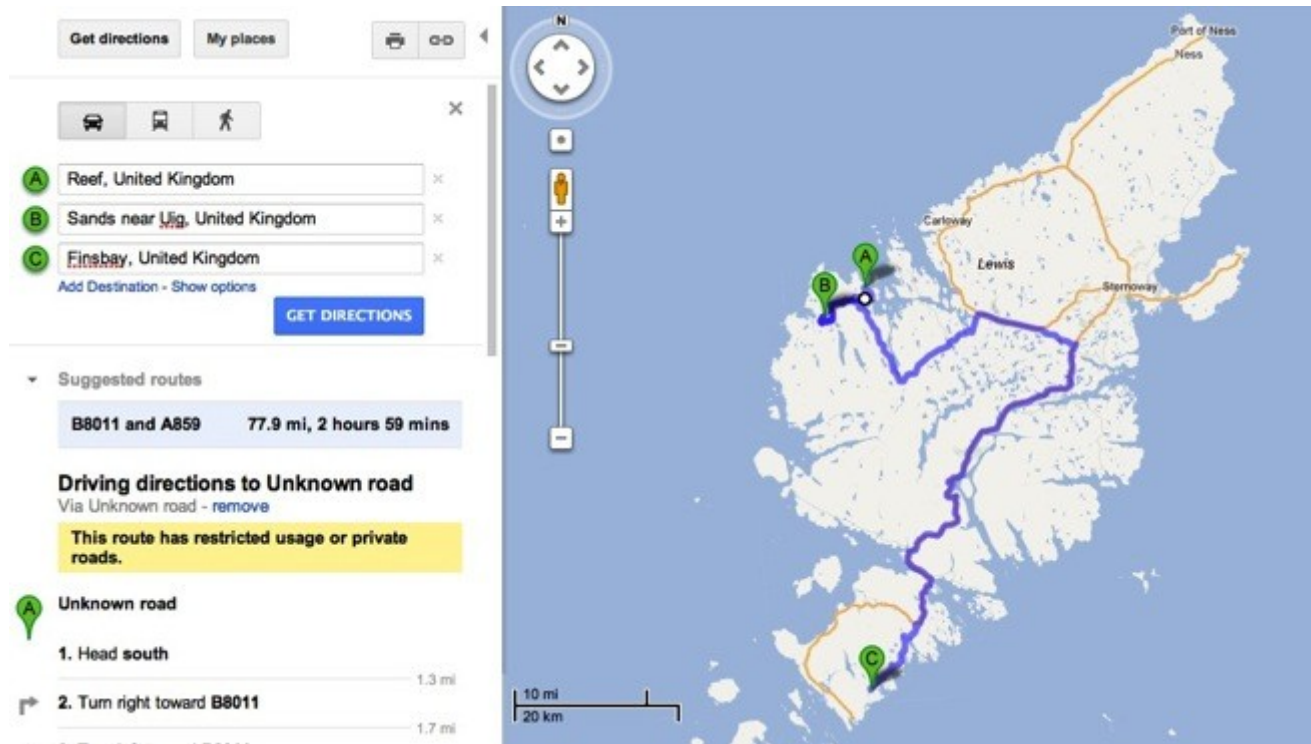
Total parcial: 2929,66 €

Día 25 (jueves) Paleando por las islas

Reef (Lewis) – Uig Sands (Lewis) – Finsbay (South Harris)

Recorrido día: 125 km (Total acumulado : 2885 km)

Reef – B8011 – Uig Sands – B8011 – A858 – A859 – C79 – Finsbay



Nos despertamos con un día espléndido. El sol luce como nunca y las escasas nubes viajan con su acostumbrada velocidad. Sin duda, resultará siendo el día en el que mejor tiempo hemos tenido. Al menos, en lo que se refiere a nuestra estancia en las highlands.

Con este tiempo, el plan del día no admite discusión. ¡Hoy toca playa!

Los niños juegan en la arena y se bañan plácidamente, con y sin neopreno. Y yo aprovecho que los tenemos entretenidos, para bajar la piragua y palear un rato entre las islas que protegen la playa. A diferencia del año pasado en Croacia, este verano no le hemos sacado partido a la piragua. Ya lo suponíamos y solo hemos traído la pequeña. Pero el haber podido disfrutar de esta mañana, ya me compensa.

Antes de regresar, me acerco a la más grande de esas islas y desembarco en una pequeña playita. Junto a ella hay una cabaña y, a considerable distancia, un hombre deja momentáneamente su trabajo para saludarme. Le devuelvo el saludo y subo al punto más alto de la isla. Desde allí, sentado sobre una piedra, gozo del silencio y de una bonita vista.

Ya de vuelta en la playa, relevo a mi mujer y me quedo con los niños, mientras ella se aleja caminando por la playa. Llegará hasta el final de la misma sin cruzarse con nadie. De hecho, somos de los pocos que hemos pasado la mañana en la playa. Se ve que no tienen la costumbre.



Playa de Reef

Antes de comer, tomamos unas duchas reparadoras. Podríamos hacerlo en la AC, pero se agradece la presión. Además, el mecanismo de pago de la ducha de chicos que nos toca (hay solo 2), no debe funcionar. Nos duchamos mi hijo y yo, y el agua caliente fluye sin necesidad de meter moneda alguna. Las chicas no tienen tanta suerte.

Al final, entre comer y operaciones de vaciado, acabamos saliendo del camping a las 17:00. Después de una cura de relax, tampoco es cuestión de ponerse nerviosos. El día ya está aprovechado y solo queda rematarlo con alguna visita vespertina. Además, queremos dormir en South Harris y no quedarnos muy lejos del ferry que tenemos que coger mañana.

Con esa idea, salimos del camping y completamos la ruta circular, pasando por Reef y Uigen. Cuando llegamos al cruce de la B8011, decidimos acercarnos a **Uig Sands**.

Siguiendo las indicaciones del camino, pasamos junto a la reproducción de una talla vikinga de grandes dimensiones. Es de madera y fue encontrada en la zona. Una muestra más de la presencia vikinga en las tierras altas escocesas. Un poco más adelante, llegamos a un punto a partir del cual no está permitido el paso para caravanas. Interpretamos que las ACs tampoco podemos pasar y aparcamos en el parking. El cual, dicho sea de paso, no está nada mal. Tiene WC, un par de mesas y contenedores de basura. Parece un buen lugar donde pernoctar.

En el baño hay dos hojas plastificadas, donde se recogen algunos artículos de la legislación escocesa relativa al derecho de acceso a los espacios abiertos. No vi nada parecido en otros lugares de Escocia, pero parece corroborar la legalidad del *wild camping*. Otra cosa es que las caravanas y ACs entren dentro de ese concepto.

Continuamos a pie por el camino hasta llegar a la zona de acampada libre. Hay varias tiendas y alguna furgó, pero lo que llama nuestra atención es el enorme arenal. Desde aquí no alcanzamos a ver el mar. Bajamos a la arena y empezamos a andar, pero no llegamos al agua. Habrá más de 1 km y ya hemos tenido suficiente con el baño de esta mañana. Preferimos pasear.

Estaremos en marea baja y el arenal es totalmente llano, pero parece mentira que el agua pueda recorrer toda esta distancia y llegar al fondo. Supongo que la arena solo quedará totalmente cubierta durante las mareas vivas.



Talla vikinga en Uig Sands



Uig Sands

De vuelta a la AC, acertamos por el verde y nos quedamos sorprendidos por la cantidad de conejos que vemos. A cada paso que damos, aparecen varios y se alejan asustados. Nunca había visto tantos. Tampoco los niños, que se entretienen un rato haciéndolos correr

Cuando logramos acabar con el juego, desandamos el camino por la B8011, disfrutando otra vez de ese magnífico paisaje. Hoy no hemos podido resistirnos a parar y tocar la batería en la curiosa banda que ayer ya vimos junto a la carretera. El cartel amarillo del poste no sé si avisa del peligro de electrocución o de que te pueda caer un rayo si te unes a la banda. Pero nosotros lo desafiamos.

De vuelta al sur por la A859, pasamos otra vez por las montañas de Harris. Hoy sí podemos verlas y disfrutarlas. También paramos un par de veces para ver las vistas sobre los entrantes de mar. Parecen pequeños fiordos. Es una bonita carretera, en la que se encuentran buenos lugares para pernoctar con vistas. Dudamos si hacerlo en uno de ellos, pero aún estamos lejos del ferry y no queremos andar mañana con prisas.

Después de pasar Tarbert, continuamos hacia el sur sin salirnos de la A859. Así llegamos a South Harris, cuya costa norte hemos leído que está llena de preciosas playas. Pero como ya no tenemos tiempo de parar, preferimos coger la C79. Una pequeña carretera que recorre su abrupta costa sur. Ya hemos tenido playas suficientes por hoy, y nos apetece ver otro paisaje.

Y, efectivamente, el paisaje es precioso. Más aún con esta luz, a medio camino entre el atardecer y el crepúsculo. Atravesamos una zona que, vista en el mapa, parece que ha sido agujereada con un alfiler. Llena de lochs.



South Harris



South Harris

Lo malo es que se va haciendo tarde y, no solo no encontramos donde parar a dormir, sino que parece difícil encontrarlo. La carretera es muy estrecha y el tráfico inexistente. En algunos tramos, apenas tiene el ancho de la AC. Y además no hay cunetas, ya que el firme va muchas veces sobre un cajón elevado, que finaliza a sus lados en sendos escalones. Imposible salirse de la calzada, porque no hay espacio fuera de lo *passing places*. Y en las escasas y pequeñas zonas pobladas, tampoco hay dónde aparcar.

Afortunadamente, pasadas las 21:00, encontramos una pequeña área de descanso. Hay un coche y dos hombres junto a una fogata. Los saludamos y, como el sitio es escaso, empezamos a maniobrar para poner la AC en uno de los lados. Inmediatamente, uno de los hombres mueve el coche para dejarnos más espacio. Se lo agradezco y les deseo buenas noches, pero lo limitado de mi inglés no me permite alargar la conversación.

Mientras cenamos, vemos que nuestros vecinos siguen relajadamente sentados frente a la hoguera, comiendo lo que han asado en ella. No tienen intención de montar ninguna tienda, así es que suponemos que se irán. Pero no, poco antes de irnos a dormir, ellos recogen todo y se meten en el coche. No arrancan. Se quedan allí sentados, esperando el amanecer. Tiene que ser bonito verlo en un lugar así, sobre un entrante de mar y sin luces artificiales que desvirtúen el alba.

Gastos día:

- Duchas camping en Reef: 2,3 € (2 £)

Total gastos día: 2,3 €

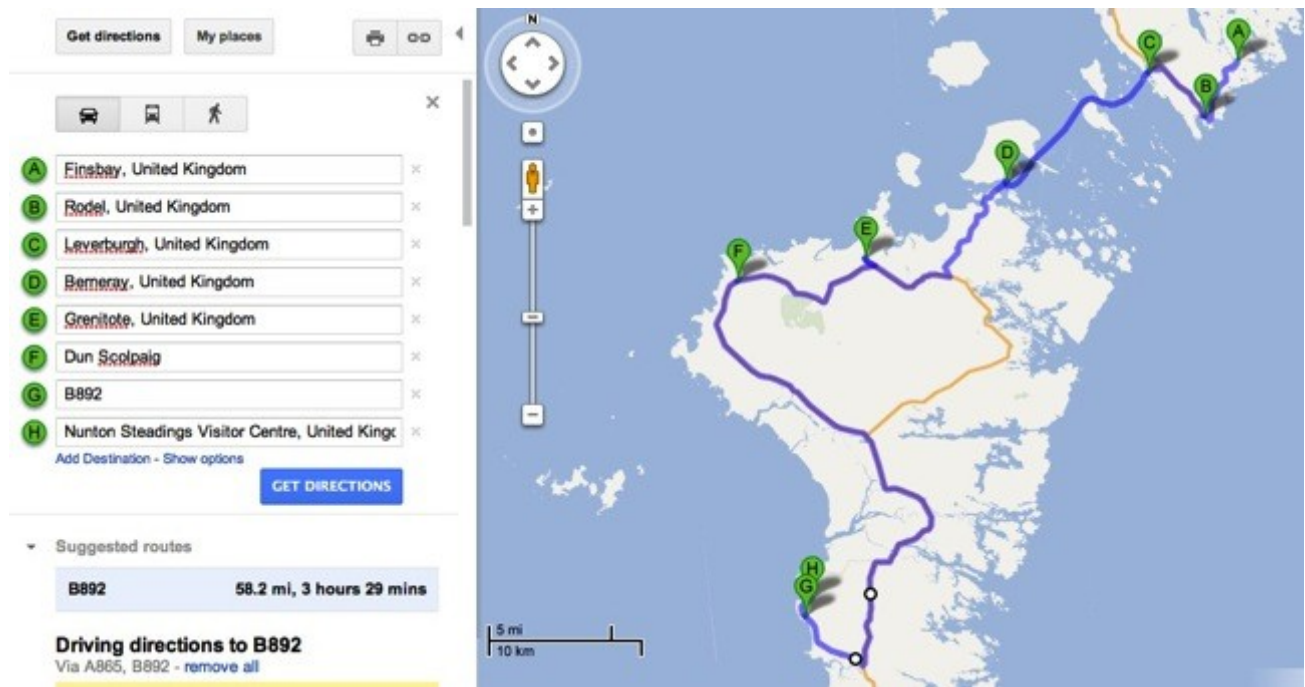
Total parcial: 2931,96 €

Día 26 (viernes) En el reino de los vientos

Finsbay (South Harris) – St Clemens (Rodel – South Harris) – Grenitote (North Uist) – Dun Scolpaig (North Uist) – Nunton (Benbecula)

Recorrido día: 84 km (Total acumulado : 2949 km)

Finsbay – C79 – Rodel - A859 – Leverburgh – Ferry – Berneray – B893 – A865 – Grenitote – A865 – Dun Scolpaig – A865 – A892 – Nunton Steading Visitor Centre



Esta mañana temprano he oído el coche de los vecinos al marcharse. Supongo que ya había amanecido. De todas formas, no he tenido problemas en volver a dormirme. El silencio es casi absoluto en estos lugares.

Cuando nos despertamos, me fijo un poco más en el paisaje. Realmente, esta zona es un auténtico pedregal. Resulta bonito, con esa costa salpicada de islotes, pero no se ve ni un solo árbol. Y no sabría cómo definir las laderas que se adentran en la isla. Más que campos con rocas, parecen rocas con islas verdes repartidas aquí y allá. Tiene que ser muy duro vivir aquí.

Después de desayunar tranquilamente, completamos la estrecha carretera de la costa sur. Poco antes de llegar a **Rodel**, la carretera se ancha un poco y volvemos a los dos carriles. La verdad es que, viendo la anchura de ambos, prefiero los *passing places*.

El paisaje vuelve a tomar el color verde y, justo en el cruce con la A859, nos encontramos con la hermosa iglesia de St Clemens o Tur Chliamain (torre de Clemente en gaélico). Dedicada al papa Clemente I, está datada en torno a 1520 y es sin duda la iglesia más interesante que hemos visto fuera de Edimburgo. Yo diría que, incluso considerando las de la capital, es la que más me ha impresionado. Quizás porque no me lo esperaba.

Su exterior es sobrio y con una robusta torre, que parece haber tenido también una misión defensiva. En ella destacan dos figuras cuya historia ya no recuerdo. Sin embargo, lo verdaderamente llamativo se encuentra en el interior, con sus paredes de piedra, sus arcos apuntados y varios sepulcros. Uno de ellos es especialmente relevante. Al parecer es la sepultura de un jefe del clan de los McLeods, que la mandó hacer bastantes años antes de su muerte y que está decorada con abundantes escenas esculpidas sobre la piedra.



Iglesia de St Clemens en Rodel



Sepulcro de la iglesia de St Clemens en Rodel

De aquí a **Levenburgh** estamos en un salto. Según llegamos, nos ponemos a la cola del ferry. Allí coincidimos con una familia catalana que viaja en furgoneta. No parece que sean muy dados a entablar conversación y como yo tampoco soy demasiado buen conversador, nos limitamos a saludarnos y a hablar lo justo para saber que ambos planeamos pasar tres días por las Uist. Solo que ellos darán el salto desde South Uist a Oban y nosotros volveremos a Skye, vía Lochmaddy.

Hasta las 11:30 no vemos aparecer al ferry. Parece que anda con retraso y dudo que salgamos a la hora prevista (11:35). Sin embargo, no soporta mucho tráfico y tarda muy poco en vaciarse y volver a

cargar. Visto lo visto, no creo que sea un ferry en el que haya muchos problemas para venir sin reserva previa.

El trayecto dura aproximadamente 1h y discurre entre los abundantes islotes que salpican el estrecho de Harris.

Cuando desembarcamos en **Berneray**, el tiempo empieza a cambiar. El sol desaparece como por arte de magia y el viento empieza a soplar con mucha fuerza. Y, como no podía ser de otro modo, la lluvia también hace acto de presencia. En estas condiciones, decidimos no parar en las playas de Berneray y tiramos para el sur en busca del supermercado co-operative de Sollas, que hemos visto en la información turística.

Tras la compra, retrocedemos un poco hasta **Grenitote**. Parece que la lluvia aguanta y allí tenemos echado el ojo a un [recorrido por los arenales de la península de Aird A'Mhorain](#). Siguiendo la indicación de una señal, nos salimos de la A865 y llegamos a una pequeña área de picnic con bancos y mesas. Un lugar ideal para pernoctar o, como es el caso, para comer. Sólo que con este tiempo no podemos usar las mesas y nos tenemos que conformar con hacerlo en el interior de la AC.



Grenitote

Mientras comemos, vuelve a empeorar y, para cuando acabamos, ya tenemos claro que va a ser imposible realizar el recorrido. Pero no nos queremos ir sin estirar las piernas y salimos de la AC dispuestos a dar un breve paseo, todo optimistas y bien pertrechados con nuestras capas. Craso error.

Según arrancamos por el camino, tenemos que sortear el agua que baja formando un riachuelo y nos metemos en una zona en la que no sabes si ir por la hierba (totalmente anegada) o por la arena (cubierta ya por una fina capa de agua). No importa, nosotros llevamos botas y los niños sus katiuskas. Así es que seguimos por el arenal. Pero, de repente, el viento de cola coge una fuerza sorprendente y nos lanza hacia delante, haciéndonos correr sin quererlo. Para empeorar las cosas, el viento viene acompañado de la lluvia.

El paseo deja de ser agradable y damos la vuelta. Uf! Tenemos la AC a la vista. No habremos recorrido ni 500 m, pero nos cuesta un horror salvar esa distancia. Pocas veces hemos experimentado una sensación así. Casi no podíamos avanzar, luchando contra ese viento, ahora de frente. Finalmente, llegamos a la AC con una buena chupa. Evidentemente, no ha sido buena idea lo del paseo.

Después de ponemos ropa seca, y como la cosa no tiene pinta de mejorar, pasamos un rato jugando a cartas al calorcito de la AC.

Al de un buen rato, decidimos tirar para el sur. A ver si hay suerte y encontramos mejor tiempo. Bajamos por la A865, y aunque la visibilidad es reducida, podemos comprobar que se recorren parajes muy bonitos. Continuamente pasamos junto a playas y entrantes de mar. Pero, sobre todo, destaca la cantidad de lagos. Casi no hay continuidad en las franjas de tierra. Parece que todo North Uist tiene una cota muy baja y que, a poco que suba el nivel del mar, la isla desaparecerá bajo las aguas.

Pasamos también junto a **Dun Scolpaig**, una torre defensiva, cuyas ruinas aún se elevan orgullosas sobre un pequeño islote. Paramos junto a la carretera y me aventuro un trecho por el camino particular, para acercarme lo suficiente y obtener una buena fotografía. Desde aquí se puede apreciar claramente que su interior está totalmente vacío. Me queda la duda de si conserva todas sus paredes, ya que por el hueco de sus ventanas veo perfectamente el paisaje del fondo. Como la lluvia sigue insistiendo, no me quedo a averiguarlo y vuelvo rápido a la AC. Ya he mojado bastante ropa por hoy.



Dun Scolpaig

Seguimos nuestro camino y dejamos atrás el cruce con la A867. Un poco más adelante, llegamos a una zona donde la carretera va saltando de islote en islote y se acentúa la sensación de ir sin pisar tierra firme. Los puentes y tramos sobre diques se suceden, hasta llegar a la isla de **Benbecula**. Son ya las 19:00 y empezamos a pensar en buscar un lugar para pasar la noche.



Carretera A865

La verdad es que no vemos ningún lugar donde parar en esta carretera que discurre por el centro de la isla. Pero no queremos recorrer todas las Uist con este tiempo y en nuestro primer día aquí. Así es que, cuando estamos a punto de pasar a South Uist, decidimos desviarnos por la A892, que recorre la costa oeste de Benbecula.

De este modo, volvemos a ver las playas y encontramos el aparcamiento de un minúsculo puerto. Está junto a una bonita playa y nos parece un lugar ideal para acabar el día. Por si fuera poco, las nubes se abren lo suficiente como para dejar pasar los últimos rayos de sol del día.



Baile Nan Caileach

Sin embargo, la dicha dura poco tiempo. Mientras estamos cenando, la ruleta climatológica vuelve a girar y el viento empieza a soplar muy fuerte. Estamos muy expuestos y no es nada agradable sentir cómo se balancea la AC. Metemos a los niños en la cama y las ráfagas de viento aumentan su intensidad. Por momentos, la AC es zarandeada con violencia. Es evidente que aquí no nos podemos quedar. Así es que arrancamos en busca de un lugar más protegido.

Lo encontramos un poco más adelante, en el parking del Steadings Visitor Center. Esta vacío y aparcamos paralelos a una pared. Seguimos notando el fuerte viento, pero mucho menos que antes. Como no sabemos qué podemos encontrar más adelante, decidimos quedarnos aquí y nos dormimos temerosos de un viento que sigue soplando fuera.

Gastos día:

- Gasoil: 47,46 € (40 £ a 1,578 £/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Supermercado Co-operative de Sollas: 109,94 € (92,35 £)

Total gastos día: 157,4 €

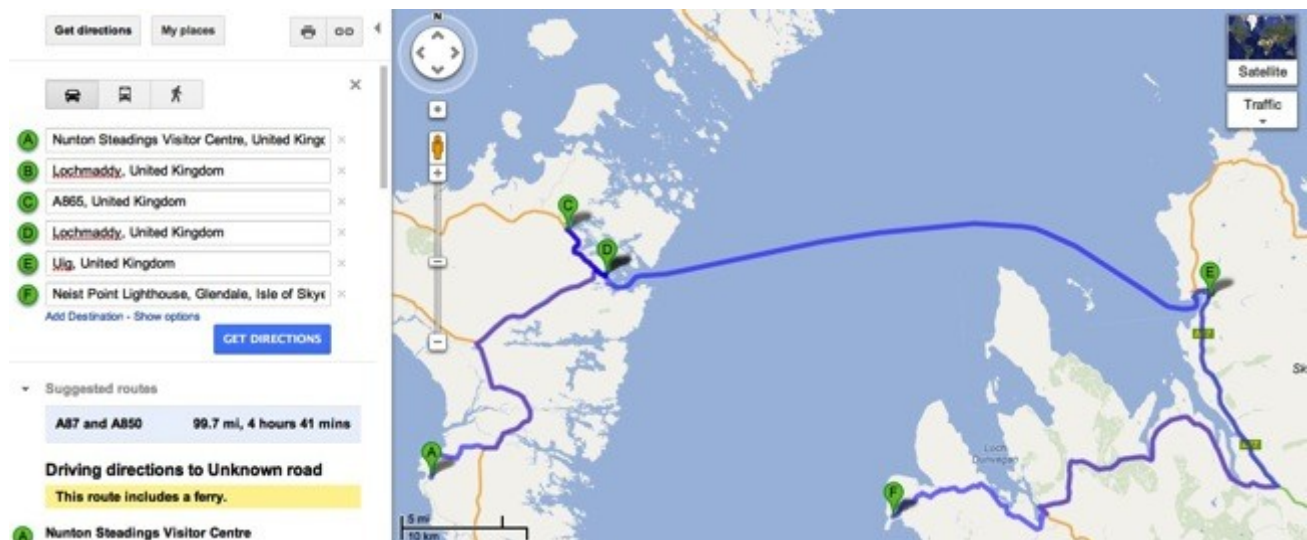
Total parcial: 3089,36 €

Día 27 (sábado) _____ Not very nice, no

Nunton (Benbecula) – Lochmaddy (North Uist) – Neist Point (Skye)

Recorrido día: 116 km (Total acumulado : 3065 km)

Nunton Steading Visitor Centre – B892 – A865 – Lochmaddy – A865 – Lochmaddy – Ferry – Uig
A87 – A850 – B884 – Neist Point



Ha sido una noche infernal. La peor que hemos pasado en siete años de AC. A pesar de estar protegidos por la pared, las violentas ráfagas de viento nos han mantenido en vilo durante momentos interminables. Solo el cansancio ha conseguido que, a ratos, consigamos conciliar el sueño. La AC se movía, pero lo que más nos preocupaba era el portabicis. El ruido del toldo sacudido por el viento era escandaloso y no dejábamos de oír chirridos. La verdad es que he llegado a temer que el toldo hiciese de vela y provocara algún desperfecto.

En fin, no hay mal que cien años dure, y con el día las cosas se ven menos tenebrosas. Evidentemente, nos levantamos pronto. Salimos y comprobamos que todo está en orden. Seguramente no habrá sido para tanto, pero ya he dicho que llevo muy mal lo del viento en la AC.

De todas formas, sigue lloviendo a mares y, aunque con el ruido del día ahora no se oiga tanto, el viento sigue soplando con fuerza. En estas condiciones hacemos un ejercicio de recapitulación y nos planteamos nuestro siguiente paso. Nuestros planes de paseos por zonas de playa no tienen ningún sentido con este tiempo. También sabemos que por estos lares la climatología puede cambiar en cualquier momento, pero no nos apetece estar dando vueltas sin ver gran cosa y sin saber qué se puede esperar para los próximos días.

Al final, decidimos buscar un lugar donde consultar las previsiones meteorológicas y decidir en consecuencia. La primera idea es seguir bajando hacia el sur, ver lo que podamos durante el trayecto y entrar en la primera oficina de turismo que veamos. Lo malo es que, según la información que tenemos, hasta Lochboisdale no hay ninguna. Nada extraño, porque tampoco hemos visto ninguna en lo que llevamos por las Uist.

Por ello y porque la intensa lluvia sobre el parabrisas convierte la conducción en una pequeña tortura, acabamos dirigiéndonos hacia **Lochmaddy**, al norte y mucho más cercana.

Cuando llegamos allí, tengo la sensación de que alguien está dirigiendo contra mi parabrisas el chorro de una potente manguera. Llueve copiosamente, pero el agua no cae verticalmente. Ni siquiera oblicuamente. El fuerte viento la arroja casi horizontalmente y, según las ráfagas, cambia su dirección de forma caprichosa.

Paramos en información y allí conocemos que no se espera mejoría hasta pasado mañana. Hoy y mañana va a seguir igual. Quizás llueva algo menos, pero el viento va a seguir soplando con fuerza. Con semejantes noticias, volvemos a la AC y hacemos un rápido cónclave familiar.

El billete de vuelta a Skye lo tenemos para el lunes, que es para cuando se supone que mejorará. Hasta entonces nos tocaría matar el tiempo y aprovechar los previsiblemente escasos momentos de tregua. No es una perspectiva demasiado atractiva. Así es que, con todas las dudas que ofrecen las previsiones meteorológicas en Escocia, tomamos la dolorosa decisión de intentar adelantar el ferry de vuelta. La verdad es que cuesta echar por la borda el dinero empleado en llegar hasta aquí y marcharse sin haber tenido ocasión de disfrutar de las Uist. Pero hace tiempo leí un libro muy recomendable (*Pequeño tratado de manipulación para gente de bien*) que, entre otras cosas, me hizo recapacitar sobre lo perjudicial que puede llegar a ser la humana tendencia a enrocarse y empeñarse en mantener una decisión previa que ha demostrado ser un error.

Convencidos de que encontraremos mejor manera de disfrutar estos dos días, nos acercamos a la terminal del ferry. Una empleada me cambia la reserva por un billete para el ferry de esta misma tarde. A su lado, un escocés enorme con pinta de bonachón, permanece callado. Mientras la empleada realizaba la operación, trato de entablar conversación. El hombre no resulta muy hablador. Pero al final, mientras el chorro de la “manguera” que alguien maneja ahí fuera apunta directamente a las cristaleras de la terminal, acaba soltando un lacónico “*not very nice, no*”.

Joder *not very nice*! En mi limitado inglés, se me ocurren dos o tres formas mejores para definir aquello que ven mis ojos. Si esto es “no muy agradable”, cómo será cuando la cosa se ponga desagradable de verdad.

En fin, todavía sorprendido, salgo de allí y vuelvo a la AC. Pues bien. Es entrar en la AC con los billetes nuevos y abrirse el cielo para que un sol burlón nos vacile con sus rayos. ¡No me lo puedo creer!

Aprovechando la mejoría, salimos por la A865 y comemos en un recodo de la carretera con vistas al mar. De todas formas, tampoco podemos aprovechar demasiado. Los claros no duran gran cosa y el fuerte viento vuelve a traer las nubes y el agua. Solo ha sido un vacile del clima escocés. Casi lo prefiero. Después de todo, hubiera sido muy duro abandonar las islas con un sol veraniego.

Tras la comida, regresamos a la terminal y salimos en el ferry de las 16:00. Allí nos encontramos a la familia catalana de la furgó. Otros damnificados por el mal tiempo, que también han optado por adelantar la vuelta.

La travesía dura algo más de dos horas y la pasamos en el interior, porque afuera sigue lloviendo de lo lindo. Para matar el rato, los niños juegan al escondite por todo el ferry. Su juego acaba divirtiendo a gran parte del pasaje. No en vano, mi hijo pasaba junto a la niña sin descubrirla, aunque ella apenas se cubría su cabeza con un jersey. O él mismo se escondía tras una columna que solo le tapaba la cara y, cuando mi hija pasaba haciendo cómo que no lo veía, era incapaz de evitar unas sonoras

carcajadas. Las cuales aumentaban de intensidad al ver que la niña seguía buscando por otro lado.

Finalmente, tras un rato muy divertido, a las 18:15 desembarcamos en Uig, con bastante mejor tiempo del que dejamos en Lochmaddy.

Una vez en tierra, volvemos a recorrer la A87, primero, y la A850 después. Llegamos a **Dunvengan** y nos desviamos a ver su castillo. A estas horas ya está cerrado y no es visible desde el exterior. Además, en su parking luce el cartel de *No Overnight*. También nos encontramos prohibiciones en el resto de parkings del propio pueblo. Hacía días que los teníamos olvidados y nos sientan muy mal. Salimos de allí escopetados, no sin antes cometer mi primer desliz en la conducción.

Después de tantos días en el Reino Unido, no voy tan atento al tema y los automatismos me juegan una mala pasada al incorporarme desde uno de los parkings donde hemos parado. Es el centro del pueblo y se circula a ritmo de caracol (unos 30 km/h). Aún así, el susto es grande cuando a unos 200 m de mí veo un coche que se acerca de frente por mi carril (bueno, quiero decir por el suyo). Un rápido giro del volante me devuelve a la izquierda. Al cruzarnos, veo en su rostro el susto que ambos llevamos y adivino los juramentos que lanzará sobre los continentales, una vez recuperado el pulso. Mil disculpas. Y un aviso a todos los que vayáis: id siempre alerta.

Poco después de Dunvengan, cogemos la B884. Se trata de otra carretera de un solo carril, que nos llevará a **Neist point**. Está bien, aunque a ratos tiene menos *passing places* de lo habitual. Se nota que da servicio a un área más poblada, ya que soporta un tráfico más intenso que otras parecidas que hemos recorrido. Además, hay que ir atentos a las indicaciones, para no perderse entre tanta ramificación y cruce.

Finalmente, sobre las 20:00, llegamos a la punta y aparcamos en el parking del faro (el faro no se ve desde aquí). Llano y bien protegidos contra una pequeña edificación. Y no vamos a dormir solos. Tenemos de vecinos a una camper alemana.



Neist Point

Damos un paseo y reconocemos el terreno. Había leído en un relato que esta punta era el lugar más bonito de Escocia. Yo no diría tanto, pero en mi lista de preferencias sí que ocuparía un buen puesto. Ofrece un bonito paseo y un hermoso paisaje, con buenas vistas sobre los acantilados y la punta cubierta de hierba. Un muy buen lugar para acabar el día y pernoctar tranquilamente.



Neist Point

Y por si fuera poco, hace buen tiempo y el viento apenas tiene fuerza. Realmente es increíble el cambio respecto a esta mañana. Tampoco estamos a tanta distancia de las Uist. ¿Habrá cambiado también allí? No lo sabemos, pero tampoco nos importa ya demasiado. Estamos aquí y toca disfrutar de esto.

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 3089,36 €

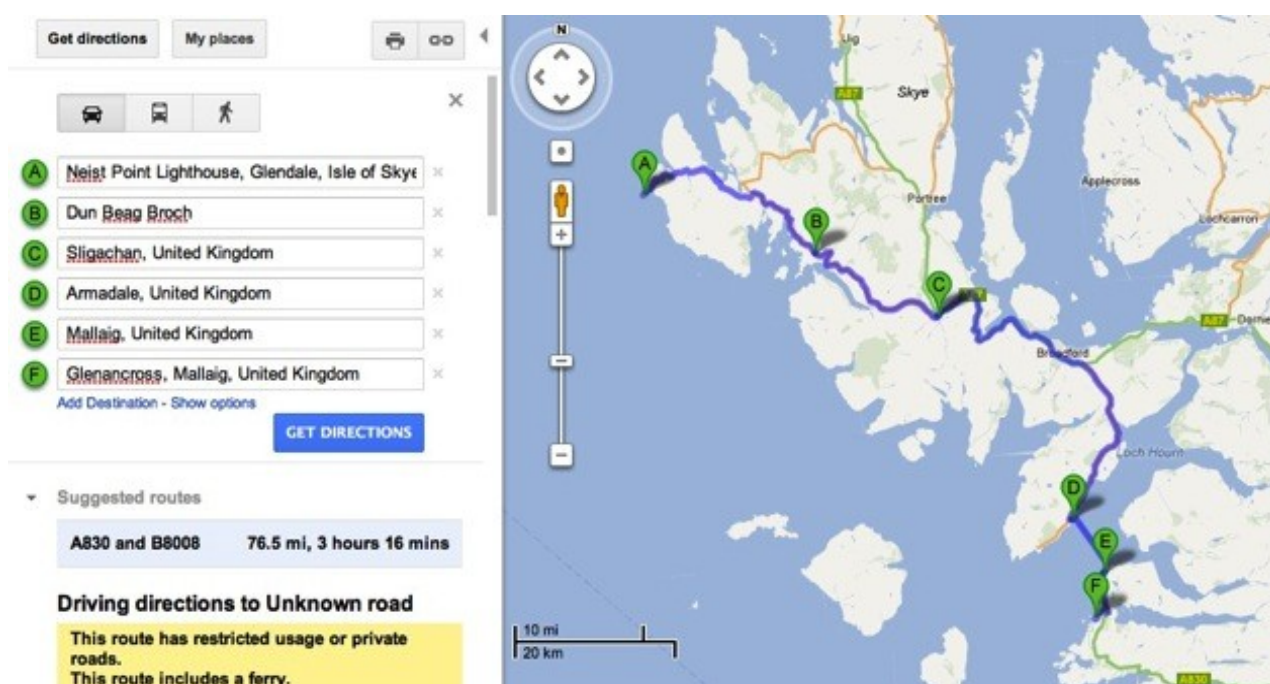
9 – Highlands: Morar y Ardnamurchan

Día 28 (domingo) Neist Point y adiós a Skye

Neist Point (Skye) – Dun Beag Broch (Skye) – Glenancross

Recorrido día: 113 km (Total acumulado : 3178 km)

Neist Point – B884 – A863 – Dung Beag Broch – A863 – Sligachan – A87 – A851 – Armadale – Ferry – Mallaig – A830 – Glenancross



Después de una tranquila noche, nos despertamos con un día más que aceptable. Antes de continuar viaje, salimos dispuestos a hacer el [paseo hasta el faro](#) de **Neist Point**. Para cuando nos ponemos en marcha, el parking está a rebotar. Parece que es un lugar bastante visitado. Viniendo de las Hébridas exteriores, el trasiego de gente nos parece casi una multitud.

El paseo arranca con una fuerte bajada, por unas escaleras, que te llevan rápidamente hasta una landa. Desde allí se puede seguir el sendero que bordea un bonito farallón, o subir directamente a su cima por un collado bastante tendido. Nosotros lo rodeamos y llegamos a la explanada donde se sitúa el faro. Una vez allí, damos una relajada vuelta al cabo. Los acantilados de ambos lados ofrecen una buena panorámica de la costa. Realmente es una preciosa punta.

En su parte oeste hay un pequeño muelle y una vieja grúa, donde pasamos un buen rato. Desde aquí, el farallón parece un león sentado que mira al horizonte. A la vuelta, subimos por su lomo, hasta llegar a lo alto de su cabeza. La costa se observa mucho mejor desde esta perspectiva.

Pasada la una, volvemos a la AC y ponemos rumbo hacia el sur de Skye. Retrocedemos hasta la A863 y en poco tiempo alcanzamos el loch Bracale. La carretera discurre salvando las numerosas ramas de este ancho brazo de mar. Nos parece un buen lugar para hacer una parada. Así es que, cuando encontramos el área de descanso del **Dun Beag Broch**, no lo dudamos ni un momento y paramos a comer. Además, como el día lo permite, nos damos el lujo de comer en las mesas del área. Hay que aprovechar estas ocasiones.



Neist Point



Neist Point



Loch Bracale

Antes de reemprender la ruta, subimos hasta la torre. Apenas queda la base, nada que ver con el *broch* de Carloway. Lo mejor son las vistas que desde ella se tienen sobre el loch Bracale, con sus islas y sus puntas.

En cualquier caso, este lugar está dentro del circuito turístico de la isla de Skye. En el rato que estamos aquí, vemos llegar 2 autobuses llenos de turistas. Parán, bajan y algunos suben corriendo hasta el *broch*, para sacar unas fotos y bajar con la misma prisa, antes de salir a la carrera hacia el siguiente punto de interés en su ruta.

Sinceramente, no sé qué me reafirma con mayor fuerza en nuestra forma de viajar. Los momentos de tranquilidad en una zona perdida, cuando nos quedamos solo los que dormiremos allí, o el espanto que me producen esos viajes organizados.

Tras este paréntesis, seguimos hasta Sligachan. En la última parte de la carretera, antes del cruce con la A87, se tienen unas buenas vistas de las Cuillins. Sus cumbres no superan los 1000 m, pero su cercanía al mar y la cota desde la que las observamos, acrecentan su belleza y la sensación de altura.

Cuando llegamos al puente de **Sligachan** son las 16:20. Es pronto para parar, pero pensamos que puede merecer la pena descansar y hacer mañana alguna de las rutas que vimos hace unos días al subir. No en vano, nuestra guía de viaje describe a estas montañas como la cordillera más bella de Gran Bretaña. No sé si será para tanto, pero hoy sí podemos verlas y nos parecen muy interesantes.

Con esa idea, entramos en el camping que hay justo en el cruce. Está en una landa y parece agradable. Sin embargo, nos encontramos con un letrero, donde se indica que no dispone de lugar para el vaciado del químico. Esto cambia las cosas, ya que vamos llenos y lo necesitamos.



Cuillins

Salimos del camping y desandamos la A87, contemplando unas buenas vistas de la costa. Vistas que la lluvia nos impidió ver durante el trayecto de subida.

Entre toda la información que manejamos, teníamos apuntado Elgol como un lugar interesante. Pero no tenemos constancia de que haya camping y, visto lo de esta tarde, preferimos no aventurarnos.

Así es que, poco después de Broadford, nos desviamos por la A851 hacia **Armadale**. Allí nos ponemos a la cola y cogemos los billetes para el último ferry del día (18:40). Mientras llega, merendamos en las mesas de un establecimiento que ahora está cerrado y llamamos a casa desde una cabina.

El trayecto dura apenas 30 minutos. Desembarcamos en Mallaig y empezamos a bajar por la A830, en busca de un camping. La carretera tiene un ancho que ya casi habíamos olvidado. Cuando llegamos a Morar vemos un gran arenal a mano derecha y nos metemos por una ruta alternativa que va por la costa. Parece una zona de veraneo, con muchas casitas y parkings con prohibiciones. También vemos las primeras barras limitadoras de altura. Nos damos cuenta de que hemos vuelto a la “civilización”. Aunque, afortunadamente, en lo que nos queda de viaje tampoco tendremos grandes problemas para encontrar lugares de pernocta.

Finalmente, llegamos al **camping de Camusdarach**. Buscando la recepción, llego andando hasta la casa principal de una granja situada al fondo del camping. La señora me indica dónde situarme, ya que es un camping relativamente grande para lo que hemos visto por las highlands, con zonas diferenciadas para tiendas y para caravanas/ACs. Al parecer, también alquilan apartamentos en la propia granja.

Cojo también una hora de conexión WIFI, aunque es un auténtico robo. Cara (1 £ por 30 minutos) y muy lenta. Por lo demás, el camping está bien. Los baños están muy cuidados (bajo llave) y tiene

unas pequeñas playas a menos de 5 minutos. Para llegar a ellas, hay que pasar por la zona de las tiendas. La verdad es que hay muchas y de todos los tamaños. Siempre me llama la atención lo habitual que sigue siendo en el extranjero el ir en tienda de campaña. Me recuerda a los viejos tiempos.

Antes de cenar, nos acercamos a una de esas playas y vemos la puesta de sol. Son las 20:45. Se nota que los días van para adelante y que estamos bajando hacia el sur.

Gastos día:

- Gasoil: 77,21 € (65,43 £ a 1,439 £/l, para un consumo de 14,94 l/100km)
- Ferry Armadale (Skye) a Mallaig: 52,11 € (44,16 £)
- Camping Camusdarach en Glenancross: 27,28 € (23 £, con electricidad)
- WIFI camping Camusdarach: 2,3 € (2 £)
- Varios ferry: 2,5 € (2,18 £)

Total gastos día: 161,40 €

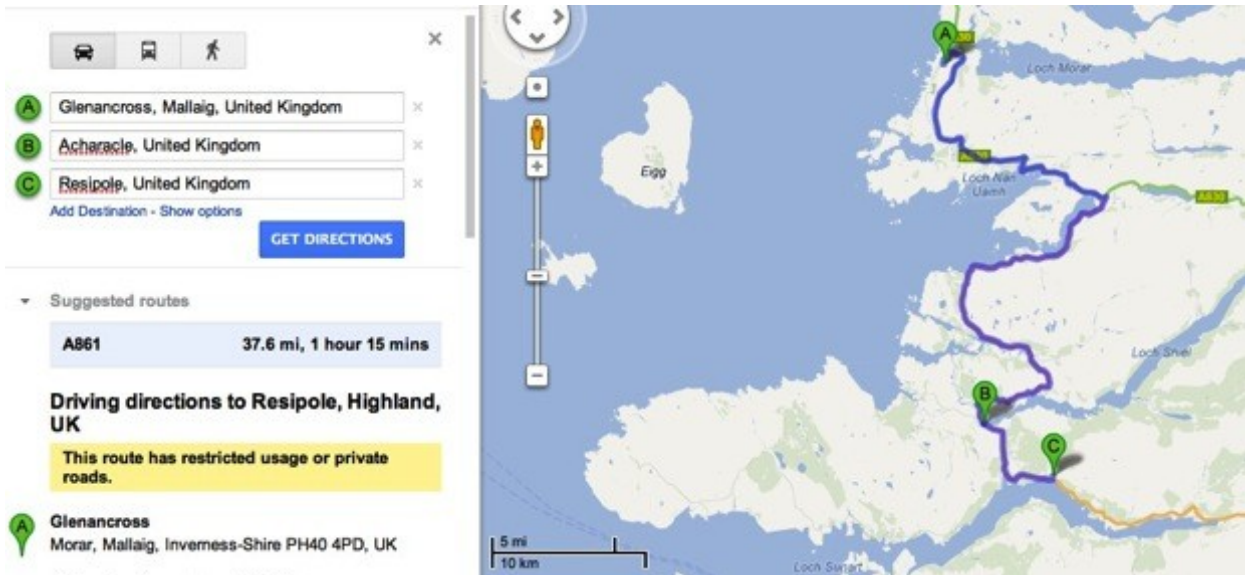
Total parcial: 3250,76 €

Día 29 (lunes) Un imprevisto

Glenancross – Acharacle – Loch Sunart – Resipole

Recorrido día: 65 km (Total acumulado : 3243 km)

Glenancross – A830 – A861 – Acharacle – A861 – Resipole



Mi hijo se despierta pronto y con ganas de marcha. Antes de las 8:00 ya estamos todos arriba. Con toda la mañana por delante, nos vamos a pasear por las playas. No hace un día para bañarse, pero es muy agradable andar por la arena. De vuelta a la AC, nos fijamos en las amplias landas que separan la granja/camping de las playas. Lucen unos hermosos pastos, a pesar de que parece un terreno bastante arenoso. Al fondo, escondidas entre las dunas, se adivinan unas lujosas casas de veraneo. Definitivamente, es una zona veraniega de cierto pedigrí.



Glenancross

De todas formas, con madrugón y todo, acabamos saliendo del camping sobre las 12:00. El plan para hoy es llegar a la península de Ardnamurchan, haciendo alguna parada por el camino. Pero sin prisas. Los días van para adelante y nuestro ritmo, ya de por sí tranquilo, se va ralentizando. Es algo que nos suele ocurrir a partir de la tercera semana, y ya llevamos cuatro. Supongo que es un automatismo que tenemos para poder aguantar tantos días fuera de casa, con dos críos y en tan poco espacio de vivienda.

Volvemos a la A830 y cogemos dirección a Fort William. Pero antes de llegar a Glenfinnan, nos desviamos por la A861 y bordeamos el loch Ailort. Otra carretera que ofrece bonitas vistas.

Sin embargo, un ruido llama mi atención y pongo todos mis sentidos en identificarlo, olvidándome del paisaje. Es un ruido continuo. Al principio parece como si estuviéramos rodando por una carretera con el firme estriado. Pero no es el caso. Pienso en un posible problema de los neumáticos y paro a revisarlos. Nada extraño, están en perfectas condiciones. Proseguimos la marcha y, tras un rato, lo acabo ubicando en mi rueda delantera izquierda. Vuelvo a parar y la reviso a fondo. Ni por dentro, ni por fuera veo nada que llame mi atención. Como no entiendo de mecánica, no me quedo tranquilo y decido buscar un garaje para que le echen un vistazo.

Ja! No digo yo nada. Cómo voy a encontrar un garaje, si apenas vemos casas. La cosa es que tiro para adelante. Solo tengo ojos para buscar un garaje, así es que no tengo ni la menor idea de cómo es el paisaje que recorreremos. Además, la sugestión hace estragos y el ruido me parece cada vez más escandaloso.

Al final encuentro uno en **Acharacle**. Menos mal que es lunes. Paro y, tras una rápida revisión, me dan el diagnóstico: el problema está en los *bearings*. Vaya, pues de algo me ha servido el estudiar teoría de mecanismos en mis años de universidad. Gracias a ello, puedo saber de qué me están hablando. Por si hubiera dudas, el mecánico agita la rueda y veo espantado que ésta se mueve bastante más de lo deseable. Los rodamientos están dañados y hay que sustituirlos. Como los tienen que pedir, no llegarán hasta mañana.

Con estas perspectivas, pregunto dónde me puedo quedar hasta entonces. Ellos me indican que hay un camping a unas 3 o 4 millas y me aseguran que no voy a tener problemas para hacer ese trayecto de ida y vuelta. A pesar de lo que pueda parecer, la rueda no corre el peligro de salirse. Aunque no es conveniente hacer muchos kilómetros en esas condiciones.

Con un considerable bajón, salimos de allí en dirección al camping. Mi mujer comenta que ya es mala suerte. Siempre nos ocurren estas cosas en vacaciones. Yo tengo otra visión al respecto. Solo utilizamos la AC en vacaciones o para salidas de fin de semana, así es que todas las averías que vayamos a tener, las vamos a sufrir en esas circunstancias. Además, los viajes más largos los hacemos al extranjero y, muchas veces, en zonas de naturaleza perdida. Esto conlleva un alto índice de probabilidades de que nos pase algo en medio de la nada o en una zona extraña. Ya nos ocurrió en Noruega con una llanta destrozada y en Croacia con la batería. Tampoco ésta será la última. En fin, hay que asumir los riesgos de nuestra forma de viajar y solucionar las cosas según vayan viniendo. No hay que perder la calma, ni hacer un drama de algo que tiene solución. Aunque, entre unas cosas y otras, los planes se nos trastoquen y acabemos perdiendo parte de estos días tan preciados.

De camino hacia el camping, y como ya se ha hecho tarde, paramos a comer en un pequeña área, justo en el cruce con la B8007, en Salen. Está situada sobre un entrante del loch Sunart, como un mirador elevado sobre el mismo. Comemos en la mesa del área, ya que a esta hora hay pocos *midges*. La pernocta está prohibida, como en todas las áreas que hemos visto por esta zona.

Después vamos al **Resipole Farm Caravan Park**. Situado junto al loch Sunart, aunque al otro lado de la carretera. La orilla del lago es de piedras, no tiene playa, pero hay un embarcadero. El camping está muy bien, con amplias parcelas y una buena vista del loch. Además tiene WIFI gratis, aunque no es que vaya demasiado rápida.

Para matar la tarde, hacemos un paseo que nos aconsejan en la recepción del camping. Se sale de allí mismo y tira hacia arriba, con buenas vistas de los montes y colinas de los alrededores. Sin embargo, no llegamos al final. Nos encontramos zonas con mucho barro y, sobre todo, porque el atardecer trae unas nubes de *midge*s auténticamente insoportables. Junto con Corrieshalloch Gorge, éste ha sido el lugar en el que peor lo hemos pasado con los dichosos mosquitos.

De vuelta al camping, comprobamos que también aquí abajo hay muchos. No tantos como arriba, en el paseo, pero sí los suficientes como para no encontrar demasiado placentero el descansar sentados fuera de la AC. Como en otras ocasiones hemos podido comprobar, son soportables cuando estás en movimiento, jugando con los críos. Pero en cuanto te paras, atacan sin piedad.



Loch Sunart desde Resipole

Gastos día:

- Camping Resipole: 26,55 € (22,5 £, con electricidad, WIFI gratis)

Total gastos día: 26,55 €

Total parcial: 3277,31 €

Día 30 (martes) Esperando los rodamientos

Resipole – Loch Sunart – Acharacle – Tioram Castle – Ardslnish

Recorrido día: 48 km (Total acumulado : 3291 km)

Resipole – A861 – Acharacle – Tioram Castle – A861 – B8007 – Ardslnish



Hemos quedado con los del garaje en ir a las 15:30. Para entonces se supone que ya habrá llegado la pieza que necesitamos. Así es que nos tomamos las cosas con calma y pasamos la mañana jugando con los niños, aprovechando que los *midges* deben de estar durmiendo.

Pasadas las 12:00, salimos del camping y paramos en un parking del loch Sunart, poco antes del cruce de Salen donde comimos ayer. Bajamos de la AC y damos un paseo hasta el loch. Unas curiosas tallas en forma de enormes setas adornan la última parte del bosque, antes de llegar a la orilla.

Parece que la marea está bajando y caminamos sobre un terreno semi-anegado, lleno de las típicas algas escocesas. Y, aunque ahora mismo no luce un espléndido sol, el día nos regala la suficiente luz como para gozar de una agradable estampa. Unas orillas rocosas sirven de marco al cuadro de algas y agua, en medio de un amplio bosque. Sentados sobre una roca pasamos un rato tranquilo, mientras la niña se va de expedición en busca de nutrias. No las ve, pero está convencida de que haberlas haylas.

Luego seguimos hasta el cruce de Salen y comemos en la misma mesa de ayer. No nos entretenemos demasiado, y antes de las 15:30 ya estamos de espera en el taller mecánico.

Cuando abren, nos confirman que tienen ya el repuesto y que tardarán unas dos horas en realizar la reparación. Demasiado tiempo para estar allí esperando. Así es que aprovechamos para hacer unas compras en el super de al lado y matamos el tiempo entre los modestos columpios del pueblo y un paseo al embarcadero del lago. Al fin y al cabo, estamos en el extremo sur del estrecho y larguísimo loch Shiel. Las vistas desde este punto no tienen nada que ver con las que aparecen en las fotos que hemos visto de Glenfinnan, situado en el extremo norte del mismo lago y por donde esperamos pasar más adelante, camino de Fort William.

Cuando volvemos al taller, la AC ya está lista. Pagamos la dolorosa y retrocedemos poco más de un kilómetro hacia el norte por la A861, para coger la desviación a **Tioram castle**. La carretera de acceso es bastante estrecha y discurre paralela al río por el que desembocan al mar las aguas del loch Shiel. Al final, llegamos a un parking donde dejamos la AC. Estamos a orillas del loch Moidart, otro precioso entrante de mar. Realmente, la costa escocesa es una continua sucesión de rendijas por las que se cuele el mar hasta muy adentro, conformando una orografía en la que nunca sabes si estás ante un lago, un brazo de mar o, incluso, una ría ancha. Tampoco ayuda el que a todos ellos se les denomine loch.

El castillo se encuentra a escasa distancia de la orilla, sobre un promontorio que será isla o istmo en función de la marea. Ahora mismo, con la marea baja, se puede llegar hasta el castillo sin ningún problema. Está en bastante mal estado y no se permite el acceso al interior. No importa demasiado. Una vez más, lo verdaderamente bonito está en el entorno.



Tioarm Castle

Un poco más adelante del castillo, vemos un poste informativo que marca el inicio de un recorrido costero de 5,8 km (Silver Walk). La ruta discurre por toda la orilla sur del loch Moidart y tiene muy buena pinta. Pero son ya las 18:00 pasadas y nos parece muy tarde para arrancar ahora. En la página de *walkhighlands* se propone también un [recorrido circular](#), que comparte su primera parte con el reseñado en ese poste.



Loch Moidart

De vuelta a la AC, dudamos si quedarnos a pernoctar aquí. El parking está libre de prohibiciones y el lugar es ideal para acabar el día. Sin embargo, nos parece pronto para parar y la avería nos ha hecho perder más de un día. Entre una cosa y otra, llevamos ya un par de días de relax, por lo que decidimos tirar para adelante y acercarnos a nuestro próximo objetivo. Objetivo que es el mismo de ayer por la mañana: la península de Ardnamurchan.

Volvemos, una vez más, hasta Salen y cogemos la B8007. Bordeamos el loch Sunart por su orilla norte, en dirección al oeste, por una carretera de *passing places* bastante lenta.

Poco más allá del cruce, paramos un momento en una de las muchas áreas de descanso del servicio forestal que hemos visto por Escocia. Son fácilmente identificables por sus grandes letreros y por su símbolo, compuesto por un pino blanco y el contorno de otro árbol. Todos ellos son de reciente construcción y están muy bien para hacer una parada, comer o estirar las piernas, ya que siempre disponen de mesas y ofrecen algún recorrido por el bosque. Algunos, incluso tienen wáteres ecológicos en seco. Sin embargo, todos ellos lucen los amenazadores cartelitos de *No Overnight*. No vimos ninguna excepción.

Precisamente en esta área vemos un segundo cartel donde se puede leer la interpretación que dicho organismo forestal tiene sobre la normativa aplicable. Allí se viene a reconocer el derecho al *wild camping* “permitido en ciertas zonas de Escocia” (el derecho de acceso que vimos en Uig Sands), pero continúa asegurando que dicho concepto no puede entenderse como la pernocta con coches, caravanas y ACs en áreas de descanso o parkings de zonas naturales. Vamos, que el tema también genera controversia por estos lares. Visto lo cual, nos reiteramos en nuestra postura de no pernoctar en lugares donde se prohíbe expresamente.

Después de esa corta parada. continuamos por la B8007 y empezamos a pensar en buscar un lugar donde pasar la noche. La verdad es que no vemos ningún sitio y empezamos a pensar que nos hemos equivocado al no quedarnos en Tioram castle.

Por fortuna, a la altura de **Ardslignish** y poco antes de las 20:00, encontramos una amplia explanada de asfalto, justo al lado de la carretera. Es el acceso a una estrecha pista que da servicio a unos campos de labranza situados casi al nivel del loch. Hay sitio de sobra y dejamos mucho más espacio del que necesitará todo aquel que pretenda bajar por esa pista. Supongo que lo utilizarán durante la cosecha para dejar los remolques grandes. Por lo que se ve por allá abajo, no parece que sea el caso.

La cosa es que nos quedamos en esta especie de plataforma, sobre una cala del loch y con unas bonitas vistas del mismo. Aquí, solos y sin poblaciones a la vista, disfrutamos del silencio y de las vistas. Al menos hasta que se pone el sol. Porque después, en poco tiempo, nos envuelve la más absoluta oscuridad.



Ardslignish

Gastos día:

- Reparación rodamientos rueda: 298,01 € (252,48 £)
- Supermercado Acharacle: 23,25 € (19,53 £)

Total gastos día: 321,26 €

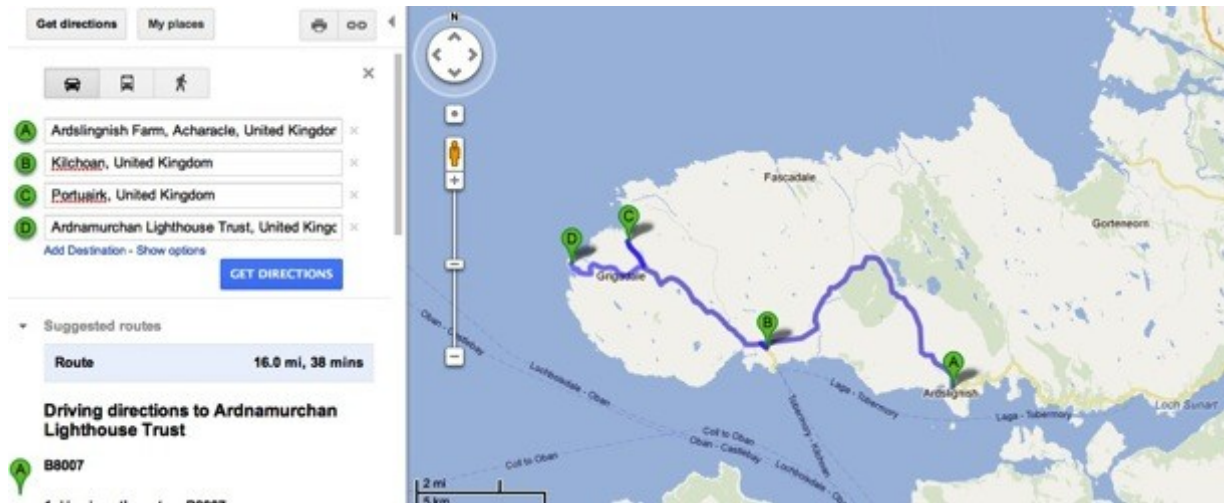
Total parcial: 3598,57 €

Día 31 (miércoles) El extremo oeste de la gran isla

Ardslignish – Portuairk – Sanna Bay – Ardnamurchan Point

Recorrido día: 28 km (Total acumulado : 3319 km)

Ardslignish – B8007 – Kilchoan – B8007 – Portuairk – Sanna Bay (paseo desde Portuairk) – Ardnamurchan Point



Esta mañana hemos tenido la visita de unos vecinos ruidosos que me han despertado bastante pronto. Con las primeras luces del día nos hemos visto rodeados por un buen número de ovejas, cuyos cascabeles tintineaban por todos lados. Por suerte, los niños no se despiertan y podemos seguir descansando.

Más tarde, también pasa un Land Rover junto a nosotros y baja hacia los sembrados. De todas formas, ha sido un lugar muy tranquilo. Es lo que tiene el estar en una punta casi perdida.

Después de desayunar tranquilamente, arrancamos y seguimos viendo buenas panorámicas de la costa. Aunque, en seguida, la carretera se adentra hacia el interior de la península de Ardnamurchan. Pasamos junto al loch Mudle y cerca de unas bonitas montañas verdesas. Típico paisaje de las highlands, con esos cambios de tonalidad. El día parece que ha salido bueno y eso siempre ayuda.

Después, la B8007 vuelve a torcer hacia la costa y se acerca a **Kilchoan**, lugar desde el que sale un pequeño ferry a la isla de Mull. Hace un rato que ya tenemos la isla a la vista y parece que está aquí mismo.

Nos desviamos a la terminal del ferry y paramos en la oficina de información. Hemos perdido todo un día, pero seguimos pensando en pasar a Mull. Aunque solo sea para ir a Staffa, creemos que merecerá la pena. Así es que confirmamos los horarios de los folletos que llevamos encima y nos cercioramos de que no es necesario reservar el billete con antelación. Lo suponíamos, porque no es un ferry demasiado utilizado, ya que queda fuera de los principales recorridos turísticos. Pero después de lo de Uig, mejor asegurarnos.

Y ya de paso, preguntamos sobre la mejor forma de ver los puntos más atractivos de la península: Sanna Bay y Ardnamurchan point.

La chica de información nos dice que ambos puntos están relativamente cerca, pero que no están comunicados por carretera y que se accede a ellos por dos vías distintas. Como éstas se bifurcan poco después del propio Kilchoan, el ir en coche de un punto al otro significa un buen número de kms por carreteras estrechas.

Oído lo cual y siguiendo los consejos de la chica, seguimos por la B8007 en dirección a Ardnamurchan Point, dejando a un lado la desviación a Sanna Bay. Sin embargo, al final de esa carretera, en lugar de coger hacia la punta, continuamos hasta **Portuairk**. Son apenas cuatro casas junto a la desembocadura de un pequeño riachuelo, que busca el mar serpenteando entre rocas y arena. Hay muy poco espacio para aparcar y menos para un trasto como el nuestro. Para ponerlo más difícil, los de una casa nos advierten de que el terreno que hay frente a ellas es particular. Lo dudo mucho, porque en este país está todo vallado y ese espacio queda fuera de la valla de las casas. Además, tienen toda la pinta de estar de alquiler. Pero no tengo ganas de discutir en un idioma que no domino, sobre unos lindes que desconozco por completo. Así es que acabo dejando la AC en una curva y en cuesta, al lado de varios coches. No interrumpe el paso, y molesta bastante menos que alguno de esos turismos. Así es que la dejamos tranquilos.



Portuairk

Hemos venido hasta aquí para hacer un paseo que nos llevará hasta Sanna Bay en unos 20 minutos. El paseo se puede alargar hasta las 2,5-3,5 horas, si se hace [la ruta de 7 km](#) que se indica en *walkhighlands*, pero el cielo se ha cerrado y ha empezado a llover. Es igual. No nos vamos a quedar en la AC. Llevamos ya dos días medio parados y tenemos ganas de estirar las piernas. Además, este es un objetivo que tenemos en el punto de mira desde antes de salir de casa.

De todas formas, visto lo visto, salimos con todo el kit de lluvia y algo para picar. Arrancamos hacia la derecha y, junto a la última casa, vemos el rústico letrero que señala el inicio del camino. Tras la

primera curva, nos encontramos una calita. Pero seguimos adelante. Con paraguas y chubasqueros, el día no invita a detenerse en la arena.

Tras la siguiente loma, pasamos junto a una borda solitaria y muy bien cuidada. No me importaría tener un txoko así en un lugar como éste. Cruzamos el arrollo que discurre bajo la borda y empezamos a coger un poco de altura siguiendo el sendero que gira hacia el interior. No por mucho tiempo. En seguida vuelve hacia la costa y, cuando alcanzamos el punto más alto, la panorámica que se abre ante nosotros es impresionante. Allí abajo está **Sanna Bay**. ¡Una auténtica preciosidad! Incluso con este cielo plumizo, supera todas nuestras expectativas.

Bajamos a una primera cala, donde hay ya una familia. Los críos visten unos neoprenos de los gordos. Nada que ver con los nuestros del Decathlon. Se ve que tienen experiencia en estas aguas.

Después pasamos al arenal principal. Una preciosa playa de arena blanca y muy fina, salpicada de unas rocas que le dan al conjunto un toque especial. Con paraguas y todo, los niños se descalzan y juegan en la arena. También en las rocas, buscando karramarros.

El tiempo pasa, casi sin darnos cuenta, y el día nos regala una mejoría totalmente inesperada. Las nubes van desapareciendo y, por momentos, acabamos disfrutando de un cielo azul, casi despejado. Si antes ya era impactante, ahora, con esta luz que aviva los colores, quedo enamorado del lugar. Cerramos los paraguas y nos despojamos de varias capas, ya que la temperatura también ha subido. Mientras caminamos por la orilla, observamos cómo el agua va cambiando desde el blanco cremoso de los charcos con poca profundidad hasta el negro del fondo rocoso, pasando por el azul turquesa o el azul intenso. Evidentemente, no tenemos prisa por volver y picamos lo poco que hemos traído. Lástima de no haber traído la comida, para hacer un día completo. ¡Pero quien iba esperar que el tiempo cambiara así!



Sanna Bay

Sobre las 15:30 iniciamos la vuelta y nos despedimos de este hermoso rincón de Escocia. Cuando subimos por la loma y volvemos al punto más alto, no podemos evitar volver la vista atrás y contemplar esta maravilla por última vez. Realmente es uno de los lugares que más me ha gustado.

Camino de la AC, pasamos otra vez por la calita. Los niños piden insistentemente que nos quedemos para darse un baño. La verdad es que para estas horas ya se les ha pasado el hambre y quieren aprovechar uno de los escasos momentos en los que coinciden la playa y el sol. Además, se lo merecen por aguantar estoicamente a estos padres con alma de nómadas.

Como estamos cerca de la AC, voy en un salto a por los neoprenos y demás. Los niños se bañan una vez más en estas frías aguas. Para variar, también llega otra familia británica y tenemos compañeros de baño. Creo que, aparte de mis críos, las dos familias de hoy han sido las únicas personas que hemos visto bañarse en los mares de Escocia. Bueno, y un servidor. Que, no por devoción, me tengo que acabar metiendo en el agua para sacar a mi hijo, que se negaba a dar por finalizado el baño. Después de probar el agua de cuerpo entero y con neopreno, me reafirmo en que prefiero pasear por la orilla o meter los pies lo justo para arrancar en el kayak. Realmente está fría y no sé cómo aguantan tanto los críos.

Para cuando llegamos a la AC son más de las 17:00 y nos tomamos una comida-merienda, sentados en la hierba, de frente al mar.



Portuairk

Después, arrancamos y pasamos junto a una especie de parking en el que no habíamos reparado al llegar. Está justo antes de encarar la última bajada a Portuairk y tendrá espacio como para 2 o 3 ACs y algún coche. Pienso que es mucho mejor dejar aquí la AC y bajar andando.

Volvemos hasta el último cruce y tiramos hacia **Ardnamurchan Point**. Estamos a muy poca distancia. Así es que llegamos en un salto por un bonito paisaje. Justo antes del faro, la carretera se estrecha aún más y acaba salvando las rocas de la última parte mediante un solo carril, encajonado entre los petriles y las rocas. Afortunadamente, el paso está regulado por un semáforo. De otro modo sería imposible el cruzarse.

Una vez en el faro, paramos en el parking de arriba, junto a dos campers que también harán noche aquí. Para nuestra sorpresa, el faro está aún abierto y pasamos a ver una modesta, pero interesante exposición con fotos, herramientas y la antigua maquinaria del faro. Aunque no nos da tiempo a verlo todo, ya que el encargado viene a cerrar.

La tarde es espléndida y aprovechamos para dar un paseo por los alrededores del faro. Desde el lado norte, se llegan a divisar algunas de las islas y puntas que veíamos desde Sanna Bay.

Como no hemos comido demasiado, decidimos cenar pronto y, todo optimistas, nos preparamos para hacerlo en una de las mesas que hay distribuidas por los alrededores del faro. Invitan a ello tanto el cielo despejado, como la preciosa luz del atardecer nórdico. Sin embargo, en cuanto nos sentamos, aparecen los dichosos *midges*. No hay tantos como en otras zonas, pero no es nada agradable y nos obligan a recoger, para acabar la cena en el interior de la AC. ¡Una verdadera pena! Más que la frecuente lluvia o la humedad, el peor recuerdo que nos traemos es precisamente éste. El no haber podido disfrutar tranquilamente de muchos de estos sitios, por culpa de los pesados mosquitos.

De todas formas, en muchas ocasiones, desaparecen tan rápido como llegan. Por fortuna, ésta es una de esas veces en las que duran muy poco tiempo, y podemos salir para tomarnos el café, sentados en una de esas mesas. Ahora sí que disfrutamos del lugar.

Y ya puestos, nos preparamos para esperar el ocaso. Siempre que tenemos la oportunidad de verlo en una punta, seguimos el mismo ritual. Sacamos los edredones, nos envolvemos en ellos y nos sentamos en una roca, todos juntos, mientras vemos la lenta caída del sol hasta que se esconde por el horizonte. Nos iniciamos hace ya tiempo en la Estaca de Bares y tanto en Bretaña, como en Noruega, en Croacia y ahora en Escocia hemos continuado con ello. Y seguro que serán muchas puntas más.

La puesta de sol es maravillosa y, finalmente, sobre las 20:45 el sol desaparece en el mar. Regalándonos, quizás, el mejor crepúsculo del viaje.

Y para rematar el día, cuando metemos a los niños a la cama, enciendo el ordenador y me encuentro con una conexión wifi no protegida. ¡No me lo puedo creer! Estamos en una punta perdida de Escocia y la conexión wifi del faro es de libre acceso. Aún alucinando, aprovecho para mandar noticias a casa y para leer los periódicos digitales.



Ardnamurchan Point



Puesta de sol en Ardnamurchan Point



Puesta de sol en Ardnamurchan Point

Gastos día:

Total gastos día: 0 €

Total parcial: 3598,57 €

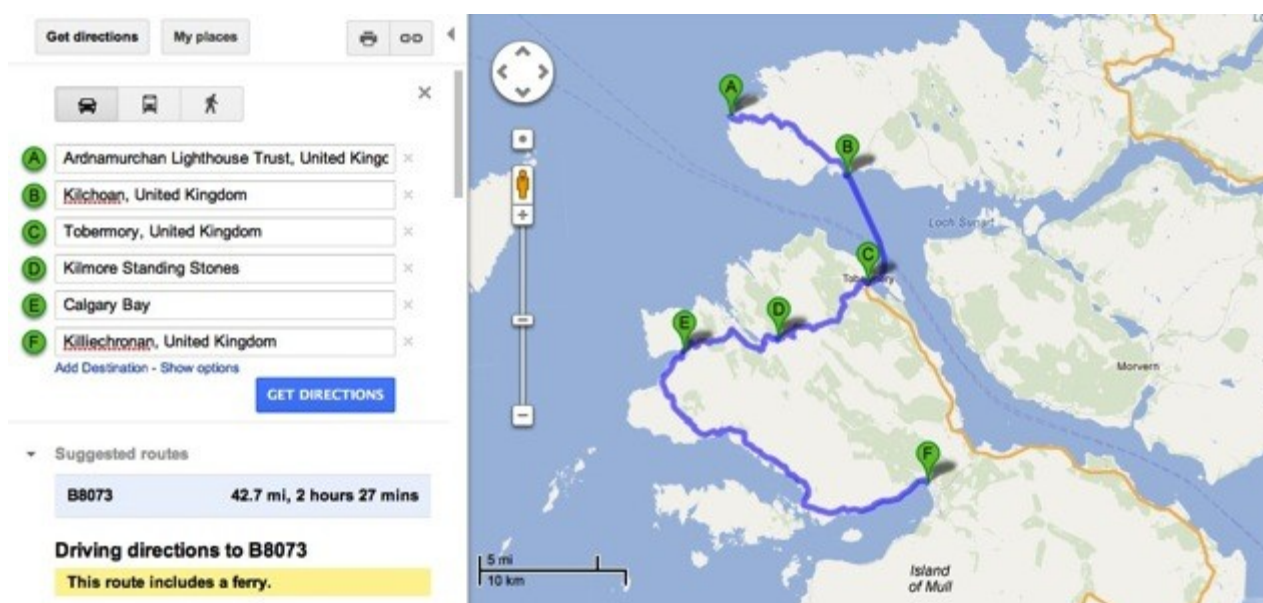
10 – Highlands: Mull

Día 32 (jueves) El norte de Mull

Ardnamurchan Point – Tobermory (Mull) – Kilmore Standing Stones (Mull) – Calgary Bay (Mull) – Killiechronan (Mull)

Recorrido día: 59 km (Total acumulado : 3378 km)

Ardnamurchan Point – B8007 – Kilchoan – Ferry – Tobermory – B8073 – Kilmore Standing Stones – B8073 – Calgary Bay – B8073 – Killiechronan



Otra pernocta estupenda. La tranquilidad de estos lugares es todo un lujo. Después de desayunar, salimos con la intención de subir a lo alto del faro. Pero el precio nos parece elevado (16 £) y, además, ya no hay plazas para la primera visita. Tendríamos que esperar hasta la de las 11:00.

Entre una cosa y otra, decidimos dar una vuelta y acercarnos después hasta **Kilchoan**, con el tiempo suficiente para coger el ferry a la isla de Mull. Sale a las 11:40 y, aunque no estamos lejos, la duración de la visita al faro nos obligaría a coger el ferry de la tarde.

El ferry de Kilchoan es uno de los más pequeños que hemos cogido y, sin duda, el que peor embarque tiene. La rampa de la terminal, que baja hasta el agua, tiene una pendiente mayor de lo habitual (del estilo de las que suele haber en los puertos pesqueros para el botado de embarcaciones) y la rampa elevadiza del ferry se posa directamente sobre ella, formando un ángulo bastante puñetero. Afortunadamente, los empleados me van indicando la maniobra, muy lentamente y agachándose para asegurarse que los bajos traseros no rocen el suelo al pasar de una rampa a otra y cambiar el ángulo de mi trayectoria. Lo hacen eficientemente y no toco el suelo. Pero, por sus gestos, diría que no me faltó mucho.



B8007 en Ardnamurchan Point

Completada la maniobra con éxito, pago el trayecto a bordo del propio ferry. Al estilo noruego. Cuando voy a pagar, el cobrador me pregunta por el viaje de vuelta. Al parecer hay descuentos si se contrata ida y vuelta. Tanto si se vuelve por aquí, como si se combina con el ferry de Craignure a Oban. Ambos de la misma compañía. Sin embargo, cuando le digo que saldremos de Mull desde Fishnish, me cobra solo ida. A pesar de que esa línea la hacen también ellos, debe de estar subvencionada y no entra en esas combinaciones. Aún así, resulta mucho más barata.

Nos despedimos de Ardnamurchan y de su verde relieve. También del castillo cuyas ruinas se alzan en la orilla y que, en otro tiempo, defendería la entrada al loch Sunart. Pero la travesía es muy corta (35 minutos) y, en seguida, nuestras miradas se dirigen hacia la costa de nuestro próximo objetivo. La **isla de Mull** es una de las más visitadas de Escocia y guarda algunos de sus mayores tesoros, naturales (Staffa) y culturales (Iona). Nadie lo diría, viendo el modesto ferry que nos lleva hasta allí, pero ya sabemos que eso es engañoso. No somos muchos los que elegimos esta vía de entrada. La gran mayoría accede desde Oban, mucho más cercano a las principales ciudades escocesas.

Enseguida, pasamos junto al faro y doblamos el peñón tras el que se esconde **Tobermory**, capital de Mull, cuya figura se va abriendo ante nosotros. La intensa luz solar de ahora mismo, nos brinda una estupenda imagen de su puerto, a lo largo del cual se alinean las casas pintadas de distintos colores.

Desembarcamos y aparcamos la AC en un hueco que encontramos en la propia calle del puerto, casi en la misma salida de la terminal. Hemos tenido mucha suerte, porque no parece que sea fácil encontrar sitio libre. No al menos en un lugar tan céntrico.

Damos un paseo de reconocimiento y nos gusta lo que vemos. Quitando la propia Edimburgo, posiblemente ésta sea la población que más nos ha gustado. Hay ambiente en la calle, pero no resulta masificada. Y las pintorescas casas están ocupadas mayormente por tiendas y negocios habituales en cualquier pueblo con vida: el banco, el supermercado, la cafetería, la peluquería, la librería, la tienda de juguetes o la tienda de aparejos para pescadores. No está abarrotada de las típicas tiendas de souvenirs características de muchos lugares turísticos.

También aprovechamos para hacer la compra en el supermercado y para sacar libras en el cajero del Clydesdale Bank. Me sorprenden los billetes. No son las libras que conocemos, sino que son billetes del propio banco. Si me los hubieran dado en la calle habría pensado que eran falsos. Sacamos 200 £ y me cobran una comisión de 0,9 €, además de ofrecerme un tipo de cambio casi idéntico al obtenido en Bilbao. Vamos que me reafirmo en que no merece la pena ir cargado con mucho dinero desde casa. Por esas comisiones, lo vamos sacando según lo necesitamos.



Tobermory

Entre pitos y flautas nos han dado las 14:00. Bonita hora para comer. Y qué mejor manera que hacerlo en el puerto, bajo la coqueta torre del reloj, que alguien erigió en honor a su hermana. Nos ponemos a la cola del concurrido puesto de *Fish & Chips* y acabamos eligiendo nuestros platos entre una insospechada variedad de posibilidades. La verdad es que no sabríamos decir qué tenían la mayoría de ellas. De hecho, solo me atrevo a asegurar que lo escogido tiene *fish* y *chips*. Ignoro por completo el tipo de pescado de que se trate. Tampoco importa mucho. Está muy bueno y lo comemos a gusto, mientras vemos llegar a un nutrido grupo de jóvenes que, a juzgar por sus mochilas y por el andar reventado de algunos, están realizando alguna ruta de varios días.

Para rematar una comida así, acabamos dirigiéndonos a un agradable café-degustación, donde tomamos un rico café y unos deliciosos pasteles con chocolate. Después de esto, volvemos satisfechos a la AC. De camino, no podemos evitar la tentación de entrar en la tienda de juguetes. De allí salimos con un bonito puzzle de Tobermory visto desde el mar.

Arrancamos por la B8073. Una carretera de *passing places* muy lenta, que apenas permite velocidades de 50 km/h. Ideal para ir tranquilos, viendo el paisaje. Según salimos de Tobermory, la carretera tira hacia el interior de la isla y sube algún pequeño puerto. Es un paisaje diferente a lo visto hasta ahora. Atravesamos zonas con bosques de coníferas, no muy distintas a las que tenemos por casa. También pasamos junto a pequeños lagos y vemos algún que otro parking con paseos. Todos ellos son parkings forestales, en los que está prohibida la pernocta.

Paramos en uno de ellos, junto a las **Kilmore Standing Stones**, y bajamos a estirar las piernas. Las piedras en cuestión son 5 o 6, y solo dos de ellas se mantienen en pie. Damos un paseo por el bosque, que es bastante cerrado y tiene verdín por todas partes. La verdad es que tiene algo de mágico, da la impresión de que el mago Merlin se va a aparecer en cualquier esquina. Nos entretenemos un rato buscando infructuosamente tréboles de cuatro hojas y volvemos al parking.

Desde la mesa de orientación, situada sobre un montículo al otro lado de la carretera, se tiene una panorámica de Dervaig, al fondo de un loch y con un bonito cementerio herboso en primer término. De todas formas, no es un paisaje demasiado llamativo. No, al menos, en comparación con los que hemos visto.

Continuamos la marcha y, al llegar a Dervaig, tenemos un pequeño percance. A la salida de una curva nos encontramos un coche que, en lugar de apartarse en el *passing place*, prosigue su marcha y nos cruzamos casi en parado, aprovechando que la carretera se ha anchado un poco. Craso error, a pesar de haber orillado la AC lo máximo posible, entre que la anchura no es excesiva y que el conductor del coche debe de tener terror a acercarse a la otra orilla, acabamos enganchados. Él se lleva la peor parte, ya que a nosotros solo nos ha afectado por la rotura de un embellecedor. Cuando veo al conductor, entiendo el por qué. Un viejecito sale como puede del coche y, con la ayuda de los que van llegando, desengancho los vehículos para librar la carretera. Hacemos los papeles y tratamos de llamar a la policía, pero no hay cobertura. Así es que me aseguro de sacar las fotos que demuestran la posición de mi AC, totalmente orillada y que el *passing place* está a su lado. Entiendo que ambos tenemos nuestra parte de culpa, porque yo tenía que haberme parado hasta que retrocediera al apartadero. Pero no lo hice. Así es que, por si acaso, me cubro para que no me puedan echar el muerto.

Afortunadamente no tenemos nada serio y, después de todo, podemos continuar viaje sin más problemas.

Más adelante llegamos a **Calgary Bay** y paramos en el aparcamiento del lado norte, junto a varias mesas y una pequeña borda, anunciada como galería de arte. El parking está delimitado por unos troncos a modo de vallas, que evitan que los vehículos accedan al espacio natural protegido. Unos carteles avisan de la prohibición para caravanas y de hacer camping. Están situados ya en la zona verde, por lo que me queda la duda de si se refiere al espacio vallado o a toda la zona (incluido el parking).

Atravesamos el espacio verde protegido y llegamos a la playa. Había leído que es una de las mejores playas de Escocia y, la verdad, sí que es hermosa. El arenal está al fondo de una pequeña ensenada y tiene una preciosa arena blanca y muy fina. Sin embargo, a mi modesto entender, es menos espectacular que otras que hemos visto. Supongo que en mi impresión influirá también la visión de algunas casas, cuya privilegiada ubicación despierta nuestra envidia.

En cualquier caso, aprovechamos para dar un relajante paseo por la arena, mientras mi hija se queda leyendo, sentada en la silla plegable que ha bajado hasta la playa. Me imagino que el capítulo que viene leyendo durante el viaje será tan interesante que no hay playa ni nada que justifique posponer el desenlace.

Son las 18:00 y pensamos que hay que empezar a buscar un lugar donde pasar la noche. Por lo que hemos visto hasta ahora, parece que Mull ofrece más dificultades que el resto de islas. Además, según los pronósticos, se espera que este maravilloso tiempo se mantenga mañana y empiece a empeorar a partir de pasado. Así es que mañana queremos llegar pronto a Fionnphort, para embarcarnos en la visita a la isla de Staffa. Principal motivo que nos ha traído a Mull.

Con esta idea, salimos de Calgary Bay y pasamos junto a su zona de *wildcamping*. Hay bastantes tiendas y alguna furgó, pero los carteles dejan claro que no se permiten ni ACs, ni caravanas.

A partir de aquí empieza lo mejor de la carretera, bordeando el loch Tuath y el loch na Keal con impresionantes vistas. Son dos de los lochs que mejor se van viendo desde la carretera que los bordea. Y, una vez más, esa luz tan peculiar del atardecer le da un toque especial a una recortada costa, salpicada de islas y con un fondo considerablemente montañoso. Es un tramo de carretera que nos gusta mucho.



Calgary Bay



Loch Tuath

Al final del loch Tuath, vemos una pequeña cascada (Eas Fors) y paramos a sacar unas fotos. Ya son las 19:15 y solo hemos visto algún recuchu de la carretera donde parar. Nada demasiado atractivo, ni que justificara el no hacer más kilómetros para quedarnos cerca de nuestro objetivo de mañana. Pasamos la desviación al ferry de Ulva. También desde aquí salen excursiones s Staffa, pero nosotros hemos decidido combinar Staffa e Iona en la misma excursión y creemos que será mejor si lo hacemos desde Fionnphort.

Un poco más adelante, al fondo del loch na Keal y poco antes del cruce con la B8035, encontramos el camping-site de **Killiechronan**. En realidad no es más que una landa sin ningún tipo de servicio. Tampoco hay recepción, ni nada que se le parezca. Más bien parece una zona de *wildcamping*. Un letrero indica el precio: 3 £ por persona. Pero no dice nada de cómo ni donde hacer el pago. Tampoco vemos ninguna hucha o similar, donde dejar el dinero. Así es que suponemos que pasarán a cobrar.

Entramos y nos ubicamos mirando al loch. Realmente es un lugar muy modesto, pero con unas vistas que para sí quisiera el mejor de los hoteles. Cámara en ristre, damos una vuelta por la orilla y disfrutamos de los últimos rayos de sol, antes de que éste desaparezca detrás de las montañas.

Son poco más de las 20:30 y nos retiramos a la AC, para cenar e irnos pronto a la cama. Mañana tenemos intención de madrugar, lo que para nosotros quiere decir que intentaremos salir antes de las nueve de la mañana.



Loch na Keal



Killiechronan

Gastos día:

- Ferry Kilchoan a Tobermory (Mull): 58,14 € (44,96 £)
- Supermercado en Tobermory: 105,85 € (88,91 £)
- Puzzle de Tobermory: 17,26 € (14,5 £)
- Fish & Chips en Tobermory: 12,3 € (10,7 £)
- Varios Tobermory: 7,13 € (6,2 £)

Total gastos día: 200,68 €

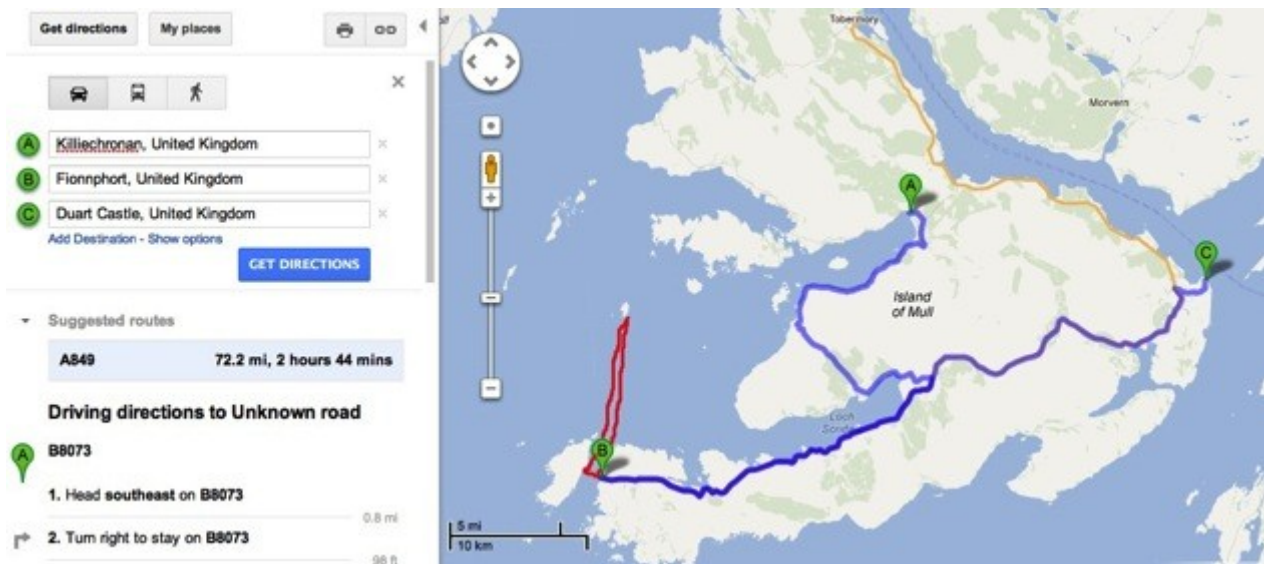
Total parcial: 3799,25 €

Día 33 (viernes) _____ La calzada de los gigantes

Killiechronan (Mull) – Fionnphort (Mull) – Staffa – Iona – Loch Scridain (Mull) – Duart Castle (Mull)

Recorrido día: 125 km (Total acumulado : 3503 km)

Killiechronan – B8035 – A849 – Fionnphort – A849 (Glen More) – Duart Castle



Me despierto a las 8:00 y preparo todo para ponernos en marcha. Cuando salgo a quitar los calzos, me quedo maravillado. Siempre digo que la mejor luz es la del atardecer. Es posible que sea porque no suelo ver las primeras luces del día. Porque, la verdad es que la imagen del loch no tiene desperdicio. No puedo evitar coger la cámara y dar un breve paseo solitario. ¡Qué imagen y qué tranquilidad! Creo que voy a tener que empezar a madrugar más a menudo.



Killiechronan

Salimos del camping-site antes de las 9:00. Nadie ha venido a cobrar, así es que nos marchamos sin saber dónde, ni cómo se paga.

Pasadas las cuatro casas de Killiechronan, nos incorporamos a la B8035, que viene de Salen y que bordea la orilla sur del loch na Keal. Como suele ocurrir, ahora vemos varios lugares en donde se puede pernoctar a la misma orilla del loch. En uno de ellos paramos a desayunar. Mientras lo hacemos, disfrutamos de unas estupendas vistas del loch, con las vacas pastando en su orilla y las ovejas en las landas de un poco más adentro. Y, al fondo, una imponente peña herbosa cierra y protege esta parte del loch.



Loch na Keal



B8035

Seguimos adelante y también vemos varios lugares desde los que parten senderos hacia las cumbres del interior de la isla. La verdad es que dudamos si parar y tomarnos el día con calma. Hace un día estupendo para hacer alguna ruta, pero pensamos que también lo es para la excursión de Staffa. Si ha el caso, ya haremos algo mañana.

La carretera no tiene desperdicio. Vamos viendo el perfil sur de las islas Eorsa y Ulva. Después, la B8035 gira y salva la enorme peña por un espectacular tramo encajonado entre la roca y el loch. Solo hay un pequeño sitio para parar y allí dejo la AC el tiempo justo para sacar una foto.

A partir de aquí, la carretera empieza a subir y se acorta, dejando a un lado la punta de Ardmeanagh. Habíamos pensado hacer el recorrido al conocido árbol fosilizado. Pero la distancia a recorrer nos pareció excesiva para nuestro hijo mayor y ya lo tenemos desechado.

En poco espacio hemos pasado de una carretera de costa a una carretera de montaña. ¡Esto es Escocia!

Sin embargo, no dura mucho. Enseguida volvemos a bajar y llegamos al loch Scridain. Allí dejamos la B8035 y cogemos la A849, ramal sur de la vía principal que recorre la isla desde Tobermory a Fionnphort, pasando por el resto de poblaciones principales. De todas formas, la categoría de la carretera solo se aprecia sobre el papel. Sigue siendo de *passing places*, aunque ciertamente presenta un firme mucho más cuidado. Bueno, y es mucho más “rápida”. Pasamos de una media de 40-50 km/h a coger vertiginosas velocidades de 60-70 km/h.

La carretera va por toda la orilla sur del loch y sigue ofreciendo unas vistas preciosas. Pero ahora no tenemos tiempo para recrearnos. Ya lo haremos a la vuelta.

Llegamos a **Fionnphort** sobre las 11:00 y preguntamos por la excursión. Nos dicen que el barco a Staffa se coge y paga en el propio muelle (25£/10£ los adultos/niños). También nos enteramos de que la próxima excursión saldrá a las 12:15. ¡Vaya! Si lo llegamos a saber hubiéramos parado por el camino en alguno de los preciosos sitios que hemos visto. Como tenemos tiempo, aprovechamos para tomar un café y prepararnos para pasar el día de excursión.



Fionnphort

Cuando nos ponemos en la cola somos los segundos, pero enseguida empieza a llegar gente y al final hay un gentío. Estamos un buen rato allí, pero no me importa demasiado. Con este día tan espléndido, me dedico a sacar fotos de la playa y de las barcas amarradas en la pequeña bahía. El juego de colores es muy vivo y nos parece un bonito rincón.

Cuando llega el barco, dudo que podamos entrar todos allí. Me equivoco. Sí que entramos. Como sardinas en lata, pero entramos. Mejor coger el de primera hora.

La travesía hasta **Staffa** dura unos 45 minutos. Pasamos junto a la costa de Iona y vemos un grupo de focas a muy poca distancia. También vemos varias islas, que nos llaman la atención por su forma y por tener un perfil muy vertical. Algunas parecen emerger con fuerza del fondo del mar.

Pero al acercarnos a Staffa, toda nuestra atención se centra en ella. Sin duda, es merecedora de toda su fama. La embarcación se acerca a su acantilado sur y da un giro para que lo podamos admirar desde ambos lados del barco. El conjunto de altas columnas de basalto es realmente impresionante. Se elevan majestuosas y asemejan ser las columnas que soportan el peso de un estrato, compuesto por otro material, sobre el que se ha dispuesto el piso alfombrado de la isla. En el acantilado, dos cavidades rompen la uniformidad. Una de ellas, la de Fingal, es la más grande y accesible desde tierra. La otra, mucho más pequeña, tiene forma rectangular y parece el acceso a un sótano construido en la solera sobre la que se basan las columnas de basalto.



Staffa

La leyenda dice que éste es uno de los extremos de la calzada de los gigantes. Calzada que continúa bajo el mar hasta emerger de nuevo en la costa irlandesa. Viendo la zona donde las columnas basálticas van perdiendo altura hasta perderse bajo el agua, parece evidente que siguen algún tipo de orden arquitectónico. No en vano, forman agrupaciones dispuestas armónicamente, que van girando con distintos ángulos. Ya conozco el extremo irlandés de la calzada y, según lo que recuerdo, creo que Staffa es mucho más espectacular.

El barco atraca en el pequeño muelle y todo el pasaje baja a tierra. Mi mujer y mi hijo suben por las escaleras que llevan a lo alto de la isla, mientras que yo voy hacia la cueva con la niña. El camino va por el pie del acantilado y no presenta ninguna dificultad. Una barandilla de cable para agarrarse

facilitará las cosas cuando el piso esté húmedo, pero hoy no es necesaria para avanzar sobre la superficie plana de las “baldosas” de basalto. El único problema es la cantidad de gente, ya que hemos coincidido con otra excursión.



Fingals Cave

El camino y la barandilla nos permite entrar unos metros en la **Fingals cave**. Con tanta gente cruzándose en tan poco espacio, parece que alguien va a caerse en cualquier momento.

Una vez pasado el umbral, la cavidad es bastante estrecha y parece tener una cierta profundidad. Las columnas basálticas se adentran hasta donde se aprecia, pero lo que más me llama la atención es el “alicatado” del techo. El reflejo de la intensa luz solar le da un tono amarillento.

Cuando nos toca el turno para posar en el límite del camino, le saco un par de fotos rápidas a la niña con la cueva de fondo y dejamos sitio al siguiente, para volver sobre nuestros pasos.

Subimos a la zona superior de la isla y relevo a mi mujer, que baja a ver la cueva. Menos mal que la estancia en la isla es de una hora, porque no sé cómo nos las arreglaríamos los que visitamos las cosas a txandas.

Desde aquí arriba, también se tiene una bonita vista. Aunque una agrupación de familias ruidosas españolas nos fastidia el momento. Es una pena, pero no es difícil encontrarte con ellas. Son fácilmente reconocibles y parecen miembros de una asociación organizada, que compite a cara de perro con sus rivales italianas. En fin, sospecho que sus adolescentes, más preocupados por sus ropas y flequillos que por los lugares que visitan, tampoco ayudan mucho. Pero tampoco creo que sea necesario recriminarles a voz en grito, haciendo más ruido que los propios amonestados. En fin, es lo que tiene acercarse a las grandes atracciones turísticas.

Poco antes de cumplirse la hora en la isla, nos acercamos al embarcadero y allí nos reunimos con mi mujer. Embarcamos y nos despedimos de esta maravilla de la naturaleza. A pesar del gentío, no me cabe ninguna duda de que ha merecido la pena venir hasta aquí.

A la vuelta, desembarcamos en **Iona** y dejamos marchar nuestro barco. Son las 15:00 y nuestra intención es pasar la tarde en esta isla, para volver a Fionnphort en ferry.

Antes de nada, compramos un poco de pan y nos preparamos unos bocatas. Los comemos tranquilamente en las ruinas del convento, bajo un rico sol. A petición de los niños, finalizamos el almuerzo con unos helados. Después, nos dirigimos hacia la famosa Abadía de Iona.

Sin embargo, mi hijo decide no entrar y tira por el camino, como solo él sabe hacerlo. Cambio de planes. Antes de la visita, toca un paseo. Poco más allá de la abadía, vemos un cartel que anuncia la subida al **Dun I**. Ignoro cuántos Dun hay, pero nosotros subimos por el sendero hasta esta modesta cima. No deja de ser un montículo, pero es una de las mayores alturas de Iona y ofrece bonitas vistas. Desde aquí se ven la abadía, algunas playas de Iona, una buena parte del sur de Mull y también, muy

claramente, la isla de Staffa.



La abadía de Iona vista desde Dun I

Para cuando bajamos, ya han cerrado la taquilla de la **abadía de Iona**. De todas formas, entramos al jardín, donde unas enormes cruces celtas nos sirven para sacar unas bonitas fotos. En esas estamos, cuando vemos entrar y salir gente de la abadía. Probamos y nos encontramos con que está abierta. El sacerdote está concretando los detalles de alguna ceremonia con varias parejas y aún hay algunos turistas finalizando su visita. Así es que aprovechamos para echar un rápido vistazo en la iglesia y el claustro. Algo es algo. No nos vamos sin echar un ojo a uno de los puntos históricos de este país. No en vano, se supone que fue aquí donde se inició la expansión del cristianismo por Escocia.



Cruz en abadía de Iona

Finalizada nuestra visita express, cogemos el ferry de vuelta a Fionnphort y retrocedemos por la A849, con intención de pernoctar en loch Buie. Circulamos hacia el este con el sol a nuestra espalda. Las vistas sobre el loch Scridain son espectaculares. Azul, blanco, verde y amarillo. ¡Qué derroche de colores! Avanzamos muy despacio, con continuas paradas para sacar fotos. Una de ellas luce hoy en la portada de mi álbum digital de estas vacaciones y repite en la portada de este relato.

En un momento dado, mi pequeña copiloto lanza un alarido y sale disparada hacia atrás, al grito de ¡para! ¡para!

Sorprendido, detengo la AC como puedo y miro a mi alrededor para descubrir qué ha pasado. Sin decir nada más, mi hija sale del habitáculo, corriendo hacia el loch, cámara en ristre. Cuando vuelve, su emoción casi no le deja explicarse. ¡Ha visto una nutria! Iba distraída, mirando por la ventana, y la ha visto claramente. Tumbada al sol sobre una roca cercana a la orilla, incluso se ha vuelto a mirarnos, antes de desaparecer en el agua.

No me cabe la menor duda de que, efectivamente, lo que ha visto mi hija es una nutria. Lleva buena parte del viaje mirando todas las fotos de nutrias que nos hemos ido encontrando, las vio a lo lejos en Kylerhea y lleva en el salpicadero la postal de una nutria. Con razón, no cabe en sí de gozo. No volverá a ver otra, pero se pasará los próximos días oteando los lochs en busca de más.

Cuando dejamos atrás el loch Scridain, la A849 empieza a subir y pasa por el bonito Glen More. Otra gozada. En buena parte de él, los marrones amarillentos sustituyen al omnipresente verde. Vemos algún buen lugar para pasar la noche. Uno de ellos, con vistas sobre un par de pequeños lagos. Pero continuamos con nuestro propósito de llegar a loch Buie.

Sin embargo, cuando llegamos al cruce, nos encontramos con una limitación de anchura que marca 8 '00". ¡Uff! ¿Y cuánto es eso? Paro allí mismo y busco en la guías y demás documentación que llevamos encima. Acabo descifrando que eso significa 8 pies y 0 pulgadas, y que su equivalencia son más o menos 2,40 m. Mi AC tiene 2,30 m, luego me quedarían 10 cm de margen.

Por este año ya llevamos suficientes emociones. Así es que decidimos cambiar de planes y no aventurarnos. Tras un rápido vistazo al mapa, vemos que no estamos lejos de un castillo y decidimos probar suerte.

Antes de llegar, empieza a llover. Parece una tormenta de verano, pero también puede ser el cambio de tiempo que estaba anunciado.

Unos kilómetros más adelante, llegamos al cruce del **Duart castle** y nos metemos por una carretera estrecha y con pocos *passing places*. Afortunadamente, ahora no hay tráfico. La visión del castillo desde la carretera de acceso, entre la cortina de lluvia, tiene algo de fantasmagórica. Pero al llegar al parking escampa un poco y disfrutamos de un agradable anochecer. Además, y aunque no veníamos muy convencidos, el parking está libre de prohibiciones. Así es que aquí nos quedamos. En la punta sudeste de la isla de Mull, bajo el castillo y de frente al canal que separa Mull de la gran isla.

Cuando se pone el sol, la oscuridad es casi absoluta. Solo alguna ventana iluminada del castillo y las lejanas luces del otro lado del canal rompen esa oscuridad. Bueno, y las luces de los ferries que, esporádicamente, van pasando frente a nosotros desde o camino a Oban.

Como colofón a un día tan memorable, nuestra hija recibe un regalo muy especial. Después de lo de esta tarde, no creemos que haya un mejor momento para darle el peluche de nutria comprado en

Inverewe Garden. Sus gritos de alegría se habrán oído desde el castillo. Hoy dormirá con un nuevo amigo en su abarrotada cama. Amigo al que, en honor a esta isla, bautiza con el nombre de Mully.



Duart Castle

Gastos día:

- Gasoil: 34,49 € (30 £ a 1,54 £/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Excursión a Staffa e Iona: 80,48 € (70 £)
- Ferry de vuelta de Iona a Fionnphort: 7,76 € (6,75 £)
- Varios Iona: 11,88 € (10,33 £)

Total gastos día: 134,61 €

Total parcial: 3933,86 €

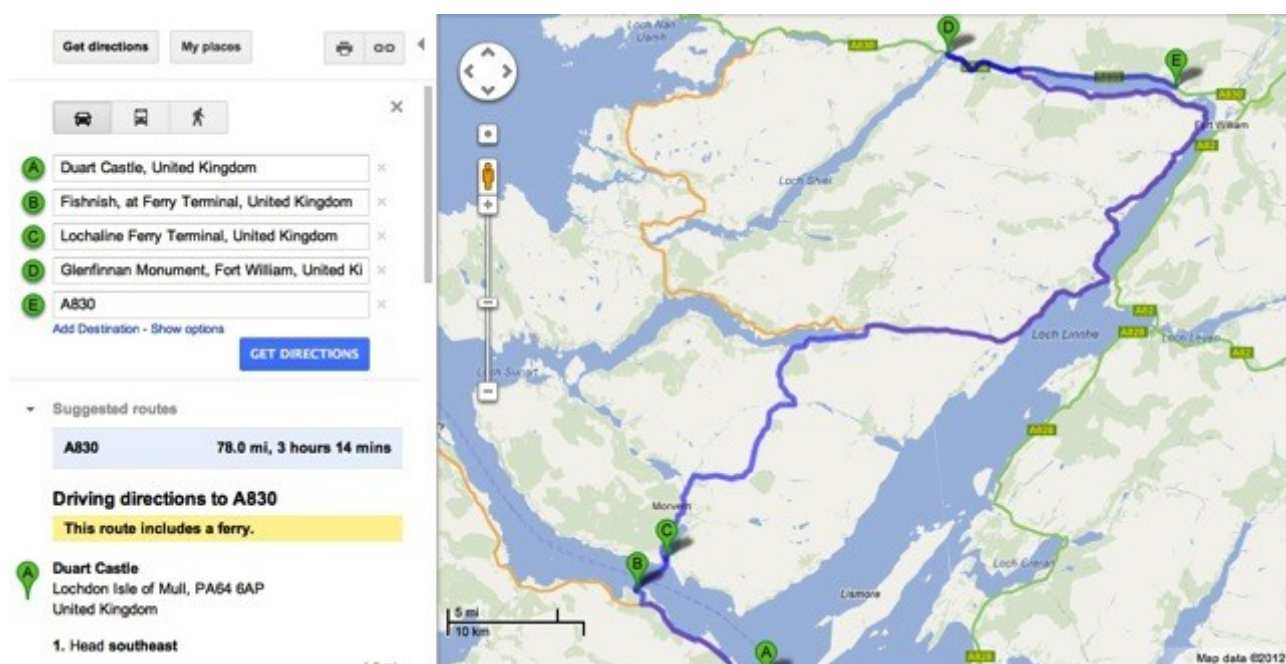
11 – Highlands: Fort William y Glencoe

Día 34 (sábado) Harry Potter y Bonnie Prince Charles

Duart Castle (Mull) – Fishnish Point (Mull) – Glen Geal – Glenfinnan – Corpach

Recorrido día: 123 km (Total acumulado : 3616 km)

Duart Castle – A849 – A884 – Fishnish Point – Ferry – Lochaline – A884 (Glen Geal) – A861 (Loch Linhe) – A830 – Glenfinnan – A830 - Corpach



Nos despertamos con un tiempo bastante tormentoso. Parece que las previsiones no se equivocaron. Mientras desayunamos, vemos llegar algunos coches. Sus ocupante van hacia el castillo, pero sospechosamente varios de ellos vuelven al de muy poco tiempo y se marchan. Nos parece raro, pues, aunque es sábado, desde aquí vemos que la taquilla está abierta.

Con la mosca tras la oreja, me acerco y descubro el motivo. Hoy se celebra una boda en el castillo y solo se pueden visitar los establos y edificios externos al castillo. ¡Vaya, qué mala suerte!

Damos una vuelta alrededor del castillo y salimos de allí, dispuestos a aprovechar el día en otro sitio. A la salida nos topamos con los autobuses de los invitados y tenemos que dar marcha atrás un par de veces. Volvemos a parar en el mismo sitio de ayer y sacamos la misma foto del castillo, solo que ahora la marea está baja y no tenemos la cortina de lluvia.

Retomamos la A849 y pasamos por Craignure, A parte de ser la terminal de la principal vía de acceso a la isla, no nos parece que tenga demasiado interés. Así es que ni nos detenemos.

A partir de aquí la carretera pasa a ser de dos carriles y el piso mejora notablemente. Se nota que es el tramo que une el ferry con la capital de la isla.

Un poco más adelante llegamos al desvío para **Fishnish Point**. Va a ser nuestro puerto de salida de la isla, por lo que nos metemos por la A884. Antes de llegar a la terminal, vemos anunciado uno de los parkings del servicio forestal. Tenemos un folleto con indicaciones de varios recorridos que salen de estos parkings. El de Fishnish Point lo marca con varios puntos de interés. Así es que entramos y vemos disgustados que luce una intimidatoria barra limitadora de altura. En fin, no nos va a amargar el día. Hay sitio de sobra a la entrada del parking y dejamos la AC orillada contra la maleza, dejando libre todo el ancho del camino forestal.

El recorrido tiene varias partes y es apto para hacerse en bicicleta. Nosotros hacemos el bucle noroeste. Se supone que tiene buenas vistas sobre la costa, pero la verdad es que no se ve gran cosa. Salvo la primera parte, en la que pasamos por las mesas del parking hasta llegar a su orilla, el loch casi no es visible. A partir de la terminal del ferry, la ruta discurre por un amplio camino forestal, que discurre entre pinos. En buena parte va paralelo a la costa, pero como los pinares están vallados, no se puede llegar a ella y solo la vemos entre las ramas. Vamos, que nos sirve para estirar las piernas y romper el ritmo de visitas y kilómetros, pero llegamos a la AC convencidos de que no hemos acertado al elegir esta excursión. ¡Qué se le va a hacer! No siempre se puede dar con lugares maravillosos.

No es muy tarde y decidimos ir a la terminal del ferry. Nos ponemos a la cola y comprobamos que aún queda un buen rato hasta el siguiente ferry (14:50). Tiempo que aprovechamos para comer allí mismo.

El ferry de Fishnish a Lochaline tiene un embarque mucho mejor que el de Kilchoan y es, con diferencia, el más barato que hemos cogido (se paga en el propio ferry). La travesía es de apenas 15 minutos, por lo que casi no da tiempo ni a situarse. Desde el ferry divisamos Duart castle al fondo. No está solo. A este lado del canal de Mull, en un saliente, se alzan las ruinas de otro castillo. Aprovecho para sacar una foto con ambos en el encuadre.



Canal de Mull

Para cuando desembarcamos en Lochaline, el día ha mejorado bastante más de lo que hubiéramos esperado. Igual, hasta tenemos suerte, y los próximos días podemos abordar uno de nuestros últimos grandes objetivos: hacer alguna ruta por Glen Nevis y Glencoe. Estamos a punto de coronar nuestra quinta semana y la última la tenemos reservada, casi por completo, para ir bajando hacia casa.

Con esa intención continuamos por la A884. Curiosa carretera que tiene un pequeño tramo en Mull, aunque su mayor parte caiga de este lado. Por ella bordeamos el loch Aline y pasamos a recorrer el Glen Geal. Hemos dejado atrás las islas y volvemos a vernos rodeados por los típicos paisajes del interior de las Highlands, con sus hermosos valles rodeados de esas colinas redondeadas tan características.

Así llegamos hasta el loch Sunart, un viejo conocido. Pero ahora recorreremos su orilla sur hasta el cruce con la A861. No estamos lejos de Resipole, en cuyo camping nos refugiarnos hasta reparar los rodamientos. En algún sitio leí que el viaje a Escocia parecía convertirse en una sucesión de círculos cerrados. Así es, y ahora acabamos de completar uno de ellos.

Incorporados a la A861, empezamos a subir y circulamos por una bonita carretera. Sobre todo en su parte final, cuando el loch Linhe empieza a ser visible, con un fondo compuesto por los grandes montes de Glencoe.

Hasta Ardgour la carretera es buena. Allí hay un ferry de corto recorrido que te pasa al otro lado del loch. La mayoría de los vehículos toman ese atajo, pero nosotros decidimos continuar y bordear el larguísimo loch (limitación de altura a 12'00"), con la intención de acercarnos a Glenfinnan. No sé si es una decisión acertada, ya que la carretera pasa a tener un solo carril con *passing places* y circulamos muy lentamente. Pasamos por varias zonas de casas y en la otra orilla divisamos Fort Wiliam. Situado justo en el codo de esta gran ele invertida que forma el loch y a la sombra del Ben Nevis, el monte más alto de Gran Bretaña con sus 1344 m.



Loch Linhe

A pesar de unas buenas vistas sobre el loch, el último tramo se nos hace pesado, y nos alegramos de alcanzar la A830. Una carretera de dos carriles mucho más rápida, por la que llegamos a **Glenfinnan** en un ti ta. Estamos a pocos kilómetros de Lochailort, por donde pasamos hace unos días. Otro círculo casi cerrado.

Aparcamos en el parking del monumento, donde está prohibida la pernocta. El centro de visitantes está ya cerrado, así es que cruzamos la carretera para llegar hasta el monumento. Este monumento jacobita consiste en una alta torre, coronada con una estatua, que fue erigida a principios del siglo XIX en el lugar donde Bonnie Prince Charles reunió a sus tropas para iniciar la tercera rebelión jacobita. Se puede subir hasta arriba, pero ahora está cerrado.

El monumento en sí no nos parece gran cosa. Pero su impresionante ubicación, al fondo del largo y estrecho loch Shiel, lo hace tremendamente atractivo. Algo que se aprecia enseguida por el volumen de turistas que lo visitamos y por la cantidad de fotos del lugar que aparecen en los folletos turísticos. A ello contribuye también el cinematográfico puente del tren que aparece en la película de Harry Potter.

Llegamos hasta la orilla del lago, el mismo que vimos en Acharacle. Aunque aquí es mucho más cerrado y bonito. Hay varios paseos que salen de aquí y, aunque el cielo está muy oscuro y parece amenazador, arrancamos por uno de ellos. Caminamos por unas pasarelas de madera, que suponemos estarán dispuestas para salvar una zona anegable. El paseo llega a varios miradores, pero la lluvia nos hace desistir y volvemos hacia atrás.

De vuelta al centro de visitantes, deja de llover e, incluso, parece que los claros quieren hacerse un hueco. Es increíble lo rápido que cambia la climatología. No nos hemos acostumbrado a ello.

Aprovechando la mejoría, subimos al mirador que hay justo detrás del centro de visitantes. Es apenas un paseo y la única dificultad estriba en salvar el barro que se ha formado. Sin duda, merece la pena. Desde aquí se tienen las mejores vistas del monumento y del lago. También del puente de Harry Potter.

Son ya casi las 19:00 y estamos solos. Lo que aprovechamos para disfrutar de las vistas en silencio y agradeciendo los rayos de sol que acaban escapándose entre los escasos claros.



Glenfinnan



Glenfinnan

De vuelta a la AC, dudamos si acercarnos al puente por un camino señalizado. Pero pensamos que será mejor no entretenernos demasiado, ya que hoy toca entrar en camping.

Retrocedemos por la A830 en busca de un camping que hemos visto desde el otro lado del lago. Lo encontramos en **Corpach**, poco antes de llegar a Fort William. Se trata del Linnhe Lochside Holiday, situado en la misma orilla del loch. Es un camping muy grande, con zonas separadas para tiendas y para ACs/caravanas. También tiene muchísimos bungalows. De todas formas, es muy tranquilo y tiene los suficientes servicios como para no tener que esperar. También tiene una conexión WIFI con una velocidad más que aceptable, aunque solo se coge en la zona de la tienda. En resumen un muy buen camping, que además no resulta nada caro.

Gastos día:

- Ferry Fishnish (Mull) a Lochaline: 32,6 € (27,9 £)
- Camping Linnhe Lochside Holiday en Corpach: 26,18 € (22,5 £, con electricidad)
- Conexión WIFI camping: 3,45 € (3 £ por 24 h)

Total gastos día: 62,23 €

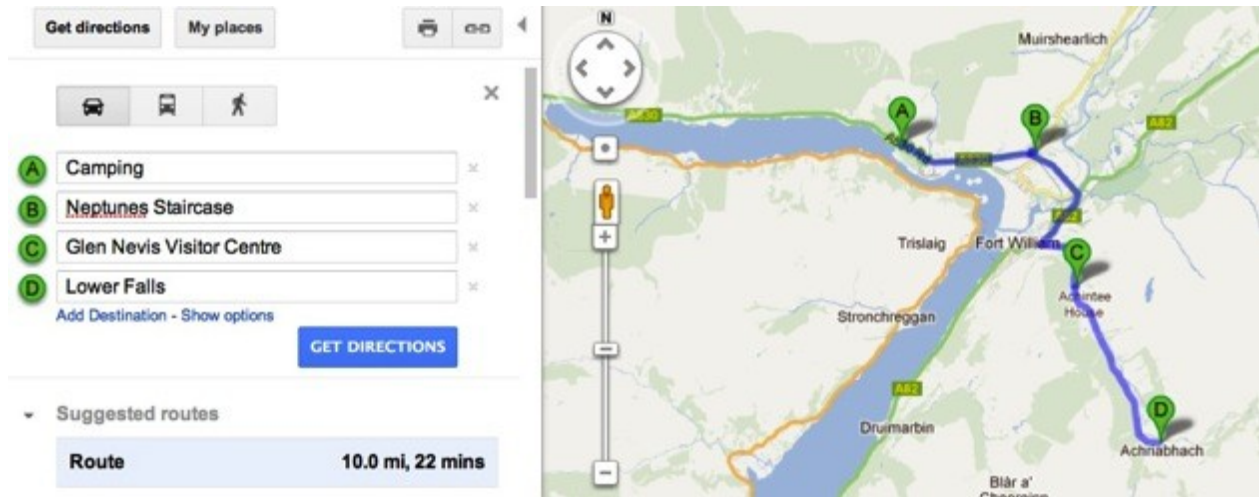
Total parcial: 3996,09 €

Día 35 (domingo) Bajo el Ben Nevis

Corpach – Neptune's Staircase (Fort William) – Glen Nevis - Sendero a Steall Waterfall por la Nevis Gorge

Recorrido día: 17 km (Total acumulado : 3633 km)

Corpach – A830 – A82 – Fort William Loch Assynt – Achintee road – Centro visitantes Glen Nevis – Parking Lower Falls



Hoy también nos hemos despertamos con un día muy tristón. En cuanto puedo, me acerco a ver las previsiones meteorológicas. Por lo que se ve, no se espera un buen día. Las previsiones dan lluvias dispersas y luego una cierta mejoría con nubes blancas.

Lástima, porque el plan de hoy era hacer alguna ruta por la zona de Glen Nevis. Somos conscientes de que el Ben Nevis queda fuera de nuestra alcance, pero hemos leído que hay bonitas rutas por las zonas bajas del parque nacional y queríamos hacer alguna.

Con estas previsiones nos tomamos las cosas aún con más calma de lo habitual. Tras unas buenas duchas y realizadas las labores de carga y descarga, acabamos saliendo del camping sobre las 12:00.

Bajo una fina lluvia, nos dirigimos hacia **Fort William**. Antes de llegar al centro, nos desviamos a ver las escaleras de Neptuno. Este conjunto de 8 esclusas del canal de Caledonia salva una altura de 20 m y es el conjunto más largo de Gran Bretaña. También es uno de los lugares más visitados y eso se nota en el amplio parking donde aparcamos la AC.

Ahora mismo casi no llueve y bajamos de la AC dispuestos a visitar las esclusas. Son iguales a las que vimos en Fort August, pero su mayor número hace que el conjunto sea más llamativo. Además, en la parte superior hay una zona para el amarre de yates, con todos los servicios. Algo que ya habíamos visto en varios canales de Francia. ¡Qué pena que, al igual que allí, no hagan lo mismo con las áreas para ACs! Lo hubiéramos agradecido.

Superamos esa zona y continuamos nuestro paseo por el camino de sirga del canal. Mi hijo parece tener ganas de andar y nos cuesta un buen rato dar la vuelta. La verdad es que, aunque el día no es bueno, se está a gusto y hay bastante gente paseando. Incluso nos cruzamos con un grupo de jubilados que parecen venir haciendo una ruta.



Neptune's Staircase

De vuelta a la AC decidimos acercarnos al centro de visitantes de Glen Nevis. Son las 13:20 y ya no llueve como lo ha estado haciendo prácticamente toda la mañana. Después de todo, igual nos aguanta como para dar algún paseo no demasiado exigente.

Con esa ilusión arrancamos y cogemos la A82. Estamos a 12 kms de Spean Bridge y del loch Lochy, por donde pasamos a la subida. Otro círculo más.

Después, tras varias rotondas y siguiendo las indicaciones, llegamos al centro de visitantes (prohibida la pernocta en el parking). Allí preguntamos por alguna ruta y nos recomiendan el **sendero a Steall Waterfall por la Nevis Gorge**. En la documentación del centro, ese sendero está catalogado como "arriesgado". Sorprendido, le explico que vamos con dos niños, uno de ellos discapacitado. Pero la chica me dice que no hay problema. Que tiene un cierto desnivel y que se va por un camino con muchas rocas, pero que no es peligroso en absoluto.

Con esa información y viendo que parece que el día va a aguantar, nos animamos y continuamos por la pequeña carretera que discurre paralela al río Nevis. Así llegamos hasta el parking de las Lower Falls. La carretera aún continua un buen tramo, pero a partir de aquí el tráfico está limitado por el pequeño puente que hay que atravesar. Hay limitación de anchura a 7'00" (2,10 m) y de peso a 3 tn. Así es que ni nos lo planteamos. Tendremos que ascender andando hasta el parking superior, lo que nos supone 2 km más para subir y otros tantos para bajar.

Dejamos la AC en el amplio parking y vamos al puente para ver las **Lower Falls**. No son gran cosa. Un salto del río que llama más la atención por su caudal, que por su altura.

Sin esperar más, cogemos el sendero por la derecha del puente. La primera parte discurre rodeada de landas. Pero el sendero enseguida empieza a coger altura, lentamente y con una pendiente muy llevadera. Vamos pasando entre helechos y por una zona arbolada. El paseo es agradable. La

temperatura ambiente, más bien fresca, ayuda a ello. Además, las nubes han cogido cierta altura y nos dejan ver los montes más bajos que tenemos alrededor.

En un momento dado, el sendero vuelve a perder altura y bajamos hasta el río. Lo cruzamos por un puente y alcanzamos la estrecha carretera por la que llegaremos hasta el parking superior. Como siempre que vamos por asfalto, este tramo se nos hace aburrido. De vez en cuando tenemos que apartarnos para dejar pasar algún vehículo. La calzada es tan estrecha que no hay sitio para que nos adelanten sin salirnos de ella. Y hay muy pocos *passing places*.

Cuando llegamos al parking superior vemos bastantes coches y furgos. Se ve que es una ruta bastante popular. Volvemos a ver un cartel con indicaciones de que es arriesgado, lo que nos vuelve a hacer dudar. A riesgo de ser pesados, preguntamos sobre el tema a un grupo que baja y nos confirman que no es peligroso en absoluto.

Antes de continuar decidimos comer aquí mismo los bocadillos que nos hemos subido. Son ya más de las 15:00 y, aunque hemos desayunado muy tarde, el hambre aprieta y no podemos esperar a llegar al final de nuestra ruta.

Con el estomago lleno, arrancamos por el sendero y empezamos a subir. En seguida, nos metemos en la Nevis Gorge. Es un tramo bonito y umbrío, que atraviesa el desfiladero abierto por el río. En algunos puntos tenemos el río bastante abajo, pero en la parte final volvemos a estar a su altura.

Cuando salimos del desfiladero, llegamos a un pequeño valle rodeado de montañas. Un lugar precioso, en el que destaca la fotogénica cascada que da nombre al sendero: la **Steall Waterfall**. Hoy sí que hemos acertado con la excursión. Esta última parte es un regalo para la vista.



Steall Waterfall



Puente sobre el Nevis

Nos acercamos hasta la cascada, llaneando por el sendero y salvando algún pequeño arroyo, gracias a las piedras dispuestas a modo de vado. Sin embargo, cuando vamos a alcanzarla nos encontramos con el río y un puente colgante por el que no nos atrevemos a pasar con los críos. El puente está formado por tres cables de acero, dispuestos como los vértices de un triángulo invertido. Los dos superiores sirven para agarrarse con las manos y el inferior, que es doble, hace las veces de piso sobre el que avanzar.

Vistas las cosas, paso el puente yo solo y saco unas fotos a pie de cascada, después de sortear como puedo el barro y la hierba empapada. Su altura, su caudal y la forma en la que se abre me recuerdan a algunas cascadas noruegas.

Rápidamente vuelvo a reunirme con la familia, cruzando de nuevo el puente. La verdad es que no es que sea peligroso. No hay mucha altura y el río no trae mucha agua, pero impone un poco el pasar andando sobre un cable balanceante, por encima del agua y con el único amarre de tus propias manos.

Aún así, nos cuesta hacer entender a mi hija que no es prudente dejarla pasar. Seguramente ella lo pasaría con menos miramientos que nosotros. Pero no queremos exponernos a que coja una mojadura y tengamos que bajar a todo correr. De todas formas, pasamos un buen rato jugando en la parte inicial, donde se suben tanto la niña, como el niño.

El sendero sigue por el bonito valle y debe de llegar a algunas ruinas. También se hace una ruta de gran recorrido, pero para nosotros ya ha sido suficiente. Hemos tardado alrededor de una hora en llegar hasta aquí desde el parking superior y nos parece que ya es hora de volver.



Glen Nevis

Bajamos por el mismo camino y llegamos a la AC tras poco más de 4 h. Un bonito día. El valle de Glen Nevis es bonito y la subida por el desfiladero también. Pero, sin duda, lo mejor es la llegada al valle donde está la cascada. Es una de las excursiones que más nos han gustado. Sin duda, merece la pena.

Eso sí, la zona del desfiladero se nos hace dura. Ciertamente, tal y como nos habían dicho, no entraña ningún peligro. O al menos, no más que cualquier otra ruta de baja montaña. En algún punto sí que hay cierta altura hasta el río, pero no es una caída a plomo y el sendero tiene la suficiente anchura como para no tener que ir por el borde. Lo que pasa es que es un poco rompepiernas, ya que vas todo el rato subiendo de piedra en piedra. Además, con un suelo tan irregular, tengo que ir ayudando a mi hijo a salvar los obstáculos. Sube como un campeón, pero ya no es el niño aquél que yo levantaba sin esfuerzo. Bueno, también tendrá algo que ver el que yo me vaya haciendo más viejo y que cada vez me cueste más ayudarlo. En fin la cosa es que acabo el día derrengado. Contento, pero agotado. Hoy dormiré como una tabla.

En el parking no hemos visto ninguna prohibición y hay una AC alemana en la que ya están cenando. Nos parece un lugar estupendo para pasar la noche y, por qué no decirlo, tampoco me apetece ponerme a conducir. Así es que nos quedamos a pasar la noche.

De este modo, cenamos y acabamos el día durmiendo plácidamente, envueltos por un silencio y una oscuridad absolutas.

Gastos día:

- Gasoil: 90,14 € (77,44 £ a 1,389 £/l, para un consumo de 15,68 l/100km)

Total gastos día: 90,14 €

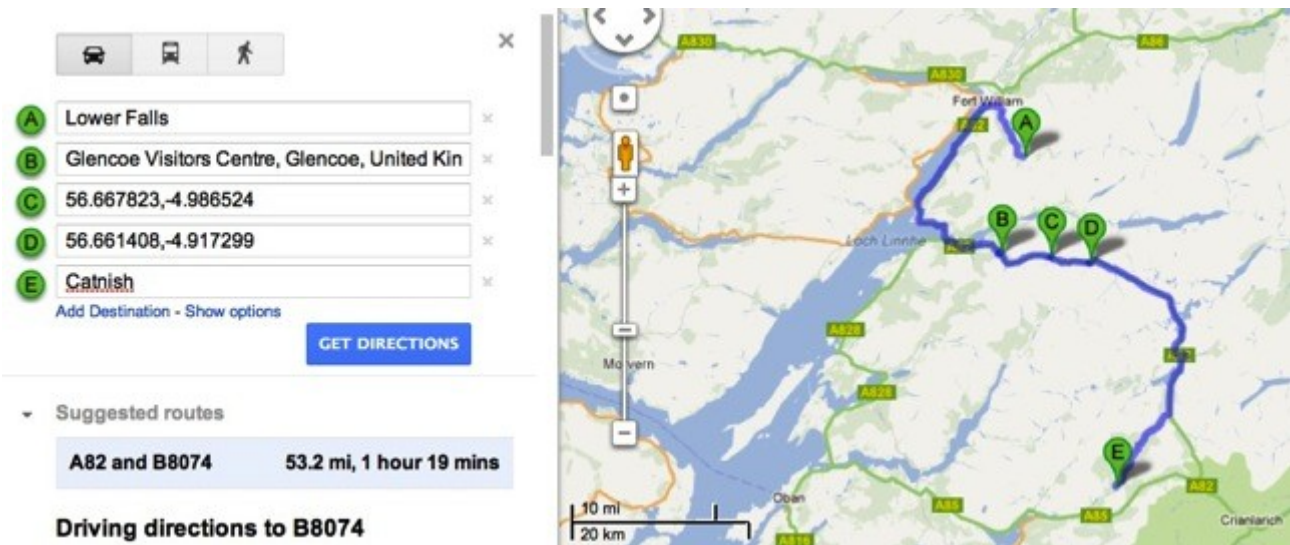
Total parcial: 4086,23 €

Día 36 (lunes) Un paseo por Glencoe

Glen Nevis – Glencoe – Las 3 hermanas – Sendero a Glen Etive – Ranoch Moor – Glen Orchy

Recorrido día: 94 km (Total acumulado : 3727 km)

Parking Lower Falls – Achintee road – A82 – Glencoe Visitor Centre – A82 – Las 3 hermanas – A82 – Parking sendero a Glen Etive – A82 – Ranoch Moor – B8074 (Glen Orchy) – Área descanso de Catnish



Hemos dormido de maravilla. Después de la excursión nos metimos pronto a dormir y hoy nos hemos despertado también bastante pronto. El día parece que ha salido mejor que el de ayer, aunque tampoco es que sea demasiado espléndido. De todas formas, a estas alturas nos conformamos con que no llueva. Hoy es nuestro último día en las Highlands y queremos despedirnos con una excursión por Glencoe.

Salimos del parking sobre las 11:00 y deshacemos el camino hasta Fort William. Poco antes del centro de visitantes de Glen Nevis, veo un cartel en el que pone algo de camping y *overnight*. No lo vi a la ida y no me ha dado tiempo a leerlo, por lo que no me queda claro si hay alguna limitación a partir de ese punto. Es posible que, sin ser conscientes de ello, hayamos pernoctado en un lugar no permitido. Así es que, quien vaya, que se fije a la subida. Sería una pena, porque ambos parkings (el inferior para las ACs y el superior para las furgos) son ideales para pernoctar antes o después de hacer la ruta por la Nevis Gorge.

Vamos a Glencoe directos por la A82. Habíamos pensado en bordear el loch Leven por la carretera escénica que pasa por Kinlochleven, pero finalmente lo hemos desechado. Entramos en nuestra última semana de viaje y hay que pensar en ir bajando poco a poco. De esta forma, el loch Leven solo es visible al alcanzar la población de Glencoe, en un pequeño trecho de carretera. Por lo que se alcanza a ver, parece un bonito loch.

Poco después de **Glencoe** pueblo, llegamos a su centro de visitantes. Aparcamos en su enorme parking y preguntamos por alguna ruta que nos permita ver el paisaje de esta parte del parque nacional. Insistimos en que sea suave y sin mucho desnivel, ya que estamos cansados de ayer. El

chico que nos atiende nos recomienda una ruta de unas 2 h, que es prácticamente llana. Además, al ser lineal, podemos llegar hasta donde queramos y dar la vuelta en cualquier momento.

Antes de salir, salimos al mirador del centro de visitantes y fotografiamos el inicio de los montes de Glencoe. Montañas viejas, pintadas verde sobre verde, y con un cielo plomizo de fondo. Creo que nos va a gustar esta zona. Las tierras altas en estado puro.

Pero bueno, también vivimos de cosas materiales, y no podemos evitar la tentación de entrar en la tienda. Posiblemente sea una de las últimas oportunidades de comprar algo típico, así es que salimos de allí con una preciosa manta de lana escocesa. Buena compra. ¡Cuántas veces hemos volado con la imaginación hasta aquellas tierras, durante los fríos días de invierno, abrigados por esa manta mientras vemos la televisión desde el sofá!

De vuelta a la A82, pasamos junto a las 3 hermanas (a saber, de izquierda a derecha: Beinn Fhada, Gearr Aonach y Aonach Dubh). Paramos en el parking del mirador y observamos las imponentes moles que se alzan ante nosotros. La hondonada que las separa del mirador acentúa la sensación de grandeza.



Las tres hermanas en Glencoe

Una losa grabada indica la posición de cada hermana y nos descubre que detrás se esconde el valle perdido. Ganas dan de intentar llegar hasta allí, pero se adivina una dura caminata con un fuerte desnivel a salvar.

También vemos bastantes grupos haciendo rutas. Algunos suben por los empinados senderos, buscando el paso entre las hermanas. Pero la mayoría recorren la hondonada en sentido longitudinal. Seguramente, algunos vendrán desde el centro de interpretación por una ruta que ya hemos visto.

De todas formas, nuestra ruta sale de más adelante. Siguiendo las indicaciones recibidas, tras pasar las 3 hermanas y doblar la curva donde hay una pequeña cascada, entramos en una larga recta. Al final de la misma paramos en el único parking que tiene un teléfono de SOS. Hay ya bastantes coches, pero encontramos un hueco para la AC. Desde aquí sale la ruta que resulta ser el **sendero a Glen Etive**. Marca una distancia de 5 millas, pero nosotros tenemos claro que no llegaremos. Hoy toca un paseo en plan tranquilo.

El sendero discurre todo el tiempo por el fondo de un bonito valle, que, por supuesto, es recorrido por un pequeño curso de agua (yo no lo subiría a la categoría de río). Caminamos por un bien cuidado sendero, que va amoldándose a las ondulaciones del terreno, pero sin apenas desnivel. Justo lo que

queríamos. Las fuertes laderas de los montes que limitan el valle, nos sitúan en el típico paisaje que todos imaginamos al pensar en Escocia. En algún relato leí que Glencoe era lo mejor de este país. No lo sabría decir, pero sí me parece que es uno de los lugares que más se acercan a la imagen más estereotipada de las highlands.

Poco después de dar las 13:00, encontramos un acogedor recodo del cauce. Nos sentamos en la hierba, sobre nuestra manta de picnic, y comemos los bocadillos que hemos traído. Los niños se lo pasan en grande, tirando piedras al agua e inventando mil y una historias. No se pueden quedar quietos ni para comer. ¡Qué vitalidad!



Sendero a Loch Etive

Eso sí, cuando hacemos amago de continuar, se alían y se niegan, aduciendo que están muuuuy cansados. Je, ¡no son listos ni nada! No hemos hecho más que un paseo, pero ya han visto que hoy no teníamos mucho remango y saben aprovechar las circunstancias.

Visto lo visto, continúo yo solo por la última parte del valle, que va cogiendo altura muy poco a poco. En todo momento voy distraído mirando los montes de los costados, pero cuando alcanzo el collado me sorprende una preciosa vista. El valle acaba aquí y el sendero empieza a descender rápidamente hasta bajar a un segundo valle. Y allí, al fondo, aparece un extremo del loch Etive.

Me alegro de haber llegado hasta aquí. Merece la pena. Me quedo allí un bonito rato, disfrutando del paisaje y sacando un montón de fotos. Después, satisfecho, regreso hacia atrás en busca de la familia.

Cuando llego al recodo, veo que ya se han marchado. ¡Vaya! Pienso en las posibilidades y selecciono dos de ellas: o se han aburrido, o alguno de los niños se caído al agua y han tenido que salir corriendo en busca de ropa seca. Por qué será que me temo que será la segunda.

Por mucho que acelero el paso, no les alcanzo y me los encuentro ya en la AC. Por lo que se ve, mi hijo ha salido detrás de mí, preocupado por si me perdía. Y mi mujer lo ha encaminado hacia el parking para ir ganando terreno, pensando que los alcanzaría. ¡Ja! Cuando mi hijo se pone a tirar, no

hay quien lo coja.



Glen y Loch Etive

Teníamos muchos más lugares en el tintero pero hemos ido agotando el tiempo y ya toca ir bajando. Las Highlands han cubierto todas nuestras expectativas y, aunque hubiéramos preferido más días de sol, en general no nos podemos quejar. Hemos podido alcanzar la mayor parte de nuestros objetivos. Y eso que solemos ser ambiciosos al plantearlos.

En fin, son las 16:00 pasadas y arrancamos por la A82 hacia el sur. En poco tiempo, según salimos de la zona de Glencoe, el paisaje cambia drásticamente. Entramos en la zona de **Ranoch Moor**, donde primeramente nos encontramos un páramo enorme y después llegamos a un paisaje más amable, en el que vamos bordeando pequeños lagos.

También hemos visto la indicación al teleférico del Glencoe Ski Centre. Habíamos leído que desde allí se tiene una estupenda panorámica de esta zona, una de las más desérticas de Gran Bretaña. Pero el teleférico está cerrado y continuamos nuestra ruta.

En Bridge of Orchy cogemos la B8074 para acortar e ir directos al loch Awe. Es de un solo carril con *passing places* e indica que no es apta para buses ni para vehículos largos. De todas formas, no es peor que muchas por las que ya hemos pasado. Discurre por el Glen Orchy, paralela al río, que en algunas partes tiene rápidos y cascadas. Paramos en uno de esos tramos y sacamos unas fotos de los caprichosos cortes que el agua ha ido tallando entre las rocas. Agua que sigue presentando ese color característico al que ya nos hemos acostumbrado.

Seguimos adelante y a eso de las 18:00 encontramos el **área recreativa de Catnish**, con mesas de picnic y una pinta muy agradable. Está junto a un puente tibetano y hay una tienda de campaña montada en la hierba. Evidentemente, está libre de prohibiciones. Es aún bastante pronto y pensábamos hacer más kms en nuestro camino hacia el sur. Pero nos gusta el sitio y decidimos quedarnos a pasar lo que nos queda de tarde y, por supuesto, a pernoctar.

Dicho y hecho, sacamos el balón y echamos unos pases, jugamos a las cartas en una de las mesas y nos creemos Indiana Jones pasando el puente tibetano. En definitiva, una tarde de lo más tranquila y divertida. Ah! Y aún estamos en las highlands. Se ve que nos cuesta despedirnos de ellas.

Cuando estamos cenando, vemos asomarse una cabeza del interior de la tienda de campaña. ¡Vaya, pero si los vecinos están dentro! Llevamos ya un par de horas aquí y pensábamos que los acampados estaban de ruta y aún no habían llegado. Pues por lo que se ve, se meten muy pronto al sobre, por que nos acabaremos metiendo a la cama y ellos sin salir de la tienda. Será que van a salir de madrugada. Bueno, eso o que están intentando batir el record mundial de permanencia en tienda de campaña.

Gastos día:

- Manta escocesa: 29,10 € (25,00 £)

Total gastos día: 29,10 €

Total parcial: 4115,33 €

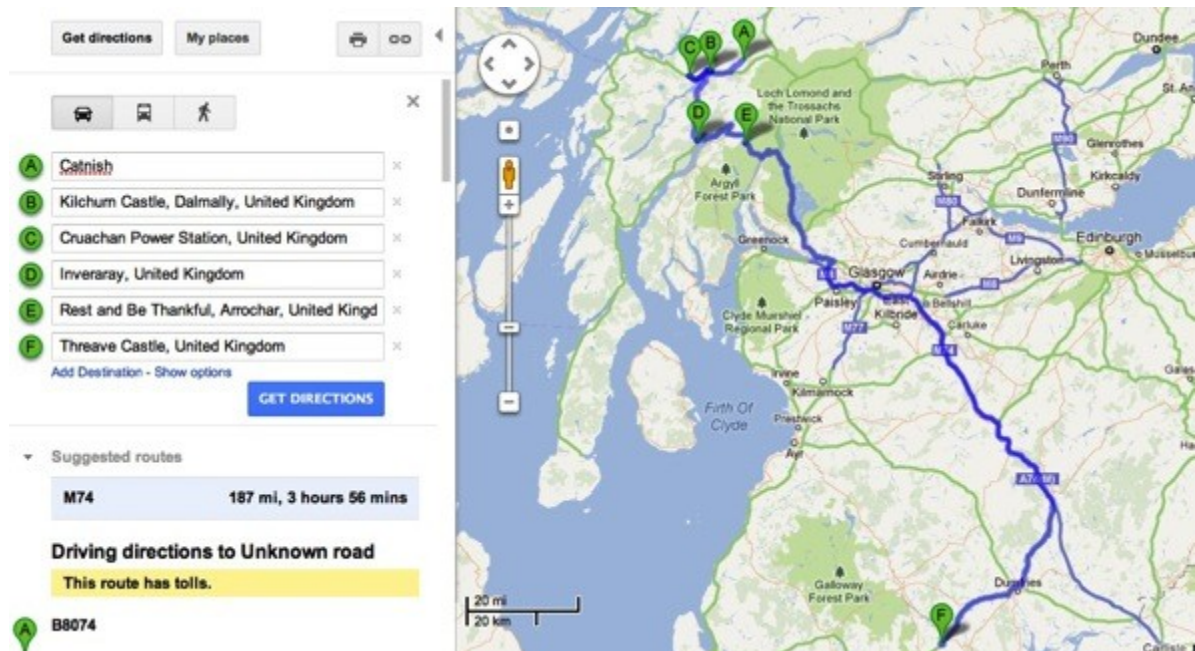
12 – Lowlands y vuelta

Día 37 (martes) Adiós a las highlands

Glen Orchy – Loch Awe – Rest and Be Thankful – Loch Lomond – Threave Castle

Recorrido día: 316 km (Total acumulado : 4043 km)

Área descanso de Catnish – B8074 (Glen Orchy) – A85 – Loch Awe (Kilchurn castle) – Cruachan Power Station – A85 – A819 – A83 (Inveraray castle y loch Fyne) – Rest and Be Thankful – A83 (Argyll Forest Park y Loch Long) – A82 (Loch Lomond) – M898 – M8 – M74 – A74 – A701 – A75 – Threave Castle



Hoy ha tocado madrugar. Mi hijo se ha despertado pronto y ha decidido que ya era hora de desayunar. El tiempo ha empeorado notablemente y está lloviendo, por lo que desayunamos dentro de la AC y nos ponemos en marcha antes de las 10:00. Todo un record para nosotros.

Y hablando de records, nuestros vecinos deben de estar ya cerca de batir el suyo. Salimos del área sin haberlos visto salir de la tienda. Ganas me dan de ir a ver si siguen vivos, pero me contengo.

En poco tiempo llegamos al final de la B8074 y alcanzamos el **loch Awe**. Habíamos leído que era un loch muy bonito y en nuestras notas tenemos apuntado que en uno de sus extremos destaca la presencia del **Kilchurn castle**. Así es que empezamos a recorrer su orilla norte, con intención de visitarlo o, al menos, divisarlo. Se supone que está situado en su extremo este, sobre una lengua de tierra que se adentra en el loch. Pero nosotros no lo llegamos a ver. Suponemos que nos lo están tapando los árboles y algunas casas de la orilla.

La cosa es que llegamos hasta el Pass of Brander y paramos para dar la vuelta. No queremos desviarnos demasiado de nuestra ruta hacia el sur y el loch tampoco es demasiado visible desde la carretera. Cuando estamos desandando el camino, vemos varios autobuses de turistas estacionados en un parking. Paramos y resulta ser la **central de bombeo de Cruachan**. Para desesperación de mi mujer, no puedo evitar caer en la tentación y decido entrar a visitarla. ¡Qué se le va a hacer! Es una deformación profesional que ya me ha llevado a visitar centrales eléctricas en destinos como Noruega (Taffjord) o Bretaña (central maremotriz de la Rance). Entro con mi hija (6/2,5 £ por adulto/niño) y ésta tiene que aguantar, una vez más, mis explicaciones sobre el origen de la electricidad que consumimos y las distintas formas de generarla.

La verdad es que no se ve gran cosa. En los 30 minutos que dura la visita, accedemos en un minibús por el túnel de servicio y vemos la sala de máquinas desde un mirador (brevemente, para que no se puedan sacar los secretos de estado que deben de guardar allí). Poca cosa. Es cierto que, desde un punto de vista técnico, la central tiene algunos aspectos que la hacen interesante. Pero en la visita no se llegan a apreciar. Eso sí, el guía parece muy divertido. Nuestro penoso inglés nos impide entender sus gracias, pero el resto de visitantes se carcajean continuamente.

Al salir de allí, seguimos desandando la orilla norte y, aunque conseguimos ver el castillo, no encontramos el acceso. Cruzamos el puente sobre el río Orchy y llegamos al cruce con la A819. Ni rastro de por donde se puede llegar hasta él. Una vez en casa he comprobado (en el Street View de google) que el acceso no está señalizado. Por lo que tampoco es extraño que no lo hayamos visto, a pesar de pasar dos veces junto a él. En fin, la cosa es que, aburridos, desistimos de llegar al castillo y cogemos la A819 para continuar bajando.

Apenas un kilómetro después del cruce, paramos en un recuchu de la carretera y bajamos andando hasta casi la orilla del loch. Lo justo para poder ver el castillo y sacar unas fotos. Está en ruinas, aunque parece que se conservan bastante bien. Tiene buena pinta y se ven personas caminando por el exterior. Lástima de no haber dado con la entrada, pero ya no nos apetece volver atrás otra vez.



Kilchurn Castle

Recorremos el Glen Aray hasta llegar a Inveraray. Situada en la orilla de este larguísimo brazo de mar que es el loch Fyne, en nuestras notas tenemos apuntada esta pequeña localidad por estar aquí el

Inveraray Castle. Pero cuando llegamos a verlo nos parece un castillo-palacio de esos que visitas pasando de sala en sala, viendo muebles y cuadros colgados de la pared. La verdad es que a estas alturas del viaje no nos apetece demasiado, ni a nosotros, ni a los niños. Se ve que ya van pesando los días y que, psicológicamente, el viaje está cerca de su fin.

Con estos ánimos, paramos en el arcén y nos conformamos con verlo desde el puente que encuentras al de poco de coger la A83. Desde este mismo punto, tenemos una buena vista de Inveraray pueblo.

Después, dejamos atrás el loch Fyne y continuamos por el Glen Kinglas. La carretera empieza a subir y llegamos a un alto. Allí encontramos un área de descanso, donde no está permitida la pernocta y que tiene un curioso nombre: **Rest and be Thankful** (descansad y estad agradecidos).

Son ya las 13:15 y nos parece un lugar estupendo para comer y relajarnos, antes de una tarde en la que nos espera una buena tirada de kms. La verdad es que el lugar es altamente recomendable para una parada. Desde el mirador se tienen unas bonitas vistas del Glen Croe por un lado y del Beinn an Lochain (912 m) por el otro, con un pequeño lago justo al lado de la carretera. Estamos ya en pleno Argyll Forest Park y el paisaje es muy escocés.



Rest and be thankful

Desde aquí mismo sale una estrecha carretera hacia el loch Goil. Tiene muy buena pinta, pero ya no nos queda tiempo para aventurarnos a descubrir nuevos rincones perdidos. Así es que comemos tranquilamente y proseguimos ruta por la A83, recorriendo el agradable loch Croe. Alcanzamos así el loch Long (un entrante del Firth of Clyde) y, casi de inmediato, el **loch Lomond**. Ya que estos lochs están casi unidos. En línea recta estamos muy cerca del loch Katrina, por donde pasamos al principio de nuestras vacaciones. Otro círculo casi cerrado, aunque por carretera se tenga que dar un gran rodeo.

En esta zona, el paisaje cambia drásticamente y se hace mucho más artificial. Llevamos muchos días por las highlands y las tierras medias se nos hacen muy pobladas. Se nota que el loch Lomond y esta zona de las Trosachs son muy turísticas. Teníamos pensado hacer una parada en Luss, ya que habíamos leído que era un pueblo bonito, situado en la orilla de este loch. Pero por lo que vamos viendo, nos parece que está todo salpicado de casitas y zonas de recreo. Realmente, no es la imagen que nos queremos llevar de Escocia y preferimos pasar sin parar. Aunque, sobre el mapa, la zona sur del loch parece que puede ser bonita, con una gran cantidad de islas. Sin embargo, desde la carretera no se llega a ver el loch, más que en su parte norte.

Según dejamos atrás el loch Lomond, la carretera se convierte en autovía y el tráfico se acentúa. Definitivamente, hemos llegado a la civilización. Atravesamos el conglomerado de Glasgow sin ningún problema y empezamos a bajar rápidamente por la M74.

En la salida 15 cogemos la A701. Después de muchos kms por un paisaje muy poco atractivo, entramos en una zona de colinas onduladas, con el típico brezo y con prados de pasto verde-amarillo. Se agradece el cambio. Nos recuerda a la imagen que tenemos de los campos ingleses.

Llegamos a Dumfries y cogemos la A75 en dirección a Castle Douglas. Para cuando encontramos la ubicación del **Threave castle** son ya las 19:00 pasadas. Entramos por la carreterita de acceso y llegamos a un parking en el que no hay prohibiciones. Hay ya una AC británica y decidimos quedarnos a pasar la noche.



Threave Castle

Como aún es pronto, salimos a dar una vuelta y a ver el castillo que visitaremos mañana. No tenemos claro que sea un castillo demasiado llamativo, pero hemos visto que nos entra en el pase del *National Trust* y nos ha parecido un buen sitio al que venir, antes de acabar mañana nuestro periplo por Escocia con la visita a Caerlavarock castle.

Pasamos junto a la entrada y cruzamos la ataca, que está abierta. Por un camino de unos 800 m, llegamos hasta el río. Enfrente, en una pequeña isla, se levanta el castillo. Desde aquí, lo que más destaca es su torre, casi intacta. La luz del atardecer y la barca con la que te pasan a la isla, fondeada en medio del río, nos brindan una bonita estampa. Además, estamos solos y hace una temperatura estupenda, poco más se puede pedir.

Continuamos nuestro paseo por la ruta circular que va pasando por un par de casetas de observación de aves y volvemos a la AC, para finalizar un día que no ha dado demasiado de sí.

Gastos día:

- Supermercado: 51,95 € euros (44,72 £)
- Entrada Central Eléctrica de Cruachan: 9,77 € (8,5 £)
- Varios: 6,00 € euros (5,22 £)

Total gastos día: 67,72 €

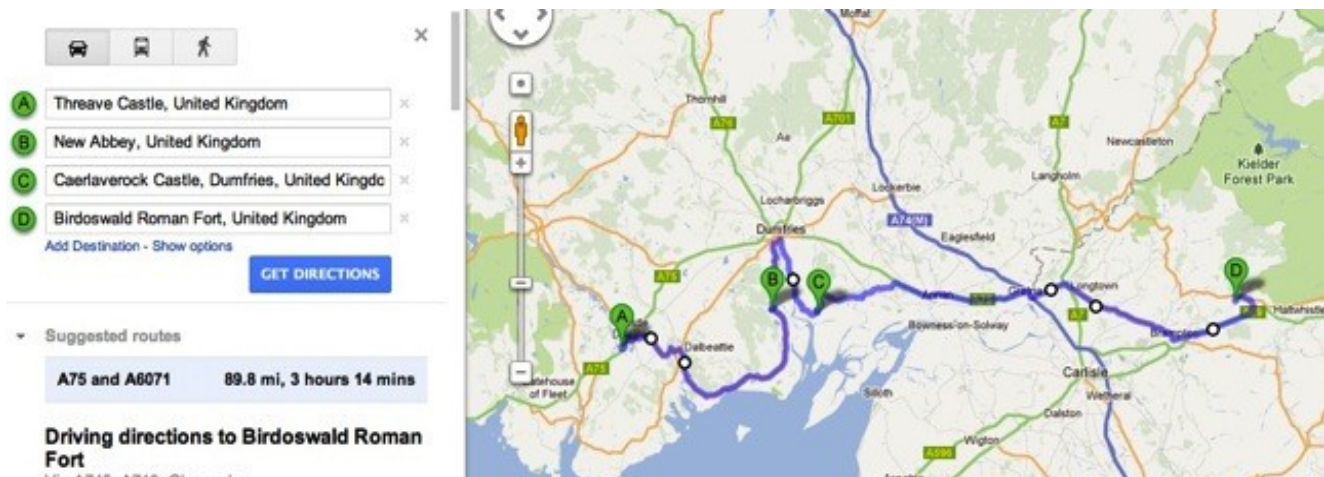
Total parcial: 4183,05 €

Día 38 (miércoles) El sur de Escocia

Threave Castle – New Abbey – Caerlaverock Castle – Hadrian's Wall (Ing) – Birdoswald Fort (Ing)

Recorrido día: 165 km (Total acumulado : 4208 km)

Threave Castle – A75 – A745 – A711 – A710 – New Abbey – A710 – B725 – Caerlaverock – B725 – A75 – A74 – A6071 – A69 – B6318 – Parking Birdoswald Fort (Gilsland – Inglaterra)



Nos despertamos sobre las 9:00 con un tiempo tristón. Aunque de momento no llueve, ni tiene pinta de hacerlo. Desayunamos y vamos a visitar el **Threave castle**, por el mismo recorrido que ayer.

Al llegar al embarcadero, tocamos la campana y la barca, que está al otro lado, viene a buscarnos. Un barquero muy simpático nos pasa hacia el castillo. Vamos a la taquilla y mostramos nuestro pase del *National Trust*, con el que entramos gratis.

El castillo está rodeado de una cuidada landa y aún se aprecia el foso que lo protegía. Entramos por el puente, que en otro tiempo sería levadizo, y pasamos al recinto interior del castillo. Entre la muralla, de escasa altura, y la pared de la torre no hay demasiado espacio. Es un castillo pequeño. Y la torre está totalmente vaciada, solo quedan las paredes exteriores. Como curiosidad, en la parte trasera de la muralla hay una pequeña abertura por donde se accedía desde el río hasta un minúsculo puerto, que al parecer data de la época medieval.

La verdad es que el castillo no tiene gran cosa. No creo que merezca la pena pagar una entrada para verlo por dentro, ya que lo más bonito es el exterior y desde el otro lado del río se puede ver lo suficientemente bien.

Finalizada la corta visita, volvemos a coger la barca y entablamos conversación con el barquero. Da gusto encontrar gente tan apasionada con su trabajo. Muchas veces nos topamos con personas que se limitan a cumplir con el mínimo exigible en sus ocupaciones, con mayor o menor eficacia, pero sin demostrar el menor interés en ello y mucho menos pasión por lo que hacen. Pues bien, hete aquí una persona cuyo cometido es pasarte de un lado al otro del río, pero que ante un simple comentario por nuestra parte, se arranca con una breve explicación (el trayecto no da para mucho más) de unos hechos históricos que relacionan este castillo con España.

El caso es que yo le comenté lo diferentes que eran los castillos escoceses de los que se pueden ver por Castilla y otras zonas de España. Para mi asombro, él me contesta que eso no es demasiado exacto. De hecho, nos asegura que existe en Andalucía un castillo casi gemelo del que acabamos de visitar. Lo cual se debe a una curiosa historia. James Douglas, padre de Archibald the Grim, Lord de Galloway y a la sazón constructor de este castillo, fue el encargado de llevar el corazón de Robert de Bruce para tomar parte en las cruzadas y enterrarlo en tierra santa. El caso es que el tal James Douglas se entretuvo por el camino y acabó sus días en Andalucía, luchando contra los musulmanes junto al rey Alfonso XI. El corazón de Bruce no llegó nunca a tierra santa y reposa ahora en la abadía de Melrose.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el castillo? Pues que, al parecer, en agradecimiento a su contribución en la lucha contra los musulmanes, en un pueblo de Málaga de nombre Teba se erigió una torre gemela a la de los Douglas (la de Threave castle) y, aún hoy, se celebra una fiesta conocida como el Douglas Day. Eso fue, al menos lo que yo creí entenderle, porque no he encontrado ninguna referencia a dicho castillo. Aunque sí que está documentada la participación y muerte de James Douglas en la batalla de Teba y que desde el año 2005 allí se vienen celebrando anualmente las Jornadas de Sir James Douglas.

Por si fuera poco, el entusiasta barquero se desvía un poco y nos explica los esfuerzos que están llevando a cabo para preparar unos nidos apropiados y recuperar el paso de unas aves migratorias (fui incapaz de saber cuáles), que antiguamente hacían aquí un alto en su camino hacia o desde el norte.

Lo dicho, un auténtico gusto el encontrar gente así.

A continuación, volvemos a Dumfries por la costa, por un paisaje lleno de prados con vacas y con alguna bonita vista. Al fondo se ve ya la costa inglesa y los molinos de viento offshore nos ofrecen una imagen, en la que el tono pastel del cielo y del mar casi hace que éstos se confundan. De todas formas, es una carretera muy lenta y tampoco demasiado llamativa.



Por la A710

Por ella llegamos a **New Abbey**, bonito pueblo lleno de casas típicas de una o dos alturas. La abadía que le da nombre, y que de nueva no tiene nada, es muy diferente a las de Melrose, Jedburg y demás que vimos al subir. Está también en ruinas, pero está construida con piedra roja (de lejos, parece ladrillo). Puede ser rodeada casi por completo y se ve totalmente desde la calle y desde el cementerio anexo. Así es que nos ahorramos la entrada. Aunque es menos espectacular que las antes citadas, nos gusta y pensamos que la paradita merece la pena.



New Abbey

Después, continuamos hasta Dumfries y volvemos a buscar la costa por la B725. A la altura de Glencaple paramos a comer en el puerto. Estamos de cara a la ría y hay una pareja pescando. La verdad es que nos llaman la atención, porque el lugar elegido para ello no nos parece el más adecuado. Con las porquerías que se ven flotando, dudamos de la calidad del agua y de los peces que puedan cogerse aquí. Además, la risueña actitud de ella contrasta con la aparente desgana con la que él parece coger la caña.

Como en otras ocasiones, nuestra imaginación echa a volar y echamos unas risas inventando historias. Así, pensamos que es la primera vez que ella le acompaña a su habitual tarde de “pesca”. Tarde que, en realidad, él solía pasar en la tasca de enfrente, donde una cuadrilla de hombres se carcajea ruidosamente en torno a unas cervezas. Je! Cuando ella le da más cebo, seguro que le dice “*Pero qué mala suerte estás teniendo hoy, cariño. Prueba con esto que seguro que pican*”. Y él

pensará: *¡Pero qué diablos vamos a pescar aquí, si no hay ni un mísero pez!* Y los del bar serán sus colegas, que se parten de risa al verlo allí.

Bueno, es lo que tiene el estar aburridos. La cosa es que la bola va creciendo en nuestra imaginación y acabamos llorando de la risa.

Pasado el momento tonto del día, nos acercamos a **Caerlaverock castle**. Entramos por la carretera de acceso, pero no llegamos al parking del castillo (pernocta no permitida). No nos atrevemos a pasar por el estrecho arco de la entrada y tenemos que retroceder unos metros hasta la curva, donde hay un espacio para vehículos grandes.

Entramos andando y pagamos la entrada (creo recordar que eran 5,5 £ los adultos y 2,5 £ los niños, aunque mi hijo no pagó por su minusvalía y nos hicieron un pequeño descuento a uno de los adultos).

Es un castillo muy curioso, de planta triangular, con una torre en cada uno de los vértices (una de ellas está totalmente derruida y la principal es doble) y con un foso inundado de agua, que lo rodea por completo. Al interior se accede por un puente y por la puerta abierta en la base de la torre doble. En él destaca la fachada de la vivienda que se erigió en el siglo XVII. Los frontones decorativos sobre sus ventanas llaman la atención en un edificio de carácter defensivo. Se ve claramente que esta parte del castillo ha permanecido en uso durante muchos más años. Entre la vivienda y las torres en pie, el castillo tiene múltiples recovecos por donde los niños se mueven sin miedo a romper nada. Se lo pasan en grande.



Caerlaverock Castle

La verdad es que teníamos informaciones contradictorias de este castillo. Por un lado, nuestra guía lo define como el castillo medieval más bello del suroeste de Escocia y, por otro, en algún relato había leído que no merecía la pena acercarse hasta aquí. Lo único que puedo decir al respecto es que a nosotros nos gustó y que lo disfrutamos un montón. Además, junto al castillo hay unos buenos columpios y una enorme catapulta.



Caerlaverock Castle



Caerlaverock Castle

Antes de cerrar (a las 17:00), aún nos da tiempo a pasarnos por la sala que hay junto a la tienda, donde hay documentales, juegos para los niños y una zona con ropa de época para ponerse. También hay un recorrido que sale junto al castillo y va por el bosque, hasta llegar a los restos del castillo viejo (apenas la huella de sus murallas).

Finalizada la visita, continuamos por la B725 hasta alcanzar la A75, por donde salimos de Escocia. La salida no ha sido tan emocionante como la entrada. Aunque después de unos kilómetros, cuando tomamos consciencia de que ya hemos salido de Alba, no podemos evitar el sentimiento de pena que siempre nos embarga cuando dejamos atrás el destino principal del viaje.

Una vez en Inglaterra, circulamos por carreteras secundarias hasta llegar a **Birdoswald Fort** (en Gisland), sobre las 19:30. Paramos en su parking y bajamos a dar una vuelta. Casi al lado del parking, vemos un trozo de la **muralla de Adriano** y damos un paseo junto a ella. La verdad es que impresiona ver una construcción de esta magnitud y tan antigua. No tiene mucha altura, apenas entre 1,5 y 2 metros, pero su longitud es impresionante. La muralla se aleja en el horizonte hasta donde alcanza la vista, amoldándose a las ondulaciones del terreno como si fuera una larga serpiente.



Muralla de Adriano

Un poco más adelante encontramos el fuerte romano. Evidentemente, a estas horas el centro está ya cerrado. Pero la parte exterior de las excavaciones es accesible. Entramos y pasamos un rato leyendo las interesantes explicaciones de los paneles informativos. En su parte trasera se ven los restos de una de las puertas de la muralla. Y todo ello rodeado de unos bonitos campos ingleses.

Pasadas las 20:00 empieza a oscurecer y volvemos a la AC. Ya habíamos leído que en el parking se podía pernoctar, así es que hemos venido a tiro hecho. Además, hay también una furgoneta alemana dispuesta a pasar la noche. El único problema es que el parking es de pago entre las 8:00 y las 20:00, así es que mañana habrá que madrugar. No sé si para marchar o para pagar el parking, pero tendré que despertarme pronto.

Gastos día:

- Entrada Caerlaverock Castle: 15,28 € (13,1 £)
- Supermercado: 55,68 € euros (46,77 £)
- Gasoil: 57,48 € (50 £ a 1,379 £/l, sin cálculo del consumo por no llenar el depósito)
- Varios: 3,4 € (2,95 £)

Total gastos día: 131,84 €

Total parcial: 4314,89 €

Día 39 (jueves) Cruzando Inglaterra

Birdoswald Fort (Ing) – Little Moreton Hall (Ing) – Stonehenge (Ing) – Orcheston (Ing)

Recorrido día: 529 km (Total acumulado : 4837 km)

Parking Birdoswald Fort (Gilsland – Inglaterra) – B6318 – A69 – M6 – A534 – A34 – Little Moreton Hall (Congleton) – A34 – A500 – M6 – M5 – A417 – A419 – A346 – A338 – A303 – Stonehenge – A344 – A360 – Orcheston



Hoy ha tocado madrugar. Había puesto el despertador para poner el ticket del parking. Pero no ha hecho falta. Por si me dormía, mi hijo ha tocado diana. Como resultado, poco después de las 7 ya estamos todos arriba. ¡Menos mal que en la AC nos metemos pronto a la cama!

Mientras desayunamos decidimos arrancar hacia el sur, sin esperar a que abran el centro interpretación de Birdoswald, ni acercarnos al fuerte Housesteads (incluido en el pase del *National Trust*). Con lo que vimos ayer nos damos por satisfechos y pensamos que es mejor aprovechar el madrugón para hacer kilómetros.

Dicho y hecho. Volvemos hacia atrás en busca de la autopista y bajamos por la M6 sin mayores problemas. Aunque en la zona de Manchester/Liverpool nos encontramos con mucho tráfico.

Sobre las 12:00, salimos de la autopista a la altura de Congleton. Ojeando el librito del *National Trust* mi mujer le ha echado el ojo al **Little Moreton Hall** y hemos pensado que puede ser una buena idea partir en dos el viaje de bajada hasta el sur de Inglaterra. Queda a mano en nuestro ruta de bajada y tiene buena pinta.

Cuando llegamos, nos encontramos con un parking enorme, que creo recordar era de pago. Pero, como miembros del *National Trust*, nosotros no pagamos. Así es que ni nos preocupamos del tema y pasamos directamente a la taquilla. Allí enseñamos nuestro pase del *Trust* y nos extienden las

entradas gratuitas. Además, a los críos les dan unas hojas con pasatiempos para ir rellenando según van pasando por las distintas estancias de la casa.

Seguramente, en Inglaterra habrá muchos lugares como éste, pero la verdad es que me sorprende muy gratamente. Es una preciosidad, por dentro y por fuera. Se organiza en torno a un patio interior y en sus paredes blancas destacan los entramados de madera oscura y las pinturas que forman distintas figuras. Sus galerías y sus ventanales dejan muy a las claras que se trata de la casa de alguien importante.

Y, aunque lo más llamativo es su decoración exterior, las estancias y habitaciones también son dignas de ser recorridas. En el interior domina también la madera y resulta difícil encontrar una línea recta allí adentro. Entre todas las estancias, yo destacaría la preciosa galería superior. Galería presidida por un lema que me parece cargado de verdad: *The wheele of fortune, whose rule is ignorance.*



Little Moreton Hall



Patio interior de Little Moreton Hall

En resumen, una parada muy bien elegida y que, sin duda, merece la pena.

Tras la visita, continuamos bajando por la M6 hasta el conglomerado de Birmingham. Allí tomamos la M5 hasta Gloucester, donde salimos de la autopista y tiramos por la A417/A419 hacia Swindon y luego, por la A346/A338 hasta Tidworth. Son carreteras algo más lentas y el cansancio por el madrugón empieza a hacer mella.

Finalmente, por la A303 llegamos al círculo de piedras de **Stonehenge**, nuestro último objetivo del viaje. ¡Pero qué objetivo! Uno de los lugares más mágicos que existen.

Para cuando llegamos ya está cerrado, incluido el parking, al que ya no dejan acceder. Ya nos lo imaginábamos y tendremos que esperar hasta mañana para entrar. Pero hemos querido llegar hasta aquí para verlo al atardecer, con las últimas luces del día.

Aparcamos en una de las pistas perpendiculares a la carretera, donde hay ya varias ACs, y nos acercamos a la vallas. Desde aquí tenemos una buena perspectiva de las impresionantes piedras. De hecho, hay gente a la que oímos que se conforma con verlas así y que no merece la pena pagar la entrada. Nosotros no lo creemos, pero es que además la entrada nos entra en el pase del *National Trust*. Así es que mañana volveremos fijo.

Sacamos unos cuantas fotos por encima de la valla y disfrutamos del momento. La verdad es que los últimos rayos de luz del día acrecientan la magia de las enormes moles. Y encima hay ya muy poca gente. Sin duda, hemos hecho muy bien en acercarnos hasta aquí.



Atardecer en Stonehenge

Finalmente, a las 20:00, y ya con muy poca luz, volvemos a la AC. Al coger la pista, me fijo en un cartel que indica que se trata de una propiedad privada y hace referencia a la normativa vigente. En definitiva, parece indicarse que está prohibido el aparcar allí y, por supuesto, el pernoctar. De todas formas, las ACs junto a las que hemos aparcado tienen toda la pinta de quedarse a pasar la noche. Pero nosotros ni nos lo planteamos, porque después de cuatro noches por libre, hoy toca entrar a un camping.

Con esa intención, salimos en dirección a **Orcheston**, donde buscamos el camping que nos han indicado los empleados del parking de Stonehenge, antes de marcharse. Llegamos tarde y nos situamos en la parcela que nos indica el dueño. Al que, como otras veces, hemos tenido que ir a buscar a la casa de la entrada.

Después de cenar y ya cansados, nos metemos a la cama con la certeza de que ésta será nuestra última noche en las islas.

Gastos día:

- Gasoil: 76,78 € (65,7 £ a 1,399 £/l, para un consumo de 14,01 l/100km)
- Gasoil: 62,24 € (53,26 £ a 1,479 £/l, para un consumo de 12,72 l/100km)
- Manta y cera reparadora muebles: 17,82 € (15,25 £)
- Camping Orcheston Camping Site en Orcheston: 24,9 € euros (21,3 £, con electricidad)
- Varios: 1,61 € (1,4 £)

Total gastos día: 183,435 €

Total parcial: 4498,24 €

Día 40 (viernes) Un círculo mágico y a cruzar el canal

Orcheston (Ing) – Stonehenge (Ing) – Dover (Ing) – Etaples (Francia)

Recorrido día: 338 km (Total acumulado : 5075 km)

Orcheston – A360 – Stonehenge – A303 – M3 – M25 – M26 – M20 – A20 – Dover – Ferry – Calais – A16 – D939 – D940 - Etaples



Tras el madrugón de ayer, hoy dormimos hasta tarde y al despertar nos tomamos las cosas con calma. Desayunamos tranquilamente, nos tomamos unas buenas duchas de agua a presión y realizamos todas las operaciones de carga y descarga.

Además hace un día espléndido. Después de todo, parece que en Inglaterra sí que hay verano. Entre la subida y la bajada hemos pasado 4 días. Todos ellos han sido soleados y calurosos. No son tantos días como para sacar una conclusión, pero sí parece que en Inglaterra se disfruta de un clima estival mucho más acorde a lo que aquí entendemos por el verano.

Al final salimos del camping pasadas las 11:00 y volvemos a **Stonehenge**. Cuando llegamos ya hay bastante gente y la zona del parking más cercana a la carretera está casi llena. Sea por eso o por que vamos en AC, el empleado de la entrada nos manda al parking de hierba de la parte de atrás. Hacia allí nos dirigimos y aparcamos junto a otras ACs.

Por cierto, nuestra pegatina del *National Trust* en el parabrisas nos sirve de salvoconducto y pasamos sin pagar el parking. Como ya comenté, este es otro aspecto a tener en cuenta al valorar la conveniencia de coger un pase.

Y ya, sin más dilación, nos dirigimos a la entrada del círculo de piedras. Allí nos encontramos un auténtico gentío, pero con nuestro pase evitamos la larga cola de la taquilla y pasamos directamente. Recogemos las autoguías, que nos activan en castellano, y accedemos al monumento por un túnel que pasa bajo la carretera.

La visita se hace en sentido anti-horario, por un camino exterior que circunvala las piedras. Es una pena no poder pasear entre ellas, para tocarlas y sentirlas, como hicimos en Callanish. Pero es perfectamente entendible. Con toda esta gente paseando entre las piedras, sería materialmente imposible tener una visión mínimamente espiritual del conjunto. Además de que sería difícil preservar el estado de las piedras.



Stonehenge

De todas formas, las formaciones son perfectamente visibles a esta distancia y las explicaciones de la autoguía proporcionan una información tan interesante, como amena. Sin duda, es uno de esos lugares que hay que visitar, al menos una vez en la vida. Personalmente, me impresionó más que las alineaciones de Carnac, otro de los grandes monumentos megalíticos existentes en el mundo.

Después de rodear el círculo tres veces y de sacar unas cien fotografías, salimos del recinto con una sensación difícil de describir. Una auténtica maravilla.

Totalmente satisfechos, salimos de Stonehenge sobre las 13:00, con destino a Dover. Tenemos muchas dudas sobre la ruta a seguir. Nos tememos que la autopista que rodea Londres pueda ser una ratonera y nos planteamos dar un rodeo, para llegar a Dover por la costa. Dudamos, pero como tampoco sabemos lo que nos podemos encontrar por las ciudades del sur, decidimos tirar lo más recto posible.

Al final, no resulta demasiado complicado. En la circunvalación de Londres encontramos muchísimo tráfico y en algún que otro nudo de autopistas se forman pequeñas retenciones. Pero pasamos sin mayores problemas y alcanzamos la M20, que nos lleva directamente a Dover.

Se nos ha hecho tarde y, preocupados por dejar atrás la gran urbe londinense, no hemos encontrado ningún área de autopista en la que parar a comer.

De todas formas, ahora estamos ya a tiro de piedra de Dover y no tenemos el ferry reservado. De hecho, no tenemos ni idea de a qué hora saldrá alguno con destino Calais. Viendo lo cual, decidimos picar algo sobre la marcha e ir de un tirón hasta la terminal del ferry. Allí veremos cómo se nos presenta la cosa y tiempo tendremos de comer algo más consistente en la misma cola del ferry.

Finalmente, llegamos a Dover sobre las 16:00 y entramos en la inmensa zona portuaria. Siguiendo los carteles llegamos a la zona de los ferries y paramos en el parking de las oficinas de venta de billetes. Me bajo con mi hija y entramos en el edificio dispuestos a comprar nuestro billete. Todo ufano, me dirijo al primer mostrador que encontramos y pregunto a los empleados de la compañía P&O por un billete para el primer ferry que salga con destino a Calais.

La respuesta me deja helado. Para 4 personas (2 adultos y 2 niños) y mi AC de 6,10 m, nos sale por unos 170 €. Uff! Yo sabía que, yendo sin reserva y en pleno día, no iba a encontrar un chollo de esos que había leído en los foros de viajes (de 50 a 70 £). Pero el precio que me dan, me parece una exageración. Así es que, pensando en lo que había leído, le pregunto si no se puede abaratar el pasaje viajando en otro horario. A lo que el empleado me dice poco más o menos que eso es lo que hay. Que ese es el precio para hoy y que si no me convence, que pruebe en otra compañía.

Con el susto en el cuerpo, me dirijo al mostrador de la compañía francesa (DFDS Seaways), pensando en que tampoco nos interesa retrasar la travesía hasta otro día o perder unas horas esperando a la madrugada. La verdad es que tenemos poco margen de maniobra. Mala situación para negociar un precio ventajoso.

Afortunadamente, aquí me ofrecen un precio bastante más ajustado (100 £). No es lo que esperaba, pero me parece aceptable. Más teniendo en cuenta que está a punto de salir, con lo que evitaremos esperas y ganaremos tiempo.

Dicho y hecho. Adquirimos el billete y volvemos corriendo a la AC. No hay tiempo que perder.

Arrancamos y accedemos a la zona de embarque. Nos situamos tras los pocos vehículos que aún quedan sin embarcar y en un ti-ta estamos aparcados en las bodegas del ferry. Subimos a cubierta y zarpamos de inmediato. Ha sido llegar y besar el santo.

Desafortunadamente, nos despedimos de las islas envueltos en una niebla típicamente inglesa. O al menos eso es lo que dicen los estereotipos que tenemos de estas tierras. En fin, sean éstos verdad o no, lo cierto es que la niebla es tan cerrada, que nos impide ver los famosos acantilados blancos de Dover. Una auténtica pena. Después de haber visto tantas fotos de ellos, tenía muchas ganas de verlos. Tendrá que ser la próxima vez.

Sin ese aliciente, nos sentamos en unas mesas y comemos lo que hemos subido de la AC. Ya iba siendo hora.

La travesía es corta, apenas unas dos horas, en las que los turistas se agolpan en las tiendas para dar cuenta de sus últimas libras. Nosotros no tenemos mayor interés en gastarlas. Ya las usaremos en nuestro próximo viaje a las islas, igual que este año hemos traído las libras que nos sobraron antes.

Cuando desembarcamos, cogemos la autopista y, curiosamente, me siento extraño al volver a conducir por la derecha. Después de un mes haciéndolo al revés, me sorprende al darme cuenta de que debo ir pensando para no equivocarme y coger el lado de la carretera al que siempre he ido automáticamente. Vamos, como cuando desembarqué en Portsmouth, pero al revés. ¡Ésta sí que es buena!

De todas formas, la vuelta a la normalidad es mucho más rápida.

Además, tras poco más de media hora conduciendo, comentamos lo que se nota al ir bajando hacia el sur. No será mucho más tarde de las 19:30, pero está ya oscuro. En esas estamos, cuando nos damos cuenta de que no hemos tenido en cuenta el cambio horario. ¡Claro, es que son ya las 20:30 pasadas! Y no hay que olvidar tampoco que los días van para adelante.

Paramos en un área de la autopista para ver donde podemos pernoctar sin salirnos demasiado de la ruta. ¡Vaya! Ahora me doy cuenta de que no me he traído el listado de las áreas francesas de ACs. En el ordenador tengo algunos departamentos, pero nos pillan lejos.

Con esta incertidumbre, pensamos que será mejor no apurar demasiado y decidimos salir en la primera salida que encontremos. Sabemos que estamos cerca del mar y creemos que no será difícil encontrar un área en una zona de playa. Al fin y al cabo estamos en Francia.

Al final dejamos la autopista a la altura de **Etaples** y acabamos en su camping municipal. Damos bastantes vueltas sin ver ninguna señal de un área. Al contrario, en los parkings vemos prohibiciones de pernocta y señales que te derivan a uno de los campings de la zona. La verdad es que hubiera preferido un área, ya que solo queremos dormir y salir mañana pronto. Pero estamos cansados y no queremos perder más tiempo. Así es que entramos y nos situamos en una de las 6 plazas destinadas a ACs.

Gastos día:

- Ferry Dover – Calais (DFDS Seaways): 117,49 € (100 £)
- Gasoil: 101,3 € (a 1,47 €/l, para un consumo de 13,23 l/100km)
- Autopista Bolougne a Etaples: 4,3 €

Total gastos día: 223,09 €

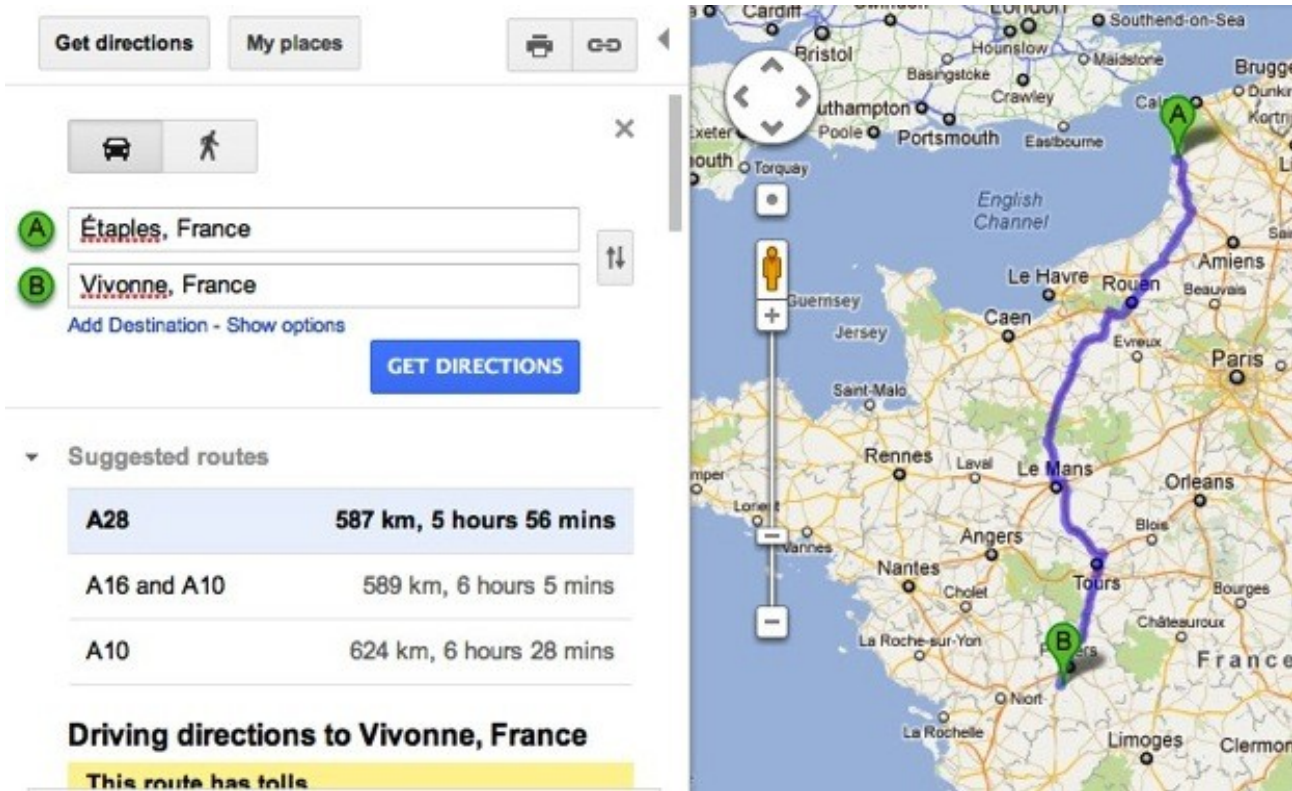
Total parcial: 4721,33 €

Día 41 (sábado) Atravesando Francia

Etaples (Francia) – Vivonne (Francia)

Recorrido día: 579 km (Total acumulado : 5654 km)

Etaples – D940 – D939 – A16 – A28 – A13 – A28 – A10 – N10 - Vivonne



A la mañana nos levantamos a una hora prudencial, con la intención de no perder mucho y tiempo y hacer hoy el máximo de kms que podamos. Eso, a nuestro ritmo, significan unas 6 o 7 horas de conducción.

De todas formas, aprovechando el camping, salimos de la AC dispuestos a tomarnos una buena ducha. Ja! Las duchas funcionan a monedas y no están demasiado bien. Para ducharnos en esas condiciones, preferimos ahorrarnos los euros y ducharnos en la AC. A fin de cuentas, mañana dormiremos ya en casa.

Y eso no es lo único que nos decepciona del camping. La verdad es que está muy descuidado, por no decir otra cosa. En los WC no hay papel y en el acceso a la zona de juegos de los niños encontramos bastantes cristales rotos por el suelo. No sé si es que ya han dado la temporada por concluida o qué. Pero la impresión que nos llevamos es pésima.

Por si fuera poco, cuando voy a vaciar, me encuentro que el poste de vaciado no tiene agua. No necesitamos cargar, porque ya llenamos ayer y no es cuestión de ir acarreado litros de agua. Pero, por motivos obvios, a todos nos gusta disponer de agua en las labores de vaciado.

Con ese malestar, pasamos por recepción a pagar y a quejarnos de la situación. Por la cara que me pone el encargado, no parece que vaya a servir de mucho. Aunque me despidió advirtiéndole de que yo en su lugar daría el agua. De lo contrario se puede encontrar con un desagradable atasco.

Por cierto, la tarifa del camping para las parcelas de ACs (parece que funciona un poco como un área dentro del camping) es de 13,8 €, incluyendo luz y dos personas. Por cada persona adicional, se abonan 2 € más. Visto lo visto, nos parece carísimo para estar en Francia.

Por lo demás, un día de aburridos kilómetros por la autopista, recorriendo la mitad norte de Francia y sin nada reseñable que contar.

Al atardecer, cuando pensamos que ya va siendo hora de parar, aprovecho el listado de áreas de los departamentos que sí tengo en el portátil y localizo un par de áreas que nos pueden venir bien.

Finalmente, poco después de Potiers, nos salimos de la autopista y buscamos el área de **Vivonne**. Cuando llegamos, nos damos cuenta de que no es un área propiamente dicha, sino una zona de servicios para ACs, ubicada junto a las plazas de aparcamiento de una céntrica plaza.

De todas formas, parece un pueblo tranquilo y hay ya dos ACs francesas aparcadas y dispuestas a pasar la noche. No nos lo pensamos y nos situamos junto a ellas, para pasar nuestra última noche antes de llegar a casa.

Gastos día:

- Gasoil: 91,99 € (a 1,43 €/l, para un consumo de 15,39 l/100km)
- Autopista Etaples a Abbeville: 6,9 €
- Autopista Roumais a St Christophe S: 45,2 €
- Autopista Tours a Poitiers: 18,2 €
- Camping La Pinede en Etaples: 17,8 € euros (con electricidad)
- Varios: 12,27 €

Total gastos día: 192,36 €

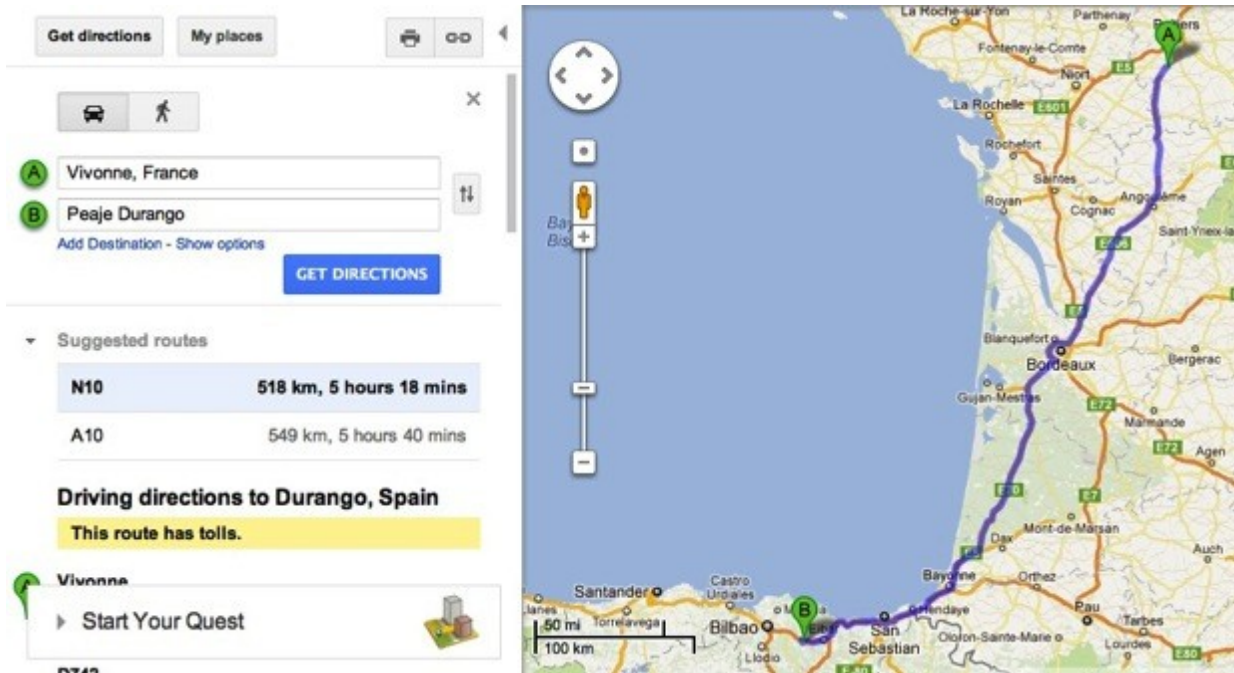
Total parcial: 4913,69 €

Día 42 (domingo) Hogar dulce o hogar

Vivonne (Francia) – Hogar dulce hogar

Recorrido día: 511 km (Total acumulado : 6165 km)

Vivonne – N10 – A630 – A63 – N10 – A63 – AP8 – Peaje Durango



El último día de las vacaciones siempre me genera sensaciones contradictorias.

Por un lado, después de tantos días fuera de casa en un espacio tan reducido, todos tenemos ganas de llegar a casa para encerrarnos en nuestros cuartos en busca de un poco de intimidad, o para quedar con los amigos y alternar con otras personas. No es que llevemos mal esta sobredosis de familia. De hecho es una de las cosas que más nos gusta de la AC. Pero tras más de un mes de convivencia ininterrumpida y en exclusiva, surge la necesidad de ampliar el círculo.

Pero por otro lado, siempre me embarga una cierta melancolía. Vienen a mi mente un sinfín de lugares que hemos visitado y los recuerdos de lo vivido. Hasta que, irremediabilmente, acabo convencido de lo acertado que ha sido el destino elegido y pensando en cual podría ser el viaje para el año que viene.

Aunque, a decir verdad, esto último nunca nos lleva a concretar nada definitivo. Solo nos sirve para matar los kilómetros echando a volar nuestra imaginación. Para lo cual es de gran utilidad el gran mapa de Europa que preside nuestro salón.

Bueno, quizás eso no sea del todo cierto. Porque este año las chicas deciden que el año que viene toca un lugar con aguas calentitas. Y para reafirmarse en su decisión, trazan una línea imaginaria por encima de la cual no pasaremos. De ahí hacia el sur. A mi me parece que esa línea está muy al sur, pero ellas vienen muy convencidas. Es inútil discutirlo ahora, mejor lo negociamos más adelante.

Por lo demás, es otro día de kilómetros interminables, por lugares que ya empezamos a reconocer. No en vano, son tramos comunes a muchos de nuestros viajes.

Comemos en un área de la autopista de las Landas y pasamos la frontera sin problemas. De ser posible, siempre procuramos volver ya en septiembre. Así evitamos las retenciones de los días más complicados de la operación retorno.

Y, finalmente, llegamos a casa sobre las 17:00. Aunque el viaje aún no ha terminado del todo. Para volver a la normalidad, todavía nos queda recoger todo, poner las grandes series de lavadoras, organizar la leonera en que se nos convierte siempre la AC en el viaje de vuelta...

Pero no todo lo que resta por hacer es tan poco gratificante. También tenemos por delante el visionado completo de las fotos, el montaje para el álbum digital, escribir este relato, etc. Pero eso ya es otra historia y con la AC en el garaje llegamos a

THE END / AMAIERA / FIN / C'EST FINI

Ah! Solo una cosa más. Lo prometido es deuda y al inicio del viaje decía que a la vuelta haría una comparativa Ferry a Portsmouth vs Autopistas francesas. Y no, no me he olvidado. Solo que he preferido incluirlo en el capítulo de conclusiones, junto con algún otro aspecto general del viaje que me ha parecido interesante resaltar.

Gastos día:

- Gasoil: 40,58 € (a 1,27 €/l, para un consumo de 14,81 l/100km)
- Gasoil: 80,59 € (a 1,26 €/l, para un consumo de 14,49 l/100km)
- Autopista Geoursmarene a Benesse: 5 €
- Autopista Baiona a La Negresse: 3,3 €
- Autopista St Jean Luz a Biriattou: 2,5 €
- Autopista Barrera Irun: 1,95 €
- Autopista Zarautz a Durango: 6,4 €
- Varios: 2,85 €

Total gastos día: 143,17 €

Total parcial: 5056,86 €

13 – Conclusiones

Escocia es un maravilloso destino para nuestras vacaciones. Tiene mucho que ofrecer y, a pesar de ser muy visitada, no está masificada. De hecho, si exceptuamos su capital y algún otro punto muy concreto, las aglomeraciones brillan por su ausencia.

Además, por nuestra forma de viajar, no resulta difícil planificar una ruta evitando esos puntos o, al menos, llegando fuera de las horas más problemáticas.

Desde mi punto de vista, Escocia es un destino en el que priman los espacios abiertos. Aunque las Lowlands y las Midlands ofrecen indudables atractivos, el viajero encontrará en las Highlands la verdadera esencia de Escocia. Su naturaleza y sus paisajes son lo más destacado. Sus lochs, sus colinas y su costa no tienen desperdicio e invitan a hacer algunos de sus innumerables senderos. En este sentido, no tengo duda de que la mejor manera de traerse de allí un recuerdo imborrable es precisamente el caminar en comunión con la naturaleza y recorrer esos caminos, generalmente bien acondicionados, que discurren por el fondo de los valles, bordeando los lochs o subiendo en busca de valles perdidos. La falta de tiempo o de una adecuada forma física impedirán hacer muchos de ellos, pero seguro que se encuentran opciones apropiadas a cada caso.

En algunas partes he leído comparaciones entre Escocia y Noruega. A mi modo de ver no son comparables. He visitado ambas y las dos me han encantado, pero no les encuentro mayores similitudes. En lo único que me recordó a Noruega fue en la sensación de recorrer parajes perdidos en los que apenas se vislumbraba la presencia del hombre (aunque en Noruega dicha sensación era mucho más intensa). Pero no creo que desde un punto de vista paisajístico sean demasiado parecidas.

Por otro lado, si he de mojarme, diría que lo que más me ha gustado han sido las islas y la costa oeste. También la costa norte, aunque el tiempo nos impidió disfrutarla todo lo que nos hubiera gustado. Si se va con el tiempo suficiente, pasar a las Hébridas exteriores es una magnífica opción. Mientras que recorrer las más accesibles islas de Skye y Mull lo considero imprescindible. Por su parte, además de lo más típico, de la costa oeste yo destacaría la península de Ardnamurchan.

De todas formas, hay que tener claro que Escocia no es un destino para todos los públicos. En realidad, yo lo calificaría como un destino duro (principalmente por su climatología y por los mosquitos). Pero para poder disfrutar plenamente de ella, hay que conocerla (con sus pros y sus contras) y llevar bien asumido los aspectos menos agradables.

Si habéis elegido ya Escocia como vuestro destino vacacional, ¡enhorabuena! Habéis elegido muy bien y estoy seguro de que os encantará. Igual que a nosotros y a todos los que ya la han visitado.

Por si os sirve de ayuda, aquí van algunas consideraciones prácticas.

Clima

Una de las primeras cosas que hay que tener claro cuando se piensa en viajar a Escocia es su clima. El precioso manto verde que cubre gran parte de su territorio no se mantiene así como así. Hay que regarlo abundantemente.

Es decir, hay que ser consciente de que llueve a menudo y en ocasiones de forma copiosa. Así, no es raro encadenar varios días de lluvia. Aunque también es cierto que el tiempo es siempre muy cambiante. De hecho, hay que consultar las previsiones meteorológicas siempre que se puedan, incluso varias veces al día. Ya que no son demasiado fiables a medio y largo plazo.

En resumen:

- Si necesitáis el sol y no lleváis bien la sucesión de días tristes o lluviosos, Escocia no es vuestro destino. Mejor elegís otro, porque la humedad en el ambiente y la lluvia están aseguradas en mayor o menor medida. Eso hay que asumirlo, sí o sí.
- Como consecuencia de lo anterior, es seguro que no podréis hacer alguno o varios de los objetivos de naturaleza que os hayáis marcado en vuestro viaje. Las probabilidades de que haga malo al pasar por allí son mayores que en casi todos los destinos que hayáis abordado. Hay que ser flexibles y amoldarse a lo que hay. Mejor llevar alternativas y decidir sobre la marcha.
- En un mismo día pueden sucederse el sol y la lluvia varias veces. Esto conlleva que deberéis ir siempre preparados con vuestro kit de lluvia, aunque dejéis la AC con un cielo despejado. Y viceversa, no os tenéis que quedar en la AC porque caiga una fina lluvia. Es probable que el día os dé las suficientes treguas como para aprovecharlo

Igual os parece que exagero. Puede ser. Pero prefiero que nadie se lleve a engaño y que sepa a donde va. Si lleváis todo eso bien asumido, estoy seguro de que disfrutaréis de aquellas tierras como lo hicimos nosotros. Y si tenéis la mala suerte de pillar un verano especialmente malo, siempre podréis bajar hacia el sur, ya que en Inglaterra el clima es mucho más benigno.

Conducción y carreteras

Conducir por la izquierda tiene su aquél. En realidad, no es que suponga una gran dificultad, pero hay que ir siempre atentos, para que los automatismos adquiridos como conductores continentales no nos jueguen una mala pasada. Según mi experiencia, y en contra de lo que pensaba, el mayor riesgo no se corre durante los primeros días. Cuando llegas a la isla vas muy atento a todo, pero tras unos días te relajas y no vas pensando machaconamente en que tienes que ir por la izquierda. Es ahí cuando inconscientemente puedes meter la pata más fácilmente.

Respecto a las incorporaciones en las autopistas o autovías, yo diría que es más fácil que aquí. No sé si es porque veían nuestra matrícula continental o qué, pero siempre nos facilitaron la incorporación. Y eso que las autopistas inglesas son las de mayor tráfico que he conocido.

De todas formas, no creo que sea algo que deba quitar el sueño. Con un poco de atención y la labor de un buen copiloto no se deben tener mayores problemas. Aunque tampoco es demasiado extraño volver con un pequeño golpe o con el retrovisor derecho tocado.

Ya en Escocia, y fuera de las autopistas, hay de todo. Aunque, lejos de las zonas más pobladas, las carreteras suelen ser estrechas y lentas. Cuanto más al norte, más lentas.

En el norte y en las islas abundan las carreteras de un solo carril para los dos sentidos (también las hay en las zonas más rurales del centro y del sur). Asustan más de lo que luego son, porque cada nada dispones de un apartadero (*passing place*) para cruzarte con los que vienen de frente. Como digo, son frecuentes (a menudo tienes dos o tres a la vista) y están indicados con señales verticales. Solo en ramificaciones muy secundarias te puedes encontrar con *passing places* más espaciados de los que agradecerías.

A este respecto hay una especie de código de conducta en esta página.

<http://mull-bed-and-breakfast.co.uk/pages/mull-roads.php>

De todas formas, los conductores suelen ser muy respetuosos y a nosotros, en cuanto nos veían, se paraban en el primer *passing* que tenían. Aunque no fuera el último que teníamos a la vista entre ellos y nosotros. Eso sí, igual es que con el trasto de la AC dábamos miedo.

De hecho, me pareció más complicado conducir algunas carreteras de dos carriles. Cuando no eran carreteras nuevas de amplios carriles, me costaba calcular la distancia para cruzarme con el coche que me venía por la derecha y tenía que reducir mucho más de lo acostumbrado. Además de arrimarme exageradamente a la cuneta izquierda. Vamos que en esas zonas agradecía encontrarme con carreteras de *passing places*. En ellas todo el mundo tiene claro que no caben dos vehículos y sabes que no te vas a encontrar a un fitipaldi a la salida de una curva.

Además ofrecen una ventaja añadida. Es el destino en el que más tranquilamente me he metido con la AC por cualquier carretera, para llegar a la punta más remota. Lo hacía con la tranquilidad que da el saber que el acceso sería estrechísimo (lo justo para meter un vehículo de emergencia), pero que allí estarían siempre los *passing places* para sacarnos del apuro. ¡Cuánto los agradecería en otros muchos lugares (incluida España), donde aventurarte por ciertas carreteras de “2 carriles” con una AC es una aventura o simplemente un imposible.

Pases

El tema de los pases para visitar los principales lugares turísticos de Escocia y Gran Bretaña es ciertamente lioso. Hay pases emitidos por distintos organismos y cada uno de ellos ofrece diferentes posibilidades. Casi hay que hacer un cursillo para aclararse.

Lo que yo llegué a saber es lo siguiente:

- *National Trust for Scotland*: <http://www.nts.org.uk/Home/>
 - Hacerse miembro sirve para entrar gratis en todos los lugares que gestiona el National Trust for Scotland.
 - Es válido para un año y permite aparcar gratis en todos los parkings de esos lugares.
 - Fundamentalmente son pequeñas propiedades y lugares de naturaleza (en éstos solo se paga el parking)
 - La mayor parte de las grandes atracciones turísticas no entran.
- *National Trust*: <http://www.nationaltrust.org.uk/main/>
 - Lo mismo, pero para Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Solo que hay un convenio y siendo miembro de éste, puedes acceder también a los del anterior. A la inversa no lo sé.
 - Este pase ya tiene más lugares emblemáticos (Fountains Abbey, Stonehenge, Muralla de Adriano y sus fuertes...), pero ya fuera de Escocia.

- *Explorer Pass* del organismo *Historic Scotland* (<http://www.historic-scotland.gov.uk/explorer>)
 - o Este es un pase válido para un número de días determinado. Y creo recordar que tiene 2 modalidades:
 - El pase para 3 días de 5 (lo que quiere decir que puedes entrar en todos los monumentos que quieras en tres días cualesquiera, pero dentro de los cinco días siguientes al momento en que haces uso del pase por primera vez).
 - El pase para 7 días de 14 (ídem, pero eligiendo 7 días dentro de 2 semanas consecutivas).
 - o Dentro de este pase entran la mayor parte de los grandes lugares turísticos de Escocia (castillo de Edimburgo, castillo del lago Ness, Eilean Donan castle, castillo de Stirling...).
 - o Con entrar al castillo de Edimburgo y otra visita, ya está amortizado.
 - o Se puede sacar en cualquier oficina de turismo.
- *Heritage Pass*.
 - o Por lo que he leído hablar de este pase, parece ser al que más provecho se le puede sacar con nuestra forma de viajar. Sin embargo, me fue imposible sacarlo en Escocia. De hecho, decían no conocerlo.
 - o Por lo que se ve, hay que sacarlo desde fuera de Gran Bretaña.
 - o De todas formas, no tengo muy claro si este pase ha sido eliminado o ha cambiado.
 - <http://www.britishheritagepass.com/>
 - <http://www.visitbritainshop.com/world/attractions/passes/product/english-heritage-overseas-visitor-pass.html>
- Para liar más la cosa, en esta página hay información sobre éstos y algunos pases más.
 - o <http://www.visitbritainshop.com/world/attractions/passes.html>

En todo caso, para aprovechar los pases, hay que tener siempre en cuenta el horario británico. Cierran todo muy pronto (sobre las 17:00 o así) y en algunos sitios solo admiten la entrada hasta media hora antes del cierre. La verdad es que a nosotros se nos hizo un poco estresante.

¿Merece la pena coger el ferry desde el norte de España?

Esta es una pregunta que yo me hice antes de salir. Al final opté por ir en ferry desde Bilbao (en realidad desde Zierbena) hasta Portsmouth y volver por Calais, atravesando Francia. Así es que estoy en condiciones de hacer una buena comparativa.

Si nos ceñimos a los números:

- Ferry Bilbao – Portsmouth
 - o Coste: 628,19 € (contratado con 2 meses de antelación para 2 adultos y 2 niños, en camarote interior, AC de 6,1 m + portabicis).
 - o Duración del viaje: Aproximadamente 24 horas.
- Por carretera:
 - o Coste: 445 € (unos 216 de gasoil, 93,75 de autopistas, 117,49 el ferry Calais-Dover y 17,8 de la pernocta en un camping)
 - o Duración del viaje: 2 días con 2 noches.

De todas formas, cada uno tiene que hacer sus cálculos (igual la AC consume menos, se pueden hacer más kms al día si no se llevan críos, se usan áreas gratuitas para las 2 noches, se negocia mejor el ferry de Calais o se lleva reservado con antelación...). Seguro que se puede bajar ese coste. Pero nosotros llegamos a Dover y pillamos sobre la marcha (tampoco queríamos pillar uno para la noche y quedarnos por allí esperando).

Y luego están los gustos de cada uno. Pero a mí, personalmente, me parece que por una diferencia de unos 180 € merece la pena el ferry, casi desde la puerta de casa y para llegar descansado hasta las islas, después de una travesía relajada.

En todo caso, una serie de aclaraciones:

- Evidentemente, el ferry de larga distancia merece la pena si se sale del norte o desde un punto de España desde el que las terminales (Bilbao o Santander) pillen de paso o no supongan desviarse demasiado.
- Para poder pillar esos ferries hay que poder saber con mucha antelación cuando se van a utilizar. Los precios suben mucho si los coges cerca de la fecha de salida, luego hay que contratarlos con bastante antelación.
- Antes de contratar, comprobar los precios que os da la web de la compañía en sus versiones de inglés y castellano. Nosotros lo contratamos por la página en inglés y el mismo billete nos salió algo más de 100 € más barato de lo que en aquel momento ofrecía la página en castellano.
 - o <http://www.brittany-ferries.co.uk/ferry-routes/ferries-spain/portsmouth-bilbao>
 - o <http://www.brittanyferries.es/rutas-y-horarios/rutas-desde-espana/bilbao-portsmouth>

Ferries en Escocia

Si se va a pasar a alguna de las islas, lo cual es altamente recomendable, hay que tener en cuenta que la mayor parte de los trayectos los hace Caledonian MacBrayne (<http://www.calmac.co.uk/>).

En los trayectos más turísticos y en los de menor frecuencia es aconsejable reservar con antelación. En los más alejados de esas rutas, no hace falta. Llegas, te pones a la cola, pagas y embarcas. En realidad, de todos los que usamos, solamente tuvimos problemas en el trayecto de Uig (Skye) a Tarbert (Harris), que estaba lleno bastante antes de la hora de salida y tuvimos que esperar al día siguiente (solo hay un viaje al día).

Pernocta

El tema de la pernocta libre en Escocia me pareció que, legalmente, no estaba del todo claro. Por un lado, existe el derecho al *wild camping*. Lo cual viene a ser que la acampada libre está legalmente reconocida. Lo que no está tan claro, o al menos se presta a interpretaciones diferentes, es que dentro de ese concepto entre también la pernocta dentro de una AC en un parking o área de descanso. De hecho, pude ver algún cartel en el que se decía expresamente que no se entendía por tal y que se limitaba a la acampada en tienda fuera de zonas urbanizadas. Vamos, que salí de allí sin saber a ciencia cierta si está o no permitida la pernocta en furgonetas o ACs.

De todas formas, en la práctica, esta es una cuestión que va por zonas. En algunos lugares es prácticamente imposible encontrar un lugar donde aparcar en el que no te encuentres el cartel de *No Overnight*. Mientras que en otras zonas puedes pernoctar libremente en cualquier sitio, incluidos lugares verdaderamente privilegiados.

A modo de resumen, diré que en la zona del loch Ness y en buena parte de la costa norte no resulta fácil encontrar un lugar donde pasar la noche fuera de los campings. Por el contrario, en toda la costa

oeste y las islas (Hébridias exteriores, Skye o Mull) no hay problemas para pernoctar por libre en parkings, miradores y lugares con encanto. Por las lowlands, mucho más pobladas, también encontramos lugares apropiados. Aunque al ser más urbano, puede costar encontrarlos.

Por último, indicar también que vimos bastantes casos en los que ACs y furgonetas (incluidas las británicas) hacían caso omiso de los letreros prohibitivos. Ignoro si se multa o no, porque no paramos en ningún lugar donde la pernocta estuviera expresamente prohibida.

Vaciado y llenado de depósitos

No puedo dar mayores indicaciones al respecto, porque hace ya tiempo que tomamos la decisión de no complicarnos las vacaciones con estos temas. Y la verdad es que, como nos pareció que no era demasiado fácil (no existen áreas como tal), pues decidimos entrar en camping cada vez que necesitáramos realizar las labores de intendencia. Lo cual viene a ser cada 3 o 4 días.

Campings

La mayor parte de los campings que utilizamos fueron bastante modestos. De hecho, quitando el de Edimburgo y los de Inglaterra (en la subida y en la bajada) casi todos fueron más bien rústicos.

Algunos tenían Wifi (con mejor o peor cobertura) y fueron varios en los que no encontramos un lugar donde vaciar las grises de una forma cómoda. Diría que algunos de ellos están pensados para caravanas, pero no para ACs. Así es que mejor llevar un buen balde con el que hacer la operación a mano.

Exceptuando el de Edimburgo (35 £/día – 41,21 €/día), los precios de los campings oscilaron entre 13 £ (14,95 €) y 24 £ (27,59 €) para 2 adultos y dos niños.

Midges (mosquitos)

Los minúsculos mosquitos escoceses son un auténtico incordio. Son minúsculos, pero muy molestos y aparecen fundamentalmente al atardecer. La lluvia y el viento los espantan, así es que, a veces, incluso se agradece un tiempo más fresco.

Yo diría que es lo que peor hemos llevado. Ya que en algunas zonas eran tan molestos, que nos impedían disfrutar de una cena o un descanso vespertino al aire libre.

Afortunadamente, su presencia se limita a ciertas partes de Escocia. Por lo que pudimos comprobar, eran especialmente numerosos en las zonas interiores de la costa oeste. En las islas y en la mayor parte de la costa no los notamos. Supongo que por el viento.

Para protegernos de ellos llevamos algún protector anti-mosquitos. Y, la verdad, picar no nos picaban. Pero tener a toda una nube de mosquitos a nuestro alrededor seguía siendo muy desagradable. Así es que igual es buena idea el hacerse con uno de esos gorros con red, en plan apicultor. En algunos momentos (afortunadamente, no muchos) los hubiéramos agradecido.

14 – Lo mejor

Como colofón a mis conclusiones, voy a mojarme y enumerar los mejores lugares que hemos visitado. La verdad es que no resulta fácil elegir unos pocos lugares, desechando otros que también hemos disfrutado un montón. Pero una lista así solo cumple su función si es reducida. Tómese por tanto como una lista de mis 25 mejores lugares. Sin que la no inclusión de un determinado lugar suponga que no merece la pena ser visitado.

Por otro lado, evidentemente, esta es una lista totalmente subjetiva y, por tanto, susceptible de diferir mucho de la que pudiera hacer cualquier otra persona que haya visitado Escocia. Pero bueno, ésta es la mía, por si le sirve de referencia a alguien:

- La mejor ciudad: **Edimburgo**
- La mejor población: **Tobermory** (Mull)
- Las mejores abadías: **Melrose Abbey** en Escocia y **Fountains Abbey** en Inglaterra
- Los mejores castillos: **Eilean Donan castle** (por su exterior y por el entorno) y **Caerlaverock castle** por su interior.
- La mejor iglesia: **St Clemens** en Rodel (Harris)
- La mejor maravilla artificial: Las paredes talladas de **Roslin chapel**
- La mejor maravilla natural: **Isla de Staffa** (Mull)
- Los mejores monumentos megalíticos: **Círculo de piedras principal de Callanish** (Lewis) en Escocia y **Stonehenge** en Inglaterra.
- Las mejores puntas: **Duncansby Head** y **Neist Point** (Skye)
- El mejor loch: **Loch Shiel**, visto desde Glenfinnan
- La mejor playa: **Reef** (Lewis)
- La mejor postal: **Sanna Bay**
- El mejor mirador y la mejor cascada: **Kilt Rock** (Skye)
- La mejor carretera: **De Killechronan a Fionnphort** (Mull) por la B8035 y la A849.
- La mejor puesta de sol: **Ardnamurchan Point**, junto al faro.
- La mejor pernocta con niños: **Eoropie**, con su playa y el Ness Megga Play Park (Lewis)
- La mejor ruta senderista: **Sendero a Steall Waterfall** por la Nevis Gorge
- El mejor retrato de las highlands en estado puro: **Glencoe** (las tres hermanas y cualquier recorrido por la zona)
- La mejor obra de ingeniería: El **Forth Railway Bridge** en South Queensferry
- Lo más curioso: **Falkirk Wheel**
- El mejor “safari”: **Spirit of Adventure** desde Kyle of Lochalsh para ver delfines y focas

15 – Resumen de datos

Días totales: 42 días

- 8 días de viaje (visitando Fountains Abbey y Stonehenge)
- 34 días en Escocia

Distancia total recorrida: 6165 km

- 2700 aproximadamente de viaje
- 3465 aproximadamente en destino
- Unos 95 km de media diaria en destino
- Máximo de km en un día en destino: 316 km
- 1 día sin mover la AC
- 3 días con menos de 50 km
- 16 días entre 50 y 100 km
- 10 días entre 100 y 150 km
- 2 días entre 150 y 200 km
- 2 días más de 200 km (264 km y 316 km)

Presupuesto total: 5056,86 € (123,34 euros diarios de media)

Desglose:

- %27,74 (1402,82 €) en gasoil
- %21,29 (1076,73 €) en ferries
- %18,59 (939,98 €) en supermercados
- % 8,55 (432,49 €) en entradas a monumentos y parques naturales, y pago de actividades.
- % 6,68 (337,92 €) en pernocta
- % 6,42 (324,12 €) en gastos extras (reparaciones AC y otros)
- % 3,95 (200,06 €) en gastos varios
- % 3,38 (170,93 €) en compras y recuerdos
- % 1,85 (93,75 €) en peajes
- % 1,23 (61,97 €) en restaurantes
- % 0,32 (16,10 €) en parkings

16 –Coordenadas

Por último, incluyo un listado de los principales lugares por donde hemos pasado. Como decía al principio del relato, no uso GPS. Así es que debo aclarar que estas coordenadas están sacadas de Google Maps, por lo que pueden ser solo una aproximación. Espero que sean lo suficientemente exactas, como para ser de utilidad.

Asimismo, incluyo una referencia a los lugares donde hemos pernoctado o comprobado que es posible la pernocta por libre. También indico cuando se prohíbe expresamente la pernocta. Cuando no indico nada, significa que no me fijé o tengo dudas.

Ripon (Inglaterra)	River Laver Holiday Park (camping)	54.132878,-1.545652
Ripon (Inglaterra)	Fountains Abbey	54.113084,-1.58511
Jedburgh	Parking Oficina de Turismo (pernocta y wifi libre)	55.476669,-2.553908
Dryburgh	Scotts View	55.600266,-2.646748
Dryburgh	Dryburgh Abbey	55.578624,-2.64748
Dryburgh	Monumento a Wallace	55.58792,-2.643811
Melrose	Melrose Abbey	55.599094,-2.718593
A708	Grey Mares Tail (pernocta)	55.417975,-3.286621
Roslin	Roslin Chapel	55.855698,-3.16126
Edimburgo	Mortonhall Caravan & Camping Park	55.903447,-3.179955
South Queensferry	Forth Railway bridge	55.990263,-3.386808
Falkirk	Falkirk Wheel	56.000889,-3.840655
Culross	Parking	56.054887,-3.633959
Stirling	Monumento a Wallace (pernocta)	56.139759,-3.919509
Doone	Doone castle	56.185884,-4.050685
Loch Katrine	Loch Katrine Pier (pernocta de pago)	56.233582,-4.428464
Loch Achray	Parking Ben Venue (pernocta)	56.230881,-4.411561
Loch Tummel	Parking forestal (No Overnight)	56.71758,-3.866675
Loch Tummel	Mirador Quees View (pernocta)	56.716676,-3.856864
Killiecrankie	Lin of Tummel	56.727991,-3.777669
Spean Bridge	Commando Memorial	56.898308,-4.944794
Fort August	Parking Caledonian Canal	57.146688,-4.681766
Loch Ness	Urquart castle	57.323973,-4.44445
Loch Ness	Borlum Farm (camping)	57.327843,-4.461316
A835	Rogie Falls	57.590239,-4.607558
Dornoch	Parking	57.879946,-4.034209
John O'Groats	Duncansby Head (No Overnight)	58.643833,-3.027165
John O'Groats	Puerto	58.643219,-3.069466
Huna	Stroma Camping & Caravan Site	58.641361,-3.100972
Dunnet	Dunnet Head	58.670406,-3.376617
Reay	Sandside bay	58.561756,-3.79038
A836	Lugar de pernocta (solo como último recurso)	58.549192,-3.888495
Strathy	Strathy Point	58.589417,-4.019338

Coldbackie	Apartadero playa	58.506381,-4.386855
Kyle of Tongue	Parking dique	58.492001,-4.436068
A838	Parking playa Traigh Alt Chailgeag	58.548031,-4.676474
Smoo	Smoo cave	58.563481,-4.721181
Durness	Oficina de turismo	58.568005,-4.739836
Balnakeil	Parking cementerio y playa	58.576019,-4.76797
A894	Parking pernocta	58.267453,-5.051294
A894	Parking puente Loch Chairn Bhain	58.255779,-5.021728
Loch Assynt	Ardvreck castle	58.169859,-4.99824
Ullapool	Mirador sobre Ullapool	57.913742,-5.184742
Ullapool	Parking Tesco	57.897316,-5.163609
Ullapool	Corrieshalloch Gorge y Falls of Measach	57.754999,-5.022957
Laide	Gruinard Bay Caravan Park (camping)	57.867103,-5.536653
Poolewe	Inverewe Gardens	57.774502,-5.59549
Loch Maree	No Overnight Parking a pie de lago	57.689315,-5.544207
Loch Maree	Victoria Falls	57.681046,-5.534805
Loch Maree	Parking posible pernocta	57.663753,-5.436062
Loch Torridon	Parking Oficina de Turismo	57.543062,-5.501669
Loch Torridon	Lugar de pernocta	57.527661,-5.566547
Loch Torridon	Parking sendero a Coire Dubh	57.558553,-5.56394
Loch Carron	Lugar de pernocta	57.35031,-5.545754
Loch Duich	Eilean Donan Castle	57.27791,-5.519908
Kyle of Lochalsh	Parking supermercado	57.280671,-5.717161
Kyleakin (Skye)	Parking pernocta	57.273656,-5.738913
Kylerhea (Skye)	Parking paseo mirador de las nutrias	57.227191,-5.668637
Sligachan (Skye)	Puente, cruce A87 y A863	57.289789,-6.174405
Portree (Skye)	Parking	57.412306,-6.197188
Isla de Skye	Old Man of Stor	57.497663,-6.159248
Isla de Skye	Parking sobre Diatomite mine	57.565947,-6.154494
Isla de Skye	Kilt Rock	57.610914,-6.172911
Staffin (Skye)	Staffin Camping & Caravaning	57.622286,-6.196595
Staffin (Skye)	Playa y puerto (pernocta posible)	57.6363,-6.20447
Duntulm (Skye)	Duntulm castle	57.681658,-6.345369
Hungladder (Skye)	Skye Museum of Highland Life	57.660023,-6.368889
A855 (Skye)	Parking galeria subterránea edad de hierro	57.6406,-6.376574
Uig (Skye)	Parking ferry (pernocta)	57.587338,-6.37582
Trumpan (Skye)	Ardmore Point (pernocta)	57.555989,-6.6416
Callanish (Lewis)	Centro de visitantes y Circulo de piedras principal	58.195762,-6.742813
Callanish (Lewis)	Circulos de piedra 2 y 3	58.195487,-6.728957
Carloway (Lewis)	Dun Carloway Iron Age Broch	58.268597,-6.791005
Eorpie (Lewis)	Playa y Ness Mega Play Park (pernocta)	58.500347,-6.262371
Eorpie (Lewis)	Playita junto a faro (posible pernocta)	58.510736,-6.255051
Cliff (Lewis)	Playa (¿posible pernocta?)	58.220072,-6.966056
Reef (Lewis)	Campingsite a pie de playa	58.217401,-6.941155
Ardroil (Lewis)	Playa Uig Sands (pernocta posible)	58.184574,-7.025851
A859 (Lewis/Harris)	Posible lugar de pernocta en área montaña junto a carretera	57.95977,-6.745447
Finsbay (Harris)	Lugar pernocta	57.773483,-6.926829

Rodel (Harris)	Iglesia de St Clemens	57.741173,-6.962256
Leverburgh (Harris)	Terminal Ferry a Otternish (Berneray)	57.766872,-7.024523
Otternish (Berneray)	Terminal Ferry a Leverburgh (Harris)	57.703005,-7.18029
Grenitote (North Uist)	Area de Picnic (posible pernocta)	57.657627,-7.335466
Scolpaig (North Uist)	Dun Scolpaig	57.644891,-7.476636
Baile Nan Caileach (Benbecula)	Pernocta	57.447377,-7.402723
Nunton (Benbecula)	Parking de The Steadings Visitor Center (pernocta)	57.45763,-7.395786
Lochmaddy (North Uist)	Terminal Ferry a Uig (Skye)	57.59675,-7.157027
Dunvengan (Skye)	Parking Dunvengan castle (No Overnight)	57.447755,-6.586215
Neist Point (Skye)	Parking faro (pernocta)	57.429734,-6.779026
Bracadale (Skye)	Dun Beag Broch (posible pernocta)	57.35889,-6.428633
Armadale (Skye)	Terminal Ferry a Mallaig	57.064639,-5.895305
Glenancross	Camping Camusdarach	56.95529,-5.846108
Salen	Parking paseo forestal	56.715435,-5.774343
Resipole	Camping	56.710857,-5.720272
B8007	Parking forestal (No pernocta)	56.702192,-5.789886
A861	Parking forestal (No pernocta)	56.714395,-5.756871
Loch Moidart	Tioram Castle (posible pernocta)	56.780941,-5.825165
B8007	Lugar pernocta (hay mejores lugares)	56.682568,-5.98134
Portuairk	Paseo a Sanna Bay	56.733925,-6.188454
Ardnamurchan Point	Parking faro (pernocta, WIFI abierta)	56.726441,-6.225506
Kilchoan	Terminal Ferry a Tobermory (Mull)	56.688745,-6.095127
Tobermory (Mull)	Terminal Ferry a Kilchoan	56.623276,-6.063901
Kilmore (Mull)	Kilmore Standing Stones	56.588576,-6.171208
Calgary (Mull)	Calgary bay and beach	56.580367,-6.27822
Killiechronan (Mull)	Killiechronan campingsite	56.498288,-6.003905
B8035 (Mull)	Posible pernocta	56.475422,-6.009503
Fionnphort (Mull)	Terminal Ferry a Iona y barca a Staffa	56.325317,-6.368962
Duart Point (Mull)	Parking Duart Castle (pernocta)	56.455672,-5.654995
Fishnish (Mull)	Parking paseo forestal	56.51396,-5.80191
Fishnish (Mull)	Terminal Ferry a Lochaline	56.514501,-5.809799
Lochaline	Terminal Ferry a Fishnish (Mull)	56.53642,-5.775619
Glenfinnan	Glenfinnan Monument	56.870537,-5.435607
Corpach	Linnhe Lochside Holiday (camping)	56.847322,-5.161166
Fort William	Neptunos Starcase	56.845515,-5.096731
Glen Nevis	Visitor Center	56.810498,-5.077065
Glen Nevis	Parking de las Lower Falls (pernocta)	56.769473,-5.03714
Glen Nevis	Parking superior (acceso limitado en anchura)	56.777527,-5.000563
Glencoe	Visitor Center	56.671625,-5.082478
Glencoe	Mirador	56.667823,-4.986524
Glencoe	Parking paseo sendero a Loch Etive	56.661408,-4.917299
B8074	Area recreativa Catnish (pernocta)	56.434023,-4.86847
Loch Awe	Kilchurn castle	56.407132,-5.018292
Loch Awe	Central Eléctrica de Bombeo de Cruachan	56.394707,-5.116885
Inveraray	Inveraray Castle	56.237625,-5.073932

A83 (Argyll Forest Park)	Parking Rest & Be Thankful (No Overnight)	56.225607,-4.856451
Castle Douglas	Parking Threave Castle (pernocta)	54.933773,-3.959198
New Abbey	Parking Abadía	54.980574,-3.619689
B725	Caerlaverock Castle	54.978436,-3.522955
Gilsand (Inglaterra)	Birdoswald Roman Fort - Hadrians Wall (pernocta)	54.991348,-2.600711
Congleton (Inglaterra)	Little Moreton Hall	53.126461,-2.253463
Stonenhenge (Inglaterra)	Parking monumento (posible pernocta en pistas adyacentes)	51.18006,-1.827425
Orcheston (Inglaterra)	Stonehenge Touring Park (camping)	51.207829,-1.915441
Dover (Inglaterra)	Terminal ferry	51.127191,1.328589
Calais (Francia)	Terminal ferry	50.96661,1.850322